

SANTIAGO ALBERIONE

OPERA OMNIA

EL APÓSTOL PABLO, INSPIRADOR Y MODELO

SANTIAGO ALBERIONE

EL APÓSTOL PABLO

INSPIRADOR Y MODELO



Edición preparada por el Centro de Espiritualidad Paulina (CSP)
© Sociedad de San Pablo, Casa General, Roma 2008
<http://www.paulus.net>

Visto, se permite la impresión
Roma, 25 de enero de 2008
P. SILVIO SASSI, Sup. Gen. SSP

Sigla de la obra: APim

Título original: *L'Apostolo Paolo, ispiratore e modello*

Traducido por TEÓFILO PÉREZ

© S.A.S.P. s.r.l., 2008

SUMARIO

<i>Prefacio</i> , por el P. Silvio Sassi.....	9
<i>Introducción</i>	11
I. EN LA “PRIMAVERA PAULINA” Crónicas, devociones y celebraciones: desarrollos y profundizaciones (años 1918-1927).....	17
II. UN MES A SAN PABLO Meditaciones y lecturas (1918-1925).....	37
<i>Apéndice</i> : Treinta pensamientos para un mes a san Pablo.....	143
III. SAN PABLO MODELO DE VIDA APOSTÓLICA (Ejercicios personales, en Albano, 1947).....	149
IV. ORACIONES A SAN PABLO	205
La Coronita y su explicación (meditación)	207
Otras oraciones al Apóstol	213
V. ARTÍCULOS E INTERVENCIONES EN LA MADUREZ (del boletín “ <i>San Paolo</i> ” y meditaciones varias).....	217
VI. DIRECTRICES TESTAMENTARIAS (de <i>Abundantes divitiæ</i> y <i>Ut perfectus sit</i>)	265
<i>Epílogo</i> , por el P. Silvio Sassi: LA FAMILIA PAULINA: “SAN PABLO VIVO HOY”	279
ÍNDICES	291

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- AD *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, Historia carismática de la Familia Paulina, por el P. S. Alberione [1954], Opera omnia, Roma 1998.
- AP *El Apóstol Pablo modelo de vida espiritual*, Apuntes espirituales del P. S. Alberione [1947], edición preparada por Stéfano Lamera, E.P., Roma 1972; – segunda edición: *Pablo Apóstol*, [PA], preparada por G. Di Corrado, E.P., Roma 1981 (trad. esp., por Teófilo Pérez, Madrid 1984).
- CISP *Carissimi in San Paolo*, Colección de artículos y opúsculos del P. S. Alberione publicados en el boletín *San Paolo* [1933-1969], ed. preparada por R.F. Espósito, E.P., Roma 1971.
- CVV *Considerad vuestra vocación*, Cartas circulares y directrices a las Hijas de San Pablo, E.P., Roma 1990.
- Diario Diario (inédito) por el P. Antonio Speciale SSP, secretario personal del P. Alberione.
- ECM *Eco di Casa Madre*, Primer boletín interno de las FSP.
- E.P. Ediciones Paulinas.
- FSP Hijas de San Pablo.
- FSP34 *A las Hijas de San Pablo*, Serie de meditaciones e instrucciones, año 1934.
- MSP *Un mes a san Pablo* (Meditaciones y lecturas). Alba, Pía Sociedad de San Pablo, 1925; 140 p., 14 cm. Una nueva edición salió en Alba en 1932; y otra en 1941.
- PA *Pablo Apóstol*, por G. Di Corrado, E.P., Roma 1981. Segunda edición de *El Apóstol Pablo mo-*

- delo de vida espiritual*, Apuntes espirituales de S. Alberione [1947], preparada por Stéfano Lamera, E.P., Roma 1972. – Ver AP
- P. M. Primer Maestro (referido al P. Alberione).
- San Paolo* Boletín interno de la [Pía] Sociedad de San Pablo, reproducido también en CISP.
- SSP Sociedad San Pablo.
- UCAS *Unione Cooperatori Apostolato Stampa*, [Unión de Cooperadores del Apostolado de la Prensa] Boletín para los Cooperadores paulinos (serie segunda).
- UCBS *Unione Cooperatori Buona Stampa*, [Unión de Cooperadores de la Buena Prensa] Boletín para los Cooperadores paulinos (serie primera).
- UPS I-IV *Ut perfectus sit homo Dei*, Conferencias del P. S. Alberione en Ariccia [Mes de Ejercicios espirituales, Abril de 1960], en 4 volúmenes; Opera omnia en vol. único, Ed. San Paolo, 1998.
- Vol. Volumen.

ADVERTENCIA

En los textos “Un mes dedicado a san Pablo” y “San Pablo modelo de vida apostólica”, al margen de la página y precedidos de la relativa sigla, hay unos números en negrita: remiten a las páginas de la edición original de la que se han tomado dichos textos.

La barra vertical “|” indica el comienzo de página.

PREFACIO

En la carta a los Gálatas, san Pablo relata su viaje a Jerusalén, hecho junto con Bernabé y Tito, para exponer el Evangelio que él va predicando a las naciones. Tras haber escuchado al Apóstol, “los respetados” de la Iglesia de Jerusalén dan su aprobación, «viendo que se me ha confiado anunciar la buena noticia a los paganos, como a Pedro a los judíos» (Gál 2,7). En la carta a los Romanos san Pablo expresa la conciencia de su identidad apostólica dirigiéndose a los gentiles «como apóstol de los paganos» (Rom 11,13).

En un momento importante y difícil para la continuación de la obra de Cristo, el Espíritu ilumina a la primitiva comunidad cristiana para convencerla de la universalidad de la evangelización abierta a los judíos y a los paganos.

El mismo Espíritu asiste al beato Santiago Alberione al elaborar, en la reflexión y en la práctica, la identidad apostólica del carisma paulino como “*predicación escrita*” junto a la “*predicación oral*”. Entre finales de 1800 y principio de 1900, el joven Alberione, percibiendo la actualidad de la invitación de Cristo «Venid todos a mí» (Mt 11,28) y observando que las masas están huyendo de la Iglesia, imagina una *nueva evangelización* que deberá hacerse con la prensa, flanqueando la evangelización tradicional basada en la parroquia.

Y en su creatividad innovadora, para dar a la Iglesia de su tiempo una forma de *evangelización nueva* y una figura de *nuevo apóstol*, toma por modelo a san Pablo: «Vio en san Pablo verdaderamente al Apóstol; por consiguiente, todo apóstol y todo apostolado podían aprehender de él» (AD n. 64), concluye tras haber leído la carta a los Romanos. Más tarde precisa: «La carta de san Pablo a los Romanos es el primer y principal ensayo del apostolado de las ediciones, el ejemplar sobre el que debería modelarse toda edición paulina» (*Espiritualidad paulina*, p. 88: vol. 1, “Hæc meditare”, 3 de febrero de 1958).

La admiración alberoniana por la personalidad de san Pablo nace de la síntesis entre *amor a Cristo* y *amor a la misión apostólica* que el Apóstol vive plenamente y que no duda en indicar a sus comunidades como modelo a imitar. El carisma paulino tiene su fuente en el compromiso de *crístificación*, del que brota la total *dedicación al apostolado*. San Pablo encarna estas dos dimensiones complementarias de una fe cumplida: «Ya no vivo yo, vive en mí Cristo» (Gál 2,20) y «Me he hecho todo a todos» (1Cor 9,22).

La integralidad de san Pablo es para el P. Alberione el punto de referencia tanto por su *sensibilidad pastoral*, que ve en la prensa el medio más oportuno, cuanto por la opción de la *vida consagrada "mixta"*, que aúna contemplación y acción. A la idea inicial de un grupo de laicos dedicados a la buena prensa, el P. Alberione sustituye el proyecto de un *nuevo estilo* de vida consagrada que encierra en sí el compromiso de la crístificación y las ventajas de la organización apostólica. El carisma resulta así la *unidad inseparable de la espiritualidad "paulina" y del apostolado "paulino"*; por eso el P. Alberione excluye la referencia a cualquiera otra espiritualidad y a otras formas de apostolado, incluida la parroquia. Todas las dimensiones del carisma paulino se caracterizan sólo por el *"color"* paulino y así concurren a dar vida a un *modo original* de santificación y de apostolado aprobado plenamente por la Iglesia.

San Pablo-forma constituye el punto de referencia para todas las Instituciones que forman la *Familia Paulina*. A todos y a todas el P. Alberione ha dado la misma *espiritualidad* mediada por san Pablo: «...el discípulo que conoce el Maestro divino en su plenitud; ...nos presenta a Cristo total, como él mismo se definió: Camino, Verdad y Vida» (AD n. 159). Aunque en las Cartas san Pablo nunca define a Cristo como "Maestro" y menos aún use la definición de "Camino, Verdad y Vida", para el P. Alberione el Apóstol es la definición viviente del Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida.

También los *apostolados propios* de la Familia Paulina hallan su razón unificante en el método de evangelización del

Apóstol, que sabe “solicitar la ayuda” de la mujer y de los laicos para alcanzar a todos con el Evangelio. La convergencia de los varios apostolados de la Familia Paulina se realiza tanto por el *servicio específico* a la única evangelización, cuanto por el *estado de vida*, civil y eclesiástico, en que se realiza el apostolado.

La totalidad del amor a Cristo y la universalidad de las personas que evangelizar llevaron a san Pablo a tener una personalidad proyectada al futuro, que se “lanza adelante” como un corredor en el estadio (Flp 3,13-14). También el compromiso de la cristificación y la entrega al apostolado en el carisma paulino conducen inevitablemente al “lanzarse adelante”. El carisma paulino es nómada como el san Pablo que emprende sus viajes; el carisma paulino está, de suyo, en movimiento, es dinámico, atento a los cambios, capaz de captar e integrar lo nuevo; el carisma paulino no es sedentario, sino que está en continua peregrinación hacia Dios y hacia los propios contemporáneos.

Igual que san Pablo tiene la misión de evangelizar a los no circuncidados, así el carisma paulino ha recibido de la Iglesia la misión de evangelizar en la complejidad de la comunicación de cualquier época histórica. Esta equivalencia, que puede parecer una pretensión, en realidad resume simplemente las semejanzas que el beato Santiago Alberione ha elaborado en su obra de mediación de san Pablo para el carisma paulino.

Así se puede entender mejor esta precisión del P. Alberione: «Toda la vida de la Familia Paulina ha venido de la Eucaristía; pero fue transmitida por san Pablo. ...El Instituto fue inspirado por él. Él es el padre, la luz, el protector, el maestro, todo. ...La Familia Paulina, compuesta de muchos miembros, debe ser *san Pablo vivo hoy*, en un cuerpo social. ...No hemos elegido nosotros a san Pablo: ha sido él quien nos ha elegido y llamado. Quiere que hagamos lo que haría él si viviera hoy» (*Vademecum*, n. 651).

La unidad de la Familia Paulina se ha pensado y elaborado en orden al *proyecto integral de nueva evangelización*,

fundado sobre san Pablo y sobre la comunicación para el Evangelio. Por tanto, conocer a san Pablo, profundizarlo, lleva a conocer y profundizar el carisma paulino en su espiritualidad y en sus apostolados, así como la *unidad* de espiritualidad y la *complementariedad* de los apostolados de la Familia Paulina se aventajan con la asimilación integral del pensamiento y obra de san Pablo.

La carta a los Gálatas narra la conclusión del encuentro de Jerusalén: «...reconociendo el don que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, los respetados como pilares, nos dieron la mano a mí y a Bernabé en señal de solidaridad, de acuerdo en que nosotros nos dedicáramos a los paganos y ellos a los judíos» (Gál 2,9).

El *voto de fidelidad al Papa*, querido por el P. Alberione de modo particular para nuestras opciones apostólicas, ha de vivirse como un “darse la mano”, que crea *unión* en la comunidad eclesial aun dentro de la *diversidad* de carismas.

La presente colección de textos del beato Santiago Alberione sobre san Pablo, preparada oportunamente por los cohermanos del Centro de Espiritualidad Paulina con ocasión del año proclamado por Benedicto XVI para conmemorar el bimilenario del nacimiento de san Pablo, ofrece a toda la Familia Paulina una documentación preciosa de conocimiento y de meditación.

A partir de estos textos ha madurado la síntesis que acabo de esbozar con una lectura mía. Gracias a las dos obras y a las meditaciones aquí agrupadas, cada lector/a podrá darse cuenta personalmente de la importancia de san Pablo para nuestro Fundador, que ha realizado una obra original de interpretación del Apóstol para la propia vida de fe y para llevar a término el progresivo nacimiento de toda la Familia Paulina.

P. SILVIO SASSI
Superior general SSP

INTRODUCCIÓN

1. La celebración del Año Paulino despierta en muchos un interrogante, al que quizás no se le había prestado atención: ¿Cuánto y qué escribió realmente el beato Santiago Alberione sobre san Pablo? Dando por descontado que toda la existencia del Fundador de la Familia Paulina se desplegó a la sombra del Apóstol –o mejor, a su luz– y que de éste haya hablado siempre con insistencia y en cualquier circunstancia, así como que se haya mirado continuamente en él estableciendo un permanente cotejo de intensa participación..., no había surgido aún la pregunta explícita: ¿Qué es lo que efectivamente “escribió” el P. Alberione sobre san Pablo? ¿Ninguna biografía, ningún tratado sistemático acerca de su doctrina o de su función en la Iglesia... Sólo meditaciones predicadas y recogidas por otros, o breves intervenciones de exhortación?

A tales preguntas el presente volumen trata de dar una respuesta “con hechos” mediante una sumaria colección –no exhaustiva, todavía, pero significativa– de lo que brotó de la pluma y del corazón del beato Alberione, el más grande admirador del Apóstol en el último siglo. Como se notará, se trata de una serie más bien amplia de escritos, diversos por naturaleza y destinación, que abrazan un arco de medio siglo abundante, desde las primeras décadas del 1900 hasta casi los años de 1960.

2. Siguiendo un **orden cronológico**, la materia se divide en seis secciones, cada una de las cuales va precedida de una presentación apropiada. De este modo será posible seguir el desarrollo de una “devoción” (así le gustaba expresarse el P. Alberione) a propósito del trato personal con el Apóstol –a esto en efecto miraba al escribir de san Pablo– y constatar además la creciente calidad de las motivaciones doctrinales que desde el Apóstol debían pasar a la acción concreta de los nuevos apóstoles del Evangelio.

Al final de los escritos alberonianos hay un “epílogo” del Superior general P. Silvio Sassi, como ulterior aporte para

una actualización y para enrumbar operativamente lo expuesto con anterioridad, en el ámbito de la vida y del apostolado de la Familia Paulina.

3. La materia es muy variada: va desde las crónicas devocionales de los primeros decenios del 1900, hasta los tratados más elaborados en cuanto a doctrina y metodología, redactados en los últimos decenios. Y también el estilo es variado: narrativo, expositivo, catequístico, exhortativo..., mirando siempre a la comprensión de los lectores y a su animación, mediante un engarce directo con las “ideas-fuerza” del Apóstol.

Se sabe, por otra parte, que el P. Alberione iba a la sustancia del discurso; no tenía inclinación a la retórica; y esta es la contraprueba que excluye la paternidad alberoniana de escritos no firmados y hechos pasar a veces como auténticos: cualquier concesión a un rebuscamiento literario es evidencia de que tal escrito no pertenece al P. Alberione.

4. Con todo, se plantea aún el problema de la real paternidad de las ideas expresadas en los escritos más antiguos, como son los sacados de los boletines de *Unión de Cooperadores de la Buena Prensa*. Era normal que esos textos los propusiera o esbozara el Fundador, pero que luego pasaran a la redacción final del buen “maestro” Giaccardo. Pero es absolutamente indudable que no sólo los esquemas de los artículos, sino todas las ideas en ellos contenidas, pertenecían a la mente y a la voluntad del “Señor Teólogo” como se le llamaba entonces.

Veremos, vez por vez, cómo esa praxis del P. Alberione consentía e incentivaba fecundas colaboraciones, no sólo con su primer verdadero discípulo llegado a experto maestro, sino también con hijos e hijas espirituales, que renunciaban de buen grado a figurar con el propio nombre entre los autores de obras alberonianas (que en realidad llevaban en el frontispicio, no el nombre de Santiago Alberione sino la sigla G.D.P.H. *Gloria Deo Pax Hominibus*; o bien J.M.J.P. *Jesus, Maria, Joseph, Paulus*).

5. Los escritos los reproducimos en su redacción original, respetando incluso las formas ya en desuso, limitándonos sólo a corregir eventuales errores o rectificar la ortografía, o añadir a pie de página notas explicativas. A su tiempo pondremos ulteriores anotaciones en las “premisas” a cada una de las secciones.

De momento sea suficiente manifestar nuestro deseo de que la presente colección de escritos sobre el apóstol Pablo acrezca el conocimiento de cuanto el Fundador de la Familia Paulina meditó, oró y enseñó sobre aquel a quien propuso como «verdadero padre y fundador» de las instituciones que de él toman espíritu y nombre. Que el Apóstol interceda para que todos los escritos a él dedicados pasen a la vida y a las obras de todos los lectores.

Roma, 25 de enero de 2008.

EL CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA

I

EN LA “PRIMAVERA PAULINA”

(Años 1918-1927)

PREMISA

Los escritos aquí reproducidos provienen de los primeros boletines impresos –“Unión de Cooperadores de la Buena Prensa” (UCBS)–, destinados a los amigos del P. Alberione, y sobre todo a los Cooperadores que vivían fuera de las comunidades paulinas, para informar de cuanto se enseñaba y vivía en la Casa de San Pablo, durante los primeros años de la fundación.

Los textos abarcan el arco de un decenio y se hallan casi todos en la colección preparada por el P. Rosario Espósito, La primavera paulina:¹ feliz expresión que describe aquel vivaz período en el que se desenvuelve la infancia de la institución.

Cada fragmento lo fechamos a partir de la indicación cronológica de la fuente inmediata. Será fácil, para quienes vayan a confrontarlos en la colección del P. Espósito, encontrar los textos acompañados de ulteriores notas y comentarios.

SAN PABLO REDIVIVO

Ha dado la vuelta al mundo la expresión de mons. Ketteler,² Arzobispo de Maguncia: «*Si san Pablo volviera al mundo se haría periodista*», y yo lo creo firmemente.

En verdad, ¿qué hacía san Pablo? Sembraba por todas partes la palabra de Dios. A tal fin escogía los lugares y las cátedras más renombradas para que le oyera un mayor número de personas. Buscaba, pues, las sinagogas, se presentaba en el

¹ *La primavera paulina*, preparada por Rosario F. Espósito SSP, EP, Roma 1983, pp. 1293.

² Wilhelm VON KETTELER (1811-1877), diputado en el parlamento alemán, inspirador del partido de centro y del sindicalismo católico germano, adversario a la vez de K. Marx y de F. Lassalle, jefes del sindicalismo socialista.

Areópago de Atenas, en el tribunal de Agripa, en el Teatro de la gran Diana de Éfeso, en las prisiones romanas.

Supongamos que un día hubieran dicho a san Pablo: Mira, hay una cátedra desde la que uno puede hacerse oír no sólo por un pequeño auditorio sino por todo el pueblo, más aún, por todo el mundo... Desde esa cátedra tu, Pablo, puedes anunciar a Cristo, predicar la Cruz, orientar a los pueblos hacia la justicia y la verdad.

Estoy seguro de que san Pablo hubiera preguntado enseguida: «¿Dónde está esa cátedra? *Quiero ocuparla*». Y si se la hubieran indicado, se habría encaramado a ella en un santiamén y habría permanecido allí por toda la vida, como los estilistas en su columna.

Esa cátedra no existía en tiempos de san Pablo, pero sí existe hoy: es el buen periódico. Ahí tenemos el púlpito de la humanidad: la “misión perpetua” como la llamaba León XIII.

(UCBS 1919, n. 5, pp. 5-6)

DEVOCIÓN A SAN PABLO

Decía muy bien mons. Bonomelli³ que muchos de los santos más distinguidos en la Iglesia son los menos recordados por el pueblo. ¿Cuántos rezan a san Pedro, a san Pablo, a san Juan Crisóstomo, a san Ignacio mártir, etc.?

Si conociéramos el bien que hizo al mundo san Pablo, especialmente a nosotros los descendientes de los gentiles; si leyéramos la vida, las obras, las Cartas... ¡cuánto más le rezaríamos, le amaríamos y le imitaríamos! De él aprenderíamos dos virtudes que son el fundamento del cristianismo: el amor a Jesús y el amor que se dará a ver en el celo por el prójimo.

Celebremos devotamente la fiesta de san Pablo el 30 de

³ Jeremías Bonomelli (1831-1914) obispo de Cremona (Italia) desde 1871, notable personalidad de la renovación católica en aquel tiempo.

junio: será una buena ocasión para dar a conocer al gran apóstol.

Difundamos asimismo su imagen e invoquémosle como protector de la Buena Prensa. Es también utilísimo explicar las Cartas de san Pablo, al menos una vez. Se hace ya sustancialmente en algunas parroquias, donde cada 5 ó 6 años, en vez del Evangelio, se le explica al pueblo la epístola de la Misa: y la epístola es casi siempre un paso de las Cartas de san Pablo.

(UCBS 1919, n. 6, p. 2)

LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO

El 25 corriente [enero de 1919] el mundo católico celebra la fiesta de la conversión de san Pablo. Fecha memorable en la Iglesia. Saulo era el más terrible adversario del naciente cristianismo: se dirigía furibundo hacia la ciudad de Damasco con sus soldados para hacer prisioneros a cuantos cristianos encontrara. Pero la gracia de Dios le tocó a las puertas de la ciudad y quedó cambiado del todo en otro hombre. «Yo le he elegido para que predique mi nombre a los hebreos, a los gentiles, a los príncipes, a los reyes», dice el Señor. Y Saulo, ya Pablo, pasa a ser el primero entre los apóstoles, quien reunió en el seno de la Iglesia más almas que todos los apóstoles. En él la Iglesia tuvo vida nueva, en vez de un perseguidor. ¡Con cuánta razón se celebra esta gran fiesta en el mundo cristiano!

Hay algunas parroquias en las que se solemnizará con la «jornada de la Buena Prensa».

En otras se hará una función especial por la conversión de los pecadores, especialmente de quienes, como Saulo, se valen del propio ingenio, de su cultura, de su posición social para combatir a la Iglesia, al Vicario de Cristo, a la religión.

Todos los inscritos a la «Unión de Cooperadores de la Buena Prensa» están vivamente invitados a comulgar ese día con dicha finalidad.

Pidamos convertirnos de una vida tibia a una vida de ardor; pidamos la energía y el espíritu justo para los escritores católicos; pidamos la conversión de los periodistas impíos. Celébrese también su novena, especialmente con el rezo de la oración impresa en las estampas de san Pablo.

(UCBS 1919, n. 1, pp. 2-3)

SAN PABLO PROTECTOR DE LA BUENA PRENSA

La orientación de los estudios, seguida en el período anterior a la guerra,⁴ llevó de suyo la atención de las personas cultas a los orígenes de la Iglesia. Las antigüedades cristianas fueron el objeto preferido de los estudiosos de cosas cristianas. Muchas aberraciones surgieron en el campo modernista y protestante; pero no faltaron, más bien sobreabundaron, los buenos frutos. Entre éstos ciertamente uno de los mejores fue un más amplio y profundo conocimiento de la vida, de las obras y de las doctrinas del apóstol Pablo. Y no sólo esto, sino también, como consecuencia natural, el deseo de hacer nuevamente más práctico y casi vulgarizar el culto a este gran predicador de las gentes.

* * *

El apóstol Pablo recorrió el mundo entonces conocido haciendo resonar por doquier la buena nueva y reuniendo bajo la enseña de la cruz un número inmenso de cristianos. Es por ello el hombre del cielo, casi como si éste quedara personificado en san Pablo. De aquí se siguió que naturalmente el apóstol Pablo fuera escogido como protector de la Buena Prensa.

⁴ Primera Guerra mundial (1914-1918).

Ningún medio de propaganda puede ser hoy más universal y eficaz que el periódico y, en general, que la prensa. Por eso el periodista cerrado en su oficina de redacción extiende su obra y hace llegar su palabra hasta los extremos confines de la tierra. No está vacía de sentido ni se dijo por caso la frase de Ketteler: «Si san Pablo naciera ahora se haría periodista».

* * *

San Pablo cosechó mucha mies espiritual en Éfeso. Muchos de quienes habían seguido los vanos sortilegios, la magia y otras malas obras se habían convertido. El Apóstol, sabiendo qué ruinoso ocasión de pecado fueran los libros que tenían en sus casas, les ordenó traerlos a la plaza pública; hizo un gran montón y les aplicó el fuego.

Calculando el precio, llegaron a estimarlo en la enorme suma de cincuenta mil denarios. Cifra de veras grande, tanto sopesándola en sí misma como si se la juzga por las circunstancias del tiempo.

¡Qué oportuno es, pues, invocar al Apóstol contra las inmensas ruinas que va acumulando la prensa perversa!

(UCBS 1919 n. 1, p. 4)

TIEMPOS NUEVOS Y DEVOCIONES ANTIGUAS Y NUEVAS

Los comienzos del cristianismo son su período de oro.

Leemos siempre con conmoción, con fruto, con pasión las páginas del Evangelio, cuando los Apóstoles en la escuela de Jesús le decían: «Maestro, enséñanos a orar»; cuando las turbas se arremolinaban para escuchar la palabra de vida eterna del divino Maestro; cuando los jóvenes se le acercaban con fiadamente y preguntaban: «Maestro, ¿qué debo hacer para llegar a la vida eterna?». Al Salvador le gustaba el apelativo de Maestro y expresó su agrado: «Me llamáis Maestro, y hacéis bien, pues lo soy».

Son magníficas las escenas en que los Apóstoles se reunían alrededor de María, madre de Jesús. Ella era la Madre, la Maestra, la Reina de los Apóstoles: les iluminaba, les dirigía, les acompañaba en la oración y luego ellos iban dando a conocer a los creyentes el corazón de María, sus grandezas, su poder sobre el corazón de Dios, y encaminaban hacia ella las peregrinaciones de los fieles.

Resulta espléndido el primer Pentecostés cristiano de los Apóstoles, guiados por María santísima en la primera y más importante novena al Espíritu Santo.

Es magnífico el cuadro de la muerte de María, mientras los Apóstoles rodeaban su lecho, y luego su ascensión a la vista de todos ellos.

Asimismo impresionan íntimamente y edifican las descripciones de los Hechos de los Apóstoles, cuando san Pablo efectuaba sus viajes de evangelización y los grandes del Areópago le invitaban a exponer la nueva doctrina en la más célebre asamblea del mundo; y los cristianos convertidos por él se quedaban desde el anochecer hasta medianoche y después desde medianoche al amanecer escuchando su palabra; y le llevaban a la plaza los libros malos para que los quemase; recibían con ansia y temblor sus cartas y se le echaban al cuello llorando cuando le saludaban por última vez; y los romanos, que nunca le habían oído, y ya le conocían por la más alta de sus Cartas, dirigida a ellos, salían a su encuentro muchos kilómetros fuera de la ciudad, aunque venía como prisionero.

Los tiempos apostólicos reviven.

El apostolado ha sido repuesto en honor y florecido por los impulsos pontificios.

Vemos el catecismo que se desarrolla, conferencias religiosas para toda clase de personas, predicación abundante; prensa que se agiganta; propaganda en los círculos y en las plazas: es el esfuerzo por impregnar de cristianismo toda la sociedad, todas las ramas de la sociedad, esfuerzo que combate y avanza, no obstante la enorme resistencia del mal en mantener sus posiciones.

Jesús es el Cordero divino, de cuyo corazón parten arroyos de agua viva: los predicadores que quieren de veras hacer el bien tienen que tomar y llevar a las almas esta agua. Enseñaremos con eficacia la doctrina del Salvador, si antes como los Apóstoles, nos estrechamos al Maestro divino para aprender su doctrina y su corazón, y fomentamos en el nuestro la devoción al divino Maestro. Es una devoción que madurará en estos tiempos de apostolado.

También se desarrollará la devoción a María, Reina de los Apóstoles, la que profesaron y practicaron los Apóstoles elegidos por Jesús.

La *Regina Apostolorum* ya es hoy ampliamente invocada, y María será quien guiará los nuevos apóstoles a las nuevas y admirables conquistas: la invocan en la estampa-recordatorio de la primera Misa los neosacerdotes, hablan de ella los libros de lectura espiritual y de meditación para el clero; en Mondoví, aquel santo obispo, mons. Ressia, ha erigido canónicamente la Pía Asociación de la Reina de los Apóstoles para la predicación extraordinaria en la diócesis. En Turín el cardenal-arzobispo Richelmy, el 14 de diciembre de 1920, ha erigido la Pía Asociación de N. S. Reina de los Apóstoles en favor de los seminarios, con el fin de pedir a Dios, por intercesión de María santísima, sacerdotes más doctos, celantes, y para implorar de los fieles ayudas pecuniarias para cubrir las graves necesidades de los seminarios.

Su excelencia el cardenal Richelmy ha compuesto además una hermosa oración para los inscritos a la Pía Asociación de N. S. Reina de los Apóstoles. A san Pablo, el Apóstol, el doctor, el predicador, el maestro de las gentes, el prisionero de Jesús, el caballero del Espíritu Santo, se orientan cuantos hoy se esfuerzan por resolver cristianamente las más graves cuestiones religiosas, sociales y políticas; cuantos ansían impregnar de cristianismo puro las masas y hacer el bien con los medios más rápidos; cuantos conocen más por dentro su espíritu, le rezan y le son devotos. Esta devoción a san Pablo se ensanchará y se agigantará también en estos tiempos de apostolado y se

difundirá entre quien se dedica al apostolado y entre quien desea vivir una vida cristiana robusta.

En Alba y en su diócesis la devoción al divino Maestro, a la Reina de los Apóstoles y a san Pablo tienen su centro de práctica y de difusión en la nueva iglesia de la Pía Sociedad de San Pablo, que en san Pablo se inspira, a la Reina de los Apóstoles ha consagrado sus novicios, y bajo la guía del divino Maestro ha puesto a los aspirantes.

(UCBS 1922 n. 9, 10 agosto, pp. 4-5)

EL CORAZÓN DE SAN PABLO

El corazón se desborda y confunde a la mente. Ningún santo antiguo y moderno ha tenido en estos últimos años una bibliografía tan abundante. San Pablo tiene muchos que le estudian y le admiran, pero menos que le imitan y le aman. De él se consideran el libro y la espada, pero menos la voluntad y el sacrificio; y escasamente su corazón y su lucha espiritual.

San Pablo es un corazón: un corazón ardiente de amor a Dios, un corazón tiernísimo de afecto para los suyos. «Quien no ama a nuestro Señor Jesucristo sea maldito». Por otra parte, a ejemplo de Jesús, él mismo ansía ser el maldito de Dios por sus hermanos. La caridad le transformó del todo en Dios: es el prisionero de Jesucristo, desea que el cuerpo se desprenda para que el alma se una a Jesús. Vivir para él es Jesucristo; aún más, ya no vive él sino que en él vive Cristo: y la unión es tan profunda y tan firme que ya ni la muerte, ni los malignos, ni el cielo, ni el infierno le separarán del amor a Jesucristo. El corazón de Pablo ha llegado a ser el corazón de Cristo: Jesús le ha cambiado el corazón de león feroz, respirando amenazas y deseando estragos en un corazón de ternuras. ¡Imposible leer los rasgos afectuosos de las Cartas de san Pablo y no llorar, pues las suyas son palabras de la más cariñosa de las madres!

Si escribe a los discípulos, o si habla o discurre de ellos, nunca les nombra sin la expresión «hijo queridísimo, hijo amado, hijito fiel» o expresiones de sentido similar. Escribe a Filemón para encomendarle a Onésimo, el siervo infiel, arrepentido y le dice: «yo, el viejo Pablo, te ruego en favor de este hijo mío, de Onésimo, al que engendré en la cárcel. Si te sientes solidario conmigo, recíbelo como si fuera yo. Si en algo te ha perjudicado o te debe algo, ponlo a mi cuenta». A los Corintios les escribe su primera carta de fortísima admonición: con amargura conmovedora enumera los sacrificios hechos por ellos: la ignominia, el deshonor, el hambre, la sed, el frío, las intemperies, las bofetadas, las piedras, la fatiga del trabajo, las blasfemias, las persecuciones: es como presenciar la escena de una madre angustiada que reprende a los hijos su ingratitud. San Pablo concluye: «No os escribo esto para avergonzaros, sino para llamaros la atención como a hijos míos queridos, porque como cristianos tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos: fui yo quien os engendré a vosotros con el Evangelio».

Al escribir esto, Pablo ha derramado muchas lágrimas como dice expresamente: «Os escribí con muchas lágrimas, pero no era mi intención causaros pena, sino haceros caer en la cuenta del amor tan especial que os tengo».

San Pablo tenía discípulos de los que hizo unos santos. San Pablo quiere devotos. En la educación moderna se da gran importancia a la educación del corazón: el afecto representa una fuerza poderosa que es necesario dirigir, orientar, no reprimir ni anular. Especialmente para los jóvenes, que abundan de sentimiento; para las personas que tienen violentamente necesidad de amar, y que amando serían héroes; para cuantos ya han experimentado con pena las traiciones del corazón..., vaya una palabra amiga: ¡devoción a san Pablo! Y también a las almas, a los pequeños apóstoles necesitados de tierno afecto, de sentirse amados para combatir o para hacer el bien..., vaya la misma palabra amiga: ¡sed devotos de san Pablo!

* * *

Es preciso resaltar otra grandeza divina en san Pablo: la lucha contra el yo. ¿Quién imaginaría semejante lucha en este hombre de Dios? San Pablo ha tenido que revolucionar toda su persona con una batalla gigantesca, continua, generosa. «Un emisario de Satanás me abofetea. En mi cuerpo percibo unos criterios diferentes que guerrean contra los criterios de mi razón y me hacen prisionero de esa ley del pecado». ¿Quién venció? La gracia de Dios junto con su firme propósito. San Pablo quiere devotos. «*Christus non sibi placuit*: Jesús no trató de agradarse a sí mismo»; no debemos complacernos a nosotros mismos, sino a Dios, ofreciéndole nuestra vida como hostia santa y grata. Aquí está la bondad, esta es la santidad. La condición para alcanzarla es la lucha espiritual, hecha de oración, de vigilancia, de exámenes de conciencia. De nuevo, una palabra amiga a las almas generosas: ¡devoción a san Pablo!

* * *

San Pablo se nos presenta, pues, como el más bello ejemplo práctico de psicología experimental cristiana: su vida nos dice que se puede dominar y corregir cualquier índole, orientarla y hasta cambiarla; que los caracteres cristianos son la resultante de dos elementos: oración y lucha, ésta aun en las derrotas constituye una victoria continua; que no sólo hay que educar la razón y la voluntad sino también las fuerzas del corazón, porque éste es un poderosísimo auxiliar, el que nos arrastra hacia Dios.

* * *

San Pablo quiere devotos.

Nuevamente son éstos tiempos de la devoción al gran apóstol. Almas generosas, ¡sed devotas de san Pablo y os divinizaréis! Si a los Cooperadores de la Buena Prensa les hemos hecho una gran caridad con invitarlos en nombre de Dios a la santa misión de la prensa, les haremos otra gran caridad al sugerirles la devoción a san Pablo, alma de nuestro apostolado.

(UCBS 1923 n. 6, 21 junio, pp. 1-2)

EL ESMERO DE SAN PABLO EN LA FORMACIÓN DE SUS COOPERADORES

El espíritu de san Pablo continuó en sus iglesias después de él; siguió haciéndose el bien; los apóstoles no sólo predicaron, sino que fundaron iglesias; no hicieron sólo cristianos, sino que formaron a sus sucesores, los obispos, los sacerdotes, y las que hoy llamamos religiosas; dedicaron sus más exquisitos cuidados y los más finos esmeros a la educación de los cooperadores.

San Pablo fue un gran organizador del bien y del apostolado. En los lugares misionados, al término de sus viajes, quedó establecida una red magnífica de obispos y de sacerdotes, una red de pastores santos.

Antes de viajar a Jerusalén, donde sería arrestado, quiso saludar en Mileto a los obispos y sacerdotes de la jurisdicción de Éfeso.

Les dirigió unas palabras testamentarias: «Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes, para que veléis como pastores por la comunidad del Señor. Estad alerta, recordad que durante tres años, día y noche, no he cesado de amonestar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios». Se puso de rodillas con ellos y oró. Aquellos venerandos obispos y sacerdotes rompieron todos a llorar y, echándose al cuello de Pablo, le besaban. San Pablo poseía el alma y el corazón de sus discípulos.

Conocemos el nombre de un buen número de los primeros discípulos, obispos, sacerdotes y cooperadores de san Pablo. Son nuestros hermanos mayores.

Alejandro y Gayo estuvieron con Pablo y sufrieron con él en el tumulto de Éfeso; Erasto y Sosípatro le acompañaron y trabajaron con él en la misión de Macedonia; Sóstenes y Tercio fueron sus fieles secretarios y escribieron al dictado de Pablo las cartas a los Corintios y a los Romanos; Tíquico⁵ y

⁵ En el original *Tidrico*.

Trófimo llevaron y explicaron las Cartas a los Efesios, a los Colosenses y a los Filipenses; Filemón y Nasón le daban hospitalidad en Colosas, en Chipre y en Jerusalén. Aristarco le acompañó en la prisión de Roma. Silas, cristiano de Antioquía, y Apolo, hombre elocuente y versado en las sagradas Escrituras, fueron escogidos por Pablo como compañeros de trabajo y de sacrificio, y dieron a las misiones de san Pablo todo el aporte de su doctrina y de sus energías. Dionisio el Areopagita se convirtió con la predicación de Pablo, y fue después el primer obispo de Atenas y de París.

De otros cooperadores hace Pablo afectuosa memoria en sus Cartas: el querido Epéneto, primer fruto de Asia; el amigo Ampliato; Urbano que trabajó con él, y Estaquis tan querido. Apeles que dio pruebas de ser todo un cristiano; Rufo amado en el Señor; Asíncrito, Flegón, Hermes, Patrobas, Hermas, Dimas, Filólogo, Erasto, Lucio, y Jasón sus parientes, Cuarto, Zenas, Artemas, Esteban que se había dedicado al servicio de los cristianos pobres; Estéfnas, Fortunato y Acaico, primicias de la iglesia de Acaya habían llevado a los Corintios desde Éfeso la primera carta que san Pablo escribió a aquellos cristianos, y habían contribuido a levantarle los ánimos; Eúbulo, Lino, primer sucesor de san Pedro. Onesíforo de Éfeso que a menudo le reconfortó y no se avergonzó de las cadenas del maestro; Onésimo, un esclavo infiel, convertido, que llegó a ser luego obispo de Colosas; Épafras, siervo de Jesucristo, que continuamente luchaba orando por sus hermanos.

San Pablo recuerda, para edificación de los demás cristianos, a Áquila y a su mujer Prisca, bautizados por él, que tanto le ayudaron después en la fundación de la Iglesia de Corinto y expusieron sus vidas por él. Andrónico y Junías su mujer, sus parientes, ilustres entre los apóstoles, sus compañeros de prisión; el senador Pudente y su mujer Claudia, que trabajaron con Pedro y con Pablo en la evangelización de los Romanos.

Tres fueron especialmente los discípulos de san Pablo, a quienes él quiso con amor de predilección, cuidándoles con singular ternura incluso en los mínimos particulares; a ellos

confió los encargos más delicados, les dio especial autoridad en sus Iglesias y entre los demás discípulos. Por su parte, ellos asumieron mejor que los otros su espíritu y le fueron los más fieles amigos y cooperadores. Se trata de Timoteo, santo y mártir, obispo de Éfeso; Tito, santo y confesor, obispo de Creta; Lucas, santo, evangelista y obispo de Filipos.

San Lucas era médico, escribió el tercer evangelio, el predicado por san Pablo, el evangelio de los gentiles y de la misericordia de Dios; escribió los «Hechos de los Apóstoles» que son la más hermosa hagiografía de san Pablo, inspirada, dictada por el Espíritu Santo. De Tito escribe san Pablo: En Tróade mi espíritu no hallaba descanso, porque no encontré allí a mi hermano Tito; pero Dios que consuela a los humildes me lo hizo encontrar en Macedonia.

San Timoteo era especialmente querido para san Pablo por su fidelidad; y por eso el Apóstol procuraba tenerle cerca todo el tiempo posible, como un padre a su hijo, y le fue compañero en su predicación, en sus trabajos y en la prisión.

San Pablo le llama amado y queridísimo, hombre de Dios, fiel al Señor, y de él escribe: «No tengo a nadie que como él comparta tan bien mis sentimientos y os quiera con más sincero afecto; sabéis que me ha servido en el Evangelio como un hijo a su padre».

El ojo y el corazón apostólico de san Pablo le llevó también a asociar en su misión a cooperadoras, las que hoy llamaríamos primeras hijas de san Pablo.

Recuerda a Eunice, madre de Timoteo, y su abuela Loide; recuerda a la madre de Rufo, que tuvo con él cuidados de madre; a los Romanos les encarga saludar a María, que soportó muchas fatigas por el Señor; a Trifena y Trifosa que trabajaron duro por la Iglesia; a Pérsida, amada en el Señor, a Julia y Olimpia, hermanas de santos; a Febe, hermana que servía a la Iglesia de Cencreas, la encargó de llevar la carta a los Romanos; Lidia de Tiatira, vendedora de púrpura en Filipos, se convirtió y dio hospitalidad en su casa a san Pablo y a

sus discípulos; Apia, la mujer de Filemón, hermana queridísima, daba hospedaje a san Pablo en Colosas.

San Pablo se las arregló magníficamente en la formación de sus discípulos y de sus primeras hijas; por su parte tuvo esmerado y afectuoso cuidado de ellos: a obispos, sacerdotes o cooperadores, y a las mujeres cooperadoras, de casa o diaconisas, viudas o vírgenes les escribía a menudo, les amonestaba, rezaba noche y día con lágrimas por ellos, les daba reglas de vida prácticas y eficaces, les arrastraba con el ejemplo.

Los discípulos eran su jardincito que él cultivaba con las exquisiteces y finuras del amor; eran asimismo su descanso: no nutría a los fieles con pan sino con leche, una leche selecta para los discípulos. Así triunfó, y tuvo en ellos y en sus hijas el gozo más hermoso y la corona más brillante.

Este es el trabajo principal que cumple ahora la Pía Sociedad de San Pablo: antes de la propaganda, antes de las demás iniciativas, tiene en el ánimo la formación de los jóvenes; los alumnos son la fibra del corazón, la pupila del ojo. El principal pensamiento es para ellos, por ellos se vive y por ellos se sufre. Se necesitan almas más que dineros; se requieren vocaciones, se buscan vidas. Quien orienta alumnos a la Pía Sociedad de San Pablo es benemérito de la Iglesia y tendrá las bendiciones del Apóstol. Lo ha dicho el Papa: “En este apostolado, no basta el dinero, son necesarias las personas”.

¿Qué hacer?

Persuadámonos ante todo de la verdad de cuanto hemos dicho antes; pensémoslo ante Jesús sacramentado y entonces los medios de acción se impondrán ellos mismos. Cada cual piense lo que puede hacer en su condición, y hágalo. Si necesita ayuda, consejo o aclaraciones, nosotros no deseamos sino que se nos pida para hacer cuanto nos sea posible. Pero no basta pensar para sí: cada uno tiene el encargo de ayudar a su prójimo. Hablando con nuestros cohermanos, tratemos de persuadirles para hacer algo, sugiramos los medios que hayamos

encontrado mejores. Si no se puede hacer otra cosa, envíese a la A.G.B. [Asociación General de Bibliotecas] la dirección de los reverendos párrocos que podrían hacer algo, o las señas de las Bibliotecas ya existentes, que necesitan ayuda para desarrollarse o incrementarse; nosotros enviaremos opúsculos y catálogos y trataremos de ayudar en lo posible.

Todos debemos hacer algo: lo mejor de todo es pensar enseguida en proveerse de una Biblioteca, que puede comenzar incluso con un minúsculo núcleo inicial de libros para distribuirlos como lectura. Quien ve la imposibilidad de empezar, y de ello se ha convencido después de haber rezado y recibido luz del Señor, trate por lo menos de colaborar con nosotros para formar todos juntos un sólido equipo que, bendecido por Dios, tenga la fuerza de vencer a la organización de las Bibliotecas laicas y de inocular en el mal producido por ellas un antídoto eficaz y solícito, antes de que sea demasiado tarde.

(«San Paolo»,⁶ A. 1, n. 3, 22 sept. 1923)

LA IGLESIA DE SAN PABLO EN ALBA Y SU “TESIS”

Cuanto antes comenzarán las excavaciones para la construcción de la nueva gran iglesia que surgirá en Alba en honor del gran Apóstol.

Ha sido un anhelo desde mucho tiempo anidado en el corazón.

Es un deber de reconocimiento a nuestro protector, que ahora se realiza.

Es el centro espiritual donde convergen los corazones de nuestros quince mil Cooperadores.

⁶ Durante algunos números de 1923 la cabecera del boletín “Unión de Cooperadores de la Buena Prensa” [UCBS] pasó a ser “San Paolo”, pero luego volvió a ser UCBS. “San Paolo”, al nacer en 1926, se convirtió en la cabecera del boletín interno de la SSP.

Es una necesidad casi material, para que la desarrollada familia de san Pablo pueda reunirse toda ella a rezar, a meditar, a recibir luz y fuerza...

El plano es del ingeniero Gallo, un nombre de garantía. Va a ser algo grandioso, devoto, hecho todo bien ordenado para expresar una acertadísima TESIS: *Como san Pablo, recogemos de los labios del divino Maestro, bajo la sombra protectora de la Reina de los Apóstoles, la divina Palabra, que mediante la prensa se transformará en vida, camino y verdad para las almas...*

¡Feliz quien quiera cooperar con Dios en este templo!
 ¡Feliz quien preste a Dios un poco de lo que de Dios ha recibido!
 ¡Feliz quien sepa hacer deudor a Dios!
 ¡Feliz quien obre el bien mientras resplandece para él el día de la vida!
 Besen éstos mil veces la mano de Dios, que tomará con agrado algo recibido de ellos...

Vosotros, *Cooperadores y Cooperadoras, padres de los jóvenes* acogidos en la casa de san Pablo, haréis todavía más: seréis otros tantos centros para recoger ofertas.

El divino Maestro sea vuestro Camino, Verdad y Vida. ¡Imitemos a san Pablo como él imitó a Cristo! La Reina de los Apóstoles extienda sobre todos su mano bendita.

(UCBS 1925, 15 marzo, pp. 3-4)

LA IGLESIA DE LA BUENA PRENSA

Es la nueva gran iglesia que se erige en Alba en honor del apóstol san Pablo. Es la iglesia dedicada a san Pablo, modelo, patrón del apostolado y del Apostolado de la Buena Prensa.

La iglesia de Alba honra su carácter de apóstol y su patrocinio para la buena palabra escrita e impresa, como misión sagrada de la Iglesia.

Es el templo de la oración por la misión de la Buena Prensa, vastísima de campo, intensa en obras. En el altar principal, como ya se hace ahora en la pequeña capilla, estará expuesto a todas las horas del día el divino Maestro sacramentado, y

un particular instituto religioso de monjas hará la adoración perpetua e ininterrumpida por todas las múltiples necesidades de la prensa católica.

¡Cuánta necesidad hay de escritores católicos! ¡Cuán grande es la necesidad del Apostolado de la prensa católica! Hay que leer en las Cartas de san Pablo los gemidos y las humildes e incesantes invocaciones del Apóstol, para que los hermanos rezaran y rezaran. Es, por tanto, el templo de los periodistas católicos que necesitan luz, constancia, asistencia y ayuda.

Es la iglesia de los misioneros de la Buena Prensa: el templo está incorporado a las casas y éstas forman un solo cuerpo con la iglesia. Como en las parroquias, junto a la iglesia están las aulas para las clases de catecismo, así junto a la iglesia de san Pablo, incorporadas a ella, formando un único templo con ella, están las casas para los hijos e hijas de san Pablo. El plano lo hace ver: las casas son como coros de la iglesia, y en ésta son instruidos, educados, preparados los misioneros de la Buena Prensa, en la que los pequeños misioneros escriben y trabajan en la difusión del reino de Dios.

El divino Maestro en la iglesia difunde sus rayos que son el camino, la verdad y la vida; ellos en la casa, mediante el corazón, el alma y la boca de los superiores, forman a los apóstoles de la prensa; y mediante la pluma, los tipos y las máquinas de la casa iluminan a las almas, las dirigen, las vivifican. De aquí partirán los misioneros de la Buena Prensa para los países de misión.

San Pablo, nuestro padre, nuestro modelo, nuestro patrón, nuestro maestro, nuestro abogado, en su iglesia nos tendrá a todos, cada mañana, cada día, alrededor suyo, y nos comunicará el espíritu del divino Maestro, pues el corazón de san Pablo es el corazón de Jesús

La primera piedra

La primera piedra de la iglesia de san Pablo, o sea la piedra fundamental, la piedra que contiene los documentos, se pondrá en la próxima fiesta de san Pablo.

Es muy bonita: un ladrillo sacado de la Puerta Santa de la Basílica de San Pablo en Roma, abierta para este Año Santo 1925. Los trocitos de estos ladrillos se conservan como preciosas reliquias. Y el valioso ladrillo de la Puerta Santa de la basílica donde se conserva el cuerpo de san Pablo, será el primer ladrillo de nuestra iglesia de san Pablo, puesto en la piedra fundamental consagrada en la fiesta de san Pablo, en el año santo jubilar.

(UCBS 1925, 1 abril, pp. 3-5)

II

UN MES A SAN PABLO

Meditaciones y lecturas
(1918-1925)

PREMISA

«Es costumbre de la Pía Sociedad de San Pablo dedicar el mes de junio a san Pablo. Pasar un mes en honor de san Pablo significa hacer tres obsequios: 1. meditar sobre san Pablo, su doctrina, sus ejemplos; 2. imitar a san Pablo especialmente en las virtudes que más necesarias nos son; 3. de modo especial rezar a san Pablo, tanto para nuestra santificación como para el apostolado, y confiar en su potente intercesión. Conviene volver a leer el librito titulado “Un mes a san Pablo”, pues en él se resumen las meditaciones hechas la primera vez cuando se celebró de manera un poco solemne por parte de todos un mes a san Pablo. Para cada día hay una breve meditación, con el fruto que conseguir y la petición que presentar a san Pablo. Bajo tres aspectos debemos considerar a san Pablo: como maestro, modelo y proveedor».¹

En febrero de 1957, en el boletín “San Paolo” el P. Alberione enumeraba 31 títulos de meditaciones para un mes a san Pablo, con esta especificación: «La presente lista puede servir de guía para quien lo prefiera. Puede también servir el pequeño “Mes a san Pablo” del P. Giaccardo».

Retrotrayéndonos aún, encontramos una exhortación del P. Alberione a las Hijas de San Pablo (en enero de 1944), que recomienda: «1) Conocer, amar, tener confianza en san Pablo. Por eso es muy útil no sólo leer, sino meditar la vida de san Pablo, sus Cartas, los libros de instrucción y meditación sobre el Apóstol. Particularmente os ayuda el “Mes a san Pablo”... Ello conviene hacerlo este año preferentemente en la primera parte de la visita; además de en el comedor, o en las conferencias... De aquí podéis recabar el espíritu paulino, que significa sustancialmente poseer el alma, el corazón y la mente de san Pablo» (Considerad vuestra vocación [CVV], circ. 103).

¹ Así leemos en la circular “Regina Apostolorum” de junio de 1954. Cf CVV, circ. 211.

Un mes a san Pablo: *¿de qué se trata en realidad? Es una serie de meditaciones contenidas en un cuaderno manuscrito, que constituye la base del libro publicado en 1925 con el título "Un mes a san Pablo". El manuscrito del P. Alberione se remonta a 1918.*²

*El texto impreso apareció primero en el boletín "Unión de Cooperadores de la Buena Prensa" a partir de abril de 1925,*³ *y tuvo sucesivamente tres ediciones:*

1ª ed. Un mes a san Pablo (Meditaciones y lecturas), Alba 1925, Pía Sociedad de San Pablo; pp. 135; 9×14,5 cm.; autor G.D.P.H. (= Gloria Deo Pax Homínibus).

*2ª ed. Un mes a san Pablo, Meditaciones y lecturas; Alba-Roma, 1932, Pía Sociedad de San Pablo, pp. 172; 10×16,5 cm.; autor J.M.J.P. (= Jesus Maria Joseph Paulus).*⁴

3ª ed. Un mes a san Pablo, Meditaciones y lecturas, Pía Sociedad de San Pablo, Alba-Roma-Catania 1941; pp. 224; 9,5×14,5 cm.; autor G.D.P.H.; tip. Hijas de San Pablo, Alba.

Esta tercera edición se caracteriza, respecto a las precedentes, por la introducción de versículos de las Cartas paulinas al principio de cada meditación.

Otra curiosa particularidad: el mismo año 1941 apareció, en Ediciones Paulinas (Hijas de San Pablo, Alba), el mismo texto del librito, con dos significativas variantes: el autor está indicado por nombre "Teol. T.M. Giaccardo SSP" y el título A la escuela de san Pablo (en el frontispicio, se añade: "Un mes de meditaciones"). Todo lo demás es idéntico a las ediciones precedentes.

² Cf ANTONIO DA SILVA, "El mes a san Pablo", exposición histórico-crítica en la relación al 8º Capítulo general SSP, en "Ser san Pablo vivo hoy", Roma 2004, pp. 92-96.

³ UCBS, Año VII, 1 abril 1925.

⁴ Extrañamente, en el frontispicio de esta edición aparece como "III EDICIÓN", que podría explicarse sólo si por "segunda edición" se computa la publicada en el boletín "Unión de Cooperadores del Apostolado de la Prensa" [UCAS] de mayo de 1932.

El autor del escrito ¿es, pues, el P. Alberione o el P. Giaccardo? Cabe una doble respuesta:

1) El cuaderno manuscrito original, de 1918, es del P. Alberione, y consta de 71 paginitas conteniendo una serie no continua de meditaciones. Las restantes 49 páginas del cuaderno, manuscritas por el Maestro Giaccardo, contienen los textos del oficio litúrgico en honor del Apóstol.

2) Las ediciones impresas, sea en los boletines para los Cooperadores (UCBS y UCAS), sea de los libritos en rústica, todos en formato de bolsillo, fueron completadas y publicadas por el Maestro Giaccardo.

El texto que reproducimos en el presente volumen es el de la primera edición. Las meditaciones añadidas por el P. Giaccardo se las distingue de las del P. Alberione mediante un asterisco entre corchetes [].*

UN MES A SAN PABLO

Meditaciones y lecturas

MSP
2

Ora pro nobis, sancte Paule Apostole,
Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Deus qui multitudinem gentium beati Pauli Apostoli prædicatione docuisti: da nobis, quæsumus; ut cujus natalitia colimus, ejus apud te patrocina sentiamus.

Per Dominum nostrum etc.¹

¹ «Ruega por nosotros, san Pablo apóstol. / Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Oremos. Señor Dios nuestro, tú que has instruido a todos los pueblos con la predicación del apóstol san Pablo, concédenos la gracia de experimentar ante ti el patrocinio de aquel cuyo nacimiento celebramos. Por nuestro Señor...». (*Traducción tomada en parte del “Oficio de san Pablo apóstol - 30 de junio”, preparado a su tiempo por el P. Timoteo Giaccardo: cf. el citado Cuaderno, II parte, p. 20).*

Como se ve, el P. Alberione introduce el tratado de los diversos aspectos de la figura de san Pablo con la oración: invocación al Apóstol y el respectivo *oremus*, muy usado en la Familia Paulina. – Podemos decir que se trata de una *constante* en nuestro Fundador: la oración ilumina la reflexión y la reflexión lleva espontáneamente a la oración.

INTRODUCCIÓN

Una gran gracia nos ha hecho el Señor en darnos por padre, maestro, modelo, amigo y protector a san Pablo.¹

Él es un milagro de doctrina, un prodigio de celo, un héroe en toda virtud.

Se convirtió por un favor extraordinario, trabajó más que todos los demás Apóstoles, ha iluminado el mundo con el esplendor de su doctrina y de sus ejemplos.

En el paraíso san Pablo goza de una gloria particular, proporcionada a sus grandes méritos. Desde allí él protege, bendice, ruega por sus devotos; y sus súplicas son tan potentes cuanto en la tierra fue amado por Jesús.

Queredle, pues, mucho; rezadle mucho; leed gustosamente su vida; medita sus Cartas; esforzaos en imitar sus excelsas virtudes.

Recordad especialmente que él es también protector de la Buena Prensa y que uno de los mejores obsequios que se pueden hacer a este santo es precisamente trabajar por la Buena Prensa.²

* * *

¹ Desde los primeros tiempos el P. Alberione propone al apóstol Pablo como *padre, maestro, modelo, amigo y protector* de cada paulino/a. Se trata de una convicción que acompañó al Fundador por toda la vida, hasta llegar a escribir, en la “historia carismática” (*Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, 1954), las conocidas palabras testamentarias: «Esta segunda historia ha causado en él una profunda persuasión, que es objeto de su intensa oración: todos han de mirar a san Pablo apóstol como único padre, maestro, modelo y fundador. Porque lo es de hecho. Por él nació [la FP], por él fue alimentada, él la hizo crecer y de él asumió su espíritu...» (AD 2).

² Las disposiciones que se nos propone tener respecto a san Pablo son: amarle; rezarle; leer la vida; meditar las Cartas; imitar las virtudes. Pero entre los “mejores obsequios” al Apóstol no puede faltar el aspecto que más le está a pecho al Fundador: “trabajar por la Buena Prensa”.

[*] San Juan Grisóstomo³ decía: «Cada vez que leo algo suyo me siento del todo conmovido, encendido, santamente enervorizado». Óptimo obsequio al grande y querido santo es el cooperar en el Apostolado de la Prensa.

Toda la gloria y el bien de san Pablo, como de cualquier santo, está en estudiar, imitar, amar a nuestro Señor Jesucristo. Más santos se es cuanto mejor vive en nosotros Jesucristo; y el Apóstol se sentía ser nada, siendo todo de Jesucristo: «Ya no vivo yo, es Jesucristo quien vive en mí».

Escuchemos adorando las palabras del divino Maestro: «*Yo soy el Camino, la Verdad, la Vida*». He aquí por qué Jesucristo se manifiesta al apóstol Pablo como en una fiel imagen, en un retrato que habla y actúa.

En san Pablo tenemos a Jesucristo bajo estas expresiones: «Imítadme... mi evangelio... completo la pasión de Jesucristo».

Meditemos pues en el curso del mes:

1. - San Pablo modelo de virtud.
2. - San Pablo luz de verdad.
3. - San Pablo, buen padre de sus devotos.

* * *

Saldrá un curso de treinta meditaciones que podrán servir para celebrar un mes en honor del santo Apóstol. En algunos sitios se prefiere el mes de enero en el que se celebra la fiesta de la Conversión de san Pablo; en otros se prefiere el mes de junio, dedicando en cambio enero como mes del sagrado Corazón. De cualquier modo, la piadosa práctica del mes a san Pablo va extendiéndose en muchísimas iglesias y en numerosas ciudades tituladas a san Pablo.

En todas partes los frutos son abundantes.

³ En todos los textos del P. J. Giaccardo reproducidos en estas páginas (y señalados, como dijimos, con un asterisco entre corchetes [*]) el nombre de san Juan Crisóstomo está escrito "Grisóstomo".

EL MES A SAN PABLO

1. *Es un bonito mes*, en el que nos *proponemos tres cosas*:

a) *Conocer* a san Pablo y dar gracias al Señor por haber obrado tantas maravillas en el apóstol Pablo: convirtiéndolo del judaísmo; enriqueciéndole con tanta ciencia; encendiéndole del más puro amor a Jesús; llenándole del más sagrado celo; dándole constancia en predicar el santo Evangelio hasta el martirio.

b) *Imitar* un poco las virtudes de san Pablo, en particular aquellas en que más se distinguió: la humildad, la caridad, la prontitud en corresponder a las gracias del Señor: y, más aún, en las virtudes que le han ganado la admiración del mundo entero, a saber, el celo por las almas, el espíritu de sacrificio, la fe inquebrantable.

c) *Rezar* al Apóstol para que nos obtenga la abundancia de gracia que él tuvo del Señor. Quienes se le acercaron en la tierra obtuvieron muchos bienes espirituales e incluso materiales: también ahora, cuando se encuentra ya glorioso en el paraíso, podemos pedir, esperar y recibir.

2. *Importancia*. El culto del apóstol Pablo en la Iglesia fue universal, constante, grandioso. Y sin embargo puede decirse de algún modo que no fue popular respecto al culto de muchos santos. Ello depende del hecho de que san Pablo no es suficientemente conocido, divulgado. A san Pablo se le considera de virtud tan extraordinaria, de ciencia tan sublime, de un celo tan excepcional, que parecería tener que reservarlo sólo a los doctos, a los santos Padres, a los doctores, a los hombres apostólicos. Pero eso es falso, pues de hecho:

– san Pablo es precisamente el Apóstol al que nosotros, descendientes de los gentiles, debemos especialísimo reconocimiento, ya que él es *nuestro* Apóstol, por haber sido el Apóstol de los gentiles;

– san Pablo es de un corazón tan bueno, suave cual de padre, que san Juan Grisóstomo lo consideró altamente seme-

jante al corazón de nuestro Señor Jesucristo, más aún lo identificó con el corazón del propio Jesucristo;

– san Pablo entró tan vivamente en el espíritu, en el amor, en la doctrina del divino Maestro, que cada día más se le reconoce como el discípulo fidelísimo, el intérprete más acreditado;

– san Pablo es el apóstol que cada día va siendo más conocido, amado, invocado, a medida que el mundo se hace capaz de comprenderle mejor.

3. *¿Cómo pasaremos este mes?*

Estaremos con san Pablo con el espíritu de san Tito, que tuvo la suerte de tratar familiarmente con el Apóstol durante mucho tiempo.

Él estuvo como discípulo; ante todo, lleno de admiración por la vida santa del Apóstol, la estudiaba al detalle y trataba de copiarla, de vivir como vivía él.

Imitaremos sus virtudes; en particular nos preguntaremos a menudo: ¿qué haría san Pablo si estuviera en mi lugar?

Más aún, Tito escuchaba las santas enseñanzas de san Pablo, el cual estaba tan lleno de amor a nuestro Señor, tan persuadido de su doctrina que hablaba de ella siempre, en todas partes, con gran calor, de noche y de día. Tito oía, conservaba en su corazón y meditaba.

En tercer lugar, Tito tenía la suerte de orar con el Apóstol, notaba su corazón inflamado, escuchaba la santa Misa y recibía de él la comunión.

Y por su parte, el Apóstol llevaba a Tito en su corazón, para él pedía la divina misericordia y le obtenía todo género de gracias.

De esta manera san Tito mereció sustituir al Apóstol y representarlo: los fieles le escuchaban como habían escuchado al Apóstol. Él era otro Pablo.

Meditando los ejemplos del Apóstol, estudiando sus enseñanzas y rezándole, nos formaremos en él: seremos en el espíritu y en el corazón verdaderos paulinos.

EJEMPLO. Muchos son los santos devotos de san Pablo. Entre ello está san Antonio María Zaccaría.¹

Este santo fue primero médico y después sacerdote. Ya de jovencito había cultivado gran amor a san Pablo, había leído repetidamente su vida en los Hechos de los Apóstoles, había meditado ampliamente sus virtudes.

Una vez doctorado en medicina, dedicó unos cuatro años a la lectura y meditación de las Cartas de san Pablo durante todo el tiempo libre de los demás ejercicios de piedad; luego, a imitación del Apóstol empezó a predicar en las plazas y en píasas reuniones, a recoger a los niños, a instruir a los encarcelados, a los pobres, a los peregrinos. No hacía más que repetirles las frases del Apóstol, explicándolas con calor y sencillez.

Con ello había encendido en sí un extraordinario ardor para su santificación y para la salvación de los demás.

Al Apóstol le erigió una iglesia u oratorio, que al principio llamó “San Pablo degollado”: en ella recogía a sus hijos espirituales y, sobre todo, predicaba eligiendo preferentemente el argumento predilecto, o sea las Cartas de san Pablo. Llamó “paulinos” a los clérigos regulares fundados por él, aunque hoy se les conoce con el nombre de “barnabitas”, porque se proponen ser otros tantos Bernabé en el estudio y el amor de san Pablo.²

Con la ayuda de la condesa Porelli fundó también un monasterio de vírgenes llamadas “angélicas”, que fue llamado monasterio de san Pablo apóstol y, después de morir, de san Pablo convertido.

Solía decir: Yo no he pedido gracia alguna a san Pablo que no la haya obtenido.

Por eso la Iglesia nos exhorta a pedir el espíritu del apóstol Pablo a ejemplo de san Antonio M^a. Zaccaría, poniendo

¹ Nacido en Cremona (Italia) en 1502, murió allí mismo en 1539. Fundó los Clérigos Regulares de San Pablo.

² Tal denominación parece derivarse más bien de la iglesia de san Bernabé regentada por ellos.

en labios de los sacerdotes esta oración: «Señor Dios nuestro, concédenos aprender con el espíritu del apóstol Pablo la sobrenatural ciencia de Jesucristo, con la que amaestrado el bienaventurado Antonio María instituyó en la Iglesia nuevas familias de clérigos y de vírgenes».

Obsequio: *Con humildad recitemos tres veces las palabras de san Pablo: Señor, ¿qué quieres que haga?*

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, protector nuestro, ruega por nosotros y por el Apostolado de la Prensa.*

LA FE DE SAN PABLO

1. La fe es la primera y más fundamental virtud, pues constituye, según el concilio de Trento, el principio de la vida cristiana.¹

Sin ella es imposible agradar a Dios, dijo san Pablo, o mejor lo dijo Jesús: quien no cree no podrá salvarse.

Más aún, la vida, el fervor, el celo, la esperanza, la caridad de un cristiano dependen justo del grado de fe que él tenga. Quien tiene verdadera fe obra milagros: la fe genuina transporta montañas. Claro, se trata de una fe como la del beato Cottolengo, que tenía él solo más que miles de cristianos juntos. Y bien, precisamente esta fe viva, profunda, sentida es la que poseía san Pablo. Él escribía que el justo vive de fe, y él fue justo: sentía una fe tan profunda que advertía la necesidad de comunicarla a los demás; y en la carta a los Hebreos se veía obligado a hacer el elogio más sublime. Llena el alma de esa fe viva, percibía tener el testimonio de la conciencia | incluso al pensar en el juicio de Dios y exclamaba satisfecho: en mi vida he conservado siempre la fe: "*fidem servavi*"² y por ella aguardaba el premio eterno: «entremos, pues, los que hemos creído, en el descanso» (Heb 10,22).³

¹ «Es la fe anticipo de lo que se espera, prueba de realidades que no se ven» (Heb 11,1). – «*Sine fide impossibile est placere Deo*» (Heb 11,6). – «*Iustus ex fide vivit*» (Rom 10,38). – Esta serie de citas de la sagrada Escritura la añadió el propio Autor, probablemente para utilizarlas en la predicación. La primera expresión, tomada de Heb 11,1, está en italiano; las otras dos en latín, según el estilo habitual del P. Alberione. – Es de notar la inexactitud de la última cita: en vez de Rom 10,38, hay que leer Heb 10,38.

² «He conservado la fe» (2Tim 4,7).

³ La cita exacta de este paso sería Heb 4,3. Según la opinión común del tiempo, el P. Alberione da a san Pablo por autor de la *Carta a los Hebreos*. No está claro el motivo de citar el texto de Heb 10,22, que suena así: «Acerquémonos con sinceridad y plenitud de fe, purificados en lo íntimo de toda conciencia de mal y lavados por fuera con un agua pura».

¿Tienes tú fe viva, firme? ¿Crees todas las palabras del Evangelio? ¿Tienes gran respeto a la Iglesia y al papa que las enseñan?

2. Es necesario considerar también que la fe de san Pablo fue constante ante las más grandes dificultades. Después de su conversión, no tuvo ni un momento de duda, ni un momento de titubeo, incluso frente a graves dificultades. Los hebreos le montaron toda clase de conflictos y objeciones; pero él no cedió, no dudó; le llegaron persecuciones de sus connacionales porque creía en Jesucristo, pero nunca vaciló; le amenazaron de muerte, pero no se amilanó ni siquiera ante el verdugo. Al contrario, a medida que pasaban los días de su vida, la fe se hacía cada vez más firme en su corazón, viendo los prodigios que se multiplicaban en sus propias manos.

Tú rechaza toda duda, no prestes fe a los periódicos y a los escritorillos necios: sólo la Iglesia, dice san Pablo, es columna y fundamento de la verdad.⁴

MSP

6

3. La fe tiene que ser activa, pues sin obras la fe es un cadáver.⁵ También los demonios tienen fe, pero no obras. Quien cree en Dios, observa los mandamientos.

Se salva sólo quien cumple la voluntad del Señor.

¿Y san Pablo? No sólo creyó firmemente, sino que escuchó la voz de Dios que le llamaba a llevar el nombre de Jesucristo a todo el mundo. En el camino de Damasco, alcanzado por la gracia del Señor, pregunta: ¿Qué debo hacer? El Señor le ordena, le manda lo que en aquel momento era más arduo: humillarse a pedir el bautismo y empezar una vida opuesta a la de antes. Y él pide el bautismo a quienes⁶ precedentemente buscaba para matarlos. El espíritu del Señor había dicho: «Apartadme a Bernabé y Saulo para el apostolado entre

⁴ Cf 1Tim 3,15.

⁵ Cf Sant 2,17.26. Para el paso siguiente, cf Sant 2,19.

⁶ En la construcción italiana original hay un giro anticuado.

los paganos». ⁷ Y Pablo obediente trabajaría ahí hasta la muerte.

Recuerda: no basta creer, sino pensar de veras que te aguarda un juicio, que Dios te ve en todas partes, que tu vida ha de ser verdaderamente cristiana. ⁸

EJEMPLO. San Pablo estaba en Listra ⁹ predicando.

MSP

7

Había allí un hombre inválido de piernas, lisiado de nacimiento: nunca había andado. Escuchaba las palabras de san Pablo y le miraba con unos ojos que querían decir: si quieres, puedes curarme. San Pablo, viendo su fe, le dijo en voz alta: ¡Levántate en pie, derecho! Y aquel empezó a saltar todo contento. El pueblo maravillado creyó que san Pablo fuera un Dios y quería ofrecerle sacrificios. Pero san Pablo dijo abiertamente que sólo el Dios del cielo y de la tierra, el Creador de todo, había obrado el milagro.

Era el premio de la fe.

Jaculatoria. *San Pablo apóstol*, etc.

⁷ Cf He 13,2.

⁸ Cf Rom 2,13: «No basta escuchar la Ley para estar a bien con Dios, hay que practicar la Ley para recibir su aprobación».

⁹ Listri, o Listra, es la patria de Timoteo (He 16,1). Puede leerse el relato de esta curación en He 14,8ss.

LA ESPERANZA DE SAN PABLO¹

1. La esperanza es la segunda virtud teologal. Por ella aguardamos del Señor no solo el paraíso, sino asimismo las gracias para llegar a él. Hermosa y amable virtud que nos hace olvidar a veces la tierra para pensar en el cielo. Allí hay un sitio para nosotros; Jesús con su sangre nos lo ha merecido: podemos y debemos alcanzarlo. Dios nos lo ha prometido, y él es fiel a su palabra, como dice san Pablo (Heb 10).² Este es el más grande gozo de quienes viven bien y sufren: tal ha sido el gran pensamiento de los santos.

La esperanza requiere una dulce confianza en la misericordia de Dios, pues sólo por esta misericordia podemos obtener el perdón de los pecados y la gracia.

Requiere además que no pensemos en nuestros méritos, pues por nosotros solos, según el Apóstol,³ no sabríamos decir con mérito ni siquiera el nombre de Jesús. Dos defectos, pues, hay que evitar: la presunción y la desesperación.

MSP 9 2. San Pablo poseía esta virtud, que nace de la fe y tiene tanta fuerza en un corazón cuanta hay de fe en él.

Ahora bien, en san Pablo la fe era heroica. Lo confesaba él mismo cuando escribía: hemos sido salvados del error por la esperanza. Más, decía, no perdamos la esperanza pues en ella hay grandes méritos. Y rebosando gozo al pensar en el cielo, decía: estamos alegres por nuestra esperanza; y en otro paso: nos da brío y ánimo pensar en la esperanza que tene-

¹ A pie de página encontramos la anotación: «Qué es – los fundamentos – los frutos». Con toda probabilidad se trataba de los aspectos del título-tema del día (*La esperanza en san Pablo*) que el Autor pensaba desarrollar.

² Cf Heb 10,23. El P. Alberione se olvidó de precisar el versículo: probablemente pensaba anotarlo en un segundo momento.

³ 1Cor 12,3: «Os advierto que nadie puede decir “¡Afuera Jesús!”; si habla impulsado por el Espíritu Santo; ni nadie puede decir “¡Jesús es Señor!”; si no es impulsado por el Espíritu Santo».

mos delante; ésta es para nosotros como un ancla⁴ de la existencia, sólida y firme, que entra además hasta el otro lado de la cortina, hasta el lugar donde como precursor entró por nosotros Jesús. Somos hijos de Dios, y si somos hijos, somos también herederos, coherederos del cielo.⁵

Cuando alguien se apenaba demasiado por la pérdida de sus seres queridos, le decía: no seamos como quienes no teniendo la esperanza⁶ de reabrazarlos se afligen inconsolablemente. Y en las propias angustias se confortaba diciendo: Me aguarda la merecida corona con la que el Señor, juez justo, me premiará el último día;⁷ y no sólo a mí, sino también a cuantos aman a Jesucristo. Él se confesaba gran pecador, pero lo esperaba todo por la sangre preciosa de Jesús: y entre los peligros y las tentaciones confiaba vencer por la palabra de Dios: «te basta mi gracia».⁸

3. ¿Pensamos nosotros a menudo en el paraíso que nos aguarda? No tenemos aquí morada estable, sino que debemos ir allá arriba.

San Pablo exhortaba a los fieles de Corinto: una aflicción tan ligera y breve nos procura una gloria incomparable y eterna:⁹ es poco lo que debemos sufrir, mucho el gozar.

Pidamos al Señor esta gran virtud, y ejercitémonos en ella con actos frecuentes, recordando los pensamientos de san Pablo: Jesús ha muerto por nosotros, muriendo en la cruz. Él ha orado por nosotros con lágrimas y con la efusión de la sangre; ahora que vive en el cielo, allí ruega por nosotros y se ofrece al Padre por nosotros continuamente.

⁴ El P. Alberione apunta aquí a varios pasos bíblicos sobre el tema de la esperanza, demostrando una gran familiaridad con la sagrada Escritura. Para este preciso contexto, cf Heb 6,19.

⁵ Cf Rom 8,17, donde Pablo escribe precisamente: «coherederos de Cristo».

⁶ Cf 1Tes 4,13.

⁷ 2Tim 4,8.

⁸ 2Cor 12,9.

⁹ Cf 2Cor 4,17.

Hay dos pecados contrarios a la esperanza: la desesperación y la presunción.

A quien espera se adaptan muy bien las palabras de nuestro Señor Jesucristo: «Cualquier cosa que pidáis al Padre, os aseguro que la obtendréis». ¹⁰ Los santos repetían a menudo: En ti, Señor, he esperado, no quedaré confundido.

Por otra parte, san Pablo nunca presumía de sí. No nos creamos jamás estar ya seguros en la virtud, temamos al contrario nuestra fragilidad, las ocasiones, la soberbia.

Hermosa es la expresión de san Felipe Neri: Estoy desesperado de mí, pero todo lo espero del Señor.

Los *frutos* de la esperanza son una dulce serenidad en medio a todas las penas; el considerarnos constantemente peregrinos en la tierra, teniendo una mejor patria; el desapego de los bienes de este mundo que son sólo medios; el trabajo constante para acumular tesoros celestiales y la oración para obtener las gracias.

EJEMPLO. San Pablo había sido detenido, esposado, encarcelado, llevado ante el rey Agripa porque creía en la resurrección de los muertos.

Para no ser condenado se había apelado al César y por tanto fue enviado a Roma. Pablo, bajo la guardia de los soldados, se embarcó en una nave que zarpaba para Roma. Con él iban otros muchos viajeros. Esperaba llegar, pues un ángel se lo había anunciado; pero su esperanza pasó por muchas pruebas duras.

Cerca de Creta se desató una gran borrasca que dejó a la nave a merced de las olas: se arrojó la carga y los aparejos de la nave, y por 14 días estuvieron en gravísimo peligro de naufragar.

San Pablo, no temiendo nada, tranquilizaba siempre, seguro de convertir a la gente que con él navegaba, unas 270 personas. En Malta otro naufragio: tampoco entonces Pablo per-

¹⁰ Cf Jn 15,7; Mc 11,24.

dió el ánimo, confiando sólo en Dios. Llegados a tierra a Pablo le mordió una víbora, pero no experimentó daño alguno, al contrario, hasta curó al padre de Publio, gobernador de la isla. Entonces muchos creyeron en nuestro Señor Jesucristo, obró muchos prodigios y convirtió a numerosas personas. Poco después llegaba a Roma, salvo por su firme esperanza en Dios.

Obsequio: *Rezar un acto de esperanza.*

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

CARIDAD DE SAN PABLO HACIA DIOS

La caridad es una amistad, una benevolencia, un amor que mostramos en nuestro corazón hacia nuestro Padre celeste y hacia nuestros hermanos, el prójimo. El amor a Dios y al prójimo son como dos rayos de la misma llama.

1. La caridad hacia Dios puede considerarse como el estado de gracia. Más aún, es inseparable del estado de gracia. Es tan necesaria que san Pablo escribe: «Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles que, si no tengo amor, no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes. Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que, si no tengo amor, no soy nada. Ya puedo dar en limosna todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo que, si no tengo amor, de nada me sirve».¹

La caridad puede presentar varios grados en un corazón: desde el simple estado de gracia se puede llegar hasta los más encendidos actos de deseo y de amor de muchos santos.

2. ¿Quién puede decir el grado excelso de santidad del Apóstol? Él empieza por asegurarnos de poseer la gracia del Señor cuando escribe: El amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón en fuerza del Espíritu Santo que se nos ha dado. Luego exhorta a los fieles de Éfeso a crecer con él cada día en la amistad de Dios; después pide a los filipenses que suban con él más arriba. Sabemos lo encendido que estaba en su corazón el fuego del amor de Dios por lo que escribía sobre su íntima unión con nuestro Señor Jesucristo hasta decir que ya no vivía él sino Jesucristo en él.

¹ Cf 1Cor 13,1ss.

El amor y el espíritu de oración, cuando alcanza ciertas alturas y ciertos estados de oración, puede incluso llegar a los éxtasis y las visiones. Y san Pablo consiguió ser arrebatado al tercer cielo y conversar con nuestro Señor Jesucristo. El P. Álvarez dice que aquí esta precisamente el decimoquinto y más alto grado de amor a Dios.

Mereció incluso uniformarse a nuestro Señor Jesucristo en su cuerpo: «Yo llevo los estigmas del divino Maestro en mi cuerpo».

3. ¿Estás en estado de gracia? Si por suma desventura estuvieras en pecado, deberías confesarte cuanto antes, para volver al estado de amistad con el Señor.

El amor a Dios nos lleva a entretenernos a menudo con él. Y bien, ¿cómo haces tus comuniones? ¿Te mantienes unido a Dios en tus pensamientos y sentimientos?

El amor a Dios nos hace temer el pecado venial, ¿y cómo huyes tú del pecado venial? ¿Sientes odio y aborrecimiento a la más pequeña ofensa al Salvador?

¿Procuras siempre crecer en el amor a Dios esforzándote por progresar en la virtud?

La santa llama del amor de Dios se alimenta en la meditación y en la lectura de las cosas santas, mientras que se apaga en la disipación y con el familiarizarse demasiado con las personas mundanas.

Meditemos la admonición del Apóstol: «Ante todo ceñíos el amor».

EJEMPLO. Nos aprovechan los ardientes deseos que san Pablo tenía de poseer y acrecentar siempre la caridad. «El amor de Cristo nos apremia. ¿Quién podrá separarme del amor a Jesucristo? ¿la aflicción? ¿la angustia? ¿el hambre? ¿la desnudez? ¿los peligros? ¿las persecuciones? ¿la espada? Ah no, ni ángeles ni soberanías, ni lo presente ni lo futuro, ni poderes, ni alturas, ni abismos, ni ninguna otra criatura podrá

privarme de ese amor de Dios, presente en Cristo Jesús, mi Señor». «Mi vida es Cristo».

«Estoy crucificado con Cristo Jesús. Todo me parece basura comparado con el conocimiento de Jesucristo, por cuyo amor estoy decidido a despreciarlo todo con tal de poseerle a él».²

San Juan Grisóstomo dice que el Apóstol había ido tan adelante en el amor a nuestro Señor Jesucristo que se podía afirmar no darse ya dos corazones, sino uno solo: «El corazón de Pablo era el corazón de nuestro Señor Jesucristo».

Obsequio: *A lo largo del día recuerda frecuentemente el consejo de san Pablo: hágase todo en el amor.*

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

² Serie de citas tomadas de varias Cartas (desde Gál a Flp, etc.), habitual en el P. Giaccardo, como se verá más adelante.

LA CARIDAD DE SAN PABLO HACIA EL PRÓJIMO

El amor a Dios tiene un signo externo por el que se conoce fácilmente: el amor al prójimo. «En esto, dijo el divino Maestro, conocerán todos que sois discípulos míos: en que os tenéis amor entre vosotros».

1. El amor a Dios es el primer precepto, el amor al prójimo es el segundo, y en ellos está todo el Evangelio. Quien ama al prójimo, y no por mera sensibilidad o inclinación, tiene un amor siempre igual, siempre puro, siempre constante. Quien ama al prójimo cuida de su alma y de su cuerpo. ¿Dejarás tú, sabiéndolo, perecer a tu prójimo por quien Jesucristo murió?, escribía san Pablo. Las obras de caridad espirituales son: consolar a los afligidos, aconsejar a los dudosos, enseñar a los ignorantes, amonestar a los malos, perdonar las ofensas, soportar las molestias, rogar a Dios por los vivos y los muertos.

Las obras de caridad corporales son: socorrer a los necesitados, ayudar a los demás, prestar nuestros servicios, etc. Recordemos que Jesucristo considera como hecho a él lo que hacemos a nuestro semejante, sea en el bien como en el mal. Amemos incluso a los enemigos, perdonemos las ofensas, recordando bien la escena del juicio universal como nos la anuncia nuestro Señor Jesucristo.

2. El amor del Apóstol al prójimo no es posible describirla brevemente. Toda su vida fue caridad, un apostolado de bien para con los demás, tanto que san Juan Grisóstomo escribió: «Tal como el hierro, puesto al fuego, se vuelve también él fuego, así Pablo, inflamado de amor se hizo todo amor».

Ya fuera con las Cartas, o de viva voz, unas veces con oraciones, otras con amenazas, aquí directamente él, allá trámite sus discípulos, usaba todos los medios para estimular

a los fieles, mantener a los fuertes, levantar a los flojos y a los caídos en pecado, curar a los heridos y reanimar a los tibios, rebatir a los enemigos de la fe: excelente capitán, intrépido soldado, hábil médico, a todos daba abasto. Y en el fervor de su amor el Apóstol decía que se había hecho todo a todos para salvarlos, y preguntaba: ¿Dónde hay una necesidad que no acuda yo a remediarla? ¿Quién se encuentra en apuros que no vaya yo prontamente a socorrerle? Hubiera querido ser anatema por mis hermanos. A los Colosenses les escribía: «Gozo en sufrir por vosotros»; y a los Tesalonicenses: «Mi ardiente deseo era no sólo anunciaros el Evangelio sino dar mi vida por vosotros».

3. San Pablo describe a quien es de veras caritativo con su prójimo: Revestíos de vísceras de misericordia, de benignidad, de humildad, de paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente las ofensas.

Él nos exhorta a amarnos en paz unos a otros como si formáramos una familia, o mejor un cuerpo solo y una sola alma, soportando uno los defectos de los demás. Y con mayor claridad nos enumera las cualidades del verdadero amor al prójimo. 1) La caridad es paciente; 2) es afable y benéfica; 3) no tiene envidia; 4) no es temeraria ni engreída; 5) no se jacta; 6) no es grosera o egoísta; 7) no lleva cuentas del mal ni se exaspera; 8) no piensa mal; 9) no simpatiza con la injusticia sino que se goza en la verdad; 10) disculpa siempre; 11) se fía siempre; 12) espera siempre; 13) aguanta siempre; 14) no falla nunca. Examinémonos si es así nuestra caridad con el prójimo.

EJEMPLO. Uno de los signos más seguros de amor al prójimo es el perdón de las ofensas: perdón que llega a ser heroico cuando se intenta salvar a quien nos ha disgustado y favorecer a quien nos ha procurado algún mal. Pues bien, obsérvese la conducta de san Pablo. Sus antiguos correligionarios habían intentado matarle por lo menos cuatro veces,

otras habían suscitado tumultos contra él, le habían hecho azotar a sangre, en más de una ocasión fue arrastrado por ellos a los tribunales. ¿Y cuáles fueron las venganzas del Apóstol? Las más dulces venganzas del amor; volver siempre a escribirles para atraerlos a la verdadera fe, recibir con la más grande bondad a los convertidos, ir a verlos aun con peligro de la vida, recoger limosnas en la cristiandad para llevárselas durante una carestía, dirigir en todas las ciudades su inflamada palabra siempre a ellos en primer lugar, antes que a los gentiles, exponer la vida por ellos. Y bien, Jesucristo dijo: Nadie ama más al prójimo que quien expone su vida por el hermano.

Obsequio: *Mirad la imagen de san Pablo, y decid sus palabras: «¿Quién de vosotros está alegre que no me goce con él? ¿Quién de vosotros llora que no llore también yo?».*

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

CONVERSIÓN DE SAN PABLO

1. La santidad de san Pablo comenzó el día de su conversión. ¿Qué es la conversión? Es un cambio, un variar de camino, adoptar otro método de vida. Ello implica: cambio de pensamientos, de deseos, de obras; es decir que el convertido empiece a estimar cuanto antes despreciaba y a despreciar lo que antes estimaba. La conversión no se hace sólo cambiando de religión, o abandonando una vida de vicios¹ y pecados: puede darse también dejando ciertos defectos. Quien de desobediente se hace obediente, de perezoso se hace trabajador, de frío se vuelve fervoroso, de soberbio pasa a ser humilde: ese tal se convierte. En este sentido la Iglesia cada día pone en labios de sus sacerdotes esta plegaria: Señor, dignate convertirnos; y el venerable Olier² pedía y proponía a menudo convertirse.

2. La conversión de san Pablo³ fue tan extraordinaria, tan completa, tan estable que la Iglesia ha creído oportuno recordarla con una fiesta especial, que debe celebrarse en todo el mundo solemnemente. Fue más extraordinaria que la de Pedro y de san Agustín, pues aconteció por un prodigio, ha-

¹ En el ms original hay una incorrección gramatical.

² Jean-Jacques Olier (1608-1657), sacerdote francés; fundador de la "Sociedad de San Sulpicio" (sulpicianos) para la formación del clero. Guiado espiritualmente por san Vicente de Paúl, Olier actuó con resultados excelentes tanto en el ministerio parroquial como en el acompañamiento de los seminaristas. Hubo quien, debido sobre todo a su finura de sentimiento, lo comparó a san Francisco de Sales. Su espiritualidad, inspirada en el Oratorio francés y especialmente en la doctrina del cardenal de Bérulle, se caracteriza principalmente por el amor a Cristo y la mística unión con el Verbo encarnado.

³ El relato de la conversión, o vocación, de san Pablo puede leerse en He 9,1-30. Como es sabido, el propio Apóstol cuenta varias veces su encuentro decisivo con el Señor Jesús: He 22,3-21; 26,2-23; Gál 1,11-24.

biéndole tumbado Jesús en el camino de Damasco cuando Pablo estaba tan persuadido de la verdad de su religión que se había hecho un auténtico y fiero perseguidor de la Iglesia. Su conversión fue tan repentina que ni Ananías y los Apóstoles querían creerla. Fue tan completa que él empezó enseguida⁴ a predicar a Jesucristo con tanto ardor y tanta convicción como antes había empleado en impulsar a los fariseos a matar a san Esteban y en tratar de encarcelar a los cristianos. Fue tan estable que ya nunca tuvo ni un día de titubeo, ni en el tiempo pasado en soledad, ni durante los viajes apostólicos, ni en sus encarcelamientos.

3. San Pablo exhortando a los hebreos a convertirse les dice: Tened gran confianza en la divina misericordia,⁵ id con sincero sentimiento, deseosos de mejorar. El que tuviera pecados graves debería hacer una buena confesión y cambiar radicalmente.

MSP
12

¿Y los demás? Cada uno, con el consejo del confesor, debe escoger el propio defecto principal y declararle una guerra sin cuartel: día a día rezar, prometer, examinarse; semana por semana rendir cuentas al confesor; mantener una gran vigilancia, una violencia constante. Se requerirán tal vez años y años, pero se logrará conquistar la virtud opuesta: ¿será la fe, será la caridad, será la humildad, será la obediencia? Sea la que fuere, lo cierto es que en práctica resulta imposible adquirir completamente una virtud, sin que con ella vengan muchas otras.

EJEMPLO. El hecho de la conversión de san Pablo. Saulo, después Pablo, persuadido de la verdad de la religión hebrea, deseaba condenar a muerte a todos los cristianos. Habiendo obtenido la facultad de ir a Damasco y encarcelar a cuantos encontrara, se dirigía allí con algunos soldados. Cer-

MSP
13

⁴ *enseguida*: palabra añadida en el ms.

⁵ Cf Heb 4,16.

ca de Damasco, de golpe, le rodeó un esplendor inesperado de luz y cayendo a tierra oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? – Respondió: ¿Y tú quién eres, Señor? – Y la voz: Yo soy ese Jesús a quien tú persigues. – Temblando y estupefacto, Saulo respondió: Señor, ¿qué quieres que haga? – Y el Señor: Entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer. – Los circunstantes oían, pero a nadie veían; levantaron a Saulo, que ya no veía nada, y le condujeron de la mano a Damasco. Allí estuvo tres días rezando y ayunando. – Por fin, el Señor envió al discípulo Ananías una visión advirtiéndole que buscara a Saulo en la posada, sin temor alguno, y le diera el bautismo. – Así hizo Ananías: Saulo fue bautizado, readquirió la vista, quedó lleno de Espíritu Santo y de sabiduría. Desde aquel día fue ya el más fervoroso entre los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.⁶

⁶ Añadidura a pie de página: «Por humildad rehúsa los honores divinos: *V. Hechos de los Apóstoles* (cf He 14,13ss): o bien Bosco, *Vida de san Pablo*, pág. 27». – Se trata de una obra escrita por san Juan Bosco: “*Vida de san Pablo Apóstol doctor de las gentes*, preparada por el sacerdote Bosco Juan”, Turín, Tip. de G.B. Paravía y Comp., 1857.

OBEDIENCIA DE SAN PABLO

Por treinta años Jesús llevó una vida de obediencia, estando sujeto a José y a María; más aún, obedeció hasta la muerte, mereciendo justo con tal obediencia ser exaltado a tan gran gloria como se expresa san Pablo: «Se abajó, obedeciendo hasta la muerte; por eso Dios lo encumbró sobre todo y le concedió el título que sobrepasa todo título, de modo que a ese título de Jesús toda rodilla se doble —en el cielo, en la tierra, en el abismo— y toda boca proclame que Jesús es el Cristo Señor, y está en la gloria del cielo».

El joven obediente es bendecido por el Señor, incluso en esta tierra: recibirá especiales gracias en la vida, cantará muchas victorias en el paraíso.

1. San Pablo no cesa de insistir en esta virtud: Hijos, obedeced a vuestros padres; siervos, obedeced a vuestros amos; es necesario amonestar a todos a que estén sujetos a los príncipes y a las autoridades; obedeced a vuestros superiores y someteos a ellos, pues velan sobre vosotros como encargados de rendir cuenta de vuestras almas, para que puedan cumplir este oficio con consolación y sin gemidos.

2. La vida de san Pablo fue toda ella de obediencia: recibió el bautismo por obediencia; evangelizó toda la vida para obedecer a la orden de Dios. Efectivamente, en Jerusalén, donde había ido a predicar, apenas hecho cristiano, se le apareció Jesús y le dijo: Sal luego de Jerusalén porque este pueblo no te creará... Pablo observó: Señor, ellos saben que fui perseguidor y blasfemo; si me ven convertido, también ellos se convertirán. Y Jesús: No es así; vete, yo te he escogido para llevar mi Evangelio a países lejanos entre los gentiles. Y san Pablo obedeció hasta morir a espada. San Pedro le había mandado retirarse a predicar en Tarso, y Pablo obedeció. San

Pedro en el concilio de Jerusalén le ordenó de nuevo emprender un viaje apostólico con Bernabé, y él lo hizo. San Pedro le envió a llevar una carta a Antioquía, y Pablo otra vez obedeció. Por lo demás, siempre que san Pablo cambiaba el lugar de sus misiones o afrontaba sus viajes, lo hacía todas las veces tras largas oraciones para conocer la voluntad del Señor.

Jesús le hablaba, o directamente o por medio de san Pedro; ora por visiones, ora por hechos y circunstancias especiales. Y san Pablo estaba siempre pronto a la voz de Dios, fueran cual fuesen sus intenciones y sus puntos de vista: la obediencia ante todo.

3. Nuestra obediencia ha de ser pronta, alegre, ciega, constante.

Pronta: hemos de hacer como san Pablo, que se dirige a Jesús y le dice: «Señor, ¿qué quieres que haga?». Y apenas conocida la voluntad de Dios, enseguida está pronto, sin aguardar más, e inmediatamente actúa.

Alegre: o sea no murmurando con tristeza, sino según dice san Pablo,: «con gozo, sin gemir, pues esto no está bien».

Ciega: incluso y especialmente cuando no se conocen bien las razones, aun cuando nos parece que se debería hacer lo contrario, «para que, razona san Pablo, seáis con toda sencillez y candor hijos de Dios sin reproche alguno».

Constante: incluso en las cosas más difíciles, también cuando uno es ya de edad avanzada, aun cuando nadie nos observa, tal como nos dice san Pablo: «hacedlo todo sin titubeos o murmuraciones...». Sírvanos de estímulo el dicho bíblico del Espíritu Santo: El obediente cantará victoria.

EJEMPLO. San Pablo deseaba desde hacía tiempo llevar el santo Evangelio a Asia, o sea a Jonia, Lidia y Siria; pero nunca había podido hacerlo. Finalmente, tras haber tomado consigo a Timoteo y haber visitado las Iglesias fundadas por él, fue allá con algunos compañeros. Pero apenas llegado, el

Espíritu Santo le prohibió predicar allí. Y Pablo obedeció prontamente. Quiso entonces pasar a Bitinia y lo dispuso todo para ir; pero de nuevo el Espíritu de Jesús se lo prohibió; y san Pablo enseguida se sometió a la obediencia.

Bajó entonces a la región de Tróade, y se le apareció un ángel vestido de macedonio, que de pie le suplicó: ¡Pasa aquí a Macedonia y ayúdanos! San Pablo, siempre obediente, dejó Tróade, atravesó el mar, desembarcó en Samotracia y, sin detenerse, fue directamente a Filipos, capital de Macedonia. Y allí permaneció, a pesar de que al principio el fruto fuera escaso, a pesar de que fuese encarcelado y azotado a sangre, hasta que el Señor le dejó ver que podía ya irse. Para valorar adecuadamente esta obediencia es preciso entender que trasladarse de un lugar a otro exigía meses de largos y peligrosos viajes. Pero san Pablo, cuando se trataba de obedecer, no dudaba nunca, ni titubeaba, ni sacaba excusas.

Obsequio: *Haz el examen de conciencia sobre este punto: ¿obro porque entiendo las razones o porque lo manda Dios?*

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

POBREZA DE SAN PABLO

La pobreza puede ser una necesidad o condición; pero la pobreza amada frente a las riquezas, es una virtud que nuestro Señor Jesucristo buscó y practicó. «Él en efecto, siendo rico, dice san Pablo, por nosotros se hizo pobre»; quiso una madre pobre, vivió en pobreza, murió pobrísimo.

Quien despega su corazón del dinero, adquiere libertad de espíritu para servir al Señor; y la pobreza, practicada como lo hace el religioso, es también un heroísmo cristiano que pertenece a los consejos evangélicos.

1. San Pablo recomienda la pobreza con insistencia: «Contentémonos con tener alimentos y dónde guarecernos; enriquezcámonos de los bienes eternos del paraíso, pues nada trajimos a este mundo y, sin duda, nada podremos llevarnos después de la muerte». De hecho, en ese momento, ¿de qué podrán valer las riquezas? La mayoría de las veces éstas son espinas que atormentan incluso durante la vida.

Recordémonos: la pobreza-virtud es una de las bienaventuranzas prometidas por Jesucristo: «Dichosos los pobres de espíritu».

2. San Pablo, según nos suelen decir, no era de una familia riquísima, pero sí acomodada. Hubiera podido llevar una vida bastante holgada; pero renunció a todo por servir a Jesucristo en el santo Evangelio. Él, como los Apóstoles, iba de ciudad en ciudad, de región en región, con el equipaje aconsejado por nuestro Señor Jesucristo, o sea sin alforja, con un solo par de calzado, apenas lo necesario para vestirse. ¿Y para arreglarse en la vida? Contento con una yacija cualquiera, que a menudo era la desnuda tierra, el suelo de un cuarto, al simple reparo de una planta; así viajaba jornadas enteras bien bajo el azote del sol o bien bajo el frío o la lluvia pertinaces.

¿Y el alimento? Escaso, frecuentemente recibido como limosna, siempre muy parco; cuando podía, ganado con el trabajo de tejer esteras para los soldados, porque aun diciendo que el obrero evangélico merecía el salario, él escribía después a sus hijos: «Bien sabéis que no he pretendido de vosotros oro o vestido o dinero; sabéis que cuanto yo necesitaba me lo ganaba con el trabajo de mis manos». Y recuerda también cómo en muchos sitios padeció hambre, sed y gran penuria en todo.

3. El espíritu de pobreza implica ante todo que nos contentemos con nuestra condición de vida: si somos pobres, vivamos como pobres. ¿Nos tocará alguna privación, alguna mortificación? Aceptémoslo todo con espíritu de paciencia y de unión con nuestro Señor Jesucristo, que vivió y murió mucho más pobre que nosotros.

En el alimento, el vestido y el alojamiento sepamos contentarnos siempre. En segundo lugar, no nos afanemos en pensar: ¿qué comeremos o cómo nos vestiremos? Sabe nuestro Padre qué necesitamos; por nuestra parte trabajemos cuanto nos es permitido; tengamos cuidado de las cosas que usamos, no malgastemos nada y hagamos economía con sensatez. Finalmente, quien quiera ir más adelante prívase de lo que tiene. Privarse de algunas cosas durante la vida es mucho más meritorio que dejarlas tras la muerte, aunque sea para obras de beneficencia.

Cada cual busque ocasiones de mortificarse; no se gaste sin el debido permiso; aprovéchense también las oportunidades de hacer un poco de bien a los demás, especialmente cuando se trata del Apostolado de la Prensa.

EJEMPLO. En Corinto, el apóstol Pablo había recogido abundante mies de almas. Había llegado allí hacia el año 53 d.C., según la opinión más común. Pidió como limosna un alojamiento en casa de un cierto Áquila, ferviente cristiano pero pobre, pues para vivir necesitaba tener abierto un local

donde juntamente con otras personas trabajaba haciendo esteras para los soldados. San Pablo compartía con aquella familia el pan y seguramente se contentaba con lo mínimo posible para no ser de peso excesivo a su bienhechor. No sólo, sino que llegó a este punto: se las industrió para aprender aquel oficio y, cuando le quedaba tiempo de la predicación y de la oración, se ocupaba también él con gran cuidado en hacer esteras. No perdía ni un instante del día. Él, el gran Apóstol, se ponía al nivel de los mozos más humildes del taller. Más aún, mientras estaban todos dedicados al trabajo y él mismo trabajaba, iba enseñando la nueva religión para convertir a aquellos obreros que eran paganos. Sabía muy bien cuánto vale el tiempo, especialmente frente a la eternidad.

Obsequio: *Rezad el Padrenuestro y luego dad una limosna a los pobres; quien es rico no debe sobreabundar, quien es pobre no debe sufrir.*

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

HUMILDAD DE SAN PABLO

La humildad se ha comparado a la violeta, que prefiere esconderse y al mismo tiempo es tan perfumada y agradable que todos la desean y buscan. En efecto, el humilde se considera muy poco, trata de ocultarse y ser estimado una nulidad. Pero a la vez el perfume de su virtud se difunde entre los hombres; éstos, mientras desprecian al soberbio, se inclinan hasta delante de un simple inocente niño. Aún más, el humilde atrae a sí las miradas benignas y buenas del Señor, se gana la divina clemencia, alcanza muchas gracias especiales y es exaltado por el propio Dios: «Si no os hacéis pequeños como niños, no entraréis en el reino de los cielos».

1. San Luis Gonzaga había elegido a san Pablo por modelo de humildad. En efecto, san Pablo nos pone delante ante todo el ejemplo del divino Maestro que «se humilló hasta la muerte de cruz». Asegura que Dios «consuela a los humildes», y consiguientemente recomienda «vestirse de humildad», «frecuentar a los humildes» y «caminar en el espíritu de humildad». A los soberbios, en cambio, les desafía a decir de qué pueden gloriarse: «¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido todo, ¿a qué gloriarse como si no lo hubieras recibido?».

La humildad presenta dos partes: el desprecio de sí, fundado en el claro conocimiento de las propias miserias, y luego el menosprecio de la estima ajena. La humildad toca la mente, la voluntad, las palabras, las obras; constituye el fundamento negativo de todo el edificio espiritual.

2. La humildad de san Pablo destaca en todas sus obras y en sus escritos. A los discípulos de Corinto les decía: «Estoy entre vosotros en actitud y aspecto de humilde y abyecto». Tras haber trabajado más que todos los Apóstoles y haber

llenado el mundo de su palabra y de sus milagros, escribía: «Yo soy el mínimo entre todos, y no merezco llamarme apóstol, pues he perseguido a la Iglesia». Y confesaba sus errores y atribuía a la misericordia de Dios el no haberse perdido y vivía en continuo temor por sus pecados que ya le habían sido tantas veces perdonados y que había purgado con tantas penitencias. «Ahora no recuerdo, no tengo conciencia de faltas; pero no por eso estoy seguro de mí: quien me juzga es Jesucristo». Y continuamente vivía en el temor de ofender aún al Señor y hacía grandes penitencias que refiere genéricamente con estas palabras: «Castigo mi cuerpo y lo tengo sujeto».

3. ¡Qué soberbios nos sentimos ante este nuestro gran santo! Él decía que por el santo Evangelio le habían considerado como la basura del mundo y un gusano que pisotear. En cambio nosotros queremos siempre que todos nos tengan respeto, nos alaben, nos aprueben. Él no tenía alta estima de sí, al contrario, solía pensar en sus miserias; nosotros, en cambio, olvidamos demasiado a menudo nuestros defectos y pecados, mientras en nuestro interior nos complacemos de cualquier buen resultado y de cada buena acción. Él no pretendía mandar, vivía en el santo temor de Dios; y nosotros tratamos siempre de imponernos y de hacer pesar una superioridad que a menudo nos falta.

Pongámonos, pues, ante Dios y confundámonos de tanta soberbia; propongamos querer de veras hacernos sinceramente humildes. Sin la humildad no puede haber ninguna virtud, ni santidad.

EJEMPLO. San Pablo había dado ya ejemplo y predicado en Damasco y en Arabia, logrando convertir a muchos al cristianismo.

Era el más sugestivo de los oradores sagrados, pues había sido colmado de doctrina altísima al recibir revelaciones directas de nuestro Señor Jesucristo. Y ahora volvía a Jerusalén

para presentarse a los Apóstoles, entregarles su vida y reconstruir en la Ciudad santa lo que había arruinado con la persecución.

Pero los Apóstoles le rechazaron, y los fieles le rehusaron tachándole de hipocresía. Es un misterio este hecho en la vida de san Pablo. Él, “vaso de elección”, inclinó la cabeza en la humillación. Y, más de admirar aún, se presentó entonces a Bernabé, ex discípulo suyo, y le contó la gracia de Dios, rogándole que le hiciera aceptar en la Iglesia; en efecto fue aceptado. Y entonces todos hablaban y bendecían a Dios por esta gracia. Pablo creía que la gracia concedida a él sirviera de estímulo para la conversión de los fariseos de Jerusalén, y sabía haber sido llamado por Dios a llevar su nombre también a los hijos de Israel.

Jesús se le aparece en el templo y le manda salir de Jerusalén; san Pedro le llama y le invita a retirarse a Tarso, su ciudad. Pablo, sin ver los motivos, inclina de nuevo la cabeza como siervo inútil, y regresa al escondimiento por varios años. Bernabé deberá ir a buscarle para dar con él, después de lo cual Dios le hizo el sol de la Iglesia, aunque Pablo seguirá diciendo: yo soy el último de los hermanos.

Obsequio: Repetid a menudo durante el día: Por mí nada puedo, con Dios lo puedo todo, a Dios el honor, a mí el desprecio.

Jaculatoria: San Pablo apóstol, etc.

CASTIDAD DE SAN PABLO

Hay una virtud tan preciosa que se la llama por excelencia la “bella virtud”. Para indicarla se evocan los símbolos más expresivos: el espejo terso, la azucena cándida, etc. Es la virtud de Jesús, de María, de los santos; es la virtud que permite reservar para Dios todas las fuerzas, que prepara al alma dulzuras inefables, que merece en el paraíso un puesto privilegiado, junto al Cordero inmaculado, Jesús. Sólo quien la posee es capaz de los heroísmos de santidad que embellecen a la Iglesia católica: el celo de los misioneros y de los apóstoles, el espíritu de sacrificio de los mártires, la fe de los confesores, el amor de las vírgenes. Un joven casto es un santo; de un joven deshonesto, aunque poseyera las mejores dotes, es preciso huir.

1. San Pablo es el doctor de la bella virtud, pues exalta la virginidad cristiana considerándola figura de la unión inmaculada de Jesucristo con la Iglesia, y fruto de esta unión sobrenatural; da a las viudas reglas santísimas para guardar la continencia, consolida a los ancianos en la castidad, estimula a los jóvenes a practicarla, la proclama como un fruto del Espíritu Santo, la predica como fundamento de las familias cristianas, la busca como signo de vocación y la recomienda con celosísimo esmero a los ministros de Dios.

Más aún, veía tan necesaria esta virtud que casi hacía consistir en ella la santificación: «Esta es la voluntad de Dios, que os hagáis santos, para que os abstengáis de toda deshonestidad». Le horrorizaba todo pecado en esta materia, hasta desear que ni se hablase de ello: «De lujuria, inmoralidad de cualquier género o codicia, entre vosotros, ni hablar; es impropio de gente consagrada».

2. San Pablo no hacía misterio alguno de su castidad, que estimaba como un preciosísimo tesoro: *Habemus thesaurum*.

Y tanto deseaba que cada uno supiera conservar la continencia que, iluminado por el Espíritu Santo, no dudaba en proponerse como ejemplo sobre este punto: «A todos les deseaba que vivieran como yo».

Castigaba su cuerpo y lo reducía a esclavitud para ofrecerlo continuamente a Jesús crucificado como víctima inmaculada.

Tuvo que sufrir del demonio y de la carne terribles tentaciones; pero con la oración y con la divina gracia cambió en mérito las tentaciones del demonio y en amor perfectísimo la tentación de la carne, de modo que el Espíritu Santo, queriendo indicar a las vírgenes un modelo a imitar, un ejemplo a seguir, les indicó a san Pablo.

Así que él vivió castamente hasta la muerte diciendo a todos: «estaría bien que se quedaran como hago yo».

3. La bella virtud es delicadísima; como el cristal se empaña con un simple soplo y como la azucena se aja con un leve tacto, así ella resulta gravemente dañada. Basta un pensamiento verdaderamente consentido, un deseo, una palabra, una mirada, un acto para cometer un pecado grave; mientras que, por otra parte, este tesoro, según dice san Pablo, está puesto en un vaso frágil y las tentaciones, especialmente en cierta edad, son gravísimas.

Dos cosas pueden darnos seguridad: la oración y la huida de las ocasiones. La oración, es decir la frecuencia de los santos sacramentos y un gran fervor al recibirlos, la devoción a la inmaculada Virgen, las jaculatorias cada vez que somos tentados.

La huida de las ocasiones, especialmente la guarda del corazón, la modestia de los ojos, la limpieza en el hablar, el alejar prontamente todo mal pensamiento, el evitar absolutamente cualquier compañía y lectura peligrosas, la vida retirada. En fin, lo que sustancialmente encomienda el divino Salvador: Vigilad y orad.

EJEMPLO. Santa Tecla nació en Iconio, donde san Pablo fundó una de las primeras comunidades cristianas. Siendo de

familia pagana y muy distinguida, era muy instruida en filosofía, cultivaba la literatura, amaba las artes. Sus padres la habían prometido a un joven llamado Tamírides, riquísimo y noble.

Pero ella, habiendo oído predicar a Pablo, se convirtió, y escuchando también de labios de Pablo los altísimos valores de la virginidad, se entregó a Dios y dejó a Tamírides. Acusada por sus parientes como cristiana, le amenazaron con quemarla si no renunciaba a la nueva religión. Ella, hecho el signo de la cruz, se arrojó en la hoguera ardiente que le habían preparado, y he aquí que una inesperada lluvia extinguió el fuego y ella no sufrió ningún daño.

Fue enviada a Antioquía, amenazándola con arrojarla a las fieras si no renunciaba a la castidad; pero permaneció firme y las bestias, mansas con ella, ni la tocaron.

La arrojaron a una fosa de serpientes, pero tampoco le hicieron ningún mal.

Muchos se convirtieron al cristianismo ante tales prodigios y con sus exhortaciones. Liberada y vuelta a Iconio, vivió hasta los 90 años en el ejercicio de la virginidad, de toda otra virtud y de obras de celo por la conversión de los infieles.

Obsequio: *Hoy mortifica los ojos.*

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

LA MISIÓN DE SAN PABLO

1. El Señor, al crearnos, asigna a cada uno un puesto en el mundo, una carrera¹ en la vida, una vocación especial. Y según esta vocación especial, Dios da a cada cual las inclinaciones y aptitudes convenientes, preparando asimismo todo el conjunto de gracias necesarias para la tarea especial. Entre las principales y nobles carreras y misiones, es principalísima y nobilísima la destinada a salvar almas. Con ella se ejerce el altísimo y delicadísimo oficio de Jesús Salvador, llegando a ser cooperadores, como escribe san Pablo,² del Dios que es amante de las almas: «*Deus, qui amas ánimas*». Y la parte más importante de esta misión está confiada a quienes trabajan para la Buena Prensa.³

San Pablo exaltaba precisamente esta misión de salvar almas cuando decía: «*Pro Christo legatione fungimur*», somos los embajadores de Jesucristo.⁴

2. El Señor llamó a san Pablo a esta tarea tan alta.

Habiéndolo sacudido en el camino de Damasco, advirtió a Ananías para que fuese a instruirle y bautizarle. Ananías objetó: Pero, Señor, ese tal ha venido aquí para acabar con todos los cristianos. — Y el Señor: Vete tranquilo y no temas, pues este hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a los gentiles ante reyes y ante los hijos de Israel. Por eso le haré ver cuánto deberá trabajar por mí.

¹ “Carrera”: debe entenderse en el sentido de oficio, camino que seguir con plena dedicación.

² Cf 1Cor 4,1.

³ En la primera redacción decía “la parte más delicada”. Afirmación de gran resalte, como prueba de la consideración que el P. Alberione daba al apostolado de la Buena Prensa.

⁴ 2Cor 5,20.

Y el Señor le había dotado de todas las aptitudes de un apóstol.

Pablo era de buen aspecto; de complexión robusta, aunque pequeño de estatura; de carácter sanguíneo y fogoso, como daba a ver su rostro blanco y su cabeza pequeña y bien pronto calva; tenía una mirada penetrante y vivacísima; un aire dulce y afable; era de ingenio selecto, de voluntad indomable, de virtud heroica, de elocuencia irresistible, de corazón generoso, de ciencia vastísima, de espíritu pronto, de una adaptabilidad singular.

Estaba dotado también de dones extraordinarios: profecía, como cuando predice males a algunos obstinados, y milagros, que obró en gran número.⁵

MSP
16

3. ¿A qué tarea, a qué misión nos ha llamado el Señor? Ante todo conviene recurrir frecuentemente a él para conocer lo que quiere de nosotros; es decir, hacer como san Pablo, que en el camino de Damasco pregunta: Señor, ¿qué quieres que haga? Hay que rezar así especialmente después de la santa comunión.

En segundo lugar veamos si en nosotros se dan las señales de la vocación, o sea una virtud a toda prueba, alimentada por una piedad sabrosa y viva, fundada en una humildad de niño, sostenida por una fe inamovible. Este estudio se requiere también en quien pretende darse a la tarea de escritor, oficio que hoy en día exige mucho saber; amor a esta vida de sacrificio, movida, llena de aventuras, expuesta a todas las críticas y a muchas contradicciones, que está destinada a la salvación de muchos y que concluirá con una gran gloria en el cielo. ¿Correspondemos a tal vocación con el estudio, con la piedad, trabajando gustosamente por la Buena Prensa?

⁵ En el ms añade: (*Vida de san Pablo – D. Bosco – pág. 46-62*). Cita que atestigua el amplio uso de tal fuente.

CORRESPONDENCIA DE SAN PABLO

[1.] La correspondencia a las gracias divinas es tan necesaria que sin ella no se haría más que gravar la propia conciencia.¹ Es preciso recordar la tremenda sentencia del divino Salvador: «Muchos son los llamados, pocos los elegidos».²

Bueno, ¿qué importa³ la correspondencia? Que se responda a la voz de Dios, declarándonos *prontos*: aquí estoy, Señor; pues precisamente es esta jovial prontitud en darnos a Dios lo que merece la divina benevolencia: «*Hilarem datorum diligit Deus*».⁴ Que se responda *con generosidad*, lo que significa a costo de algún sacrificio, pues todo camino tiene sus asperidades, y la misión de salvar almas las tiene verdaderamente graves. Que se responda *con constancia*, porque quien pone mano al arado, ha dicho Jesús, y luego vuelve atrás, no es digno del reino de los cielos.⁵ A los principiantes, dijo san Bernardo, se les promete el premio, pero se les da a quienes perseveran.

[2.] Justo así fue la correspondencia de san Pablo.

Respondió con *prontitud*: el mismo día de recibir el bautismo él era ya un apóstol: donde todos le temían como blasfemo y perseguidor él les exhortaba a bendecir y reconocer a Jesucristo. Y hubo necesidad de que le invitasen a retirarse por algún tiempo a orar y meditar.⁶

Correspondió con *generosidad*. Las dificultades le encendían, las torturas le inflamaban, después de ser lapidado se

¹ En el ms había escrito, también aquí, *correspondencia*, corregido luego con *conciencia*.

² Mt 20,16.

³ Qué *importa*, en el sentido de *requiere*.

⁴ 2Cor 9,7.

⁵ Cf Lc 9,62.

⁶ Cf He 9,30.

levantaba más fuerte y vivo. Llevado ante Agripa para ser juzgado, hablaba con tanto ardor que los jueces le hicieron marcharse casi para no quedar persuadidos por él a hacerse cristianos.⁷

Con *constancia*. En Mileto encontró reunidos muchos sacerdotes, y ahí está el discurso que tuvo con ellos.⁸ Ahora yo voy a Jerusalén, guiado por el Espíritu Santo, que en todos los lugares por donde paso me da a conocer las cadenas y tribulaciones que allí me aguardan. Pero nada de eso me asusta, ni estimo mi vida de más valor que mi deber. Me importa poco vivir o morir, con tal de que yo termine mi carrera dando glorioso testimonio al Evangelio que Jesucristo me ha confiado.

MSP [3.] La correspondencia a las gracias que nos son dadas por Dios tiene que ser pronta, generosa, constante.

19

Pronta, incluso si Dios, llamándonos a una vocación más alta, nos dijera como a los Apóstoles: dejadlo todo, venid detrás de mí, os haré pescadores de almas.⁹ Habría que dejar también padre, madre, hermanos y hermanas.

Generosa: debemos saber que el demonio nos envidia y quisiera arruinarnos; que nuestra carne es siempre perezosa para el bien; que el mundo no aprueba sino el mal; de nada de esto debemos preocuparnos, de nada hacer caso: oremos ¡y adelante *in Domino*!¹⁰ ¿Y hasta cuándo?

Con *constancia*, hasta el término, sí hasta el final de nuestra vida, hasta cuando entreguemos el alma en los brazos de María, besando el crucifijo. ¡Dichoso quien, al venir la muerte, lo encuentre en el campo del trabajo, dijo Jesús.¹¹

⁷ He 26,1-32.

⁸ Es el conmovedor discurso de adiós a los ancianos de Éfeso. Puede leerse en He 20,18-35.

⁹ Mt 4,19.

¹⁰ “*Adelante in Domino*”: adelante en el Señor.

¹¹ Cf Lc 12,37.

EJEMPLO. En Listra, Pablo y Bernabé habían hecho muchos milagros y ganado numerosas almas para Dios. Pero llegaron de Antioquía y de Iconio algunos hebreos a propósito para perturbar aquella santa misión.¹² Aquellos malignos tanto hicieron y tanto dijeron que concitaron a todo el pueblo contra los dos apóstoles, pero la emprendieron especialmente con el más fogoso, o sea con san Pablo. Les lanzaron encima una granizada de piedras tan terrible que Pablo se derrumbó a tierra. Ellos, creyéndole muerto, le arrastraron fuera de la ciudad para abandonarle a la desintegración. Los discípulos, conocida la cosa, se reunieron alrededor de su cuerpo para llorar y rezar. Pero he aquí que Pablo se levanta, sano y salvo, y vuelve a Listra, entre los propios apedreadores, dispuesto a recomenzar la predicación si tal hubiese sido la voluntad de Dios. No marchó de allí hasta haber conocido que esa voluntad era que se fuera a otro sitio.

¹² Cf He 14,19ss.

EL CELO DE SAN PABLO

1. El celo auténtico tiene estas cualidades intrínsecas: es ardiente, prudente, incansable.

Es *ardiente*, pues cuando nace en un corazón y crece, se transforma como en una pasión; y entonces el apóstol llega al máximo de su fuerza, porque toda su alma queda absorbida y también el cuerpo y las pasiones, lo cual le hace decir: «*Da mihi ánimas, cætera tolle*»: ¹ *cætera*, o sea todo lo demás, aunque sea la vida.

Es *prudente*, porque teniendo como mira sólo las almas y ninguna otra cosa, todo lo dispone con peso, número y medida, de modo que se salve la mayor copia ² de almas.

Incansable, ya que está sostenido por la gracia del Espíritu Santo y sabe atribuir todos los fracasos a la propia debilidad y miseria, aceptándolos como ocasión de méritos. No le detienen ni los rechazos, ni los insultos, ni las burlas, ni las calumnias, ni las persecuciones; ya no ve ni siquiera las fatigas: todo es nada, con tal de que se salven las almas, ³ decía san Pablo. ¿Qué hay de más hermoso, exclamaba un santo misionero, que abandonarlo todo, volar sobre playas inhóspitas, salvar un alma y recibir la corona del martirio?

MSP 22 2. ¡Aquí está justamente la más bella gloria de san Pablo! Tuvo un celo *ardiente*. Su ardor lo había mostrado cuando por celo de la ley azuzó la persecución contra san Esteban:

¹ «Dame las almas, tómate lo demás» (cf Gén 14,21): lema atribuido a san Juan Bosco.

² “*Copia*”, con el sentido de *abundancia*, según el uso latino.

³ «*Con tal que se salven las almas*». Puede considerarse una expresión concentrada de todo el celo apostólico de san Pablo. Para el concepto de “salvar” las almas, cabe confrontar 1Cor 9,22: «Me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles; con los que sea me hago lo que sea, para ganar a algunos como sea».

no pudiendo entonces lapidar, cuidaba de los mantos⁴ y estimulaba a los perseguidores. Una vez convertido, el celo se hizo pasión ardentísima. No le detuvieron las persecuciones en Damasco, en Jerusalén, en Listra, en Tesalónica, en Antioquía, en Roma.

Un celo *prudente*, pues sabía huir cuando era oportuno, como en Damasco; sabía plantar cara cuando convenía, como en Jerusalén; a los hebreos les presentaba argumentos sacados de la sagrada Escritura, puesto que creían en ella; ante el Areópago esgrimió los argumentos de la razón, citó a uno de sus poetas,⁵ más aún, como estaba prohibido llevar una divinidad nueva o hacer [objeciones] contra los dioses (cosas que habían costado la vida a Anaxágoras y a Sócrates) bajo pena de muerte, él dijo que había llegado a predicar el Dios desconocido por ellos adorado.

Fue *incansable*, ya que cuanto más se debilitaba el cuerpo bajo los golpes de las persecuciones, de las fatigas, de las incomodidades y de las cadenas, tanto más parecía rejuvenecerse de vida nueva el alma. En la carta escrita por el concilio de Jerusalén a los convertidos de la gentilidad en Antioquía, Siria y Cilicia, aquella veneranda asamblea de Apóstoles dice: «Nos ha parecido bien enviaros a Pablo y Bernabé, tan queridos por nosotros, que han dedicado sus vidas a la causa de nuestro Señor Jesucristo».⁶ Testimonio más hermoso no podría desearse.

3. ¿Cómo será nuestro celo? ¿Será ardiente? – Lo será si no pensamos sino en dirigir y encauzar toda nuestra vida y todas nuestras aspiraciones hacia la misión que el Señor ha querido confiarnos. No hay que mirar ya a lo que hacen o dicen los demás. Tenemos ante nosotros una tarea, así que

MSP
23

⁴ He 7,57.

⁵ He 17,28. «Pues en él vivimos, nos movemos y existimos. Así lo dicen algunos de vuestros poetas: porque somos también estirpe suya». Cita tomada de los *Fenómenos* del poeta Arato de Soli, del siglo III a.C.

⁶ He 15,26.

¡adelante *in Domino*, llenos de santo entusiasmo! Debemos, es verdad, tener cuidado de nuestra salud, tomarnos el descanso necesario, hablar con discreción, conservar la calma, disponerlo todo con prudencia evangélica, para no merecer el reproche de nuestro Señor Jesucristo: «Los hijos de las tinieblas son más prudentes que los hijos de la luz». ⁷ Recordando también el precepto del Salvador: «Sed prudentes como serpientes», ⁸ no nos dejemos agotar por oposiciones o fatigas: reposaremos en el cielo, decían los santos. Precisamente al paraíso se le llama “*requies*” o sea descanso. ⁹ Cuanto mayor sea la fatiga tanto más abundante será el premio. *Satágite, magis satágite*, ¹⁰ decía san Pablo: trabajad, trabajad; ¿para qué? Para aseguraros el premio y seguir vuestra vocación.

MSP
24

EJEMPLO. San Pablo, de viaje a Jerusalén, se había detenido algún día en Cesarea. ¹¹ Allí había llegado también el profeta Agabo. Yendo a visitar al Apóstol, le quitó de encima el cinto y atándose con él los pies y las manos, dijo: esto es lo que el Espíritu Santo abiertamente me inspira: el hombre a quien pertenece este cinto será así atado por los judíos en Jerusalén.

Esta profecía conmovió a todos los presentes, de modo que los mismos compañeros de san Pablo, llorando, le rogaron que no fuera. Pero Pablo respondió valientemente: ¡Vaya!, no lloréis, os pido, pues con estas lágrimas añadís aflic-

⁷ Lc 16,8.

⁸ Mt 10,16.

⁹ Sobre el tema del “reposo”, cf Heb 4,1: «Tengamos precaución, por tanto; no sea que mientras está en pie la promesa de entrar en su descanso, resulte que alguno se queda rezagado»; y todo el capítulo.

¹⁰ Parece que más exactamente se trata de una recomendación del apóstol Pedro (2Pe 1,10): «*Quapropter fratres magis satágite ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis; haec enim facientes non peccábitis*»; «Por eso, hermanos, poned cada vez más ahínco en ir ratificando vuestro llamamiento y elección. Si lo hacéis así, no tropezaréis nunca».

¹¹ Cf He 21,10ss.

ción a mi corazón, y nada más. Sabed que yo estoy dispuesto no sólo a afrontar las cadenas, sino también a padecer la muerte por el nombre de Jesucristo.

Todos, reconociendo en esto la divina disposición y viendo la firmeza del Apóstol, dijeron a una voz: Hágase la voluntad de Dios. Y el Apóstol partió.

CÓMO ERA EL CELO DE SAN PABLO

1. Para ser verdadero, el celo tiene que nacer de un corazón completamente enamorado del Señor; el apóstol debe tener una misión conferida por la autoridad legítima; ha de trabajar por la Iglesia. Sólo el corazón inflamado de auténtico amor al Señor puede sentir por las almas un ardor que no ahorra nada, ni comodidades, ni intereses, ni vida, ni a uno mismo: un celo que nunca se detiene, ni siquiera ante las contradicciones humanas; un celo que antes salva la propia alma.¹

Quien no trabaja con una misión divina puede ser semejante a los predicadores que no han sido enviados y por tanto no reciben la bendición del Señor. – Quien no trabaja unido a la Iglesia acaba desparramando; desgraciadamente, ¡cuántos herejes, cuántos cismáticos han errado el camino en esto! Todo debe partir del Papa y volver al Papa: «*Ubi Petrus ibi Ecclesia*».² Quien no trabaja con Jesucristo,³ desparrama; y no trabaja con Jesucristo quien no está bien unido al Papa.

2. Nuestro santo Apóstol tenía genuino celo, fundado en el amor a nuestro Señor Jesucristo. Ya hemos considerado que su corazón ardía con el más vivo y puro afecto al Señor, por

¹ El pensamiento de que, para hacer el bien a las otras personas, “antes” hay que salvar la propia alma, era familiar en el P. Alberione. Recordamos un texto muy conocido: «Tengamos la convicción de que en estos apostolados se requiere mayor espíritu de sacrificio y una oración más profunda. Tentativas en vano, sacrificios de sueño y de horarios, dinero que no basta nunca, incomprensiones de muchos, peligros espirituales de todas clases, perspicacia en la elección de medios... ¡Salvar, pero antes salvarnos! Hacen falta santos que nos precedan en estos caminos aún sin hollar y, en parte, ni siquiera trazados» (*San Paolo*, nov. 1950; cf CISP p. 807; *Pensamientos*, n. 342, ed. esp.).

² «Donde está Pedro (el Papa), ahí está la Iglesia»: cf S. Ambrosio, *Enarratio in Psalmum XL*, n. 30, PL 14, 1134B.

³ Cf Mt 12,30: “El que no está conmigo, está contra mí; y el que no reúne conmigo, dispersa”.

quien supo sufrirlo todo, soportarlo todo; no deseaba sino dar a conocer a Jesucristo y ganar almas para él. De Jesucristo había recibido su misión, pero con todo fue a Jerusalén para poner al corriente a san Pedro como primer papa.⁴ Aún más, san Pablo, estando en Antioquía de Siria, tuvo una visión maravillosa: nuestro Señor Jesucristo se le presentó y le mandó ir a Jerusalén. En efecto, san Pablo fue, estuvo algunos días en Jerusalén, habló con san Pedro sobre el Evangelio, y luego aguardó a que san Pedro estableciese dónde tenía que ir él a predicar. Y el Vicario de Jesucristo le envió precisamente a los gentiles. – Su cuidado y principal recomendación a los fieles era siempre la de que estuvieran unidos a la Iglesia. Por lo menos trece veces,⁵ entre los Hechos y las Cartas, repite Pablo estos conceptos: obedeced a vuestros pastores, no hagáis caso a quien os enseña diversamente de cuanto os enseña la Iglesia, ateneos a las decisiones del concilio de Jerusalén, etc.

3. Si queremos ser solícitos para los demás, cuidemos de tener gran ardor en la piedad y la virtud nuestras: sólo quien ama a Jesucristo puede hacerle amar. Cabe dudar siempre de quien afirma querer hacer el bien y no siente profundamente esta voluntad: quiero hacerme santo. – Amemos al Papa, como vicario de nuestro Señor Jesucristo, como a nuestro padre, nuestro maestro, nuestra guía; se debe evitar a quien contradice al Papa. Sólo en una estrecha unión con el Papa se puede trabajar útilmente por Dios y por las almas. Hagamos comuniones por el Papa, leamos con respeto y veneración lo que él escribe y dice. – No hemos de buscar nuestra gloria, ni procurar ganarnos el aplauso de los hombres, sino únicamente atraer las almas a la Iglesia, para que en ella, arca de salud,⁶ puedan encontrar salvación.

MSP
27

⁴ Cf Gál 1,18ss.

⁵ En realidad, es difícil establecer con exactitud el número de tales admoniciones, o al menos indicar los textos concretos.

⁶ “*Salud*”: término calcado del latín “*salus*”. Hoy diríamos “arca de salvación”.

MSP
28

EJEMPLO. La verdad del cielo de san Pablo se conoce por esto: él se valía de todo. Elima⁷ destruía su obra, y él, en nombre de Dios, le conmina: Estás lleno de engaño y maldad, por eso quedarás ciego.

En sus peregrinaciones buscaba siempre las grandes ciudades, las más cultas y comerciales, en las que establecía un núcleo de fieles que fueran como un hogar y un centro desde donde la fe se esparciese alrededor. Así hizo en Éfeso, Atenas, Corinto, Filipos, Antioquía, Roma.

Amonestaba, corregía, reñía, amenazaba donde era preciso⁸ y llegó hasta a excomulgar a un joven que había osado escandalizar a sus compañeros.⁹ Cuando era necesario, sabía también hacer valer sus derechos, y por tres veces supo apelar a las prerrogativas que tenía como ciudadano romano y hacer respetar la propaganda del Evangelio. En Éfeso fue alojado en una escuela y él la cambió en una iglesia para la predicación; sirviéndose de la ayuda de otros en cada ciudad ordenaba dignos sacerdotes; también las mujeres sirvieron a la divulgación del Evangelio y algunas de ellas¹⁰ son recordadas en sus Cartas como personas a quienes la Iglesia y las almas les deben mucho.

⁷ Cf He 13,8ss.

⁸ En el pensamiento del P. Alberione, el Apóstol vive personalmente lo que luego recomendará a Timoteo: «Proclama el mensaje, insiste a tiempo y a destiempo, usando la prueba, el reproche y la exhortación, con la mayor comprensión y competencia» (2Tim 4,2).

⁹ Cf 1Cor 5,5: «Entregad a ese individuo a Satanás; humanamente quedará destrozado, pero la persona se salvará en el día del Señor».

¹⁰ Por ejemplo: Priscila, mujer de Áquila (He 18,2); Lidia, “una fiel al Señor” (He 16,15); Febe, “diaconisa de la iglesia de Cencreas” (Rom 16,1); Pérside, “que ha trabajado tanto por el Señor” (Rom 16,12); Loide y Eunice, respectivamente abuela y madre de Timoteo (2Tim 1,5); Apia (Flm 2), etc.

LOS FRUTOS DEL CELO DE SAN PABLO

1. El apóstol, incluso el más celante, puede encontrarse con tres clases de oyentes: de buena voluntad, de nula voluntad, de mala voluntad. Así le acaeció al divino Salvador. Los hebreos de buena voluntad le siguieron, convirtiéndose ante su predicación y adorándole como verdadero Dios; los hebreos de nula voluntad no se movieron para escucharle, o bien permanecieron indiferentes, esperando algo mejor, es decir, un libertador material; en cambio, los hebreos de mala voluntad le persiguieron, le calumniaron, pidieron su muerte en la cruz.

Así, no por culpa suya sino únicamente por descuido o malicia de los oyentes, el buen apóstol no siempre obtiene el fruto debido. Pero el apóstol, encontrándose con corazones buenos, los dulcifica con las enseñanzas evangélicas; hallando mentes abiertas a la verdad, las ilumina, gana las almas, las atrae tras de sí, las conquista para Dios y a veces las eleva a las mayores alturas. Si luego se trata de un apóstol verdaderamente lleno de santidad, de elocuencia, de dones sobrenaturales triunfa incluso en los corazones más endurecidos, transforma hasta los pecadores en santos.

2. Así fue con nuestro Apóstol: convirtió un número inmenso de almas, tanto que luego podía escribir que en todo el mundo se había anunciado el Evangelio.¹ Palestina, Siria, Galacia, Tracia, Macedonia, Acaya, Italia, Malta, Chipre, etc., etc. fueron otros tantos campos de sus conquistas evangélicas: en todas partes dejó él oír su palabra con fruto. Mu-

¹ Cf Col 1,5s: «Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado, que conocisteis cuando llegó hasta vosotros la buena noticia, el mensaje de la verdad. Así es como va dando fruto creciente en el mundo entero»...

chos discípulos suyos se hicieron también santos: como san Bernabé, san Tito, san Timoteo, san Dionisio Areopagita, etc., habiendo sido antes simples paganos. En Antioquía de Pisidia pronunció un espléndido discurso en la sinagoga:² los oyentes quedaron impresionados y todos aguardaban con impaciencia el sábado sucesivo, algunos por el gozo del anuncio de salvación, otros por la curiosidad de oír cosas nuevas, otros aún porque se habían preparado para contradecirle. – El gobernador Félix, que buscaba sólo ganar dinero, le escuchó con interés pero sin doblegarse al cristianismo; en cambio, en la isla de Chipre, el gobernador llamado Pablo recibió el bautismo. También Festo y Agripa permanecieron indiferentes, aun dando la razón a Pablo; en cambio, la devota virgen Tecla³ se hizo apóstol y protomártir del cristianismo, como Esteban lo había sido entre los hombres.

MSP
31

3. No cabe extrañarse si no siempre obtenemos fruto de nuestras obras de celo, pues a menudo depende de los propios oyentes. Nosotros tratemos de mantenernos siempre humildes ante los éxitos, porque son triunfos de la gracia divina; y no hay que descorazonarse por los fracasos, porque son pruebas con las que Dios quiere experimentar⁴ nuestra constancia y fidelidad.

Por otra parte, pensemos que no basta con oír buenas palabras, sencillas exhortaciones santas, escuchar sermones: es preciso examinarnos y ver si somos de buena voluntad, de voluntad nula o de mala voluntad. Sólo los primeros sacan de veras provecho; los demás sólo logran agravar la propia conciencia. Mucho se pedirá a quien mucho ha recibido. Y la buena voluntad se le concede a quien pide: «*Pater vester*

² He 13,16ss.

³ El Autor se refiere a un difundidísimo texto apócrifo, que en la versión siríaca tiene por título “Historia de Tecla, discípula del apóstol Pablo” (cf *Apocrifi del Nuovo Testamento*, vol. II, UTET 1975, pp. 1083-1101).

⁴ En el sentido de *poner a prueba*.

cœlestis dabit spiritum bonum peténtibus». ⁵ Pidámosla, pues, con mucho fervor.

4. En Atenas había una especie de senado o academia llamada Areópago. ⁶ Allí se reunían los doctos de toda clase o categoría y se trataban los asuntos más elevados. Hasta allí llegó el Apóstol, que no dejaba escapar ninguna ocasión para predicar. Habló elocuentemente y también con elegancia, anunciando el Dios desconocido, la venida de Jesucristo, el juicio final y la resurrección de la carne.

MSP
32

Terminado el discurso, los de buena voluntad se unieron a él, entre ellos san Dionisio, Dámaris y algunos más. Otros, en cambio, empezaron a mofarse y burlarse de él como si fuera un loco, sobre todo porque había hablado de la resurrección de los muertos. Eran los de mala voluntad, hundidos en sus vicios. Otros, como indiferentes en cuanto a religión, decían al santo Apóstol: sobre esto te escucharemos otro día. – Así pues, el Apóstol estaba siempre entre perseguidores y burlones, entre indiferentes y viciosos; pero en medio de ellos encontraba también hombres con recta conciencia, aunque ignorantes en cosas de fe. De ellos recogió abundante mies, tanto que pudo decir: «He sacado más fruto que todos los demás Apóstoles».

⁵ Cf Lc 11,13.

⁶ Cf He 17,16-34.

SAN PABLO APÓSTOL DE LA BUENA PRENSA

1. Cinco son los principales apostolados: de la oración, de la prensa, del ejemplo, de la palabra, de las obras. Consideremos en primer lugar el de la prensa.

Ésta es hoy la primera potencia del mundo,¹ hasta poder decirse que quien poseyera la dirección de la prensa tendría en sus manos la dirección del mundo. Porque ella exalta, primeramente, edifica y destruye, seduce y arrastra, como quiere, cuando quiere, por los caminos que quiere. Nada puede sustraerse a su dominio: ni ejércitos, ni las masas desbaratadas; ni reyes, ni súbditos, ni gobiernos, ni naciones; ni religiosidad de los pueblos, ni su moralidad; ni la civilización, ni la barbarie; ni la vida económica, ni la social, ni la política; ni los individuos ni las sociedades. Ella es el punto de apoyo con el que resulta posible levantar el mundo moral, político, social, religioso, militar y artístico, comercial, jurídico, etc.

No se engañaría, ha escrito León XIII, quien quisiera atribuir a la mala prensa todo el mal de la sociedad de hoy.

MSP 34 2. La prensa no tuvo en todos los tiempos la importancia actual, porque no siempre gozó de la rapidez y perfección de hoy. Sin embargo sí la tuvo grande también en los tiempos de san Pablo, y el Apóstol le dio toda la correspondiente importancia. Entonces el libro más difundido era la sagrada Escritura, y san Pablo al menos 37 veces, entre Hechos y Cartas, invita a los fieles, particularmente a los hebreos, a que la lean. — Al discutir en las sinagogas y en la carta a los Hebreos a cada instante cita y comenta las divinas Escrituras. El concilio de los Apóstoles, celebrado en Jerusalén, compuso y decidió enviar una carta, hoy diríamos una encíclica o circu-

¹ Téngase presente que el Autor escribía estas páginas en 1918.

lar, a todos los fieles: san Pablo mismo la llevó a las diversas Iglesias y la leyó a los fieles, feliz de hacer, diríamos hoy, el empleado de correos.

Él escribió 14 Cartas, que son, dice san Juan Crisóstomo, el Evangelio resucitado: tuvieron, tienen y tendrán hasta el final de los siglos un número casi infinito de ediciones y de lectores; y será siempre san Pablo quien ejercerá este Apostolado de la Prensa en todos los tiempos.

3. Mons. Ketteler² escribió que si san Pablo volviera al mundo se haría periodista; ciertamente que se agarraría al medio mejor para hacer el bien, y éste es hoy la prensa. ¡Qué comodidad tenemos nosotros para ejercer este apostolado! Se puede escribir, se puede componer, se puede imprimir, se puede difundir, se puede hacer leer, se pueden quitar de las manos periódicos y libros peligrosos.

MSP
35

¿Qué posibilidades se nos brindan en nuestras circunstancias especiales de vida? Es importante hacer el bien cuanto se puede y todo lo que se puede. Hay quien da ofertas, hay quien se despoja de su patrimonio, hay quien hace sacrificios, hay quien trabaja con todo el fervor de su espíritu, hay quien consume su vida por la Buena Prensa. ¿Y qué hacemos nosotros? ¿Cómo lo hacemos?

¡Ánimo! Si son tan celantes los malos con su prensa, ¿qué no deberíamos hacer nosotros por la buena? – ¡Ánimo! Habrá muchos sacrificios que afrontar, pero también el premio será grande, grandísimo, en el cielo.

EJEMPLO. En Éfeso, el apóstol Pablo había reunido una buena mies de almas. Los recién convertidos, llenos de celo, se presentaban a Pablo confesando sus pecados y con serios propósitos.

MSP
36

El Apóstol se dio cuenta de que una de las ocasiones más peligrosas para ellos eran los libros malos, muy difundidos.

² Ver nota 2 en la pág. 19.

San Pablo les invitó a llevarlos todos a una plaza pública: los amontonó y les prendió fuego.

Venderlos hubiera sido exponer a otros al peligro de ruina espiritual. El valor de los libros quemados era muy considerable: algunos dicen que de las indicaciones dadas en los Hechos de los Apóstoles cabe estimarlos en un valor de unos cien mil francos.

Ciertamente debe haber sido muy acalorado y persuasivo el discurso de san Pablo contra la mala prensa. ¡Y pensar que hoy el predicador, con su elocuencia, no logra alejar al pueblo de la lectura de los periódicos peligrosos!

SAN PABLO
APÓSTOL CON EL EJEMPLO

1. La eficacia del apostolado del ejemplo suele considerarse poco; y sin embargo el ejemplo tiene un gran valor. ¿Quién puede sustraerse a su influjo? – San Pablo, al menos 21 veces en sus Cartas, nos exhorta a dar buen ejemplo y a guardarnos de presentar a los otros malos ejemplos. Haced el bien, dice, no sólo ante Dios, sino también ante los hombres, para poder ser el buen olor de Cristo Jesús, teniendo en cuenta que vuestra conducta induce a muchos al bien. Vuestra modestia sea conocida a todos los hombres. No os quejéis, sed sencillos hijos de Dios, portaos de modo irreprochable en medio de este mundo corrompido, ante el cual debéis brillar como luces con la palabra no de la lengua sino de la vida, a gloria de Jesucristo. Y a los Corintios les escribe: mirad que vuestra vida no presente ocasión de escándalo, para no tener sobre vuestra conciencia la ruina de las almas. – Es precisamente lo que había dicho Jesucristo: ¡Ay de quien escandalice a un niño inocente!

2. Pero el Apóstol no se contentaba con recomendar el apostolado del ejemplo. Él mismo, y más que todos, lo practicaba: No queremos, dice, dar escándalo alguno para que no caiga en descrédito nuestro ministerio; no es pecado que yo coma ciertas viandas (prohibidas antes al pueblo hebreo), pero si algunos se escandalizaran al verlo, no las comeré jamás.

En Tróade san Pablo encontró a un primo suyo llamado Lucas, que era un médico de Antioquía, de grande ingenio y escritor elegante. Desde que vio a san Pablo, todo celo y ardor, cambió él enteramente vida haciéndosele semejante en el fervor y en el celo: con él predicó, instruyó a las poblaciones, con él se expuso a los insultos y calumnias, con él soportó golpes y persecuciones. Cuando se sentía extenuado y

cansado, miraba a Pablo y se reencendía en él el espíritu de sacrificio y el amor a las almas. Escribió el evangelio, llamado precisamente de san Lucas, y suyos son también los Hechos de los Apóstoles. El ejemplo de san Pablo había sido tan eficaz en su ánimo que creyó útil proponer a san Pablo como modelo para los demás; de ahí que las noticias más particulares que tenemos del Apóstol nos las ha procurado san Lucas.

MSP
39

3. Brille vuestra luz ante el mundo, había dicho Jesucristo, para que vean vuestras buenas obras y den gloria al eterno Padre. Esta es la norma general; pero san Pablo más detalladamente¹ nos dice también en qué debemos dar buen ejemplo: conozcan todos vuestra modestia; absteneos hasta de las apariencias de mal; y a Tito le dice: hazte buen ejemplo con los fieles en el hablar, en el enseñar bien, en la integridad de la vida, en la gravedad del trato, en decir siempre y sólo cosas santas. Asimismo le escribía a Timoteo: sé de buen ejemplo también en la castidad, así como en la caridad y en la fe.

¡Cuánto bien podríamos difundir alrededor nuestro si tuviéramos siempre auténtica delicadeza en todo! Los primeros fieles eran designados² a dedo: Mirad cómo viven los cristianos, se decía. ¿Podemos nosotros decir: cada uno que me ve tiene la oportunidad de quedar edificado? ¿Predico el bien con mi vida?

MSP
40

4. ¿Cuál será la verdadera razón de algunos hechos que leemos en la vida de san Pablo? Había ido a Damasco para detener a los cristianos y capturarlos; una vez convertido, ¿empezó allí mismo su predicación? La respuesta es sí, porque quería reparar el escándalo.

En Jerusalén había sido uno de los más ardientes perseguidores de la Iglesia; y bien, justo allá fue repetidamente y

¹ “Más detalladamente”: añadido en el manuscrito.

² En el sentido de *señalados*.

con insistencia a predicar. ¿Por qué? Lo dijo él mismo: esperando que el ejemplo de su conversión pudiera influir en sus connacionales.

Cuando hablaba en las sinagogas, a menudo traía a colación su caso, narraba su conversión y concluía incitando a los hebreos a seguir su ejemplo. Y éste era muy eficaz y muchos, alentados, lo seguían.

SAN PABLO APÓSTOL CON LA ORACIÓN

1. San Pablo daba gran importancia al apostolado de la oración. Y justamente, pues este fue el apostolado de Jesús en su vida privada; y este es el apostolado de Jesús en su vida eucarística. A los Filipenses [Pablo] escribía: Sé que vuestras oraciones me ayudan a salvarme. A los Colosenses les recomendaba: Perseverad en la oración, rezad también juntos por mí, para que el Señor refuerce mi palabra al predicar el Evangelio. Y no sólo, sino que explicaba más claramente cuando decía a los Tesalonicenses: Os recomiendo que recéis para que el Evangelio sea predicado en todas partes y sea bien acogido, como lo fue entre vosotros, y para que seamos liberados de los malos.

Este apostolado es fácil, y cabe decir que no ha habido santo que no lo haya abrazado. Es de gran eficacia, incluso en los pecadores más obstinados.

2. San Pablo aprendió con la propia experiencia cuánto vale la oración para salvar almas. De hecho, había visto a san Esteban que mientras era apedreado oraba por sus verdugos. – Y con aquellas oraciones obtuvo especialmente la conversión de nuestro Pablo. San Agustín dice, en efecto, que no tendríamos a san Pablo si no hubiéramos tenido a san Esteban. – Todas las veces que necesitaba recibir gracias especiales, san Pablo oraba: antes del bautismo pasó tres días en ayuno y oración; antes de ser ordenado obispo pasó igualmente algún tiempo ayunando y orando; antes de emprender sus viajes apostólicos y entregarse a la obra de la conversión de los gentiles, transcurrió tres años en Arabia haciendo penitencia y orando por sí y por la conversión de las almas. Tras haber predicado en Éfeso y en Tiro, antes de dejar a los fieles de esas ciudades, rezó prolongadamente para obtener

su perseverancia. Y esto no lo hacía sólo alguna vez, sino que asegura claramente a los Tesalonicenses: Oramos continuamente por vosotros para que el Señor se digne daros la fe. Y lo mismo escribía a los Romanos.

3. San Pablo nos advierte por qué personas conviene más ejercer el apostolado de la oración: «Lo primero que recomiendo es que se tengan súplicas y oraciones y acciones de gracias por la humanidad entera, por los reyes y todos los que ocupan altos cargos». Oremos por el papa, por los gobernantes, por los obispos, por los sacerdotes, por los pecadores, por los justos, por los niños, por los herejes, cismáticos, infieles, moribundos, almas del purgatorio.

MSP
43

Quienes están suscritos al Apostolado de la Oración pueden, ciertamente con mayor facilidad y mucho mejor, ejercer esta parte del celo por la salvación de los demás: en efecto, basta que recen con las mejores disposiciones la oración «Corazón divino de Jesús, etc.»; con ella abarcamos todas las necesidades de los demás, pues todos están comprendidos por el Corazón sacratísimo de Jesús. – Pero también es provechoso orar a menudo por algún pecador más necesitado, como serían ciertas almas afectadas de graves peligros, o determinados moribundos, las vocaciones religiosas, algún pariente, amigo o conocido poco practicante.

EJEMPLO. Pablo y su compañero Silas habían tenido gran fruto de la predicación en Filipos de Macedonia; pero habiendo después librado del demonio a una muchacha, se levantó contra ellos una persecución. Acusados ante los jueces de introducir una nueva religión, éstos se rasgaron las vestiduras para indicar su horror y el pueblo se enfureció enormemente. Sin procesarlos fueron apaleados, golpeados a sangre, cubiertos de llagas, cerrados en la cárcel. El guardián no sólo les trancó bien sino que les sujetó los pies en cepos.

MSP
44

Pablo y Silas, viendo desvanecida la esperanza de convertir otras almas y calmar a aquella gente con la palabra, re-

currieron a la oración: jubilosos por haber sufrido un poco, cantaban y rezaban, seguros de que el Señor habría hecho más que ellos. Y he aquí que llegó un terrible terremoto: cayeron las cadenas de los prisioneros, se rompieron los cepos, las puertas se abrieron de par en par. Acudió el carcelero y, vistas las puertas abiertas y creyendo que los prisioneros habrían escapado, tiró de espada para suicidarse; pero desde dentro le gritó Pablo: ¿Qué haces? Estamos todos aquí. Tranquilizándose e iluminado por la gracia del Señor, se arrojó a los pies del Apóstol diciendo: ¿Qué tengo que hacer para salvarme? Pablo le instruyó y le bautizó con toda su familia y muchos otros. Los magistrados se arrepintieron de haber maltratado sin razón a Pablo y a Silas y les pusieron en libertad.

SAN PABLO APÓSTOL DE LA PALABRA

1. San Pablo dice claramente y como regla general: «*Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi*»: La fe viene por oír la palabra del Evangelio. Este es el gran medio usado por nuestro Señor Jesucristo, que dedicó tres años a la predicación de la divina palabra; y este es el gran medio usado por los Apóstoles, que se entregaron con todo el fervor de su espíritu a evangelizar el mundo. Ello es comprensible, pues las verdades evangélicas anunciadas de viva voz hablan a la mente, al corazón, a los sentidos, a todo el hombre, y Jesucristo instituyó la predicación como el medio ordinario para la difusión del Evangelio: «Id por el mundo entero proclamando la buena noticia a toda la humanidad. El que crea y se bautice, se salvará » (Mc 16,15). Por eso la Iglesia cuidó siempre con esmero promover predicación, instrucciones populares, conferencias religiosas, catecismos, meditaciones, explicaciones del Evangelio, etc.

2. Y es en esto donde mayormente brilla el celo de san Pablo. Su palabra se adaptaba siempre a los oyentes, llena de calor, convincente, penetrante, aunque sencilla dentro de su sublimidad y ajena a vanos ornatos retóricos. Su expresión era fluida y abundante. Llevado prisionero a Roma, invitó en la cárcel a los hebreos para instruirlos en su religión: acudieron ellos, y fue tal la vivacidad de su discurso y la fuerza de sus argumentos que los oyentes no se cansaban y estuvieron oyéndole desde la mañana hasta la noche.

En Listra, el pueblo se entusiasmó tanto con la palabra del Apóstol que le llamaban Mercurio, o sea el dios de la elocuencia, y a toda costa querían sacrificarle un novillo, como se usaba hacer con las divinidades paganas.

San Anselmo, hablando de la predicación de san Pablo,

dice que éste recorrió desde el mar Rojo hasta el Atlántico llevando doquier la luz de la verdad. En efecto, fue como el sol que ilumina todo el mundo, hasta poder decir que a Pablo le faltaron mundo y pueblos que convertir, mientras él no faltó a ninguno. Tal es la medida de su celo. San Juan Crisóstomo, muy devoto de san Pablo, afirmaba que ansiaba ardentemente ver a san Pablo en el púlpito, pues comparados con él hubieran parecido lánguidos y fríos los mayores oradores de la antigüedad. La Iglesia ora así: «*Deus, qui multitudinem gentium beati Pauli apóstoli prædicatione docuisti, ecc.*».¹ Y en otro lugar: «*Sancte Paule apóstole, prædicátor veritatis, et doctor gentium...*».²

MSP 47 3. San Pablo hablando de los predicadores de las verdades evangélicas exclama: ¡Qué santos son sus pasos, es decir las fatigas de estos anunciadores de la buena nueva!

Sí, es hermoso y santo dar a conocer a nuestro Creador; hermoso y santo dar a conocer a nuestro Señor Jesucristo; hermoso y santo dar a conocer la Iglesia, su doctrina, sus sacramentos, sus preceptos. — Y tú, ¿qué podrías hacer en tus circunstancias? Sería cosa óptima dar el catecismo; y otro tanto cabe decir de esparcir siempre a nuestro alrededor buenas máximas, buenas palabras, buenos consejos. Sin duda a todos resulta posible tener con los compañeros y amigos buenas conversaciones, que tanto favorecen la común edificación. En tus cartas, en las relaciones con tus parientes, ¡cuántas buenas cosas puedes esparcir! Serán semillas que a su debido tiempo darán frutos de vida eterna.

MSP 48 [EJEMPLO]. La tradición nos narra un hecho que demuestra muy bien cuánto bendice Dios a los buenos predicadores.

¹ «Oh Dios, tú has instruido a todos los pueblos con la predicación del apóstol san Pablo...».

² «San Pablo apóstol, predicador de la verdad y doctor de las gentes...».

San Pablo estaba en la ciudad de Reggio Calabria y, tal como solía, iba buscando hacer un poco de bien predicando. Pero no querían escucharle; al contrario, los más obstinados armaban ruido para disturbar su predicación. Entonces él les dijo, mostrando un cabo de vela: «Escuchadme al menos lo que tarde en consumirse esto». Se calmaron un poco y el cabo de vela fue colocado en una columna de piedra. Pero mira por dónde, consumida la vela, se encendió la columna de piedra y ardió hasta que el Apóstol terminó un largo y convincente discurso. El pueblo, entusiasmado y movido por las palabras de Pablo y por la gracia interior, se convirtió en masa al cristianismo. En el lugar del milagro se erigió luego un templo a honor de san Pablo y se celebra en él con solemnidad una fiesta particular. El *oremus* de la Misa dice: «Oh Dios, que con la predicación del apóstol Pablo, habiendo resplandecido divinamente una columna de piedra, te dignaste instruir los pueblos de Reggio con la luz de la fe, concédenos, te suplicamos, que merezcamos tener en el cielo como intercesor a quien tuvimos como predicador del Evangelio en la tierra» (Cesari, att. ap. V.2).

SAN PABLO APÓSTOL CON LAS OBRAS

[1.] El celo por la salvación de las almas ha hecho, a los auténticos apóstoles, idear y realizar muchas obras que ayudan al clero, la predicación y la buena propaganda. Así en nuestros días han surgido: la Obra de la propagación de la Fe y la Obra de la santa Infancia para la difusión del Evangelio en todo el mundo; la Obra llamada “Cruzada por los moribundos”, que se propone obtener las gracias necesarias para los moribundos; la Unión Popular, con el fin de dirigir y coordinar la lucha de los católicos contra la coalición de socialistas, anarquistas, liberales y masones; la Unión Electoral, que trata de llevar al gobierno, a la provincia y al ayuntamiento hombres de conciencia recta; la Unión Juventud Católica, que busca preservar de la corrupción a muchos jóvenes; la Unión de Mujeres Católicas, que trabaja en la formación del carácter cristiano en la mujer; la Unión Económica, que quiere salvar de los usureros y del socialismo a las fuerzas democráticas y populares; la Pía Unión para la Comunión frecuente, el Óbolo de san Pedro, etc. etc.

[2.] Con su ardiente celo por la religión cristiana, san Pablo supo ser industrioso y multiplicar sus obras para hacerse todo a todos y salvarlo todo. En Jerusalén arreciaba una penosísima carestía: el pueblo carecía de pan, muchos se reducían a vivir casi sólo de hierbas. Entonces san Pablo promovió en varias regiones una grandiosa colecta que sirviera para aliviar los males, pero también y ante todo valiera para conciliar el ánimo de los hebreos hacia el cristianismo y así lograr más fácilmente convertirlos. El concilio de Jerusalén, denominado apostólico, fue de capital importancia en la Iglesia: sus frutos siguen madurando hasta hoy. Lo convocó san Pedro, pero puede decirse que fue san Pablo quien lo provo-

có proponiendo sus cuestiones, así como después procuró que las decisiones fueran actuadas.

Uno de los ordenamientos más sabios de la Iglesia, una de sus obras o, mejor, de las organizaciones más útiles para el bien de las almas fue la institución de las diócesis poniendo al frente hombres de elevado saber y de celo. Ellas son como los hogares desde donde se irradia alrededor el espíritu cristiano, es decir la fe y la moral. Y tal era la obra de san Pablo en cualquier región: predicar, organizar una diócesis, formar un clero dirigido por un santo obispo. De esta manera estableció las Iglesias que fueron firmes rocas frente al desencadenarse de las persecuciones y frecuentemente también contra las herejías.

3. Ya en tiempo de san Pablo, pero especialmente hoy, la organización es la obra de las obras, pues la unión hace la fuerza. Mil voluntades desorganizadas no alcanzan la potencia de diez hombres unidos. Volviendo a las organizaciones que hemos citado antes, fue el Papa quien las instituyó o aprobó, alentó, recomendó, predicó e inculcó. Los católicos a veces son sordos, como ha sucedido por ejemplo en Francia, y se dan cuenta tarde del propio daño. En cambio cuando obedecieron, gustaron los más sabrosos frutos. No disputemos, hagamos; sigamos la bandera del Papa, con humilde y firme docilidad. Sostengamos con la prensa y con la palabra la Unión Popular, la Unión Electoral, la Unión de las Mujeres Católicas. Tomemos parte en la Unión de la Juventud Católica, en el Apostolado de la Oración, en la Cruzada por los moribundos, en las obras de sufragio por las almas del purgatorio, y en las demás organizaciones a las que podamos adherir.

Pero que nuestra adhesión no sea una simple formalidad, sino una acción viva, de alma.

EJEMPLO. Una de las obras que mayormente revelan el ánimo de san Pablo, afectuoso con sus hijos y lleno de celo, es la de las visitas. Después de fundar una Iglesia, él partía para otro sitio a trabajar en nuevas fundaciones. Pasados al-

MSP
51

MSP
52

gunos años, volvía para visitar a los primeros hijos espirituales. Así fueron repitiéndose sus viajes apostólicos que le costaban una inmensa fatiga, pero que aportaban inmenso gozo y gran fruto espiritual a los recién convertidos. ¿Qué hacía san Pablo en estas visitas? Ante todo trataba de afianzar a los cristianos en la perseverancia, pues en medio a tanta corrupción pagana las dificultades eran muchas y no ligeras. Después corregía los abusos que se hubieran introducido durante su ausencia, lo que era fácil también debido a la ignorancia religiosa. Además establecía nuevas diócesis, las ampliaba, y ordenaba nuevos sacerdotes. Es increíble lo mucho que se deseaba su visita. En Éfeso, cuando estaba al partir, sabiendo que no volverían a verle, todos lloraban, le abrazaban, le pedían oraciones y recomendaciones.

De esta manera, con la obra de las visitas apostólicas iba él promoviendo el bien que ahora promueven las visitas de los obispos en nuestras parroquias, pero mucho más por lo general.

POTENCIA DE SAN PABLO

1. Hoy empieza la tercera parte del mes dedicado a san Pablo, en la que consideraremos la devoción al Apóstol. Veamos ante todo cuán grande es su poder en el cielo.

Podemos abrigar tanta confianza en un santo cuanto más sabemos que sus oraciones son acogidas por el Señor y que él nos ama.

El poder de intercesión está siempre en proporción a los méritos que el santo adquirió en la tierra. Dios juzga según justicia y premia según los méritos. Y bien, la justicia exige que el santo goce la gloria especial de los méritos especiales. Tal poder un santo no lo adquiere sólo en el cielo, sino que ya en la tierra puede verse cierto preludio: si mayor fue el poder de intercesión en la tierra, mayor será también su potencia en el cielo.

[2.] Nosotros ni debemos ni podemos confrontar los méritos y la preeminencia de los santos, pero es seguro que san Pablo ocupa uno de los primerísimos puestos en el paraíso. Si es verdad que la corona será proporcionada a las fatigas y dolores sostenidos y al amor que los ha inspirado, es preciso decir que san Pablo trabajó y sufrió más que todos, pues el amor que le animaba era ardentísimo. Si es verdad que el amor, la pureza, el celo, el martirio y el dilatar la fe son grandes méritos, ¿qué deberemos decir de san Pablo? ¿Cuánto será, pues, el poder de su intercesión?

Una muestra de su potencia la hemos tenido ya en la tierra.

Por ejemplo, en Éfeso, era tal el número de los milagros realizados por él, que el pueblo le robaba los pañuelos, las toallas y las vendas que él había usado. Todas estas cosas eran consideradas como sagradas reliquias, y aplicándose las a los enfermos y endemoniados, quedaban curados y liberados.

MSP
55

[3.] ¡Qué grandes deberán ser, pues, nuestra confianza y estima en el poder de san Pablo! Si era tan santo, ¡cuánto acogerá el Señor sus oraciones! Si era tan poderoso en la tierra, ¡cuánto más debe serlo en el cielo! – No temamos en pedirle demasiado, no tengamos duda ninguna de que él pueda atender nuestras peticiones. ¿Pedimos quizás más que la resurrección de un muerto? Pues bien, el Señor obró la resurrección de un muerto en fuerza de las oraciones de san Pablo.

Y si en la tierra sus pañuelos tenían la virtud de arrojar los demonios, ¿qué deberá decirse de sus oraciones? – Más aún, recordemos bien que a los santos se les honra mayormente pidiéndoles gracias, pues esta confianza en su poder de intercesión es lo que les exalta. ¿Necesitamos santidad, la victoria sobre la pasión más fuerte, la ciencia necesaria para nuestro estado, la salud que ha sido agitada por las enfermedades? Oremos, oremos con confianza. Sin duda lo obtendremos todo. – Recordemos que no nos faltará el poder de san Pablo, más bien faltará nuestra confianza en él: esta confianza será la medida para ser escuchados.

MSP
56

[EJEMPLO]. En Tróade, un domingo, san Pablo había reunido a los fieles para la celebración de los santos misterios. Alargó su predicación más de lo acostumbrado, pues al día siguiente se iba de viaje. La gente era mucha y la sala estaba en un tercer piso de la casa. Mientras todos escuchaban, un muchacho llamado Eutico, o porque deseaba ver al Apóstol, que era bajo de estatura, o por escucharle mejor, se había sentado en el alféizar de una ventana, y debido al calor o al discurso demasiado largo o al cansancio, lo cierto es que el joven acabó por dormirse y cayó al pavimento de la calle, muriendo en el acto. Acudieron a socorrerle, pero ya era inútil y los cuidados llegaban demasiado tarde. – Pero san Pablo, bajando a la calle, se echó encima del cadáver, lo bendijo, lo abrazó y con su fe viva lo resucitó. De todas partes se elevó un aplauso al Apóstol.

SAN PABLO NOS AMA

Gran cosa es saber que san Pablo, con sus oraciones, puede obtenernos cuanto necesitemos. Surge entonces espontánea otra pregunta: ¿Pero este santo, nos quiere, piensa en nosotros, se ocupa de cada uno?— Sí, respondo; y mucho.

1. Un padre ama a sus hijos, un apóstol a quienes ha evangelizado, un maestro a sus alumnos. Y bien, san Pablo es nuestro padre por ser nuestro patrono especial; nosotros le hemos escogido como padre de adopción, y él nos ha aceptado como hijos adoptivos; y con sus hijos quiere hacer de padre, como escribía a los fieles de una de las Iglesias fundada por él: Recordad que aunque tuvierais muchos maestros, sólo yo soy vuestro padre porque os engendré a la gracia del Evangelio. San Pablo es el apóstol encendido en amor a las almas; ya en esta tierra vivía para ellas y sus Cartas están llenas de las más | tier- nas expresiones de afecto. Ahora él nos instruye a nosotros. La doctrina que aprendéis es suya; lo que se os dice está casi siempre tomado de sus Cartas; él nos amaestra con el esplendor de sus ejemplos. ¡Cuánto afecto, pues, no nos tendrá en el paraíso!

2. Conviene también notar que para nosotros en particular tiene un corazón del todo especial: nos ama porque queremos imitarle en salvar almas; y esto es precisamente lo que él más anhela: aun ahora en el cielo, después de la gloria de Dios, ninguna otra cosa entra más en sus deseos. Y por añadidura, dado que para salvar almas escogemos el instrumento más eficaz, el de la Prensa, nos bendice de manera particular. Por tanto, desde el paraíso nos mira con ternura, puede decirse que vive con nosotros, en medio nuestro, percibe todos los latidos de nuestro corazón, observa todos nuestros deseos, participa en las pequeñas batallas de nuestra alma, vela | por nosotros en los peligros, nos conforta en las penas, nos ob-

tiene del Señor infinitas gracias, alivia nuestros dolores, nos provee del alimento necesario, inclina muchos corazones a favorecernos.

3. ¡Qué gran consuelo es este para nosotros! Somos pobres y pecadores, no mereceríamos del Señor más que castigos; pero entre el Señor y nosotros hay un gran santo que perora nuestra causa, nos defiende, intercede, piensa en nosotros más de lo cada uno puede pensar en sí mismo. San Pablo tiene un ojo escrutador, miradas vivaces, casi impetuosas; pero en el fondo están llenas de aquel afecto robusto y profundo que le llevaba a escribir: «Yo quisiera dar mi vida por vosotros». ¡Sí, qué gran consuelo! San Pablo nos ama, está completamente por nosotros, interesado a favor nuestro.

MSP 60 EJEMPLO. En Colosas de Frigia había un rico ciudadano llamado Filemón. Se convirtió con la predicación de san Pablo y siguió tan bien sus enseñanzas que | llegó a ser un cristiano modelo y su casa se hizo Iglesia, pues siempre estaba abierta para las obras de piedad. Entre sus siervos había uno, llamado Onésimo, que le robó mucho dinero, huyó a Roma y lo dilapidó todo en el vicio. Casualmente oyó hablar de san Pablo, a quien había conocido en casa de su amo en Colosas, y que estaba ahora prisionero en Roma.

Conociendo cómo era el corazón de san Pablo, acudió a él, le confesó sus pecados, y pidió que le instruyera en la fe y así fue bautizado. Onésimo quedó tan prendado de afecto a san Pablo que desde entonces le sirvió como un hijo. El Apóstol le hubiera retenido consigo, pero no quiso hacerlo sin permiso de Filemón, su amo. Por eso se lo mandó junto con una carta, seguro de que Filemón le trataría bien y le acogería. En la Carta, Pablo dice: «Doy gracias a Dios por tu caridad para con todos fieles... Te presento un ruego en favor de Onésimo, mi hijito, regenerado por mí en medio de mis cadenas; te lo mando y te pido que lo recibas como lo más querido por mí... Porque si para mí es queridísimo, ¡cuánto

más debe serlo para ti! Recíbele como me recibirías a mí, si es que me quieres. Si te ha perjudicado en algo o te debe algo, ponlo en mi cuenta. Espero de ti este consuelo». Con tal Carta, Filemón acogió bien a aquel siervo, Onésimo; le perdonó, después le colmó de dones y lo envió de nuevo a san Pablo para que le sirviera. Onésimo se mantuvo fiel, creció en virtud y ciencia en la escuela de san Pablo, y éste le ordenó de sacerdote, luego le hizo obispo. Murió mártir de la fe, y la Iglesia católica lo recuerda el 16 de febrero.

¡Qué bueno es san Pablo con quien recurre a él! De pecador, Onésimo pasó a ser cristiano, un santo, un obispo, un mártir de la Iglesia. ¡Cuánto ama san Pablo a sus hijos espirituales!

EL ESPÍRITU DEL APOSTOLADO

Dos series de gracias hemos de pedir especialmente a san Pablo: las que son más conformes a su espíritu, y las que son más conformes a nuestras necesidades.

1. *Las gracias conformes a su espíritu.*

Ante todo, pues, las que son conformes a su espíritu. Cada santo tiene su espíritu, como dice el propio san Pablo; hay una cierta división y distribución de gracias: un santo es así y otro es de otra manera. De la variedad resulta en la Iglesia esa belleza y esplendor que la hacen admirable; en el cielo se da también una diversidad de méritos y de gloria que da pie al Apóstol para decir: «una estrella difiere en luminosidad de otra estrella». San Luis es un ángel en carne, san Domingo tiene por lema la verdad, san Francisco de Asís la caridad, san Francisco de Sales es el santo de la dulzura, el beato Cottolengo el de la fe, Don Bosco tiene el ideal de los jóvenes. Y cada santo en el paraíso está encargado de obtener un determinado género de gracias: san Luis la pureza, santo Tomás de Aquino la ciencia, san Isidro es para los agricultores, san Felipe para los sacerdotes.

2. *El espíritu de apostolado.*

Bien, ¿y cuál será el espíritu particular de san Pablo; cuál es el género de gracias que más pide? El espíritu de san Pablo es el del apóstol, pues él nació, fue llamado y formado para ser apóstol. Según la Escritura, la Tradición, la idea extendida en la cristiandad y según el sentimiento que se yergue en nuestro corazón al oír su nombre, es el de un gran apóstol. Al menos en siete de sus catorce Cartas, empieza afirmando ser apóstol, y en la escrita a los Gálatas dice expresamente: «Pablo, apóstol no por nombramiento ni intervención humana, sino por intervención de Jesucristo y de Dios Padre».¹ Tanto es así, que los modernistas le han considerado como el fundador de una

¹ Gál 1,1.

religión propia; tanto que, cuando se dice sólo el Apóstol, se entiende por antonomasia san Pablo; tanto que las divinas Escrituras mientras de los Apóstoles no nos dan más que pocas páginas, a veces escasas líneas, sobre san Pablo se explayan hablándonos con especialísima amplitud. Él es el Apóstol, creador de apóstoles. En cuanto, pues, a las gracias que pedirle, deben ser especialmente de este género: el espíritu apostólico. Bajo su protección hay varias sociedades de misioneros, hay institutos para la difusión del Evangelio, hay muchos seminarios; la prensa tiene en él a su protector especial, muchos predicadores le invocan; san Juan Grisóstomo, gran orador, se encomienda a menudo a él.

3. *Qué gracia nos concede san Pablo.*

De esto entendemos qué gracias quiere especialmente concedernos san Pablo: el espíritu de celo, de amor a las almas; el deseo de trabajar por el Apostolado de la Prensa, de favorecer con todos los medios las asociaciones destinadas a combatir la masonería, el socialismo, la inmoralidad. San Pablo quiere obtener para la prensa muchas vocaciones, para los escritores la gracia de escribir con espíritu cristiano, a los propagandistas la de hacer penetrar doquier los buenos libros y los buenos periódicos. San Pablo quiere obtener muchas vocaciones al clero, a los misioneros, a la vida piadosa y religiosa.

Estas son las gracias que más obtiene. Él fue un convertido, y quiere que le pidamos la conversión de los malos; él se rindió ante la cruz, y quiere que todos se arrodillen ante Jesucristo. Hablando de nosotros, de modo especial debemos pedir la gracia de la vocación, la gracia de conocerla, la gracia de entregarnos a ella con todo el empuje, el fervor y ardor de que seamos capaces. Y hablando de la Casa, hemos de pedir la formación del espíritu bueno que le es necesario. Nosotros lo entendemos poco, pero san Pablo lo ve; pidamos que nos dirija, ilumine, nos lleve de la mano.

EJEMPLO. En Filipos, san Pablo se encontró con una pitonisa, bruja o maga, diríamos nosotros. Estaba endemoniada,

y con sus adivinaciones ganaba para sus amos mucho dinero de la gente ignorante que iba a astrologarse. Se puso a seguir a san Pablo y sus compañeros, gritando: «Estos son hombres de Dios que os enseñan el camino de la salvación». San Pablo la dejó decir un tanto, hasta que se volvió a ella y le conminó: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas enseguida de esta muchacha». Obedeció el demonio, la bruja se quedó sin magia y los amos sin ganancias. Pero a san Pablo le vino encima una tempestad, le golpearon de muerte y le encerraron en la cárcel cubierto de heridas. Sabía el Apóstol que se exponía a ese peligro, pero por impedir un mal y hacer un poco de bien no dudó en jugársela. Aquella maga intentaba dar a ver que su doctrina era la misma enseñada por san Pablo, y quería que éste la dejara en paz: ¡se podía ser cristianos siguiendo aún a la maga! Es lo que hoy hacen los periodistas malos: predicán incluso un poco de bien, gritan a cada instante “progreso, civilización, libertad, patria”; pero es para llenarse los bolsillos. El pueblo les sigue, y ellos hacen sus sórdidos intereses, y viven transformando el noble oficio del periodista en un enredo comercial y de negocio. San Pablo quiere dar estas gracias: que sea desenmascarado el periodismo malo, que el bueno pueda tener vida y crecer; quiere dar auténticas vocaciones a la prensa.

Obsequio: *Tres veces al día dirigir un estímulo al bien a quienes tienen que tratar con nosotros.*

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

LA SANTIDAD

1. En segundo lugar, a san Pablo hemos de pedirle las gracias que nos son más necesarias. Y éstas son dos: nuestra santificación y adquirir la virtud que más nos interesa. La santificación es la gracia general y hay que pedirla durante toda la vida; la adquisición de la virtud más necesaria es lo que precisamos en el momento actual. Nuestra santificación es necesaria como la finalidad principal de la vida: «Una sola cosa es necesaria»¹ dijo Jesucristo a Marta, preocupada por demasiadas cosas. ¿De qué nos valdrán las riquezas, los honores y los placeres si no nos salváramos?² «Sed perfectos – dijo también Jesús– como es perfecto vuestro Padre celestial».³ Pero esta perfección no se alcanza de golpe: hay que comenzar por una virtud y luego luchar hasta poseerla. Virtud a virtud, con fuerza, orando, trabajando, con los exámenes de conciencia y con la vigilancia.

2. San Pablo tuvo siempre ante sí este ideal altísimo, que le guió en todo: salvarse, perfeccionarse, hacerse santo, a costa incluso de los más graves sacrificios, «con tal de llegar al final de mi carrera».⁴ Y se lo predicaba a los demás: «Tended a la perfección»,⁵ sed santos. «Comportémonos en todo con mucha paciencia en las tribulaciones, en las angustias, en las necesidades, en los apaleamientos, en las cárceles, en medio a las sediciones, en las fatigas, en las vigiliass, en los ayunos; con la castidad, con la ciencia, con la longanimidad, con la mansedumbre, con el Espíritu Santo, con la caridad; con la palabra de la verdad, con la fuerza de Dios, con las armas de la justicia

¹ Lc 10,42.

² Cf Mt 16,26.

³ Mt 5,48.

⁴ He 20,24.

⁵ Cf 2Cor 13,11.

a derecha y a izquierda; por medio de la gloria y de la ignominia, de la infamia y del buen nombre; como seductores, pero veraces; como ignorados, pero conocidos; como moribundos, pero bien vivos; casi con melancolía, pero siempre alegres; casi como mendigos, pero haciendo ricos a muchos; como privados de todo, pero poseedores de todo».⁶

En su vida, san Pablo se esforzó especialmente en adquirir la caridad verdadera, que «es paciente y benigna, que todo lo soporta»⁷ hasta la muerte... Dominó su carácter, frenó su ira, se hizo fuerte como un león y manso como un cordero.

MSP
63

3. «Haznos santos, Virgen María madre de Jesús»: era la invocación que el beato Cottolengo hacía repetir hasta 50 veces a sus asistidos. Debería ser éste el grito, el suspiro, más aún, la respiración de todos nosotros. Lo era de los santos jóvenes san Luis, san Estanislao Kostka, san Juan Berchmans; lo era de todos los santos, que vivían de esto y para esto. ¡Hagámonos santos!, conquistemos un buen sitio en el paraíso, ¡eso es todo! ¿Qué importa lo demás? Pidamos esta gracia a san Pablo en toda la oración, mañana y tarde.

Más todavía, ¿qué virtud necesitamos mayormente? ¿Qué virtud nos falta más? ¿La caridad, la humildad, la paciencia, la obediencia? Pidámosela a san Pablo. Y cuando la hayamos obtenido, pediremos otra. Combatamos con fuerza nuestras pasiones, valerosamente, como san Pablo. «*In réliquo repó-sita est mihi corona justitiæ*»;⁸ en definitiva, al final de la vida nos aguardará la corona con el gozo que Dios, por justicia y misericordia, pondrá en nuestra cabeza.

MSP
64

EJEMPLO. Con qué gusto escuche y atienda el Señor las oraciones de san Pablo, se releva de este hecho acaecido en su vida. Entre mil esfuerzos y fatigas había logrado él salvarse del naufragio y arribar a la isla de Malta. Sus compañeros

⁶ 2Cor 6,4ss.

⁷ 1Cor 13,7.

⁸ «Me aguarda la merecida corona» (2Tim 4,8).

estaban todos calados, hacía mucho frío y san Pablo se había dedicado solícitamente a recoger leña para encender un poco de fuego. Había reunida gran cantidad de gente. Mientras san Pablo traía unos ramos, le picó una víbora; y los habitantes se decían: este tipo debe de ser muy malo si, apenas liberado del agua, Dios permite que le pique una serpiente. Pero el Apóstol se puso a rezar. Mientras todos esperaban verle caer a tierra envenenado, él seguía hablando y exaltando el poder de Dios. Entonces el pueblo, entusiasmado, le tomó por un dios; pero el Apóstol les explicó a todos las promesas del Evangelio: Quien cree en mí... aunque beba un veneno no morirá...⁹ Muchos se rindieron y se convirtieron. La isla de Malta conservó por siempre mucha veneración y devoción a san Pablo.

⁹ Cf Mc 16,16-18.

CÓMO REZAR A SAN PABLO - I

Son muchas las oraciones que la Iglesia ha aprobado e incluso indulgenciado en honor del gran apóstol Pablo. Para nosotros, empero, la más adecuada a nuestras necesidades especiales es la coronita de san Pablo.¹ En ella se concentra lo que de modo particular debemos pedir a nuestro protector.

Está compuesta de cinco breves oraciones, cada una con un fin especial, pero concluyendo siempre con estas tres invocaciones: «Sagrado Corazón de Jesús, confío en ti»,² «Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros», «San Pablo apóstol, ruega por nosotros».

MSP
66

Cinco son las gracias que más ordinariamente hay que pedir como buenos devotos de san Pablo, a saber: la victoria sobre la pasión principal, con la adquisición de la virtud contraria; el espíritu de pobreza, que san Pablo predicó y de la que dio ejemplo constante; | la obediencia pronta y gozosa en todo; la castidad según nuestro estado especial; el celo por la salvación de las almas, que puede ejercitarse de varias formas. Y bien, estas son las gracias que se piden precisamente en las cinco breves oraciones de la coronita.

Comentando estas breves oraciones, observamos que en ellas hay siempre tres pensamientos: uno de alabanza a Dios, otro de admiración hacia el Apóstol, y un tercero de súplica para nosotros. – La alabanza a Dios hay que dársela siempre, siendo Él dueño, principio y fin de todas las cosas: principio y fin también de cuanto de maravilloso hay en san Pablo. – La admiración hacia san Pablo es justa y necesaria, pues con ello nos inclinamos ante un sol de ciencia y un héroe de virtud. – En cuanto a la súplica por nosotros es fácil comprender cuán útil sea en nuestras míseras condiciones.

¹ Véase el texto en la pág. 207 y una ulterior explicación en la 208.

² A partir de 1925, esta invocación fue sustituida por la siguiente: «Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, ten piedad de nosotros».

Considerando cada uno de los pensamientos expresados en estas oraciones, se ve mejor su belleza y valor. En efecto:

MSP
67

1. En la primera oración bendecimos al Señor por el milagro obrado al convertir a san Pablo; admiramos al Apóstol por su docilidad a la gracia de Dios, y pedimos convertirnos cada día de nuestro defecto principal.

2. En la segunda oración bendecimos al Señor por habernos dado en san Pablo un maestro perfecto de la bella virtud;³ gozosos admiramos al Apóstol por sus enseñanzas, y atraídos por el perfume de sus virtudes le pedimos que nos obtenga la gracia de seguirle.

3. En la tercera oración alabamos al Señor por haber dado a san Pablo una perfecta obediencia; admiramos al Apóstol como modelo perfecto en esta virtud, y le pedimos que nos haga partícipes en ella.

4. En la cuarta oración alabamos a Dios por haber enamorado a san Pablo con los bienes | del cielo hasta el punto de despegarle de los de la tierra; admiramos al Apóstol por su pobreza de espíritu, y pedimos por su intercesión dicha virtud.

MSP
68

5. En la quinta oración bendecimos al Señor que dio a san Pablo tanto celo; admiramos sus fatigas apostólicas, y pedimos poder seguirle al menos de lejos.

EJEMPLO. Cuando san Pablo arribó a la isla de Malta, el gobernador Publio lo acogió con sus compañeros en su casa y le honró grandemente. San Pablo no dejaba sin recompensa ni el más mínimo favor u honor que se le hiciera como ministro de Dios.

Publio tenía a su padre en cama, víctima de unas fiebres que le habían llevado casi a la muerte. Pablo fue a ver al enfermo y tras haberle dicho algunas palabras de caridad y de consuelo, se puso a rezar. Luego, levantándose, impuso las manos sobre el enfermo y éste quedó enseguida curado. El

³ La “bella virtud” indica la castidad, o pureza.

buen anciano corrió a abrazar al hijo, bendiciendo a Pablo y al Dios que el Apóstol predicaba.

Publio, el padre y toda su familia, dice san Juan Crisóstomo, instruidos en la fe, recibieron el bautismo. Llevaron entonces muchos enfermos a Pablo y con sus oraciones y bendiciones fueron curados.

Admiremos el gran corazón, la gran fe y el gran poder de intercesión del Apóstol.

CÓMO REZAR A SAN PABLO - II

Sin duda las devociones que redundan en mayor honor de Dios y son más provechosas para nosotros son la santa Misa y la comunión.¹ Nada podemos hacer mejor que ofrecer al Señor la santa Misa y hacer una comunión presentándola a Dios por medio de san Pablo. – Veamos qué significa esto, cuán bueno es y cómo se hace.

La Misa y la comunión, como todas las obras de culto y devoción, van siempre a terminar en Dios, único principio y fin de nuestra vida. Pero podemos presentarlas mediante los santos, hacerlas en unión con ellos, por ellos y en ellos. Esto quiere decir que nosotros, buscando agradar a san Pablo, que tanto estimaba la Misa y la comunión, realizamos estas dos obras de piedad; se las presentamos a Dios por manos de san Pablo; tratamos de hacerlas con el espíritu de devoción que en ellas ponía el Apóstol; hacemos nuestras sus mismas intenciones.

Que se trata de cosas santas es indudable, pues son las prácticas que mejor nos obtienen las bendiciones de san Pablo. En efecto, ¿qué puede haber de más santo, de más entrañable al corazón de san Pablo que la santa Misa y la comunión? ¿No se ocupaba él de estas cosas con todo su espíritu y con tal ardor y amor que se le iba el tiempo como volando, sin darse cuenta? Sabemos que al menos dos veces pasó toda la jornada dedicado a celebrar la santa Misa, confesar y predicar.² – ¿Qué otra cosa podrá ser más grata a san Pablo, sabiendo que la Misa y la comunión dan a Dios tanto honor y sirven para merecernos incontables gracias?

¹ Esta distinción entre Misa y comunión se explica por la antigua costumbre, muy difundida, de comulgar fuera de la celebración eucarística.

² Más exactamente, toda la noche.

En sus Cartas da varias recomendaciones sobre la celebración de esos sagrados misterios; quiere que se tenga la máxima limpieza de conciencia; que las mujeres lleven el velo en la iglesia por reverencia a los ángeles que asisten temblando al santo sacrificio de la Misa.

MSP 71 ¿Cómo debemos estar en la iglesia para la santa comunión y el divino sacrificio?

Recordemos el celo de san Pablo en la celebración de los santos misterios para dar a conocer el precio de la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Convencidos de encontrar el gusto de Dios en el de san Pablo, estemos atentos al oír muchas misas y hacer muchas comuniones.

Cuando venimos a la iglesia, convendrá preguntarnos: si san Pablo estuviera en mi lugar, ¿cómo escucharía la Misa y haría la comunión? ¿Cómo se comportaba él? – Pidámosle también que nos preste su amor, su ardor, especialmente el ardor y el amor vivísimos que ahora tiene en el cielo.

En cuanto a las intenciones, ciertamente no nos será posible tenerlas mejores que las de san Pablo en la tierra y especialmente las que tiene ahora en el paraíso. Nuestra Misa y comunión ofrecidas al Señor por manos de san Pablo llegarán más seguramente al corazón de Dios y con la intercesión de san Pablo nos obtendrán mayores gracias.³

³ En este punto, al final de la última página del cuaderno manuscrito, una nota de otra mano precisa: «*Hasta aquí lo escrito es del P. Alberione*». Esto ratifica el hecho de que las meditaciones restantes para completar el “mes” las redactaba el fiel José Giaccardo, por entonces a la espera de su ordenación.

LA PACIENCIA DE SAN PABLO

Una tercera gracia hemos de pedir a san Pablo, conforme con su espíritu y sumamente necesaria para nosotros. Nos la alcanza el Apóstol con su gran corazón y particular eficacia.

Esta gracia asegura al apostolado frutos, acierto, y victoria en el trabajo de santificación: es la *paciencia*, virtud o, mejor, conjunto de virtudes que es una prerrogativa de la caridad: «la caridad es paciente»; se trata de un fruto del Espíritu Santo y por tanto signo y medida de la presencia del mismo en el alma; es la prueba de nuestro apego a Dios: «la paciencia produce una virtud probada».

Sobre todo, la paciencia, dice san Pablo, corona la obra de la propia santificación y del apostolado.

1. *Qué es la paciencia y necesidad de ella.*

La vida cotidiana ofrece muchísimas ocasiones de hacer-nos preciosos méritos de paciencia. Conocemos muy bien y sabemos cualificar los muchos actos de impaciencia ante las dificultades y el contacto de nuestras pequeñas cruces.

La paciencia es una virtud que nos sostiene en esas dificultades y nos hace tolerar animosamente las tribulaciones.

«Para que no os canséis y os perdáis de ánimo », dice san Pablo.

Y a tal fin nos hace llegar su aviso: «Necesitáis la paciencia».

Se necesita para el apostolado. No es buen ministro de Dios quien no es paciente; y los verdaderos ministros de Dios se conocen por este signo y logran frutos con este gran medio de la paciencia: «Como ministros de Dios, con mucha paciencia». La mucha paciencia es el gran distintivo.

Se necesita para la santificación. Nos hacemos santos con la perseverancia en la lucha espiritual, con la firmeza de la fe, con la purificación de la tentación y con el mérito de la cruz.

«En la paciencia poseeréis vuestras almas» y añade enseguida san Pablo: «Con paciencia corramos a la batalla que Dios nos ofrece»; «la paciencia os es necesaria para llegar a la posesión de las promesas».

2. *Cómo adquirió san Pablo el mérito de la paciencia.*

Lo adquirió para sí y para las almas que le fueron devotas.

Nos admira, sorprende y conmueve profundamente ver cómo un hombre haya podido vivir una vida de tantas penas. Pero la tribulación, dice san Pablo, es el legado de las almas queridas por Dios, y desde el principio Jesús anunció a Ananías: «Le mostraré cuánto deberá sufrir por mi nombre». «La mucha paciencia es el signo de mi apostolado», escribe él.

Y dice también: «Completo en mi cuerpo lo que falta a la pasión de Jesucristo». Quiere decir que la pasión del divino Salvador se renovaba en el cuerpo de san Pablo, y éste en su amor inconmensurable y con su paciencia sin límites se hacía semejante a Jesús crucificado, una copia viviente del divino Maestro. Ahí radica la paciencia que le santifica.

Su ministerio y su paso por este mundo fue continuamente en medio de dificultades y tribulaciones. «Entre muchas fatigas, a menudo en cárcel, con fuertes palizas, frecuentemente al borde de la muerte, tres veces azotado, una vez apedreado, tres veces naufragado, pasé una noche y un día en medio del mar; con peligros de todo género; con hambre, sed, frío, intemperie, angustia... temiendo por dentro y amenazado por fuera ». San Pablo sintió a menudo el tedio de la vida... pero se mantuvo siempre, y Dios le invitaba a confiar. Confiaba en Dios y participaba de su omnipotencia: el Dios del consuelo le hacía sobreabundar de gozo en cualquier tribulación.

3. *Pidamos a san Pablo la gracia de la paciencia.*

Los devotos de san Pablo participan del gran don que se le hizo, como dice él mismo: «Se os ha dado no sólo creer en Jesucristo, sino sufrir por él ».

Es, por tanto, un don la dificultad y la tribulación.

¿Tenemos paciencia? Examinémonos, como primer deber. La paciencia no tolera pasivamente una condición dolorosa, porque no se puede hacer de otro modo: la paciencia es humildad, es fe, es gozo, es reconocimiento; examinémonos aún.

En medio de nuestras pusilanimidades y de nuestros lamentos levantemos nuestros ojos a san Pablo; no se puede mirarle sin sentirse humillados, sin conmoverse, sin verse atraídos a seguirle: ¡él tiene este atractivo!

Y pidámosle la paciencia, corona del apostolado y de nuestra santificación. La Iglesia ha aprobado una oración para pedir la paciencia a san Pablo; no se la reza en vano, pues demasiado insistentemente nos es inculcada por deseo sumo de vernos santos y apóstoles.

EJEMPLO. En el segundo viaje apostólico, san Pablo pensaba aún evangelizar sólo el Asia. Con una visión el Espíritu Santo le llamó a Europa, a Macedonia, y desembarcó en Filipos. Predicó y obró conversiones, también libró a una pobre esclava poseída por el demonio; pero con este milagro se les cortó a los amos la fuente de lucro y, llenos de furor, acusaron al Apóstol ante los magistrados de agitar la ciudad predicando una doctrina religiosa prohibida a los romanos.

Los magistrados, sin sumario ni proceso, mandaron desnudar a Pablo y Silas; les azotaron y luego, con las carnes reducidas a jirones, sangrando y con las llagas cubriendo todo el cuerpo, les pusieron cepos y les encerraron en una cárcel tenebrosa.

Pablo y Silas ni siquiera se excusaron, ni se desanimaron: alegres por los latigazos y la sangre derramada, dieron gracias a Dios con sus oraciones, y a medianoche se pusieron a cantar.

Dios premió enseguida la paciencia. Un fuerte terremoto sacudió los fundamentos de la cárcel: se rompieron las cadenas, los cepos se partieron, las puertas se abrieron, pero los prisioneros permanecieron allí.

El carcelero tembló al oír el ruido y ver las puertas abiertas de par en par, y trató de matarse; Pablo se dio cuenta y

gritó con toda la voz que le quedaba, dentro de su extrema debilidad, logrando detenerle. El carcelero con su familia se postró a los pies de Pablo y de Silas: «Qué he de hacer para obtener la salvación?», preguntó. «Creer», respondió san Pablo. Luego les instruyó y les bautizó. El agua que regeneró a los guardianes de la prisión, rehabilitó bien pronto a los dos santos prisioneros. Pablo celebró después la Eucaristía y dio la comunión a los nuevos cristianos. Por su parte, los magistrados, concienciados de lo hecho, mandaron a los lictores que pusieran en libertad a los dos apóstoles. San Pablo respondió: «Somos ciudadanos romanos y los jueces nos han condenado sin proceso, nos han azotado públicamente, nos han arrojado a la cárcel... ¿y ahora pretenden echarnos a escondidas? ¡Ni hablar! Que vengan ellos en persona a sacarnos». Los magistrados quedaron asustados: ¡habían violado las leyes y la majestad del pueblo romano! Se humillaron ante los condenados por ellos, pidieron excusas y les rogaron que se marcharan de la ciudad, acompañándoles hasta las puertas con un cortejo de honor. Así la paciencia obtuvo el triunfo.

Obsequio: *Ofrece con reconocimiento a Dios la pena más grande que te aflige.*

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

JESUCRISTO CENTRO UNIVERSAL

El Evangelio de san Pablo no viene de los hombres, sino de Dios. San Pablo no ha predicado cosas humanas, ni con las palabras o con los métodos de la sabiduría humana, «para no hacer vana la cruz de Jesucristo».

Hay cosas en la enseñanza de san Pablo que son altas y difíciles; pero san Juan Grisóstomo da enseguida la clave, el secreto para entrar en ellas y entenderlas: amar a san Pablo. Cuanto más se le ama, más se le entiende; cuanto más se le ama, más se entra a participar de los secretos de su corazón, de la sabiduría de su alma, de los tesoros de su espíritu, y a entenderle y regularnos como él.

Meditaremos la enseñanza fundamental de san Pablo, las conclusiones que dedujo para sí y para nosotros, la práctica que debemos aprender. Y la enseñanza fundamental de san Pablo es ésta: instaurar en Jesucristo todas las cosas.

1. San Pablo enseña que Jesucristo es el centro universal.

Esta enseñanza constituye una declaración histórica. Los últimos enemigos de la Iglesia, aun hoy, creen oponer al cristianismo esta extraña dificultad: la religión de Jesucristo es una teoría, sólo una teoría. Pero san Pablo, hace ya veinte siglos, les tapaba la boca y les convencía de su ignorancia histórica: la religión cristiana es la historia del mundo, ¡Jesucristo es el centro de la historia!

«La riqueza de la gracia de Dios ha sobreabundado en nosotros con infinita sabiduría e inteligencia para dar a conocer *el misterio de su amor que es llevar la historia a su plenitud instaurándolo todo en Jesucristo*».

Con esto, san Pablo quiere decir que todos los siglos y los imperios y la historia precedente a Jesucristo fueron para orientar el ambiente al Evangelio; los siglos posteriores

son el desarrollo del Evangelio, y los futuros serán la historia del progreso del Evangelio.

Por la fe sabemos que los siglos fueron adaptados en vista de Jesucristo, centro de la historia. Jesucristo es el corazón de todos; y así como toda la sangre sale del corazón y nutre los tejidos, así todo el bien brota de Jesucristo: éste es la cabeza de todo (eso significa el verbo griego “recapitular”); a todos dirige y ordena hacia sí; todos los hombres y los tiempos y las naciones y acontecimientos dependen de él.

Esta enseñanza es un principio teológico y filosófico, es la paráfrasis de las palabras de Jesús: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, quien permanece en mí produce mucho fruto, y sin mí no podéis hacer nada. No hay sabiduría si no viene de Jesucristo; y la que no viene de él, dice san Pablo, es ignorancia, es pérdida, es basura.

«De él todo, por él todo, en él todo».

Esta enseñanza es la fundamental en la doctrina de san Pablo.

En ella se basan, y de ella se deducen todas las demás enseñanzas: la Iglesia, la justificación, la fe, el sacrificio cristiano, la vida práctica...

Por eso concluye: «Jesucristo es todo y en todas las cosas», está en el fondo y en centro, está a la cabeza y alrededor de todas las cosas: «¡es preciso que él reine!».

2. La aplicación de la enseñanza dada por san Pablo.

La primera aplicación se la hace san Pablo a sí mismo modelando su vida sobre estas cosas: capturado por Jesucristo, él le imita y vive de Jesucristo.

Pero san Pablo saca enseguida también para nosotros buenas aplicaciones: «Hijitos, de nuevo os llevo en el seno hasta que se forme en vosotros Jesucristo».¹ «Vestíos de Jesucristo, pensad como Jesucristo, imitad a Jesucristo, amad a Jesucristo, pues si uno no le ama está perdido; tened el senti-

¹ Gál 4,19.

do de la humildad de Jesucristo, y esté siempre en vosotros la gracia de Jesucristo».²

En verdad, sería necesario transcribir toda la parte práctica con que san Pablo nos exhorta a que toda la vida cristiana y la belleza sobrenatural del alma sean conformes a Jesucristo. Este nombre lo escribe san Pablo más de trescientas veces en sus Cartas, con devoción infinita y con unción inefable.

La aplicación para nosotros.

La más natural, que honra a san Pablo y nos hace aparecer como discípulos inteligentes, debería ser ésta: amar a Jesucristo, leer el Evangelio, hacer con devoción ferviente la comunión, venir a visitar al divino Maestro en la santísima Eucaristía.

Sí, eso; pero después hay otra aplicación más inmediata como camino para llegar a aquélla: estar con san Pablo, quererle, ser su devotos.

Quien ha encontrado a san Pablo ha encontrado a Jesucristo, pues el corazón de san Pablo es el corazón de Jesucristo. San Pablo nos establece, nos edifica, nos radica en Jesucristo; el Espíritu Santo le hace decir: «El fundamento es Jesucristo, yo soy el arquitecto sensato que edifico sobre él».

Así pues, quien está con san Pablo es justo en sus cosas: justo en pensamientos, justo en el espíritu; y para nosotros es de capital importancia ser justos en la doctrina, pues somos ministros de la verdad.

Quien es devoto de san Pablo, camina a la santidad por senda rápida, porque san Pablo le edifica sobre Jesucristo, de modo que la gracia se desliza en él por los canales más fáciles y más amplios.

San Juan Grisóstomo dice: Muchos fallan, muchos cometen graves pecados; estad con san Pablo y seréis salvados del error y del pecado.

² Esta cadena de citas *ad sensum*, característica de Timoteo Giaccardo, atestigüa por una parte su conocimiento de las Cartas paulinas (sabidas de memoria), y por otra su modo de utilizar con libertad los conceptos. Esto vale también para las citas en cadena que siguen.

Examinémonos de nuevo, nosotros que hemos recibido de Dios el don de tener a san Pablo por patrono..., a ver si somos ingratos con Dios... La devoción a san Pablo es misericordia de Dios.

EJEMPLO. Al tiempo de san Pablo, Atenas era la capital intelectual del mundo gentil; allí estaba el Areópago, la suprema asamblea de los mejores filósofos y políticos, literatos y juristas que juzgaban y vigilaban las cosas más importantes.

Pablo había anunciado en las plazas la fe cristiana, y algunos hombres superficiales se le habían burlado; otros más serios le habían invitado a exponer la nueva doctrina en el Areópago.

Aceptó y fue: en ningún lugar como desde aquella altura la civilización pagana le ofrecía un cuadro más seductor.

Pablo llevaba el corazón lleno de Jesucristo crucificado y el espíritu preocupado por las almas que tenía delante; expuso, pues, el dogma católico.

«Os anuncio el Dios que vosotros adoráis sin conocerlo, en quien vivimos, nos movemos y existimos; él juzgará al mundo *por medio de un hombre establecido por él*».

Los areopagitas se inhibieron y se burlaron sin reflexionar; pero Pablo logró atraer a los más sensatos: el primero fue Dionisio, y una mujer llamada Dámaris, con algunos otros que se acercaron a Pablo y abrazaron la fe.

Así se estableció en Atenas una comunidad cristiana de humildes grandes hombres.

Dionisio areopagita fue el primer obispo de Atenas, escribió cosas admirables sobre la jerarquía celeste según se las reveló san Pablo; después fue el primer obispo de París, y aquí fue coronado por el martirio.³

Obsequio: *Repetir a menudo durante el día el saludo "alabado sea Jesucristo"*.

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

³ Estas noticias sobre Dionisio (identificado con el "pseudo-Dionisio" autor del libro *De Caestri Hierarchia*) y sobre el supuesto obispado parisiense, son de fuente apócrifa.

EL VALOR DE LA GRACIA

Se trata de un argumento que supera aún todas las fuerzas de nuestra inteligencia, que debe ser meditado con profunda humildad de corazón y con amor agradecido y ferviente, porque es inefable por sus maravillas y abrumador por su importancia.

A menudo somos naturalistas y no cristianos, el mundo es frecuentemente pagano y no cristiano, aun tratando de los santos y de las cosas más santas los doctores suelen ser racionalistas más que cristianos. Lo que nos hace cristianos es la gracia; la enseñanza de san Pablo está toda impregnada de la doctrina de la gracia: el cometido, la importancia de la gracia, la necesidad de contar con la gracia. Sobre esto vamos a meditar.

1. La necesidad de la gracia.

Un hombre sin alma es un hombre muerto; un alma sin la gracia es un alma muerta.

Hay gran diferencia entre quien tiene la gracia y quien carece de ella, como entre la vida y la muerte, entre la tierra y el cielo, entre el infierno y el paraíso, entre el pecado y Dios.

No podemos hacernos ni el más pequeño mérito sin la gracia; sin ella ni siquiera concebimos el deseo o el pensamiento de salvarnos. Y si caemos en pecado, sin la gracia no nos levantaremos. La gracia es necesaria para hacer el bien, porque es el Señor quien abre el alma a la semilla espiritual, o sea a su palabra; quien la fecunda es el Señor, quien le da incremento es el Señor, quien hace fructificar es el Señor.

También en el orden de la naturaleza nuestra actividad es tanta cuanto Dios alimenta; en punto a fuerza e inteligencia valemus cuanto Dios nos comunica...

Por tanto, nadie se gloríe: ¿quién puede vislumbrar algo en nosotros que venga de nosotros mismos?

2. La enseñanza de san Pablo sobre la gracia.

Puede sintetizarse en tres principios, de suma importancia: «Soy lo que soy por gracia de Dios». San Pablo es una creación de la gracia y ésta resulta ser la palanca potente de su apostolado. El Apóstol atestigua este origen de su ser, justo cuando el Espíritu Santo le hace hablar de sus revelaciones y de sus torturas por Jesucristo, así como de sus grandezas apostólicas.

Por eso confiesa: «El ángel de Satanás me abofetea, pero Dios me responde: te basta mi gracia»; «veo en mis miembros la ley que repugna a mi espíritu: ¿quién me librá? La gracia de Jesucristo».

Segundo principio: «De nosotros, con nuestras propias fuerzas, no somos capaces de formular un pensamiento bueno; no podemos ni pronunciar el nombre de Jesús».

La gracia nos ha salvado, no el valor de nuestras obras: la gracia que sobreabundó donde abundó el delito, y por tanto para la salvación no es cuestión de hombres que corren o que se agitan, sino de misericordia del Señor, que se sirve de las cosas que no son para salvar las que son algo.

El tercer principio de san Pablo es este: somos los cooperadores de Dios para nuestra santificación y para cuanto de bien Dios nos llama a cumplir con él; por eso tenemos el deber de no despreciar la gracia de la que Dios nos hace merced, sino suscitarla, mantenerla viva y fecunda en nosotros.

3. La aplicación práctica para nosotros.

Entremos ante todo en la persuasión, en el sentimiento y bajo la impresión de que en esta materia somos ignorantes y estamos muy atrasados en la práctica.

Examinémonos si en el cumplimiento de nuestros deberes contamos con la gracia de Dios; si contamos con ella en el camino de nuestra vocación; si en nuestro trabajo espiritual y en el ejercicio para la santificación contamos con la gracia de Dios.

La gracia era para san Pablo el alma y la palanca; la devoción al Apóstol nos llevará a este tesoro de los dones celestes, a fundamentarnos en la gracia de Dios.

Seremos, pues, más ricos cuando seamos más pobres; seremos más fuertes cuando seamos más endebles; seremos más eficaces cuando seamos más ineptos; y de pecadores nos haremos hijos del cielo.

Dios acostumbra escoger las cosas despreciadas para mostrar su fuerza, con tal de que los seres despreciables confíen en él y no en sí mismos.

EJEMPLO. Un favor extraordinario del divino Maestro ratificó la gracia abundantísima que había derramado en el alma de san Pablo: el rapto al tercer cielo. Este prodigio se realizó en san Pablo yendo de Antioquía a Jerusalén, cuando con san Bernabé iba a llevar la primera vez limosnas a los pobres de la Ciudad santa.

San Pablo no osa narrar este rapto, ni se lo dice a nadie; sólo después de catorce años el Espíritu Santo se lo hace escribir a los Corintios, para comprobar la gracia del apostolado que le había concedido en sobreabundancia. En efecto, san Pablo había sido consagrado obispo en Antioquía, y elevado a la dignidad de apóstol, segregado para la misión cuando él era ya por santidad de la vida un vaso de elección. Y el divino Maestro le probó su amor. San Pablo no sabe si entró en el paraíso con el cuerpo o sin el cuerpo, pero fue elevado hasta el tercer cielo, es decir a la sublimidad más excelsa del paraíso. Y allí vio hermosuras que el ojo humano nunca percibió, y oyó armonías que nunca un oído humano sintió, y probó delicias tan arcanas que nunca entraron en el corazón humano.

Dios le manifestaba un signo de la plenitud de la gracia que había en él, que le había sido comunicada con la imposición de las manos, y que le iba a asegurar por la ayuda de Dios el éxito en la misión.

Floreilla: *Un examen de conciencia sobre este punto: en mis cosas, ¿cuento con la gracia?*

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

PROPAGAR EL CULTO A SAN PABLO

En todas las cosas sucede así: el amor se desata en alabanza, el amor enciende, el amor quiere enaltecer a quien ama.

También hace así el Señor con sus predilectos. Y así hizo san Pablo respecto a Jesucristo: «que Jesús sea predicado, que Jesucristo reine, que Jesucristo sea amado».

Quien ama quiere hacer amar, quien ama quiere llevar a los demás a participar de los frutos de su amor.

El verdadero devoto de san Pablo predica a san Pablo, le da a conocer, hace que le recen, que le amen.

Todos somos deudores de san Pablo. Las gracias de san Pablo son admirables. La devoción a san Pablo robustece el espíritu.

Suele decirse que la devoción a san Pablo no es popular, es devoción de los doctos, de los Padres de la Iglesia, de los obispos...

¡Pero era la devoción del pueblo al principio de la Iglesia! Llega la hora, y es ésta, en que la devoción a san Pablo ha de tener de nuevo su sitio en el corazón del pueblo cristiano.

1. *Qué significa difundir la devoción a san Pablo.*

Quiere decir darle a conocer, hacer que se le rece. La devoción a san Pablo es algo de grande para un alma, y es un gran don de la misericordia de Dios.

Por eso entra en las almas con más dificultad.

Pero cuando empieza a entrar, se abre camino, roba el corazón, se adueña del alma, transforma la vida y ya no decae, crece de continuo. Hay que dar a conocer a san Pablo: su conversión, su trabajo por las almas, sus tribulaciones, su corazón, sus Cartas, la vida, la misión, la gracia.

Él es el caballero del Espíritu Santo, el enamorado del Padre celeste, el devoto de María.

Su vida es interesantísima; edificante resulta la historia de la redención de los gentiles, de nuestra redención.

Hay que hacer amar a san Pablo, porque él nos ha amado antes, y nos quiere con cariño inenarrable; porque nuestro corazón, en el amor a san Pablo, se llena de amor a Jesucristo y ordena toda la vida a la patria celeste.

Hay que hacer que a san Pablo se le rece, porque su potencia es pareja a su amor; él nos atiende en todas nuestras necesidades, y Dios le escucha. Las gracias que se obtienen son múltiples, y los testimonios de reconocimiento crecen actualmente, de modo que ahora los prodigios de su bondad no caben en un gran número de páginas.

2. Por qué difundir la devoción a san Pablo.

Porque Dios le ha honrado antes; ¡nunca honraremos a san Pablo cuanto le ha honrado Dios! Si damos mucha gloria al Apóstol, Dios se complacerá y se sentirá honrado.

Dios Padre hizo anunciar su conversión y su vida en la profecía de Jacob a Benjamín, diecisiete siglos antes que san Pablo naciera. El divino Maestro le llama su vaso de elección. El Espíritu Santo lo elige para un ministerio especial, inspira un libro para narrar su vida, una carta, la segunda a los Corintios, para hacer su apología. Es, pues, voluntad de Dios que la devoción a san Pablo crezca.

La santa madre Iglesia nos invita a honrarle.

El gobierno de la Iglesia, la enseñanza de la Iglesia, la liturgia de la Iglesia nos presenta, a cada paso, la autoridad de san Pablo, el magisterio de san Pablo, el ejemplo y la intercesión de san Pablo, en las bulas pontificias, en las definiciones solemnes, en el breviario y en la santa Misa.

Cuatro son las fiestas de san Pablo: la conversión el 25 de enero; el martirio, 29 y 30 de junio; la dedicación de su iglesia en Roma, 18 de noviembre; y el domingo de sexagésima, que es una celebración de su apostolado.

Dios nos concederá explicar ampliamente esta alusión en una antología paulina.

Hay un tercer motivo: es deber nuestro. Deber de justicia, porque somos deudores a san Pablo de una providencia continua: somos los paulinos. Deber de reconocimiento, porque

es generosidad suya el amor, la protección sobreabundante. Si decimos que la “Casa San Pablo” es un milagro continuo, decimos demasiado poco. Nos corresponde, pues, a nosotros hacer conocer, amar y rezar a san Pablo. El mundo aguarda también esto de nosotros, pues llama a toda la casa sencillamente con el nombre de *San Pablo*.

3. *Cómo propagaremos la devoción a san Pablo.*

Creemos que quien ha encontrado a san Pablo ha encontrado a Jesucristo; quien ha encontrado el corazón de san Pablo ha encontrado el corazón de Jesús; quien reza a san Pablo se funda en la potencia de Dios. Por eso san Antonio Zaccaría, san Ignacio, san Francisco de Asís, san Juan Grisóstomo son fervorosa e íntimamente paulinos.

Examinémonos si nuestra devoción ha nacido como para difundirse: difundir la devoción es señal y la medida de su existencia entre nosotros.

No nos resignemos a sufrir ante Dios y la Iglesia esta humillación.

San Pablo tiene que aparecer en todas nuestras cartas: en la sigla I.M.I.P. del membrete; san Pablo en el texto de los comunicados, en las direcciones; san Pablo en las tarjetas que se envían; san Pablo en los regalos; hay que invitar a que se adquieran las Cartas de san Pablo; san Pablo en la oración de cada día por el Apostolado de la Prensa; debemos inspirar la confianza en san Pablo; hacer leer la vida, exponer su cuadro, citarlo en la predicación, testimonios y ejemplos; hemos de predicar gustosamente sobre san Pablo.

La devoción a san Pablo es una vida. Es preciso hacer vivir a san Pablo en los pensamientos, en la caridad, en el sacrificio; impregnar las almas de espíritu paulino; orientar el mundo en el espíritu de san Pablo. Tales deben ser las efusiones de las almas paulinas.

EJEMPLO. San Juan Grisóstomo ocupa un puesto preferente entre los devotos de san Pablo y los propagadores de la devoción al Apóstol. Escribe: «Escuchando la lectura de las

Cartas de san Pablo me alegro, exulto y ardo en el deseo; el sonido de su voz me deleita; me entristece y sufro porque no todos conocen a este hombre como convendría». Y aporta este testimonio: «Lo poco que sé, supuesto que sepa algo, lo debo a la asidua frecuentación con las obras de san Pablo y al gran amor que le tengo», porque quien ama conoce más que los otros las cosas de las personas amadas.

En alabanza de san Pablo escribió siete largos discursos maravillosos, y el comentario a las Cartas.

«Abramos los ojos, dice, al esplendor de las palabras del Apóstol y no caminaremos entre tinieblas ni nos exponremos al peligro de graves pecados».

Predicaba según el espíritu de san Pablo, y sostuvo la causa de Dios contra todo el Oriente, contra los emperadores; y salió victorioso como san Pablo.

A menudo san Pablo se le presentaba en el púlpito y le dictaba las palabras que san Juan recibía y comunicaba a las almas.

Quería que los padres guiaran las familias, los magistrados rigieran las naciones, las viudas y las vírgenes regularan su vida, según el espíritu de san Pablo.

En un terrible peligro de tempestad marina que amenazaba Constantinopla por tierra y por mar, ordenó públicas oraciones y acompañó procesionalmente al pueblo a los pies de los santos apóstoles Pedro y Andrés, fundador de la Iglesia de Bizancio, de su san Pablo y del discípulo de éste, san Timoteo. Como por encanto, cesó toda la borrasca y entonces visitó la iglesia de san Pedro y de san Pablo, en acción de gracias.

La Iglesia, iluminada por la doctrina de Grisóstomo, vivificada por la santidad del gran patriarca, venera en él los esplendores y la gracia del alma de san Pablo.

Obsequio: Ofrecer una estampa o por lo menos hablar una vez de san Pablo, animando a los demás a rezarle.

Jaculatoria: San Pablo apóstol, etc.

EL MARTIRIO Y LA GLORIA DE SAN PABLO

El Apóstol, que vivía la vida de Jesucristo, debía asemejarse al divino Maestro también en llevarla a cabo.

El Salvador, cuando cumplió las profecías y la redención, inclinó la cabeza y entregó el espíritu a Dios. San Pablo escribía también, en su testamento, al predilecto Timoteo: «He terminado mi carrera, he cumplido mi misión».¹

No había sólo llegado al final de sus días, sino que había llevado a cabo, a cumplimiento, el mandato recibido de Dios: las naciones ya estaban incorporadas al pueblo de Dios, la Iglesia se había establecido entre los gentiles, y cada una de las Iglesias se mantenía unida y obediente a la de Roma.

Añade luego: «Estoy para derramar mi sangre y no me falta mucho para soltar las amarras. Ahora ya me aguarda la merecida corona con que el Señor, juez justo, me premiará».² Mucho había deseado estar con Jesucristo, pero aún debía, con el martirio, sellar, junto con Pedro, la fundación de la Iglesia de Roma.

Meditemos sobre el martirio de san Pablo, sobre su gloria y sobre el propósito que hemos de hacer.

1. *El martirio de san Pablo.*

Pedro y Pablo estaban en Oriente, en Corinto, cuando conocieron la persecución desencadenada por Nerón contra la Iglesia de Roma. Enseguida fueron donde los fieles de la ciudad capital, de la Iglesia puntera, para consolarlos, confortarlos y sostenerlos.

Pero la persecución estaba dirigida con toda astucia contra los jefes. Pedro y Pablo fueron atados y arrojados en la cárcel Mamertina. Convirtieron a los guardianes, los santos Proceso

¹ Cf 2Tim 4,7.

² Cf 2Tim 4,8.

y Martiniano, con otros cuarenta soldados. Después fueron sacados de la prisión, condenados a muerte y llevados al suplicio. Caminaban juntos. Es fácil imaginarse la exhortación recíproca de aquellos corazones que se habían hecho tantas confianzas, se amaban y veneraban el uno al otro como nadie al mundo.

Llegados a un punto, una orden improvisa manda separarlos. Creían los dos apóstoles que les iba a unir una única muerte; se abrazaron fraternamente, se besaron, los ojos de Pablo derramaron copiosas lágrimas sobre el Príncipe de los Apóstoles, y se saludaron.

San Pablo dijo al jefe de la Iglesia: «La paz sea contigo, oh fundamento de la Iglesia, pastor de la grey de Cristo».

Y san Pedro respondió al Apóstol: «Vete en paz, predicador de las buenas obras, mediador y guía de la salvación de los justos».

Se separaron; pero el mismo día sus almas se unieron en el cielo acogidas juntas por el divino Maestro.

En el lugar del beso, los fieles erigieron una capillita, llamada la “Iglesia del Beso”.

San Pedro fue crucificado en la colina del Vaticano.

A san Pablo aún le llevaron mucho más adelante, por la vía de Ostia hasta las Aguas Salvas.

Le acompañaban algunos discípulos: Lucas, Dionisio y Timoteo.

Por el camino, abrió su corazón incluso a los soldados, tres de los cuales se convirtieron.

Llegaron al sitio decretado.

Había alguna discípula que lloraba. Pablo la animó.

Luego encomendó su espíritu a Dios e inclinó ante él la cabeza, en acto de profunda adoración y de total sumisión. La espada del verdugo brilló al sol, cayó y truncó del cuerpo la santísima cabeza... De las venas cortadas brotó, con la sangre, leche purísima, símbolo de la limpidez y caridad del mártir. La lengua de san Pablo pronunció aún, repetidamente, palabras de devoción, confesando el nombre de Jesús. Su ca-

beza cortada se posó tres veces en la tierra dando tres saltos y haciendo surgir una fuente en cada punto donde tocó la tierra; todavía hoy existen esas tres fuentes que manan.

San Esteban, protomártir, acogió de manos de los discípulos el alma de san Pablo, y la presentó a Jesucristo que la coronó con una doble corona de gloria.

2. *La gloria de san Pablo.*

Nosotros, pobres mortales, llenos de egoísmo y apegados a las cosas de la tierra, no podemos ahora comprender a un alma cargada de méritos, y lo que Dios la amaba.

«El ojo nunca vio, el oído nunca oyó, el corazón del hombre nunca probó lo que Dios ha preparado para quienes le aman».³

Este gozo y esta gloria disfruta ahora san Pablo. ¿Pero quién la describirá? Apenas convertido, era ya vaso de elección; fue arrebatado al tercer cielo al comienzo de su misión; se consideraba el mínimo de los cristianos, siendo el más grande en la caridad; vivía la vida de Jesucristo... ¿quién podrá describir el encuentro de san Pablo con el divino Maestro? ¡Ojalá nos conceda el Señor contemplar en el cielo la gloria del Apóstol, que admira y testimonia las misericordias de Dios!

La gloria que san Pablo ha dado a Dios entre las gentes, la gloria a la que san Pablo llevó los pueblos, es «gloria de la gracia de Dios», y es gloria que inunda el alma de san Pablo.

La Iglesia da gloria a san Pablo por los siglos. Él está siempre unido a san Pedro, y se le invoca en todo acto de gobierno, en todo acto de magisterio, en el culto litúrgico.

A san Pablo se le cita siempre, su espíritu es el espíritu cristiano, y se le propone como modelo y autoridad.

El mundo glorifica a san Pablo. San Juan Grisóstomo dirige a Roma este significativo apóstrofe: «Roma, yo te admiro y te alabo: eres grande por tu derecho y tus leyes que rigen

³ 1Cor 2,9.

el mundo; eres grande por tu dominio que va por delante de todos los pueblos; eres grande por tus artes con que has creado tesoros; eres grande por los hombres eminentes que en ti se educan; pero más te admiro porque posees los cuerpos de Pedro y de Pablo, quienes como dos ojos ven y como dos soles iluminan a todo el mundo». «Oh, ¡qué gloria la de Roma, cuando, en el juicio, surjan de las urnas el cuerpo de san Pedro y el cuerpo de san Pablo!».

A san Pablo le rindieron homenaje los genios y las lumbreras del mundo; a san Pablo recurren las almas que necesitan gracia, méritos y virtud. Hoy en día hay un auténtico concurso de estudio, de veneración, de escritos sobre el Apóstol.

El injerto de las naciones en el Evangelio, para promover la civilización cristiana, lo hizo san Pablo.

El mundo nunca glorificará suficientemente al Apóstol, porque nunca comprenderá del todo su obra; pero su gloria durará por los siglos, así como su misión ha salvado todos los siglos.

3. Nuestro propósito.

Dar también nosotros gloria al Apóstol: es nuestro deber.

Leer la vida y las Cartas, rezar a san Pablo, celebrar sus fiestas con devoción y especial solemnidad, ennoblecer el culto en sus iglesias, ayudar a las instituciones que viven bajo su patrocinio, hacerse cooperadores de la Pía Sociedad de San Pablo y propagar sus iniciativas.

Vivir en el espíritu de san Pablo, tal como brota de su alma en sus Cartas.

San Pablo dio por la fe su sangre. Meditemos su admonición: «Quien desea vivir en Jesucristo padecerá persecuciones; quien quiere ser de Jesucristo crucifica su carne y sus malas costumbres». Nosotros, que tratamos de agradar al mundo y gozar sus comodidades, examinémonos, renunciemos a nuestros gustos y a los de los hombres, para agradar a Dios.

San Pablo nos aguarda en el cielo: él escribe a sus cooperadores en el libro de la vida. Allí tenemos que alcanzarle: no está aquí nuestra patria. Creámosle y sigámosle.

EJEMPLO. Una gota de la leche que manaba del cuello cortado de san Pablo, cayó desde la espada a las vestiduras del verdugo y obró un milagro, como la gota de agua salida del corazón de Jesús. La gracia invadió aquel corazón, iluminó aquella alma: el verdugo se arrepintió, tiró la espada y se arrodilló rezando a san Pablo. ¡Ya era cristiano! Los lictores le imitan, ¡también ellos son cristianos! Es la sobreabundancia de la gracia de san Pablo: los verdugos se salvan. Tres días después se le aparece incluso a Nerón, invitándole a penitencia; pero el monstruo se asusta, rehúsa la gracia, se vuelve más cruel y muere en su pecado.

Los corazones que se acercan a san Pablo reciben la salvación.

Obsequio: *Hagamos una obra buena en honor de san Pablo y repitamos: «No es esta nuestra ciudad»* sino que tendemos al cielo.

Jaculatoria: *San Pablo apóstol, etc.*

Apéndice

TREINTA PENSAMIENTOS PARA UN MES A SAN PABLO¹

1 de junio:

A san Pablo se le llama el Apóstol por excelencia. Leyendo sus Cartas, el título de apóstol es el que aparece más a menudo, atribuyéndoselo él mismo, bien con humilde reconocimiento, bien con sentida conciencia, bien con fuerza y con satisfacción: es el título que más aprecia.

2 de junio:

A san Pablo no se le comprende más que junto a las almas. Demostraría no entender al Apóstol quien quisiera considerarle separado de ellas, ya que éstas constituyen su sueño y su corona.

3 de junio:

San Pablo es el “maestro de las gentes”; su vida es una enseñanza. Enseñanza viva y palpitante son sus Cartas. También por esto se le eligió como protector de la Congregación.

4 de junio:

A san Pablo se le llama el “maestro de las gentes”, y en realidad fue el más fiel y profundo intérprete del Evangelio de Jesucristo.

¹ En el *Calendario Paulino de 1964*, redactado por encargo del P. Alberione, se propusieron los siguientes pensamientos como “Intenciones de oración” para cada día del mes de junio, dedicado a san Pablo apóstol. Los proponemos para que puedan ser reutilizados.

5 de junio:

Tomad la llave, abrid aquel Corazón, entrad en la herida del costado de Jesús: ahí tenemos la Sabiduría. Conoceréis el secreto de toda la religión, de toda la revelación y el amor de Jesús por nosotros.

6 de junio:

San Pablo se nos presenta como el protector, es decir el proveedor de cuanto atañe a nuestra vida particular. Él es quien habla de nosotros ante el Padre celeste y ruega a la Virgen santísima.

7 de junio:

San Pablo es el protector de todo el Instituto, para que éste se mantenga en la verdad y cada uno de los miembros progrese en la santidad, en la sabiduría del Evangelio y en el verdadero espíritu de pobreza.

8 de junio:

San Pablo tiene una idea que le apremia: Jesucristo; tiene un ideal al que tiende con todas sus fuerzas: Jesucristo; un amor apasionado que es el resorte de toda su vida: Cristo.

9 de junio:

Jesucristo es el visor, el prisma que sirve a san Pablo para estudiar todos los aspectos de la vida del hombre y resolver todos los problemas de la vida cristiana.

10 de junio:

Caminante infatigable, fundador de Iglesias en todo el mundo, incendiario de corazones: he aquí la figura de san Pablo, cuyo corazón era el corazón de Cristo: "*Cor Pauli cor Christi*".

11 de junio:

Quitemos Jesucristo a san Pablo y ya no tendrán razón de ser ni su conversión, ni su vida, ni su apostolado, ni sus cadenas, ni su martirio.

12 de junio:

San Pablo es el cantor de Dios, el pregonero de la gloria de Dios, el promotor de su culto, el defensor de las leyes de Dios, el segregado de Cristo, el prisionero de Cristo, el hombre que vive en Cristo.

13 de junio:

Entre los imitadores de san Pablo, que siguieron perfectamente sus huellas en el camino de la perfección y alcanzaron la aureola de la santidad, brillan los nombres de Timoteo, Tito, Dionisio, Lucas, Clemente, Tecla...

14 de junio:

Todas las vocaciones del Apóstol fueron formadas, desarrolladas, lanzadas con la arenga del apostolado, en la palestra de Cristo, para conquistar almas.

15 de junio:

«Cristo no buscó su propia satisfacción», nos dice san Pablo. De ninguna manera debe el apóstol buscarse a sí mismo, agradarse a sí mismo, pues ello iría contra la propia misión, contra el concepto mismo de apóstol.

16 de junio:

San Pablo tuvo una fe firmísima, una esperanza segura, una caridad ardiente: «¿Quién me separará del amor de Cristo?».

17 de junio:

San Pablo es modelo de pobreza. En la abundancia sabía vivir parcamente y en la penuria sabía contentarse.

18 de junio:

San Pablo fue modelo de oración. El espíritu de oración fue lo que le sostuvo en medio de tantos padecimientos y tentaciones. El Señor, indicando a Ananías el Saulo apenas convertido, dice de éste: «*Ecce enim orat: le encontrarás orando*».

19 de junio:

San Pablo se nos presenta como el modelo de toda virtud. Imitando al Maestro divino, primero hacía y después enseñaba a los demás; así atrajo a tantas almas y detrás de sí hay un cortejo de santos.

20 de junio:

Quien se acerca a san Pablo, poco a poco se transforma, aprende a vivir como él, a rezar como él. Pronto dilata el corazón, se hace generoso, de amplias miras, ardiente y tierno amante de Cristo.

21 de junio:

¡Siempre lanzados adelante!, como Cristo propagandista, como Pablo caminante de Dios. Sentir el «Cristo vive en mí» del Apóstol es acompañar a la Iglesia en su difícil camino.

22 de junio:

San Pablo es el apóstol tipo. Él fue apóstol incansable, que «*omnia omnibus factus*» estaba siempre y doquier para todos. Fue el Apóstol ardoroso que recorrió el mundo para renovarlo en una luz nueva: Jesucristo.

23 de junio:

Hay que conocer mejor a san Pablo; de su alta personalidad humana y espiritual se ha escrito mucho, pero aún queda tanto por decir. «Conoce a tu padre»: su santa vida, su apostolado, su doctrina, su poder ante Dios.

24 de junio:

Sentir el «Cristo vive en mí» es secundar y acompañar a la Iglesia en su difícil camino de hoy. ¡Siempre lanzados adelante!

25 de junio:

No cabe ser hijos e hijas de san Pablo si no se está siempre caminando en el trabajo espiritual, en conocer cada vez más al Señor, el Evangelio, la doctrina de la Iglesia, las Constituciones, en la observancia religiosa siempre más perfecta y en el apostolado.

26 de junio:

En apóstol de la edición debe ser como san Pablo: un corazón grande que abrace a toda la humanidad, una actividad incansable, heroica. Debe aprender de su modelo el arte de «hacerse todo a todos». El secreto es el amor: «*in ómnibus cháritas!*».

27 de junio:

Quien se da a la vida paulina ha de poseer una vida interior plena y abundante. Si la tiene así, hará ciertamente gran apostolado, aunque sea persona ignorante, incomprendida, desconocida.

28 de junio:

San Pablo es nuestro modelo, y nos dice: «Imitadme a mí como yo imito a Jesucristo»; él mismo se propone como ejemplo en el modo de imitar a Jesucristo.

29 de junio:

Debéis ser el sarmiento que está unido a la vid; y la vid es Cristo; quien lo representa es el Papa. Cuanto más os sintáis unidos con la Iglesia, con el Papa, con Cristo eucarístico y Maestro en el Evangelio, tanto más será gozosa vuestra vida, centrada en Jesús, y mejor cumpliréis vuestra misión en la Iglesia de Dios.

30 de junio:

La potencia de san Pablo es grande como su amor. Si tenemos necesidad de gracias más grandes y se las pedimos, damos prueba de mayor confianza en el amor de san Pablo por nosotros, agradamos más a Dios que nos ha dado a san Pablo y con éste honramos más a Dios, que le ha hecho potente.

III

SAN PABLO MODELO DE VIDA APOSTÓLICA

PREMISA

En la primavera de 1947, el P. Alberione, habiendo alcanzado el año 40 de su ordenación presbiteral, terminado el período trágico de la guerra y comenzada la construcción del templo votivo a la Regina Apostolorum, se concedió un momento de pausa en su intensa actividad, retirándose en la casa paulina de Albano para un mes de Ejercicios espirituales. La expansión de las comunidades en Italia y en otras naciones requería un ulterior esfuerzo de animación por parte del Fundador, y él sentía surgir en sí la exigencia de un nuevo careo con la inspiración primigenia y con las figuras que la suscitaron, el divino Maestro Jesús y el apóstol Pablo.

Es significativa la elección del tema que se propuso: las Cartas paulinas, mediante las cuales confrontarse con la vida y el comportamiento del Apóstol, guiado por un libro del jesuita alemán P. Otto Cohausz: La misión sacerdotal en la doctrina de san Pablo.¹

Siguiendo esta falsilla paso a paso, en el mismo orden y con el lenguaje latino de los títulos, el P. Alberione desarrolló sus meditaciones y sus “reflexiones”. Son estas últimas, sobre todo los exámenes de conciencia hechos ante el sagrario y expresados en forma de oración al divino Maestro, lo que constituye el elemento propio y original del presente opúsculo.

Impreso la primera vez en 1972, por iniciativa el P. Stefano Lamera, con el título “El apóstol Pablo modelo de vida espiritual”, fue reimpresso con el título “Pablo apóstol” por el P. Giuseppe Di Corrado en 1981 (Texto crítico, Primera serie de la Opera omnia).

La base del trabajo era y sigue siendo el manuscrito original (54 hojas escritas a mano, con una caligrafía menuda y

¹ Ed. Vita e Pensiero, Milán 1938², pp. 306. [En 1963 Ediciones Paulinas de Coslada/Madrid publicó la versión española]. – Sobre la estrecha relación entre esta fuente y el texto del P. Alberione, véase el notable estudio comparado del P. ANTONIO DA SILVA, en “*Conoscere Don Alberione*”, Cuaderno 2, julio-diciembre 1982, pp. 95-105.

clara), conservado por la Hna. Rosaria Visco, Hija de San Pablo, por un periodo secretaria y chófer del Fundador, la cual gentilmente lo cedió al P. Giovanni Roatta; después de la edición del P. Stéfano Lamera el manuscrito pasó al Archivo de la Casa general de la Sociedad de San Pablo.

El librito está dividido en 18 capítulos, en los que el P. Alberione traza –confrontándola directamente con la figura y la misión de san Pablo– la imagen del sacerdote, que a imitación del convertido de Damasco ha de ser hombre nuevo, “exclusivamente de Dios”, “un milagro de la gracia”, y debe comprender a los hombres y sentir con ellos para llevarlos a Dios.

Estas breves páginas nos revelan en qué medida el pensamiento y el ejemplo del Apóstol de las Gentes haya entrado en la vida y en la misión del P. Alberione y cómo él, “educado y formado” en la escuela de Pablo, se muestre un hombre profundamente espiritual, maestro de espíritu siempre con la mirada fija en Dios, que le ha constituido ministro de Cristo, predicador, sal, luz.

En cuanto al estilo redaccional, es obvio que refleja la naturaleza del escrito: personalísimos apuntes, destinados a la meditación y oración personales para sucesivos momentos del propio careo con Dios, en Cristo, por san Pablo. Los conceptos están apenas esbozados, y la puntuación es muy elemental. También las citas bíblicas son a veces incompletas o imprecisas.

Tales citas, frecuentísimas, reproducían el texto latino de la Vulgata, según la fuente Cohausz. En la presente edición se ha preferido traducirlas según la versión litúrgica española en uso.

J.M.J.P.

G.D.P.H.

EJERCICIOS ESP[IRITUALES]¹

Albano, 26 abril - 5 [mayo 1947]

Adoro a mi Dios: principio, fin, juez.

Agradezco y alabo su bondad: en el pasado, hoy, [en el] futuro.

Mi arrepiento: aquí estoy para rendir cuentas de mi sacerdocio a J[esús].

Pido la conversión completa: mente, voluntad, corazón.

Que Dios me plasme como él quiere que yo sea: odiando el pecado como lo odia Dios, cumpliendo el divino beneplácito como J[esu]cristo.

In Christo per Paulum [En Cristo por Pablo].

¹ Los corchetes indican que el texto lo ha completado quien preparó la edición; en la 1972 (*El apóstol Pablo modelo de vida espiritual*, debida al P. S. Lamera) se da como fecha el 26 de abril de 1954. En la presente traducción española [como en la precedente, del mismo traductor, publicada por Ediciones Paulinas, Madrid, 1984, con más referencias bíblicas y notas explicativas] se ha uniformado el uso de las mayúsculas y se adoptado el tú (tuyos, etc.) en vez del antiguo Vos (Vuestro, etc.) cuando el P. Alberione se dirige al Señor.

1. «IMITADORES DEI SICUT FILII CARISSIMI»¹ (Ef 5,1)

PA a) Debo, pues *soy* hijo, asemejarme al Padre; para agrada-
1 darle. El hijo que le complació totalmente fue Jesucristo: «Este es mi hijo amado, en quien me complazco» [cf Lc 3,22].

Si Cristo viviera en mí –mente, corazón, voluntad–, el Padre vería en mí a J[esu]C[risto]; yo le complacería...

Pero yo no soy *alter Christus*:

mi mente,
mi corazón,
mi voluntad...

PA b) «Os exhorto a que sigáis mi ejemplo» (1Cor 4,16).
2 Grandísimo provecho puede sacarse de un tipo humano de santo, de sacerdote, de apóstol.

Imitar a Pablo para imitar a Cristo; para ver en un simple hombre cómo se puede ser santo, sacerdote, apóstol como Cristo.

«Bien sabéis en qué forma hay que seguir nuestro ejemplo» (2Tes 3,7). Es decir, para ver cómo obró Cristo.

Pablo es vida, doctrina, mediador, intercesor para nosotros.

PA c) «...Queríamos presentarnos ante vosotros como un mo-
3 delo que imitar» (2Tes 3,9).

Este es nuestro gran menester: hacer vivir, reproducir a Cristo en nosotros; para que los nuestros, los lectores, los hombres lean en nuestra vida la de Cristo: el Evangelio.

La palabra escrita y oral, pública y privada, la de Pablo, la de Cristo. – *Meditar la vida*.

La conducta privada y pública, la de Pablo, para ser la de Cristo. – *Meditar las Cartas*.

¹ «Como hijos queridos de Dios, procurad pareceros a él». En el original, la letra *a*, que abre el primer párrafo, está antes del título.

Mi oración y mi apostolado, los de Pablo para que sean los Cristo. – *Rezar y actuar por Pablo en Cr[isto]*.

Finalidad: «Daros un ejemplo (*forma*) que imitar».

Oración: misterios gozosos, *miserere*.

A J[ESÚS] MAESTRO

Aquí estoy ante tu sagrario para rendirte cuentas de mi vida, de mi sacerdocio, de mi particular misión.

PA
4

¡Bondad infinita, como en obstinada competición respecto a mi obstinada malicia y a las diarias e incesantes inco-rrespondencias y sordera!, tú me has podido.. Como pudiste a Saulo. – Me rindo... Todo, solo y siempre tú y en ti y para ti.

Perdóname, oh Maestro. – No estés callado. Siento que me has traído a esta soledad para hablarme... *iluminarme*.

Perdóname, oh Maestro. – Ten también conmigo el corazón que tuviste con Pedro, la Magdalena, Mateo, Tomás...

Quieres acoger a este hijo pródigo, a este sacerdote indigno, a este infiel a todos tus designios y deseos.

«Todo lo *he despilfarrado...*» [cf Lc 15,14]: la mente, el corazón, el tiempo, las fuerzas, las relaciones, las ayudas, salud y bienes materiales.

Todo está por reconstruir, pues no tengo virtud, no tengo la fe que tú quisieras, no tengo piedad suficiente, no tengo celo por Dios y por las almas.

Reconstrúyete a ti mismo en mí... Quiero dejarte libre para que hagas lo que quieras... Trabájame... «hasta que Cristo tome forma en vosotros...» [Gál 4,19] a partir de esta chatarra y estas ruinas...

Confío en ti, sagrado Corazón del Maestro.

Confío en ti, sagrado Corazón de la Madre.

2. «VAS ELECTIONIS»¹

«Ese hombre es un instrumento elegido por mí para que lleve mi nombre delante de los paganos y de sus reyes, así como de los israelitas. Yo le mostraré cuánto tiene que padecer por ese nombre mío» (He 9,15-16).

PA 5 a) “Instrumento elegido” por los dones de naturaleza, de formación, de gracia.

Hay mucha semejanza entre Pablo y el sacerdote en este acumularse de los dones divinos.

Desde la eternidad puso Dios los ojos en él: «nos eligió antes de la creación del mundo, para que estuviéramos consagrados y sin defecto a sus ojos por el amor, destinándonos ya entonces a ser adoptados por hijos suyos por medio de Jesucristo» [cf Ef 1,4-5].²

Tuve muchos dones de naturaleza: inteligencia, salud, carácter, inclinaciones, energías.

Tuve muchos bienes en la formación: familia, parroquia, escuela, compañeros, institutos.

Tuve mucha preparación por parte del Espíritu Santo: bautismo y otros sacramentos; tendencia a esta vocación; preparación amorosísima de Dios: postulante, noviciado, profesión, ordenación.

PA 6 b) «Para que lleve mi nombre». Vocación semejante a la nuestra.

Llamado a predicar: con la voz [y] con la escritura; en la dirección y en las clases; en el confesionario y en conferen-

¹ Literalmente “Vaso de elección” (He 9,15). Ahora se traduce “instrumento elegido”. – La numeración de los títulos en los primeros cinco capítulos se indicaba con números romanos; en los restantes con números arábigos. Hemos uniformado usando siempre el número arábigo.

² La referencia escriturística no es *Flp* 3,12, como hace el Autor en el original, sino *Ef* 1,4-5 tal como hemos corregido.

cias; en catecismos y conversaciones familiares: siempre, en todo el mundo, «a todas las naciones». Con los medios más poderosos, los que mejor responden a las necesidades de hoy.

Llamado a guiar con el ejemplo y con la palabra. El sacerdote es el gran educador de los niños, de la juventud, de la mujer, de los hombres. En una dirección privada o en el gobierno: «enseñándoles a guardar todo lo que os mandé» [Mt 28,20]. Significa “director, gobernador de almas”, “individualmente o colectivamente”.

Llamado a santificar. Pablo debía destruir, construir, ampliar, liberar, elevar hacia Dios, santificar.

El sacerdote es también «apóstol de Jesucristo, predicador del Evangelio, dispensador de los misterios de Dios, ministro de Cristo».

Debe intervenir en los destinos del tiempo; preparar la extensión, la penetración y el pacífico establecimiento del reino de Jesucristo.

Vaso elegido: lleno, desbordante.

c) «Le mostraré cuánto tiene que padecer por mi nombre...».

PA
7

Dos sufrimientos: la mortificación, “hacer morir” al yo entero, mente, cuerpo, espíritu...; el sufrimiento del apostolado: repugnancias por dentro, luchas por fuera: contra satanás, la carne, el mundo.

Examen: «En una casa grande no hay sólo utensilios de oro» como Pablo, León, Francisco, Alfonso, Bosco, etc.; «y de plata», trabajadores ordinarios, pero fuertes y constantes; «sino también de madera», de poco valor y poco valorizados: «y de barro», tibios, perezosos, mundanos; «unos para usos nobles, otros para usos bajos» [cf 2Tm 2,20].

A J[ESÚS] MAESTRO

He sido sacado de la nada; levantado del estiércol; colocado entre los príncipes del pueblo cristiano; constituido ministro de Cristo y predicador, sal, luz. ¿Con qué fines?

PA
8

Para *mejor conocer* a mi Dios: en la Biblia, en la Iglesia docente, en la naturaleza.

Para *mejor creer*; ³ para un día tener una visión más profunda de Dios; para predicar a los pueblos «en medio a los cuales brilláis como lumbreras del mundo» (Flp 2,13).⁴

[Para] *mejor servir* al Señor: en cosas de máxima gloria a Dios, de máxima ventaja para las almas, de consecuencias eternas. Para cumplir la voluntad de Dios manifestada externamente. Para guiar a las almas a cumplirla en la tierra del modo como se cumple en el cielo.

[Para] *mejor amar*: establecer la unión continua, íntima y sentida con Dios; orar más, mejor, por todos; amar al Señor con todo el corazón, sobre todas las cosas.

Examen. Me veo por debajo de tantos sacerdotes, de tantos religiosos, de tantos seglares cristianos, de tantos hombres, y quizás de tantas bestias, «como animales que perecen» [Sal 48,13], al menos en muchas cosas.

¡Conviérteme como hiciste con Saulo... Yo estoy más hundido, porque he pecado después de haberte conocido! Siento que es inútil y duro dar coces contra el aguijón.

Me rindo. Piedad, por María: rosario, *miserere*.

³ En una edición mecanografiada sucesiva al manuscrito, el Autor introduce en este punto, de propio puño, otra cita latina, que traducimos: «Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, para ser irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha en medio de una gente torcida y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo...» [Flp 2,14-15].

⁴ El versículo de la Carta a los *Filipenses* es 2,15 y no 13.

3. «PAULUS APOSTOLUS»¹

«A mí... me concedieron este don: anunciar a los paganos la inimaginable riqueza de Cristo y aclararles a todos cómo se va realizando el secreto escondido desde siempre en Dios, creador del universo. Así, desde el cielo, por medio de la Iglesia, se dan a conocer a las soberanías y autoridades las múltiples formas de la sabiduría de Dios» (Ef 3,8-10). PA
9

a) Apostolado es continuación de la obra de Cristo. Él fue el Apóstol: «enviado y sumo sacerdote de la fe» [cf Heb 3,1]; y concedió el apostolado a san Pablo, a los Doce, a los sacerdotes. Apostolado es dedicar las fuerzas para conquistar a Jesucristo (Reino de Dios); para edificar la Iglesia; para dar a Dios los hombres, y los hombres a Dios. PA
10

b) El apóstol cree, quiere, obra. PA

San Pablo *creía*: «a los creyentes ha querido Dios manifestar qué espléndida riqueza representa este secreto para los paganos... La amnistía que Dios otorga por la fe en Jesucristo...» [cf Col 1,27; Rom 3,22]. PA
11

Quería: «Gastaré y me desgastaré... Con los que sea me hago lo que sea... Apóstol por voluntad de Jesucristo» [cf 2Cor 12,15; 1Cor 9,22; 1Tim 1,1].

Obraba: Misión superior; seguro de la victoria; por todo el mundo, agotándose.

Igualmente el sacerdote: tenga fe viva; tenga voluntad seria, infatigable, hasta la muerte.

Hermoso y grande es consumarse entre los hombres por tan altos ideales: «Los que convierten a los demás brillarán como estrellas, perpetuamente» [Dan 12,3].

¹ Pablo apóstol [de Jesucristo], cf Rom 1,1; 1Cor 1,1; 2Cor 1,1...

PA c) Medios: el *corazón* humano, que es naturalmente cris-
12 tiano, aspira a la verdad, a la virtud, a la paz;

el gran mundo aceptó el Evangelio porque de ningún otro modo tenía paz y bien; hoy las circunstancias son idénticas;

el poder de Dios: «Nos atrevimos, apoyados en nuestro Dios, a exponeros la buena noticia»;

el *Evangelio* mismo, que es solución de toda duda, liberación de la culpa, fuerza y sacramental: «La palabra de Dios es viva y enérgica, más tajante que una espada de dos filos, penetra hasta la unión de alma y espíritu, de órganos y médula, juzga sentimientos y pensamientos» [Heb 4,12].²

El apostolado de la vida interior es el primero; luego están:

el apostolado del sufrimiento,

el apostolado del ejemplo,

el apostolado de la oración,

el apostolado de las ediciones,

el apostolado de las obras.

Examen: ¿Qué será de mí, en el gran día? - Examen.

Dolor: Ofrezco en satisfacción mi humillación, los méritos de Jesucristo, el apostolado de María y de los santos apóstoles y sacerdotes.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA Te adoro, Maestro y Apóstol del Padre; te doy gracias por
13 habernos traído del cielo el Evangelio y tu doctrina, descubriéndonos el misterio de la redención que el Padre quería.

Te bendigo por haberme llamado al apostolado para evangelizar a todos tus admirables riquezas. ¡Bendito seas por los frutos obtenidos! Pero qué dolido estoy, casi sofocado y desnortado por el inmenso bien que no he hecho... ¿A quién acudiré sino a tu Corazón, y a tu madre y mía, María?

² Texto que el Autor erróneamente atribuye a 1Cor 2,28.

No tengo más que a ti... espero sólo en ti... «La salvación no está en ningún otro» [He 4,12].

¡Si yo hubiera *estudiado* más o hubiese sentido la fe como Pablo, Alfonso, Francisco! Más fe en tu ayuda.

¡Si yo hubiera tenido más *celo* por la gloria de Dios y por las almas! Los derechos de Dios, la salvación eterna de los hermanos son bienes inmensos... ¿Y yo? ¡Qué frialdad!

¡Si yo hubiera sido más *humilde*, sin haberme buscado nunca a mí mismo..., más *diligente* en preparar mis pláticas..., más fervoroso en rezar antes de predicarlas, más cuidadoso de las ediciones!...

El apostolado repara los escándalos. ¡Hay tantos! Ignoro hasta dónde se extienden las consecuencias... ¿y entonces? «Nunca dejó de predicar y de escribir». Tengo presente a los treinta Doctores de la Iglesia..., les admiro..., les invoco..., les imito.

Rosario, invocación de los escritores,³ *miserere*.

³ Se trata de las *Invocaciones de los escritores* que hay en el libro de oraciones de la Familia Paulina y que ahora se titulan: *Letanias por la formación de los promotores de la comunicación social*.

4. «HOMO DEI»¹

PA «Somos realmente hechura suya, creados mediante Cristo
 14 Jesús, para hacer el bien que Dios nos asignó de antemano como línea de conducta» (Ef 2,10).

PA a) «Somos hechura suya»; el sacerdote es un nuevo ser,
 15 extraordinario, más allá del segundo nacimiento: “nacer de nuevo”; es el hombre de Dios, porque ha sido transformado y enriquecido y unido a Cristo en obras propias de Dios. Colmado, transformado por la² gracia, por quien es “rico en misericordia”. De perseguidor a apóstol.

Todo sacerdote, digno de su misión, es un milagro de la gracia. Manda sobre el pecado y sobre el demonio; dispone de las gracias y es obedecido por Dios; la gente entrevé en él a un ser ultramundano; aun cuando todo esté perdido, esperan todavía en él. El sagrado crisma ha transformado al aspirante en un ser totalmente de Dios, hecho de nuevo “hechura suya”.

PA b) Trata las cosas de Dios, que le han sido encomendadas:
 16 *Canta a Dios*: «A eso de medianoche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios» [He 16,25]; el Breviario es la *obra de Dios*. La oración del sacerdote es diversa de la del cristiano seglar.

Mueve a los hombres a loar a Dios: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos». El sacerdote es pregonero y heraldo de Dios.

Defiende los derechos de Dios y lleva a los hombres a Dios. Sin el sacerdote se adora al becerro de oro, a Baco, a Venus... Así era el mundo pagano antes del cristianismo; y lo es donde enmudece el sacerdote. El sacerdote es Cristo-Dios: si se aleja, en medio de los hombres se insinúan otras divini-

¹ Hombre de Dios: cf 1Tim 6,11.

² En el original se lee “transformado *de* la gracia”: es frecuente encontrar en el P. Alberione un uso antiguo de las preposiciones.

dades, que son el demonio; desechada la gracia, entra en el corazón el demonio.

El sacerdote: «Me he aparecido a ti precisamente para elegirte como *garante y testigo* de lo que has visto y de lo que te haré ver en adelante... Te envió para que les abras los ojos, a fin de que se vuelvan de las tinieblas a la luz y del dominio de Satanás a Dios; para que, por su adhesión a mí, obtengan el perdón de los pecados y parte en la herencia de los consagrados» (He 26,16.18).

c) Hombre comprometido, obligado a Dios. Es *para Dios*: «Apartadme a Bernabé y Saulo» [He 13,2]. Vive para Dios, no para la carne ni para los intereses humanos ni para lograr puestos y honores... «Tú, hombre de Dios, huye de todo eso» [1Tim 6,11]. Sería triste, humillante, demoledor... «predicando que no se robe, ¿robas tú?» [Rom 2,21]. *Exclusivamente* para Dios: «Tú, hombre de Dios, esmérate en la piedad [1Tim 6,11]... Somos ciudadanos del cielo...» [Flp 3,20].

PA
17

Ser familiares de Dios; convertir el mundo es cosa sólo de quien de veras es de Dios. El *benjamín de Dios*. Dios le defiende, le consuela, le santifica como tal. Es la pupila del ojo de Dios. Vive en paz aunque el mundo se alborote bajo sus pies, como Pedro sobre las olas, sostenido por Cristo.

El sacerdote: «Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor; o sea que, en vida o en muerte, somos del Señor» [cf Rom 14,8].

Señor, «¡qué agradecido estoy por la confianza que tuviste en mí al designarme para tu servicio; en mí, antes un blasfemo... Tuviste misericordia de mí» (cf 1Tim 1,12-13). – Así pues: nobleza, reconocimiento, humildad, correspondencia.

A J[ESÚS] MAESTRO

Tu misericordia es infinita: nunca podré entenderla del todo. Más quiero adorarla que escrutarla. ¿Cómo así has elegido para ser sacerdote, hombre de Dios, a un ser tan mez-

PA
18

quino, tan gran pecador, de quien preveías que te habría traicionado en tus expectativas?... ¡Todo fue sólo misericordia tuya!

¡Soy un milagro de Dios! Infinitas misericordias tuyas me han llevado al sacerdocio: «Por favor de Dios soy lo que soy» [1Cor 15,10].³ La ordenación transformó a los Doce; la ordenación me hizo un ser nuevo, Dios en la tierra.

Me he ensimismado con Cristo: sus intereses son los míos; sus intenciones las mías; hablo con sus palabras; mi doctrina es la suya; mi vida es la de Cristo; yo realizo las obras de Cristo; o mejor, es Cristo quien las realiza por mí: «Pedro bautiza, es Cristo quien bautiza; ... Judas bautiza, es Cristo quien bautiza».⁴

Estoy obligado a Dios: debo vivir según Jesucristo. Debo ocuparme sólo de lo que concierne a su honor: «¿No sabíais que yo tengo que estar en lo que es de mi Padre?» [Lc 2,49].

Perdóname tanta indignidad, el despilfarro de gracias y de tiempo.

Rosario, *miserere*.

³ En el texto el Autor escribe: *gratia Dei sum id quod sumus*, alternando singular y plural.

⁴ San Agustín, *In Iohannis Evangelium*, VI, 7.

5. «PRO HOMINIBUS CONSTITUTUS»¹

«Todo sumo sacerdote se escoge siempre entre los hombres y se le establece para que los represente ante Dios y ofrezca dones y sacrificios por los pecados» (Heb 5,1). PA 19

a) El primer lugar entre sus cometidos es que «ofrezca dones y sacrificios por los pecados»; no el predicar o el organizar obras. PA 20

Un cometido: «que represente [a los hombres] ante Dios»; no un científico, artista o político en primer lugar: «Ningún soldado en activo se enreda en asuntos civiles si quiere tener contento a quien le ha enrolado» [2Tim 2,4].

Honrar, agradecer, satisfacer a Dios por medio de Jesús-Hostia es el motivo y el fin de la Misa.

La Misa ocupe en el sacerdote el *primer* puesto; sea el centro de la jornada; el ejercicio del poder con el que actúa en el cielo, en el purgatorio, en toda la Iglesia y en el mundo. La Misa es un perpetuo «Gloria a Dios en el cielo» y un perenne «paz a los hombres que ama el Señor»; aporta el más grande alivio y la más segura salvación para la humanidad.

Otro cometido: dirigir. De Jesús se dice: «Al desembarcar, vio una gran multitud; se conmovió, porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas» (Mc 6,34).

b) “*Represente [a los hombres] ante Dios*”, no para la salud física, ni para la ciencia humana, etc., sino en sus relaciones, necesidades y deberes hacia Dios, concernientes a la eternidad: «*ante Dios*». El pueblo no es para el sacerdote, sino el sacerdote para el pueblo. Terrible la sentencia [de Pablo]: «Todos sin excepción buscan su propio interés, no el de Jesucristo» [Flp 2,21]. Y el mismo Pablo atesta de sí: «Pro- PA 21

¹ Constituido a favor de los hombres.

curo en todo dar satisfacción a todos, no buscando mi provecho, sino el de la gente, para que se salven» [1Cor 10,33].

Al contrario,² se encuentran orientaciones ascéticas personalistas de vivir para uno mismo; un pesimismo oprimente, quizás por los fracasos; un trabajo unilateral.

Es necesario estar para todos, vivir en contacto, mirar a las masas, con corazón compasivo hacia los pecadores, hacia los hombres de hoy.

PA
22

c) Entender a los hombres y sentir con ellos: «No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno probado en todo igual que nosotros, excluido el pecado» (Heb 4,15).

Tener sentimientos semejantes a los de Jesús: «He venido a salvar».

Manteniéndose humildes: «El sumo sacerdote es capaz de ser indulgente con los ignorantes y extraviados, porque también a él la debilidad le cerca. Por ese motivo se ve obligado a ofrecer sacrificios por sus propios pecados como por los del pueblo» [Heb 5,2-3].

Consolar a los afligidos; sostener y defender a los tentados y a los inocentes; ganar a los pecadores. No abatir nunca, al modo farisaico; sino sanar como Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida» [Jn 11,25].

Jesús «por eso tenía que parecerse a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fidedigno en lo que toca a Dios y expiar así los pecados del pueblo. Pues, por haber pasado él la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora la están pasando» (Heb 2,17-18).

A JESÚS MAESTRO

PA
23

Mi ministerio fue demasiado acción, insuficiente en oración. Presumí de mí, no temí los peligros. A menudo tenían

² En el original se usa una expresión que suena como “al encuentro”.

que haberme corregido, más que a los otros. Fui a menudo débil; a menudo, además, violento. Más sencillez, menos astucia. Más [mirar] a las almas que a la organización.

Constituido para todos los hombres, no siempre tuve presente todos los medios; sobre todo la humildad.

Estoy seguro de la vocación; pero no correspondí como debía: no tuve siempre tu Corazón, oh Jesús.

Maestro divino, yo debería ser otro Tú.

Maestro divino, sólo Tú deberías aparecer.

Maestro divino, todo el bien es tuyo.

Maestro divino, soy siervo inútil.

Maestro divino, soy siervo dañino.

Maestro divino, sólo a ti el honor.

Maestro divino, a mí todo el desprecio.

Maestro divino, dame lugar para la penitencia.

Maestro divino, multiplica el desprecio hacia mí.

Maestro divino, asóciame a tu pasión.

Maestro divino, que sufra lo bastante por mis pecados.

Maestro divino, que sufra lo necesario por los pecados cometidos a causa mía.

Maestro divino, que sufra cuanto debo para que crezca la semilla esparcida.

Maestro divino, que con mi sufrimiento y mi oración ayude a todos los hijos espirituales.

Maestro divino, que aun siendo yo nada lo obtenga todo por las Misas.

Rosario, *miserere, Agnus Dei.*

6. «PRÆDICATOR»

PA 24 «De este Evangelio me han nombrado heraldo, predicador» [2Tim 1,11]. «Esfuérzate¹ por que Dios te apruebe como a un obrero irreprochable, que predica la verdad sin desviaciones» [2Tm 2,15].

a) *Predica la palabra*: «proclama el mensaje, insiste a tiempo y a destiempo, usando la prueba, el reproche y la exhortación con la mayor comprensión y competencia» [2Tim 4,2].

./ Predicar, deber oficial,

./ medio indispensable y eficazísimo,

.../ más urgente hoy: «Va a llegar el momento en que la gente no soportará la doctrina sana; no, según sus propios caprichos, se rodearán de maestros que les halaguen los oídos; se harán sordos a la verdad y darán oídos a las fábulas» (2Tim 4,3-4). Por tanto, predicar el Evangelio es un deber para mí «¡pobre de mí si no lo anunciara!...» [1Cor 9,16]. Los cristianos, las vocaciones, la observancia religiosa... son frutos de la predicación, las más de las veces.

PA 25 b) *Obrero irreprochable, que predica la verdad*.

./ predicar bien *cuantitativamente*,

predicar bien *cualitativamente*.

./ Preparación de estudio, sobre la Escritura, teología, moral, liturgia. La plática sea sagrada, no literatura ni política, etc.

.../ Predicación *nuestra*: con preparación inmediata.

.../ Entren en ella el dogma, la moral, la liturgia; si bien no se exige todo en cada plática.

¹ En el texto latino citado se dice «*Sollicite cura teipsum...*» [Cuidate].

...../ Sea moderna: penetrando en las ideas de los oyentes para hacerles salir con nuestras ideas.

Corresponda a las necesidades de los oyentes y a su calidad.

Sea sobrenatural en el motivo, en la manera, en el fin.

La plática sea *una*: de unidad *arquitectónica* (por ejemplo, santo Tomás), o bien *orgánica*, desarrollando un germen (hijo pródigo), o psicológica (Ségneri, cenizas).

Sea aceptable en cuanto lengua, exposición, moderación.

c) San Pablo: rico en cualidades oratorias naturales; colmado de dones; siempre igual y siempre nuevo, y vivificado siempre por la caridad de Cristo: «Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles...» [1Cor 13,1]; «¿Quién podrá privarnos del amor de Cristo?» [Rom 8,35].

PA
26

Sin respetos humanos: «¿Trato de congraciarme con los hombres?... Si todavía tratara yo de contentar a hombres, no podría estar al servicio de Cristo» (Gál 1,10).

Sin repartir flores o ilusionar a los espíritus, sino buscando el verdadero bien.

Sin irritaciones ni desalientos, pues mucha palabra de Dios cae sin fruto... pero hay también quien da fruto.

Es ministerio fatigoso: «Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas» [Sal 125,6].

«Soporto lo que sea por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación presente en Cristo Jesús con la gloria eterna» (2Tim 2,10).

Quiero mejorar constantemente mi predicación en calidad y cantidad. No fui un obrero inconfundible...²

Preparar por lo menos un resumen, después de haberla preparado por mucho tiempo por extenso.

² Probablemente el Autor quiere decir que no *siempre fue claro* en la exposición.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA Has enseñado una doctrina celestial; con confianza, con
27 sencillez, a todos.

Me has enviado a predicar: soy sacerdote.

Me has dado por protector a un gran predicador: san Pablo.

Me has entregado almas hermosas para que las instruya, jóvenes escogidos.

Me has proporcionado medios variados y poderosos: palabra, prensa, cine, radio.

¿He cumplido bien tu mandato? No puedo decir que sí, externamente. Internamente, no siempre he orado lo suficiente; no siempre había la debida caridad; ¿faltó a veces la constancia?

*Liber scriptus proferetur,
in quo totum continetur,
unde mundus judicetur.*³

Cuando los oyentes estén ante mí, el día final, podrán decir que no siempre les precedí con el ejemplo: que no hubo en mí la suficiente humildad; que faltó la oración para que la semilla arrojada germinase: «*Quid sum miser tunc dicturus?...*» [¿Qué soy yo, miserable?, diré entonces].

Rosario, *miserere*.

³ «Se abrirá el tomo / que contiene todo, / llamando a cuentas» Estrofa de la Secuencia del Misal romano *Dies iræ*, que se decía en las Misas de difuntos. El Autor había escrito *totus* en vez de *totum*.

7. «MILES CHRISTI»¹

«Comparte las penalidades, como buen soldado de Cristo Jesús» (2Tm 2,3). «Para terminar, dejad que os robustezca el Señor con su poderosa fuerza. Poneos las armas que Dios da para resistir a las estratagemas del diablo, porque la lucha nuestra no es contra hombres de carne y hueso, sino la del cielo contra las soberanías, contra las autoridades, contra los jefes que dominan en estas tinieblas, contra las fuerzas espirituales del mal. Por eso os digo que toméis las armas que Dios da, para poder hacerles frente en el momento difícil y acabar el combate sin perder terreno. Conque en pie: abrochaos el cinturón de la verdad, por coraza poneos la honradez; bien calzados, dispuestos a dar la noticia de la paz. Tened siempre embrazado el escudo de la fe, que os permitirá apagar todas las flechas incendiarias del malo. Tomad por casco la salvación y por espada la del Espíritu, es decir, la palabra de Dios» (Ef 6,10-17). PA 28

a) «Estamos en lucha...; empuñad las armas de Dios»: Como hombres, como cristianos, como sacerdotes: tres estados de lucha. «Se manifestó el Hijo Dios para deshacer las obras del Enemigo» (1Jn 3,8). PA 29

En los tres estados hay que combatir.

Más en el estado sacerdotal: no es posible una vida sin lucha; y hoy es aún más necesaria.

J[esu]C[risto] tuvo que luchar. Pablo tuvo que luchar.

b) Las armas no son carnales ni puramente naturales, sino sobre todo espirituales: la fe, la oración, la caridad. No bastan la ciencia, el arte, el partido, el deporte, la fuerza... PA 30

¹ Soldado de Cristo.

Se necesitan:

./ «La espada del Espíritu, es decir, la palabra de Dios»: sembrar siempre ideas justas, claras, cuando se predica y cuando se escribe.

El luchador (especialmente si es sacerdote) manténgase en la verdad y sinceridad; combatir únicamente el auténtico error y el auténtico vicio; pero decir siempre la verdad, con sencillez, doquier.

../ «Por coraza poneos la honradez»: el luchador sea santo; irreprochable, justo con todos, incluso con los adversarios.

.../ «Bien calzados, dispuestos a dar la noticia de la paz...»: ni susceptibilidades, envidias o respetos humanos, ni lisonjas o reproches dobleguen al sacerdote.

PA c) «Tened siempre abrazado el escudo de la fe»: esté
31 siempre con las claras doctrinas de la Iglesia; con las enseñanzas del Evangelio; de parte de lo verdadero y de lo justo.

«Tomad por casco la salvación»: el yelmo cubre la cabeza, ¡nada de pensamientos desalentadores!

«No perdáis ocasión de orar, insistiendo en la oración y la súplica» [Ef 6,18]. Es el arma más poderosa. Sin ella cualquier fatiga es inútil; con ella cualquier esfuerzo se asegura la intervención de Dios.

¿Me encuentro entre los viles, entre los obstinados?

Debo ser como Pablo: «incluso si un ángel bajado del cielo...»; apela a César...; acogotado en un sitio, reemprende en otro...

«He competido en noble lucha...» [2Tim 4,7].

A J[ESÚS] MAESTRO

PA «Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad»
32 (Mt 5,10).

«Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen» (Mt 5,44).

«Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador..., refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte» (Sal 17,3).

«Te basta con mi gracia» (2Cor 12,9).

«No temas, rebaño pequeño, que es decisión de vuestro Padre reinar de hecho entre vosotros» (Lc 12,32).

Las armas espirituales son aptas para todo éxito: «es Dios quien les da poder para derribar fortalezas; derribamos falacias y todo torreón que se yerga contra el conocimiento de Dios; cazamos prisionero a todo el que maniobra, sometién-dolo a Cristo» (2Cor 10,4-5).²

Vencerme a mí mismo a cada momento, con una obstinada lucha contra los sentidos.

Vencer el mal con el bien sembrado en los ejemplos, en la predicación, con paciencia.

Vencer el error con la oración, el estudio, las ediciones más numerosas. «Sed fuertes en la fidelidad y en la humildad» (cf Si 45,4).

Bendíceme, Jesús.

Rosario, *miserere*.

² La cita dada por el Autor (II Cor V,3) no es exacta.

8. «SAPIENS ARCHITECTUS»

PA 33 «Labranza de Dios, edificio de Dios sois vosotros. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, pero otro levanta el edificio» (1Cor 3,9-10).

a) [Pablo] escogió y explotó bien el terreno. Corinto, ciudad corrompidísima, dio buenos frutos; porque el cristianismo es vida, actuante, transformadora, unitiva. Donde dominaba Afrodita¹ pulularon luego las primeras vírgenes. Fueron muchos los cristianos y muy fervorosos, delicia del Apóstol. San Pablo buscaba las masas.

Estamos para cultivar a *todos*, no sólo un pequeño sector, o alguna alma privilegiada, o algún jovencito simpático.

PA b) Escogió bien los materiales para construir:

34 ./ Las grandes verdades dogmáticas.

./ Expuestas con orden, pasando de lo sencillo a lo difícil, de lo conocido a lo desconocido.

.../ Estableció bien el motivo de credibilidad, que es la autoridad divina, no las convicciones y la razón.

.../ Luego inculcó la verdadera vida cristiana:

para el individuo,

para la familia,

para la sociedad.

«Esto queda: fe, esperanza, amor; estas tres, y de ellas la más valiosa es el amor» [1Cor 13,13].

El pensamiento del juicio y de la eternidad son dominantes.

La piedad bien entendida arranca de los deberes para con Dios, como medio de vida cristiana en la familia, en la sociedad, en lo privado. O sea:

¹ Divinidad pagana que tenía un templo en Corinto con un gran número de sacerdotisas.

«Una pronta voluntad de entregarse a cuanto concierne al servicio de Dios».

La religión no es egocéntrica, «bienestar terreno».

[La religión] es teocéntrica: «Hágase tu voluntad».

«Por esta razón no nos acobardamos; no, aunque nuestro exterior va decayendo, lo interior se renueva de día en día; porque nuestras penalidades momentáneas y ligeras nos producen una riqueza eterna, una gloria que las sobrepasa desmesuradamente; y nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno» (2Cor 4,16-18).

c) San Pablo tiene un estilo unitario: la ley antigua ha concluido su tarea; la nueva perfecciona y eleva al individuo y a la sociedad; la Iglesia es Cristo que continúa su obra hasta el fin de los siglos. No se trata de abandonar lo que es natural en los deberes individuales y sociales, sino de cumplirlo con espíritu nuevo. Hay que guiar almas y comunidad con los viejos principios, mejor conocidos, sentidos y vividos: ¡sobreedificar! Desde el catecúmeno al cristiano perfecto.

PA
35

A J[ESÚS] MAESTRO

Señor Jesús, si no he dicho siempre lo que te agradaba, destruye y repara. No tengo conciencia de haber errado, pero tú lo ves todo y eres el Reparador.

PA
36

Me pesa más bien de no haber explicado con mayor claridad, con dulce firmeza, precediendo con el ejemplo. Tú eres Camino, Verdad, Vida: ¡que yo lo sienta mejor para mejor hacerlo sentir! No muchas espiritualidades, sino la que tú has manifestado.

¡Que todos te sigamos, oh Jesús-Verdad, venerando y estudiando los dogmas!

¡Que todos te sigamos, oh Jesús-Camino, venerando y practicando tus preceptos, ejemplos y consejos!

¡Que todos te sigamos y vivamos de ti, oh Jesús-Vida, practicando la unión contigo! ¡Que seamos los sarmientos vivientes en ti, la vid; injertados en ti por los sacramentos, los sacramentales y la oración!

Así seré un constructor de mí mismo; y un constructor de las almas en las que tú quieres vivir: «Yo en vosotros, vosotros en mí».

Rosario, *miserere*.

9. «CONFIGURATUS MORTI EJUS»¹

La cruz «portento y sabiduría de Dios» [cf 1Cor 1,24-25]: no sólo como *causa meritoria* de nuestra salvación, sino también como *causa ejemplar*: «reproduciendo en mí su muerte» (Flp 3,10). PA 37

a) El *bautismo* es muerte y resurrección: «en el bautismo, Cristo os asoció a su resurrección por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó a él de la muerte» (Col 2,12). PA 38

La *profesión* [religiosa] es una muerte más completa: «Moristeis y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (Col 3,3).

La *ordenación* sacerdotal es la sepultura solemne y el acta de muerte para un joven que ha muerto hace tiempo: «Tenéos por muertos al pecado y vivos para Dios, mediante Cristo Jesús» (Rom 6,11-12). Es decir: se superan el pecado y una vida puramente natural para vivir la vida cristiana, la vida religiosa, la vida sacerdotal.

b) San Pablo, en la hora de Damasco, había muerto a todo su pasado de culpa, de errores, de obstinación, de fariseísmo y a cuanto le encadenaba a la tierra: consanguinidad, tradición de estirpe, porvenir terrenal, proyectos para la vida. «Circuncidado a los ocho días de nacer, israelita de nación, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa y, por lo que toca a la Ley, fariseo; si se trata de intolerancia, fui perseguidor de la Iglesia, si de la rectitud que propone la Ley, era intachable» (Flp 3,5-6): tal es el hombre viejo que murió en Damasco. Y veamos cómo fue del todo funerado,² y profundamente, para que no intentara levantarse: «Sin embargo, todo eso que era para mí ganancia, lo tuve por pérdida compa-

¹ Conformado a su muerte.

² Palabra extraña, que significa “sepultado”.

rado con Cristo; más aún, cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente a Cristo Jesús, mi Señor. Por él perdí todo aquello y lo tengo por *basura* con tal de ganar a Cristo e incorporarme a él» (Fil 3,7-8).

Enterró cuanto le ofrecía el mundo: potencia, importancia, influencia; afrontando sospechas, mofas, persecuciones, escarnios.

Abandonó toda pretensión olvidó las exigencias... Se tornó indiferente a la alabanza y al reproche: «Me importa muy poco que me exijáis cuentas vosotros o un tribunal humano; más aún, ni siquiera yo me las pido; pues aunque la conciencia no me remordiese, eso no significaría que estoy absuelto; quien me pide cuentas es el Señor» (1Cor 4,3-4). Sin haberes, sin apoyos humanos, sin vigor físico, sin nada suyo que salvar, ni siquiera la vida, trabajará para todos siempre, hasta la muerte, a la que incluso desafía: «Muerte, ¿dónde está tu victoria?» [1Cor 15,55].

También ella es una ganancia: «la vida no termina, se transforma».³

PA
40

c) El hábito indica que estamos todos muertos: en las funciones representamos a Jesucristo: «hombre de Dios», muerto el hombre *terreno*, vive el hombre espiritual.

Los incrédulos consideran al sacerdote un soñador loco, un fanático, un hombre tenebroso, un ambicioso, uno que se atormenta a sí mismo, un frustrado de la vida que va por ahí a fastidiar la vida al prójimo: «Su vida nos parecía una locura, y su muerte una deshonra» [Sab 5,4].

El sacerdote no sólo tiene que *parecer* muerto; *¡debe serlo!*

¿Lo soy yo? «Está para llegar el jefe de este mundo, que no puede nada contra mí» (Jn 14,30).

³ Prefacio de la Misa de difuntos. – Luego, el “hábito” es el religioso.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA
41

«Cuando estábamos muertos por las culpas, Dios nos dio vida en Cristo...» (Ef 2,5). *Ningún pecado*, pues, en el sacerdote: ni mortal ni venial; ningún consentimiento al mal. «No reine más el pecado en vuestro ser mortal, obedeciendo vosotros a sus deseos, ni tengáis más vuestro cuerpo a su disposición como instrumento para la injusticia; no, poneos a disposición de Dios, como muertos que han vuelto a la vida, y sea vuestro cuerpo instrumento para la honradez al servicio de Dios» (Rom 6,12-13). Debo absolver, exorcizar, quitar el pecado incluso de los demás, con todos los medios. Podré hacerlo si odio el pecado como lo odió Jesucristo: «¿Quién de vosotros puede echarme en cara pecado alguno?» [Jn 8,46].

Matar la *propensión*, la inclinación a la culpa: «Nosotros que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a vivir todavía sujetos a él?» (Rom 6,2). La culpa no muere de muerte repentina sino de muerte lenta, diaria. Todos somos hombres; también yo, sacerdote, que tengo peligros más numerosos y terribles.

San Pablo escribe de sí mismo, tras la muerte de Damasco: «Veo claro que en mí, es decir, en mis bajos instintos, no anida nada bueno, porque el querer lo excelente lo tengo a mano, pero el realizarlo no; no hago el bien que quiero; el mal que no quiero, eso es lo que ejecuto. Ahora, si lo que yo hago es contra mi voluntad, ya no soy el que lo realiza, es el pecado que habita en mí... En lo íntimo, cierto, me gusta la Ley de Dios, pero en mi cuerpo percibo unos criterios diferentes que guerrearán contra los criterios de mi razón y me hacen prisionero de esa ley del pecado que está en mi cuerpo. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me libará de este ser mío, instrumento de muerte?» [Rom 7,18-20.22-24].

Siento el mal, oh Jesús; no pretendo no sentirlo; pero sí pretendo no consentir por tu gracia, que es suficiente: «Te basta [*sufficiat*] con mi gracia» [2Cor 12,9].

Rosario, *miserere*.

10. «UT SEQUAMINI VESTIGIA EJUS»¹

PA 42 «En el momento ninguna corrección resulta agradable, sino molesta; pero después, a los que se han dejado entrenar por ella, los resarce con un fruto apacible de honradez» (Heb 12,11).

PA 43 a) Los dolores del Salvador y las penas del sacerdote fiel se corresponden: unidos en la misión, también lo están en las pruebas y sufrimientos de la misma; para redimir al mundo: «por tu santa cruz y muerte redimiste al mundo».² Todo sacerdote fiel acompaña a Jesús hasta el Calvario.

Pero son también socios en la glorificación: «Si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el ánimo» (2Cor 1,7).

PA 44 b) «Murió fuera de las murallas» [Heb 13,12]: en lugar maldito, arrojado fuera, indigno del consorcio civil, arrastrado afuera, aislado.

Recibe las injurias *de todos*: de los doctos, los poderosos, la clase sacerdotal, el pueblo.

Con toda clase de acusaciones encima, menos la de deshonestidad.

Afligido con toda clase de penas, internas y externas. Hasta el Padre calla.

Acaba el más ignominioso suplicio: «Queda terminado» [Jn 19,30].

Después de haber inventado suplicios *sólo* para él, como para un delincuente excepcional: las espinas; tres tribunales; reconocido inocente pero condenado, condenado de antemano porque obraba muchos milagros, por envidia, con un hondo temor a que resucitara... ¡Es que de hecho se había cargado con los pecados de *todos* los hombres, ante el Padre.

Lo mismo acontece con el sacerdote, digno de tal nombre: tiene que ser echado fuera por todos: «murió fuera de las mu-

¹ Para que sigáis sus huellas (cf 1Pe 2,21).

² Estribillo penitencial usado en las estaciones del Vía Crucis.

rallas». Todos contra él; y sin embargo con la convicción de tener que descontar por sí y por su pueblo.

El Crucificado, tan denostado, es nuestro modelo; ser de todos maldecido es el honor del sacerdote santo. Hay que temer los aplausos del mundo: «Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y calumnien de cualquier modo por causa mía...» [Mt 5,11]. Jesucristo colgado allá, fuera de la ciudad, era el Camino, la Verdad y la Vida... ¿Y los que quedaron dentro? Eran la mentira, el vicio, la degeneración... ¿Perseguidos? A menudo es el honor y la divisa del buen sacerdote: «Cuando el mundo os odie, tened presente que primero me ha odiado a mí. Si pertenecierais al mundo, el mundo os querría como cosa suya, pero como no pertenecéis al mundo, sino que al elegiros yo os saqué del mundo, por eso el mundo os odia» (Jn 15,18-19).

c) Ser rechazados por el mundo constituye como un escudo,³ una fuerza, una seguridad. Nos coloca en estado de renuncia, celo, pureza, rectitud, amor verdadero a Dios, desapego. Abrazando con gozo la cruz de Cristo uno se hace como acorazado contra los enemigos, mira definitivamente a Dios, se vuelve poderoso en la oración, vive una alegría que preanuncia el cielo, nace una nueva fuerza en el sacerdote, se repite la afirmación: «Ahora comienza el juicio de este mundo y el príncipe de este mundo será expulsado» (Jn 12,31). Se cumple en el sacerdote lo que Pablo escribe de Jesús: «Se abajó, obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz. *Por eso Dios le encumbró sobre todo* y le concedió el título que sobrepasa todo título; de modo que a ese título de Jesús toda rodilla se doble —en el cielo, en la tierra, en el abismo— y toda boca proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre» (Flp 2,8-11).

PA
45

A J[ESÚS] M[AESTRO]

Medito sobre tres puntos para practicar: «Salgamos fuera del campamento» [cf Heb 13,13].

PA
46

³ El Autor usa aquí una forma anticuada: *escuto*.

1) Es el camino sacerdotal: «Acerquémonos con sinceridad y plenitud de fe, purificados en lo íntimo de toda conciencia de mal y lavados por fuera con un agua pura; aferrémonos a la esperanza inamovible que profesamos, pues fiel es quien hizo la promesa, y considerémonos unos a otros para acicate del amor mutuo y del bien obrar, sin faltar a nuestra reunión, como algunos suelen; animaos, en cambio, y mucho más viendo que se acerca aquel día» (Heb 10,22-25).

2) San Pablo recuerda los ejemplos de sacerdotes y profetas heroicos: «Con su fe subyugaron reinos, administraron justicia, consiguieron promesas, taparon bocas de leones... Otros tuvieron que sufrir el ultraje de los azotes e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, quemados, murieron a filo de espada. Andaban errantes, cubiertos de pieles de ovejas o de cabras, pasando necesidad, apuros y malos tratos: el mundo no se los merecía. Andaban por despoblado, por los montes, por cuevas y oquedades del suelo» (Heb 11,33.36-38). La Iglesia resplandeció siempre con semejantes sacerdotes heroicos, y de ellos se gloria como lo hace de las llagas de Cristo.

3) ¡Adelante con confianza! «Rodeados como estamos por tal nube de testigos de la fe, sacudámonos todo lastre y el pecado que se nos pega. Corramos con constancia en la competición que se nos presenta, fijos los ojos en el pionero y consumidor de la fe, Jesús; el cual, por la dicha que le esperaba, sobrellevó la cruz, despreciando la ignominia, y está sentado a la derecha del trono de Dios. Meditad, pues, en el que soportó tanta oposición de parte de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Aún no habéis resistido hasta la sangre en vuestra lucha con el pecado» (Heb 12,1-4).

Rosario, *miserere*.

11. «SEMPITERNUM HABET SACERDOTIUM»¹

a) La existencia, la fuerza y el valor de nuestro sacerdocio dependen del sacerdocio de Jesucristo.

PA
47

Teniendo que aplicar en el tiempo y en el espacio los frutos de su oblación J[esu]C[risto] se ha elegido instrumentos que le prestan manos, lengua e intención. Él los asume, los absorbe y obra por medio de ellos. Son los sacerdotes celebrantes quienes hacen presente doquier el sacrificio y la morada de Cristo entre los hombres, quienes procurándola sellan la unión de las almas con él: hacen como el procurador que asume un compromiso, suscribe en nombre de quien le ha mandado y autorizado, haciendo suyo el acto, con todas las consecuencias que de ello se siguen. Quien cumple dignamente y es junto a Cristo un buen sacerdote estará con él, gran sacerdote, por la eternidad: «Padre, quiero que donde estoy yo esté también el que me ayuda» [cf Jn 17,24; 12,26].

b) Los sacerdotes se suceden como se cambian las partículas en el sagrario; pero el sacerdote Cristo permanece para siempre. «Ha habido multitud de sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, dura para siempre, tiene un sacerdocio exclusivo. De ahí que puede también salvar hasta el final a los que por su medio se van acercando a Dios, pues está siempre vivo para interceder por ellos» (Heb 7,23-25). O más claramente: «Cristo, después de ofrecer un sacrificio único por los pecados, se sentó para siempre a la derecha de Dios. No le queda más que aguardar a que pongan a sus enemigos por estrado de sus pies, pues con una ofrenda única dejó transformados para siempre a los que va consagrando» (Heb 10,12-14).

PA
48

Nuestro ser sacerdotal consiste en estar unidos a él; toda

¹ Tiene un sacerdocio exclusivo: cf Heb 7,24.

la fuerza, el poder y la gracia están sólo en el Pontífice de nuestra religión; ésta no tiene ni otro sacrificio ni otro verdadero pontífice.

Así pues, debiendo formar con él un único sacerdocio, tenemos que aprender las virtudes sacerdotales: temor de Dios, arrepentimiento de los pecados, humildad y, sobre todo, amor de Dios: «Me amó y se entregó por mí» [Gál 2,20].

PA 49 c) El Crucificado es también la esperanza y el consuelo del sacerdote: «Todo sumo sacerdote *se escoge siempre entre los hombres* para que los represente» –¡tanto más a favor del sacerdote!– «y ofrezca *dones y sacrificios por los pecados*» [Heb 5,1], especialmente por los del sacerdote. Confío por tanto: «Pues si la sangre de cabras y toros y unas cenizas de becerra, cuando rocían a los impuros, los consagran confiriéndoles una pureza externa, ¿cuánto más la sangre de Cristo, que con decisión irrevocable se ofreció él mismo a Dios como sacrificio sin defecto, purificará nuestra conciencia de las obras de muerte, para que demos culto al Dios vivo?» [Heb 9,13-14]. Nuestra indignidad en el altar nos aterra, pero la sangre de Jesús que se ofrece al Padre nos da una confianza segura. La ofrece él mismo en la transustanciación:² «será derramada por vosotros para el perdón de los pecados», «purificará nuestra conciencia de las obras de muerte»: ¡por mí, sacerdote! El peso desaparece con la transustanciación.

En cada Misa satisfacemos por nuestros pecados personales; por los pecados ajenos cometidos por causa nuestra; para detener las consecuencias de los escándalos dados; por los pecados del pueblo. Por cada Misa se aplaca la divina Justicia.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA 50 Tu sacerdocio es mi seguridad: yo ruego y actúo en ti, por ti, contigo. Todo deviene eficaz y fructuoso porque recibe

² Cambio de sustancia –de la del vino a la de la sangre de Cristo– en la consagración eucarística.

fuerza de ti, a quien «Dios escuchó, después de aquella angustia» [Heb 5,7].

Confío que me comuniques espíritu «para que dé culto al Dios vivo» (Heb 9,14), según el fin por el que te inmolaste y sigues inmolándote sobre los altares: para hacerme cada vez mejor siervo del Padre y recibir gracias personales y a favor de la comunidad.

Sé que tú, sacerdote sumo, *comprendes* todas las necesidades de este pobre sacerdote: «Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno probado en todo igual que nosotros, excluido el pecado» [Heb 4,15]. Desde la cruz comprendió y compadeció a los Apóstoles, especialmente a Pedro. «Acerquémonos, por tanto, confiadamente al tribunal de la gracia para alcanzar misericordia y obtener la gracia de un auxilio oportuno» (Heb 4,16).

Y más allá de la vida tú, Jesús sacerdote, me muestras el feliz fin de toda fatiga y pena: «Vemos ya a Jesús, que, por haber sufrido la muerte, está coronado de gloria y dignidad» (Heb 2,9).

«Sacerdote perpetuo»...«no le queda más que aguardar a que pongan a sus enemigos por estrado de sus pies». «Hermanos, tenemos libertad para entrar en el santuario llevando la sangre de Jesús, y tenemos un acceso nuevo y viviente que él nos ha abierto a través de la cortina, que es su carne, y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios. Acerquémonos, pues, con sinceridad y plenitud de fe» (Heb 6,20; 10,13.19-22).

Rosario, *miserere*.

12. «ARMA INIQUITATIS PECCATO»¹

PA 51 «Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón de noche. Cuando estén diciendo “hay paz y seguridad”, entonces les caerá encima de improviso el exterminio, como los dolores a una mujer encinta, y no podrán escapar» (1Tes 5,2-3).

PA 52 a) El sacerdote, más que otro cualquiera, debe destruir el pecado hasta en su raíz, porque:

debe temer un infierno más terrible: «¿Por qué te glorías de la maldad y te envalentonas contra el piadoso?... Prefieres el mal al bien, la mentira a la honradez... Pues Dios te destruirá para siempre, te abatirá y te barrerá de tu tienda; arrancará tus raíces del suelo vital» [Sal 51,3.5.7].

Ocasiona un daño enorme a las almas privándolas de inmensas gracias; dejándolas faltar el fervor y la vida; cesa de ser sal, luz, ciudad puesta sobre el monte, para pasar a ser un «muerto de cuatro días que ya huele mal» [cf Jn 11,39].

PA 53 b)² La muerte viene con la mortificación (= privar de vitalidad, matar): «Extirpad lo que hay de terreno en vosotros: lujuria, inmoralidad, pasión, deseos rastreros y codicia, que es una idolatría» (Col 3,5). Ello significa impedir que las facultades del cuerpo y del alma se hagan «instrumento para la injusticia»: mente, corazón, ojos, oídos, lengua, gusto, manos, pies, tacto; no obstante los infinitos pretextos, seducciones y sollicitaciones.

Significa vigilancia continua, rechazar los arranques, huir de las ocasiones: la soberbia, la curiosidad, la sensualidad, la gula, la pereza.

¹ Instrumentos de injusticia para el pecado: cf Rom 6,13.

² El punto “b)” en el original está indicado con la letra “c”); y lo mismo sucede en el n. 63.

Significa desanidar a los enemigos de sus escondites, atacarles, imponiéndonos sacrificios para que el yo se someta al espíritu.

Y, además, sustraer todas las fuerzas exuberantes al hombre natural propenso al pecado.

Son las cosas que mueven al hombre natural: estima, poder, éxito, celebridad, ganancia, disfrute, familia, satisfacciones: [hay que sustraerlas] para que Dios, solo Dios sea la estrella polar en el obrar.

Los hombres buscan muchas cosas: diversiones, comodidades, enseres, respeto, fama de virtuosos, bienestar. «La piedad es ciertamente un buen negocio, cuando uno se conforma con lo que tiene; porque nada trajimos al mundo, como nada podremos llevarnos» (1Tim 6,6-7).

No busque bienestar o benevolencia humana, ni siquiera de la familia.

c) La opinión humana ni nos seduzca ni nos aterre; alabanza y adulación nos repugnen; fracaso, reproche, desprecio y calumnias no nos abatan: ¡a Dios solo queramos agradecer! Persecuciones, tribulaciones y muerte no pueden quitarnos ni el mérito ni a Dios: «¿Quién podrá privarnos del amor de Cristo? ¿Dificultades, angustias, persecuciones, hambre, desnudez, peligros, espada? Dice la Escritura: “Por ti estamos a la muerte todo el día, nos tienen por ovejas de matanza”. Pero todo esto lo superamos de sobra gracias al que nos amó» (Rom 8,35-37).

PA
54

El sacerdote está muy condicionado a considerar la estima y la opinión de los hombres, pues debe obrar en público.

A JESÚS MAESTRO

«Os despojasteis del hombre que erais antes y de su manera de obrar» (Col 3,9). La resultante superioridad divina y la libertad respecto a la inclinación natural se obtienen mediante un continuo y fatigoso trabajo, arrancando al hombre

PA
55

viejo, cacho a cacho, lo que tiene y quiere. El «*reniegue de sí mismo*», el «*cargue con su cruz*», el «*sígame*» [Mt 16,24] son tres pasos, ¡y hay que darlos cada día!

Transformemos la naturaleza. Hay que introducir la sobrenaturaleza, el hombre nuevo.

Preguntémonos acerca de las *intenciones*: ¿para qué entender esto?, ¿para qué salir?, ¿para qué esta conversación?, ¿por qué prefieres aquella persona? ¿Por mejor agradar a Dios, o porque te gusta a ti?

Interroguémonos acerca de nuestras *palabras y juicios*: ¿por qué juzgas así al compañero, al hermano, aquella iniciativa, aquella plática? ¿Por qué promueves o introduces obstáculos? ¿Porque va de por medio el honor de Dios, o tu interés, tu honor, tu talante?

Preguntémonos sobre nuestras *disposiciones* de ánimo: ¿por qué estoy triste?, ¿porque la crítica, el fracaso y las dificultades impiden la gloria de Dios, o porque tu amor propio queda herido? ¿Por qué [estás] hoy alegre? ¿porque estás humanamente satisfecho, o es porque la gloria de Dios ha ganado terreno?

¿Estoy muerto a mí mismo? ¿O vivo más que nunca bajo la apariencia funérea e incluso bajo la casulla y la estola?

Deberé, pues, rectificar las intenciones, las disposiciones, los juicios. ¡Nada de meramente humano! ¡Sobrenaturalizarlo todo! «¡Que Cristo viva en mí!» [cf Gál 2,20]; «renuévame por dentro con espíritu firme» [Sal 50,12].

Rosario, *miserere*.

13. «VIVENTES DEO IN C[HRISTO] J[ESU]»¹

«Poneos a disposición de Dios, como muertos que han vuelto a la vida, y sea vuestro cuerpo instrumento para la honradez al servicio de Dios» (Rom 6,13). PA 56

a) Muertos al pecado, «vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» [Col 3,3]. Es una vida nueva, pero interior, la mejor vida, la sobrenatural; es Cristo quien vive en nosotros; vive el hombre espiritual. PA 57

San Pablo murió del todo en la hora de Damasco; pero del bautismo se levantó otro hombre: un nuevo Cristo.

Del bautismo sale un hombre nuevo: el cristiano.

De la profesión [de los votos] sale un hombre nuevo: el religioso.

De la ordenación sale un hombre nuevo: el sacerdote.

b) La nueva vida sacerdotal es plenamente activa: el cerebro, la fantasía, las aspiraciones, la palabra, la conducta, la *profesión* es la de Jesucristo sacerdote. PA 58

Se ha transfigurado, es algo celestial, un pregonero de las cosas eternas: «Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad lo de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios; estad centrados arriba, no en la tierra» (Col 3,1-2). Los intereses divinos son los suyos; los pensamientos de J[esu] C[risto] son sus pensamientos; siente con Cristo; habla como Cristo; su vida calca la de Jesucristo.

Pero es una vida que se desarrolla, se sustenta y aumenta con un *cuidado continuo*. «Os vestisteis de ese hombre nuevo que por el conocimiento se va renovando a imagen de su Creador» (Col 3,10).

¹ Vivientes para Dios en Cristo Jesús.

Primero: ha de vivir alejado del mundo, para preservarse de todo desfallecimiento: «No pertenecéis al mundo» [Jn 15,19]. El mundo está vacío de Cristo y de Dios.

Segundo: ha de alimentarse de Cristo, nutriendo en él la *mente*: «El mensaje de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza: enseñaos y aconsejaos unos a otros lo mejor que sepáis; con agradecimiento cantad a Dios de corazón salmos, himnos y cánticos inspirados» (Col 3,16). Nutriendo de él *el espíritu*: vida eucarística, comunicación frecuente con Jesús a lo largo de la jornada con visitas, comuniones espirituales y una reunión renovada incluso con medios externos.

Nutriendo de él el corazón: «¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos. Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los Ejércitos, rey mío y Dios mío» (Sal 83,2-4).²

PA
59

El sacerdote será verdadero dador de vida, llevando doquier el espíritu del que se nutre él mismo. Revertirá sobre las almas de lo que está lleno su corazón.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA
60

Muerto para darme vida: «Yo soy la resurrección y la vida» [Jn 11,25].

Mi ministerio será eficaz en proporción a mi vida espiritual. De un hombre de Dios todos sienten el deber de aprender. Ese no-sé-qué de divino que trasluce de su persona –razonamientos, vida sencilla, piadosa, recogida– impresiona; los hombres lo entrevén como un “algo divino”; perciben estar en presencia de algo superior. Es un hombre resucitado, elevado sobre todo lo terreno: «Por haber muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, y sabemos que Cristo resucitado de la muerte no muere ya más, que la muerte no tiene dominio sobre él» (Rom 6,8-9).

² En el original se da la cita errónea del salmo 85.

Resucitará también el cuerpo en la otra vida, teniendo el reflejo de las virtudes, méritos y vida sobrenatural del alma; es decir, esplendor, impassibilidad, inmortalidad, agilidad, sutileza. «Cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, con él os manifestaréis también vosotros gloriosos» (Col 3,4).

Por eso, «aguardamos como salvador al Señor Jesucristo; él transformará la bajeza de nuestro ser reproduciendo en nosotros el esplendor del suyo, con esa energía que le permite incluso someterse el universo» [Flp 3,20-21].³

Rosario, *miserere*.

³ La cita dada erróneamente por el Autor era *Rom XI,12*.

14. «CONSIDERATE PONTIFICEM»¹

PA 61 «Por eso Jesús, para consagrar al pueblo con su propia sangre, murió fuera de las murallas. Salgamos, pues, a encontrarlo fuera del campamento, cargados con su oprobio» (Heb 13,12-13).

PA 62 a) *Salgamos* a considerar: «Por lo dicho, hermanos consagrados que compartís el mismo llamamiento celeste, *considerad* al enviado y sumo sacerdote de la fe que profesamos: a Jesús» (Heb 3,1).

Es un *moribundo excepcional*: santo, muere entre ladrones, cruelmente. «Vemos ya al que Dios hizo por un poco inferior a los ángeles, a Jesús, que, por haber sufrido la muerte, está coronado de gloria y dignidad; así, por la gracia de Dios, la muerte que él experimentó redundaba en favor de todos. De hecho, convenía que Dios, fin del universo y creador de todo, proponiéndose conducir muchos hijos a la gloria, al pionero de su salvación lo consumara por el sufrimiento» (Heb 2,9-10).

El *moribundo es nuestro Dios*. «¿A cuál de los ángeles dijo jamás: “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”, ni tampoco: “Y seré para él un padre y él para mí un hijo”?» [Heb 1,5]. Asisten al moribundo los ángeles. Este moribundo deberá asistirnos a nosotros. ¡En el lecho del padre moribundo, los hijos!

PA 63 b) Muere «fuera de las murallas»: «para expiar así los pecados del pueblo» (Heb 2,17). «Como los suyos tienen todos la misma carne y sangre, también él asumió una como la de ellos, para con su muerte reducir a la impotencia al que tenía dominio sobre la muerte, es decir, al diablo, y liberar a todos

¹ Considerad al sumo sacerdote.

los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos» [Heb 2,14-15].

«Para *consagrar* al pueblo con su propia sangre» (Heb 13,12).

Toda la fuerza y la gracia vienen de la cruz.

[Para] *hacernos partícipes* de sus dolores: «Somos compañeros de Cristo» (Heb 3,14), es decir, hemos llegado a ser una cosa sola con el expulsado de Sión, correspondiéndonos a nosotros sus méritos: méritos, en efecto, del jefe de familia; cada hijo considera suyos los bienes del padre. «Por esta razón es mediador de una alianza nueva: para que... los llamados puedan recibir la herencia perenne, objeto de la promesa» (Heb 9,15). Es la nueva alianza, «pues el consagrante y los consagrados son todos del mismo linaje» [Heb 2,11]; con la misma sangre se santifica el sacerdote que la aplica y el pueblo a quien se aplica. «Así consumado, se convirtió en causa de salvación definitiva para todos los que le obedecen» [Heb 5,9].

Para mostrarnos *su amor*: «Cristo os amó y se entregó por vosotros, ofreciéndose a Dios como sacrificio fragante» (Ef 5,2).

Así que pensamiento, predicación, amor predominante, ha de ser el crucifijo, según el ejemplo de san Pablo y de la Iglesia.

c) *Ejemplo* de toda virtud, *fidelidad* al oficio y a la misión: «se abajó, obedeciendo hasta la muerte»; *celo* por las almas: «me amó y se entregó por mí»; *dulzura*: «cuando le insultaban no devolvía el insulto, mientras padecía no profería amenazas» [1Pe 2,23]; *desinterés*: «se despojó de su rango»; *paciencia*: «maltratado, aguantaba, no abría la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador» [cf Is 53,7; He 8,32]; *perseverancia*: «yo he manifestado tu gloria en la tierra dando remate a la obra que me encargaste realizar» [Jn 17,4].

Medito, detesto, aprendo, prometo, amo.

Dos gracias, Señor: aprender a orar y a amarte.

A J[ESÚS] MAESTRO

PA 65 Te considero pontífice y víctima. Tú eres el gran sacerdote de nuestra fe: «proclamado por Dios sumo sacerdote en la línea de Melquisedec, de lo que nos queda mucho por decir y es difícil explicarlo» (Heb 5,10-11).

También yo pertenezco a este sacerdocio: tú eres mi jefe, mi gloria, mi gozo. ¡Qué grandeza! «Así tenía que ser nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado por encima de los cielos; él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como hacen los sumos sacerdotes, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo—, porque esto lo hizo de una vez para siempre ofreciéndose él mismo» [Heb 7,26-27]. Tal hostia tiene infinito valor; tal oferente es infinitamente digno; la ofrenda se hace para todos los hombres de todos los tiempos y para la eternidad; se renueva perpetuamente en la tierra y eternamente en el cielo... ¡así que basta una sola vez! «Cristo, presentándose como sumo sacerdote de los bienes que habían de venir, mediante el tabernáculo mayor y más perfecto, no hecho por hombres, es decir, no de este mundo creado, y mediante sangre no de cabras y becerros, sino suya propia, entró de una vez para siempre en el santuario, consiguiendo una liberación definitiva» (Heb 9,11-12). «De hecho, Cristo no entró en un santuario hecho por hombres, copia del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro» (Heb 9,24).

Yo, sacerdote, colaboro con él, dejándome usar como instrumento para su propia ofrenda en la Misa, donde él actúa como verdadero y primer oferente, como hostia.

Rosario, *miserere*.

15. «SOLLICITE CURA TEIPSUM»

«Esfuézate [*solicite cura teipsum*] porque Dios te apruebe como a un obrero irreprochable, que predica la verdad sin desviaciones... A las charlatanerías profanas dales de lado...; la enseñanza de esa gente corroerá como una gangrena» (2Tim 2,15-17). PA 66

a) Cuidate: PA

1) Por tu *dignidad*, que exige perfección. Eres templo de Dios; eres ministro de Dios, estás consagrado a Dios, debes aportar santidad a las almas. 67

2) Por tu *posición*: «legado divino, apóstol de Dios, mediador de los hombres, maestro de las gentes, predicador del Evangelio».

3) Por tus *cometidos* y oficios: dirigir, absolver, realizar siempre obras de culto a Dios.

4) Para preservarse de la *tibieza*: un sacerdote tibio es un sacerdote sin valor. Preservarse del *pecado*, en el que cae quien no es delicado y baja la guardia de defensa. Preservarse del *sacrilegio*, al que llega el sacerdote que peca por lo menos de vez en cuando. Preservarse de la apostasía, de los remordimientos, de la mala muerte, de la *condenación*: peligros a los que se expone fácilmente el sacerdote que cae en sacrilegio.

5) Esterilidad de ministerio, fachada en vez de realidad, agitaciones internas... son consecuencias de una vida interior abandonada.

b) Conservar el espíritu de la vocación: desapego del mundo, vivir para Dios, para la Iglesia, para las almas: «Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos» (2Tim 1,6). PA 68

«Un favor os pido yo, el prisionero por el Señor: que viváis a la altura del llamamiento que habéis recibido; sed de lo más humilde y sencillo, sed pacientes» (Ef 4,1-2).

Evitemos lo que es peligroso:

/ «limpiémonos toda suciedad de cuerpo;

.../ y de espíritu);
 .../ «mis [golpes] directos van a mi cuerpo»: ojos, gusto, corazón;
/ «y le obligo a que me sirva»: trabajo positivo sacerdotal;
/ Disciplina del alma: pensamientos, humildad, mansedumbre.

PA
69

c) Cultivar el espíritu sacerdotal con
 ./ la vida de oración;
 ./ lectura de la Biblia, de vidas de santos, estudios de temas religiosos;
 .../ verdadera vida interior: vivir «ante Dios, de Dios, por Dios, con Dios».

A los sacerdotes que descuidan la vida interior se les aplica las palabras de san Judas: «Nubes sin lluvia que se llevan los vientos, árboles que en otoño no dan fruto y que, arrancados de cuajo, mueren por segunda vez; ondas encrespadas del mar, coronadas por la espuma de sus propias desverguenzas; estrellas fugaces a quienes está reservada la lobretez de las eternas tinieblas» (Jds 12-13).

A J[ESÚS] MAESTRO

PA
70

Dame, Maestro divino, tu luz
 para conocerte y para conocerme.
 Tu sabiduría es infinita.
 Tú me has dado la luz de los ojos.
 Tú me has dado la luz de la razón.
 Tú me has dado la luz de la fe.
 Dame aún la luz de la gloria
 para que yo pueda contemplarte eternamente en el cielo.
 Por eso te suplico me des la gracia de usar bien
 los ojos, la razón y el don de la fe.
 Ilumíname especialmente en estos puntos:
 1) «Vigílate»: necesidad de cuidar de mí mismo;
 2) mortificarme en mis sentidos, internos y externos;
 3) mejorar la oración en calidad y en cantidad;
 4) entablar una lucha de exterminio al orgullo
 que yo detesto con todas las fuerzas,
 queriendo sólo, siempre y en todo tu gloria.
 Rosario, *miserere*.

16. «ZELUS DOMUS TUÆ»¹

Hay dos clases de celo. Uno falso, el de Saulo: «Hacia carrera en el judaísmo más que muchos compatriotas de mi generación, por ser mucho más fanático de mis tradiciones ancestrales» (Gál 1,14); el otro verdadero, el de Pablo: «Tengo celos de vosotros, los celos de Dios» (2Cor 11,2).

PA
71

a) El celo *falso* es *sin discernimiento*: «Saulo arrastraba a hombres y mujeres»; *sin amor*, «se ensañaba con la comunidad»; *sin medida*, «perseguía yo a la Iglesia de Dios tratando de destruirla» [cf Gál 1,13], muy diversamente de Gamaliel. ¿Cómo *explicarlo*? Por un *temperamento* no controlado, una cólera dejada a su arbitrio; por un ciego y unilateral *amor* a la tradición; por un falso *espíritu partidista* —«fariseo, discípulo de fariseos»—, que produce mezquindad de mente, falta de sentido crítico y de equidad.

¿Cuáles *consecuencias*? Golpea ciegamente, destruye; incluye el abandono de Dios.

«Si interiormente os amarga el despecho y sois partidistas, dejad de presumir y engañar a costa de la verdad. No es ése el saber que baja de lo alto; ése es terrestre, irracional, maléfico» (Sant 3,14-15).

b) *Celo verdadero*:

./ sólo por la gloria de Dios y por las almas;

../ en el modo como se interesó Jesucristo;

.../ con las características de Pablo tras su conversión.

«La sensatez que procede del cielo (celo auténtico) es:

- ante todo, *limpia*, *púdica*, o sea reservada, humilde;
- además es *pacífica*, incluso en el ardor de la defensa;
- *indulgente*, humilde aunque firme;
- *conciliadora*, persuade, gana, no se impone;
- *comprensiva*, acoge y alaba el bien de todos y siempre;

PA
72

¹ El celo por tu casa.

- *rebotante de misericordia*, ama el perdón, la compasión;
- *fecunda*, por los frutos se conoce el árbol;
- *sin discriminación, ni fingimiento*;
- *fruto de la honradez...* sembrado *en la paz* para los que trabajan por la paz» (cf Sant 3,17-18).

PA
73

c) «Continuamente damos prueba de que somos servidores de Dios con tanto como aguantamos: luchas, infortunios, angustias, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, llevando el mensaje de la verdad y la fuerza de Dios. Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la honradez, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los penados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobres que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen» (2Cor 6,4-10).

A J[ESÚS] MAESTRO

PA
74

El celo es la flor del amor a Dios y a las almas.

¡Enciende en mí el fuego de tu Corazón: una llama pura, no humeante; una llama que consuma tantas pequeñas y bajas tendencias; una llama que ilumine y caliente, con luz tranquila, con calor dulcemente creciente!

«No sabéis de qué espíritu sois» [cf Lc 9,55].

Esta llama crecerá:

- 1) si sé mortificar el corazón, los ojos, el gusto, las simpatías y antipatías naturales;
- 2) si sé vivir más retirado, haciendo lo que aconseja san Pablo: «Preocúpate de ti mismo y de la lectura» [cf 1Tim 4,13];
- 3) si amo la santísima Eucaristía, celebrando mejor, comulgando mejor, visitando mejor al santísimo Sacramento; en sustancia, viviendo eucarísticamente la jornada;
- 4) si me pongo decididamente en el camino de la penitencia.

Rosario, *miserere*.

17. «IN DOMO DEI»¹

El sacerdote «ministro de la Iglesia». «Te escribo esto [para] que sepas cómo hay que conducirse en la casa de Dios, es decir en la asamblea [Iglesia] de Dios» (1Tim 3,14-15). PA 75

Por *domus Dei* [casa de Dios] se entiende la Iglesia, en la que hay superiores, iguales, fieles.

a) *Santo orgullo* de pertenecer a una sociedad, la más indefectible, perfecta y elevada entre todas las demás instituciones; más aún, infalible, sobrenatural: la Iglesia católica, apostólica, romana. PA 76

Obras son amores. Amar a la Iglesia como la amó Cristo, que «se entregó por ella; quiso así consagrarla con su palabra lavándola en el baño del agua, para prepararse una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni nada parecido, una Iglesia santa e inmaculada» (Ef 5,25-27).

«Por ellos me consagro [santifico] yo mismo, para que también ellos estén consagrados con la verdad» (Jn 17,19).

./ Santificarme yo mismo;

../ Santificar a cada miembro;

.../ Sentir con la Iglesia;

..../ Tener celo: «voy completando en mi carne mortal lo que falta a las penalidades de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24).

...../ Santificarnos por la S[ociedad] de San Pablo.

b) Hacia los superiores en la Iglesia: «Os rogamos, hermanos, que apreciéis a esos de vosotros que trabajan duro, haciéndose cargo de vosotros por el Señor y llamándoos al PA 77

¹ En la casa de Dios.

orden. *Mostradles toda estima y amor por el trabajo que hacen. Entre vosotros tened paz*» (1Ts 5,12-13). Es su deber.²

./ Reconocer la *autoridad* en Dios;³

./ docilidad hacia sus disposiciones;

.../ colaboración sincera;

.../ evitar a quienes tienen siempre a mano consejos o pretensiones de saberlo todo mejor: «tendrán semblante de piedad, pero serán la negación de su esencia...» [2Tim 3,5].

PA
78

Amar a los hermanos: «Si hay un estímulo en Cristo y un aliento en el amor mutuo, si existe una solidaridad de espíritu y un cariño entrañable, hacedme feliz del todo y andad de acuerdo, teniendo un amor recíproco y un interés unánime por la unidad. En vez de obrar por egoísmo o presunción, cada cual considere humildemente que los otros son superiores y nadie mire únicamente por lo suyo, sino también cada uno por lo de los demás» (Flp 2,1-4). Y también: «vivid a la altura del llamamiento que habéis recibido; sed de lo más humilde y sencillo, sed pacientes y conllevaos unos a otros con amor. Esforzaos por mantener la unidad que crea el Espíritu, estrechándola con la paz» (Ef 4,1-3). Porque uno es el Padre celestial, uno el Redentor, una la esperanza, uno el fin; y el bien de cada uno es el bien de todos, y viceversa. Ej[emplo]: san Pablo y Timoteo.

PA
79

c) Con los fieles, los aspirantes y todos los hermanos:

./ estima apropiada, casi reverencial;

./ total dedicación a la comunidad;

.../ cuidado de cada persona (como san Pablo por san Timoteo);

.../ justa firmeza temperada siempre por la dulzura.

² Probablemente: *Es vuestro deber*; o bien: *Es un deber que tenéis para con ellos*.

³ La lista de los puntos no refleja el orden del manuscrito, en el que van todos seguidos. Hemos preferido esta disposición para facilitar la lectura.

¿Soy de carácter íntegro? «Nunca hemos tenido palabras aduladoras... –bien lo sabe Dios–; no buscamos honores humanos, ni vuestros ni de otros... Os tratamos con delicadeza, como una madre que cría con mimo a sus hijos» (1 Tes 2,5-7).

A J[ESÚS] M[AESTRO]

He de considerar mis deberes particulares, porque te he representado malamente, Señor, entre tus hijos. Tengo muchas vocaciones masculinas; muchas vocaciones femeninas; muchos cooperadores, bienhechores, alumnos y compañeros; tengo muchos lectores: «Me debo a todos».

PA
80

¿He pagado íntegramente la deuda de oración?

[¿He pagado íntegramente] la deuda del ejemplo?

[¿He pagado íntegramente] la deuda de instruir?

[¿He pagado íntegramente la deuda] de vigilar?

[¿He pagado íntegramente la deuda] de corregir?

[¿He pagado íntegramente la deuda] del sufrimiento?⁴

Necesito la hora del oficio como examen diario.

Necesito desembarazarme de los detalles dando confianza.

Necesito emplearme en elevar el espíritu religioso, los estudios, el apostolado; para una buena organización de las fuerzas y de la pobreza.

⁴ La parte que va entre corchetes, el Autor la expresa por comillas.

18. EL ESPÍRITU DE JESUCRISTO¹

PA 81 «Sabéis muy bien que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros porque Dios os lo ha dado. No os pertenecéis» (1Cor 6,19).

PA 82 1) El Espíritu S[anto] es el don increado que produce los dones creados. «Don del Dios altísimo». «El amor que Dios nos tiene (don creado) inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (don increado)» [Rom 5,5].

La gracia es la vida sobrenatural que nos hace vivir la vida divina, y nos hace capaces de producir frutos y obras de vida eterna.

El santo resulta, pues, de alma, cuerpo y Espíritu Santo.

Son tres especies de vida: o bien reina y manda la carne, y tenemos al *hombre animal*; o bien reina y manda la razón, y tenemos al *hombre racional*; o bien vive y actúa el Espíritu, y tenemos al hijo de Dios. «Creo en el Espíritu Santo... *que da la vida*».

PA 83 2) *Nacimiento*: al modo de Cristo, hijo de Dios por naturaleza; «el Espíritu Santo bajará sobre ti...; por eso...». Así nosotros, «de agua y Espíritu Santo...» nace el hijo adoptivo de Dios, al que san Pablo llama santo: «ese mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios» (Rom 8,16). En el bautismo se exorciza al demonio para que deje el puesto al Espíritu Santo: «Cede el puesto al Espíritu Santo».

Santo Tomás: «Cristo fue concebido en santidad, por obra del Espíritu Santo, para ser Hijo de Dios por naturaleza; todos los demás son santificados por el Espíritu Santo para ser hijos de Dios por adopción».

PA 84 3) *Crece*.
¿Cómo se destruye y cómo se alimenta la vida del Espíritu? Se destruye en proporción a como uno se humaniza, naturaliza

¹ Este último capítulo no se inspira en el libro de Cohausz; por eso el título, a diferencia de los otros, está en italiano.

o, peor, deviene «hombre animal». «No apaguéis el Espíritu» [1Tes 5,19]; «no irritéis al santo Espíritu» [Ef 4,30].

Se alimenta a medida en que atrae sobre sí al Espíritu de Dios; es decir, a medida en que se ejercita la vida interior.

El Espíritu Santo guía el alma a la santidad por medio de la fe, esperanza, caridad, virtudes infusas, luz celestial, inspiraciones, etc...

Los siete dones no son ni inspiraciones ni virtudes, sino disposiciones que inclinan el alma a corresponder a las inspiraciones y a practicar las virtudes infusas.

Sabiduría = conocimiento sabroso de las cosas espirituales: «recta sápere». *Inteligencia [Intelecto]* = «intus légere» [leer en profundidad]. *Consejo* = «¿Qué quieres que haga?». *Ciencia* = de las criaturas lleva al Creador. *Fortaleza* = «fuerza de lo alto». *Piedad* = considera a Dios como Padre e inspira confianza. *Temor* = miedo de disgustar a Dios.

4) *Obra*: «Hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios» [Rom 8,14].

PA
85

El apostolado es fruto del Espíritu Santo. En la sinagoga de Nazaret Jesús se aplica las palabras de Isaías: «El Espíritu del Señor descansa sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos, y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos...». En efecto, aseguró: «Hoy ha quedado cumplido este pasaje ante vosotros que lo habéis escuchado» [cf Lc 4,17-21]. La unción es la conjunción de las naturalezas [divina y humana] en la unidad de persona.

El día de Pentecostés: «[los Apóstoles] se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas» [He 2,4].

Sobre J[esu]C[risto] bajó el Espíritu Santo en forma de paloma; y este era el signo para reconocer al Mesías: «Aquel sobre el que veas que el Espíritu baja y se queda, ése es».

Inmolación: «Cristo... se ofreció él mismo a Dios como sacrificio sin defecto» [Heb 9,14].

Gozo: «En aquel preciso momento, Jesús exultó con el gozo del Espíritu Santo» [Lc 10,21].

Piensa: cómo piensa de la vida, del estado religioso, del sacerdocio.

Reza: «El Espíritu en persona intercede por nosotros» [cf Rom 8,26].

Quiere: Todos los bienes pasan a través de los superiores.

Habla: «Quien habla, sea portavoz de Dios» [1Pe 4,11].

Obra: en el cielo, en el purgatorio, en toda la tierra. Tomo de Dios, cuento con Dios, busco a Dios.

A JESÚS MAESTRO

PA Adoro tu palabra: «Le rogaré al Padre y os dará otro valedor» [Jn 14,16].

86

«Os conviene² que yo me vaya, pues si no me voy, el valedor no vendrá con vosotros. En cambio, si me voy, os lo enviaré» [Jn 16,7].

«Cuando llegue él..., os irá guiando en la verdad toda» [cf Jn 16,13].

«Recordándoos todo lo que yo os he expuesto» [Jn 14,26].

PA «Por consiguiente, queridos hermanos, estad firmes e in-
87 conmovibles, trabajando cada vez más por el Señor, sabiendo que vuestras fatigas como cristianos no son inútiles» (1Cor 15,58). «Sabemos que si nuestro albergue terrestre, esta tienda de campaña, se derrumba, tenemos un edificio que viene de Dios, un albergue eterno en el cielo, no construido por hombres» (2Cor 5,1).

«Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve» [2Cor 4,18].

«Por esta razón no nos acobardamos; no, aunque nuestro exterior va decayendo, lo interior se renueva de día en día; porque nuestras penalidades momentáneas y ligeras nos producen una riqueza eterna, una gloria que las supera desmesuradamente» (2Cor 4,16-17).

² En el original hay una palabra desusada, calcada sobre la latina (*éx-pedit*): algo así como decir “es despachable”.

IV

ORACIONES A SAN PABLO

CORONITA A SAN PABLO

Es la primera "coronita" incorporada a las oraciones de la Familia Paulina. La encontramos en el repertorio de 1922, pero se remonta al año 1917. Ideada según el esquema tradicional del Rosario, enuncia los cinco "misterios" del apostolado vividos por san Pablo: la conversión, la virginidad o celibato por el Reino, la obediencia, la pobreza y el celo apostólico. Cada uno de estos cinco puntos, a su vez, está dividido en dos modulaciones: contemplación y súplica.

1. [CONVERSIÓN] Te bendigo, Jesús, por la gran misericordia concedida a san Pablo al cambiarle de terrible perseguidor en ardiente apóstol de la Iglesia. Y tú, gran santo, obténme un corazón dócil a la gracia, una completa victoria sobre mi defecto principal y una plena configuración de mi vida con la de Jesucristo.

Jesús Maestro, Camino y Verdad y Vida, ten piedad de nosotros.

Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

San Pablo apóstol, ruega por nosotros.

2. [VIRGINIDAD - CELIBATO] Te bendigo, Jesús, por haber elegido al apóstol Pablo como modelo y predicador de la virginidad por el reino. E tú, san Pablo, querido padre mío, protege mi mente, mi corazón y mis sentidos, para que yo conozca, ame y sirva sólo a Jesús, consagrando a gloria suya todas mis fuerzas.

Jesús Maestro, etc.

3. [OBEDIENCIA] Te bendigo, Jesús, por haberme dado por medio de san Pablo ejemplos y enseñanzas de perfecta obediencia. Y tú, gran santo, obténme una humilde docilidad a todos mis superiores, con la certeza de que en la obediencia encontraré la victoria contra mis enemigos.

Jesús Maestro, etc.

4. [POBREZA] Te bendigo, Jesús, por haberme enseñado con las obras y palabras de san Pablo el verdadero espíritu de pobreza. Y tú, gran santo, obténme el espíritu evangélico de la pobreza, para que imitándote en esta vida, llegue a ser compañero tuyo en el cielo.

Jesús Maestro, etc.

5. [CELO APOSTÓLICO] Te bendigo, Jesús, por haber dado a san Pablo un corazón rebotante de amor a Dios y a la Iglesia, salvando con su celo a tantas personas. Y tú, amigo nuestro, obténme un vivo deseo de ejercer el apostolado de la comunicación social, de la oración, del ejemplo, de las obras y de la palabra, para que merezca el premio prometido a los buenos apóstoles.

Jesús Maestro, etc.

LA CORONITA A SAN PABLO (Meditación)¹

Esta mañana hemos abierto la jornada con la coronita a san Pablo, queriendo dedicarle a él el presente día, primer lunes del mes. Es útil que nos detengamos a considerar el sentido de esta coronita, para poder rezarla siempre con mayor devoción.

Tres intenciones tiene el Instituto al rezar esta coronita:

1) reclutamiento cada vez más sensato y siempre más eficaz de las vocaciones, y vocaciones mejor escogidas;

2) su formación religiosa, como resulta en las varias partes de la coronita;

3) el espíritu paulino en el apostolado, de modo que éste sea entendido, amado y desempeñado según nuestro padre, a quien hemos escogido por modelo.

¹ Meditación dictada el lunes 6 de octubre de 1952 a las comunidades paulinas en Roma.

1. El primer punto,² como los otros sucesivos, lo empezamos con las palabras: “Te bendigo, Jesús...”. ¡Cuánta predilección de Jesús a este nuestro padre, y cuánta correspondencia de afecto por parte de Pablo, cuando conoció a Jesús! Por eso: “Te bendigo... por la gran misericordia concedida a san Pablo”. ¿Cuál? La de haberle detenido en el camino de Damasco, haberle cambiado “de perseguidor en apóstol incansable de la Iglesia”. Sí, la misión de san Pablo en la Iglesia es admirable. Más aún, en todo el desarrollo de la historia, Pablo ocupa un lugar eminente. ¡Cuánto le debemos por la organización de las Iglesias, por los ejemplos de virtud y de piedad que ha dejado a toda la cristiandad, por sus Cartas merecedoras de un monumento impercedero! De veras, Pablo es un monumento a Jesucristo, quien ha querido iluminarle, ha querido ganarle hasta la última fibra de su corazón, y ha querido hacerle un instrumento de gloria para sí y de bien y salvación para las almas.

¿Y qué pedimos? Que el Señor abra nuestro corazón a la gracia; que por intercesión de san Pablo nos dé “docilidad a la gracia”. Todo el Instituto es una gracia, y quien entra en él dispone de un conjunto inestimable de gracias, a veces, por desdicha, no suficientemente apreciadas. ¡Cuántas veces somos sordos y duros de corazón! No siempre, por ejemplo, santificamos debidamente el domingo; no siempre estudiamos con entrega, con verdadero amor a la ciencia civil o sagrada. Pedimos también la “continua conversión”, superando nuestro defecto principal, pues todos estamos llenos de pasiones y entre ellas hay siempre una que domina y arrolla el corazón del hombre, si no sabemos fortificarnos y resistir. Más aún, ¡hemos de cambiar el defecto principal en virtud principal! Antes de su conversión ¡cuánto odio tuvo san Pablo a Jesucristo y a los cristianos! Pero, después de convertido, tanto más amor tuvo a Jesucristo y a las almas.

2. En el segundo punto pedimos la gracia de formar nuestro corazón y orientarlo totalmente a Dios; es decir, realizar en

² Es decir en la primera oración de las cinco que forman la “coronita”.

nosotros perfectamente el primer y principal mandamiento: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente” [cf Lc 10,27]. Todo cristiano mira a esto; pero la profesión del religioso es la profesión del eterno y perfecto amor a Jesucristo, de modo que las fuerzas, la inteligencia y el sentimiento estén siempre y sólo dirigidos a Dios. Virginidad de la mente, virginidad de la voluntad, virginidad del corazón. ¿No era este el consejo que daba el Apóstol en sus cartas y en su predicación?

Santa Tecla, san Timoteo, san Tito, san Lucas y otras innumerables almas tuvieron la gracia de entenderlo bien hasta el fondo, cuando san Pablo hablaba, y ahora a lo largo de los siglos, tratando de imitar y seguir sus ejemplos. “A todos les desearía que vivieran como yo... cada uno con el don particular que Dios le ha dado” [cf 1Cor 7,7]. ¡Ojalá florezca en el Instituto, y especialmente en esta casa, un jardín de azucenas!

3. La docilidad a la gracia se manifiesta de modo particular con la obediencia. Y ahí tenemos a san Pablo, predicador y modelo de obediencia. Él quería que en la sociedad estuviera todo ordenado; que cada súbdito dependiera de las disposiciones de los constituidos en autoridad, para que sometándose dócilmente a ella, no resistieran a Dios. Pedía, pues, dar honor a quien se le debía honor; dar obediencia a quienes se debía obediencia, y dar tributo a quien se debía tributo. Así debe estructurarse cada comunidad, para que haya orden y sumisión en la Iglesia. ¡De cuántas partes oímos elevarse voces de rebelión a lo que la Iglesia enseña, a lo que la Iglesia dispone! Estamos siempre tentados de resistir a la autoridad constituida por Dios, lo cual significa oponerse a Dios mismo. ¡Hemos de ser sumisos! San Pablo, después de la conversión, se dejó guiar por Jesús como un muchacho, como un niño. Empezó enseguida a predicar el Evangelio, pues tal creía ser la voluntad de Dios, pero no se opuso a esa voluntad y se retiró bien pronto para completar su transformación y su formación.

E incluso cuando ya estaba en Antioquía, entre los otros miembros eminentes de la Iglesia, san Pablo se mantenía humilde, sin pedir nada hasta que interviniera la voz del Espíritu Santo. Y asimismo, durante todo el resto de su misión, fue siempre dócil, guiado por Dios, por Jesucristo y su voz. Pidamos este espíritu de obediencia, de sumisión de la mente, de la voluntad y del corazón a Dios.

4. La perfección cristiana, ha escrito un doctor de la Iglesia, tiene ocho peldaños, que son las ocho bienaventuranzas evangélicas. Pero el primer peldaño es la pobreza: “Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por rey” [Mt 5,3]. Hay que empezar por la pobreza, pues si ésta falla es difícil, más aún, imposible, subir los otros peldaños. La pobreza podría parecer una virtud que concierne solamente a las cosas materiales; pero es el principio. Por eso el divino Maestro invitaba a los suyos a dejarlo todo: “Vende cuanto tienes y repártelo a los pobres...; y, anda, sígueme a mí” [cf. Lc 18,22].

San Francisco de Asís, que poseía el verdadero espíritu de Jesús, quería en primer lugar que los suyos lo dejaran todo y se confiaran totalmente a Dios, a su providencia.

¡Dejarlo todo! Este espíritu de pobreza tiene su aplicación para nosotros en todas las partes de la jornada, bien sea en el apostolado, bien en cada una de las demás cosas concernientes al gobierno de nosotros mismos, de nuestras relaciones y de las disposiciones que vamos tomando. Hay personas que no entran nunca en el espíritu religioso, porque no saben subir. El primer peldaño es la pobreza. Virtud grande, voto grande, aunque digamos que es más perfecta la virginidad y la obediencia.

5. La pobreza se manifiesta también en el amor y el celo por el apostolado. El corazón de san Pablo estuvo lleno de amor a Jesucristo y a las almas, todo él lleno de amor a la Iglesia: ¡y qué aporte dio a la Iglesia, si pudo decir: “He rendido más que todos!” [1Cor 15,10]. En efecto, ¡cuánto sufrió, cuánto se fatigó! No quería ser un peso para nadie, y se ga-

naba el pan con el sudor de su frente, incluso con el trabajo material, a ejemplo de Jesús, a quien adoramos y admiramos en la casa de Nazaret.

El gran amor de san Pablo a las almas se expresa en aquel “*Cáritas Christi urget nos*”³ que le empujaba a hacerse todo a todos. Sentía las necesidades de todos, las alegrías de todos, como lo dejó consignado en sus Cartas.

¿Amamos nosotros a las almas? Quienes no tienen celo por la propia alma, no podrán tenerlo por las almas del prójimo. En cambio, quienes están dispuestos incluso al sacrificio por amor a su alma, ciertamente desearán también la salvación del prójimo.

¿Comprendemos la misión paulina? Esta debe extenderse a todo y a todos. Es también la misión de Jesucristo: “Id por el mundo entero proclamando la buena noticia a toda la humanidad” [Mc 16,15]. ¿Practicamos el apostolado de las ediciones, de la oración, del ejemplo, de las obras y de la palabra?

Si queremos el premio de san Pablo en el cielo, tenemos que seguir sus pasos, sus ejemplos. Pidamos que encienda nuestro corazón con su fuego.⁴

³ 2Cor 5,14: “El amor de Cristo no nos deja escapatoria”.

⁴ Resumiendo esta meditación, fechada el 6 de octubre de 1952, el secretario P. Antonio Speciale anotaba en su Diario: «Al rezar la coronita a san Pablo hemos de pedir tres gracias a nuestro protector y padre: a) El reclutamiento de las vocaciones paulinas; b) La formación de estos jóvenes que el Señor se digne enviar; c) El celo para nuestro apostolado». Y el 8 de junio de 1954 añadía: «[El Primer Maestro] ha escrito otro billeteito afirmando que la coronita a san Pablo (como la encontramos en el libro de nuestras oraciones) la escribió para obtener del Apóstol de las gentes vocaciones para nuestra Congregación y termina el escrito de su puño y letra así: “De hecho, después llegaron muchas”». – Otros testimonios al respecto: «Esta coronita fue compuesta y empezó a rezarse al tiempo en que la búsqueda y la formación de las vocaciones era más difícil que ahora... Es una oración por las vocaciones: primero para buscarlas, segundo para formarlas, tercero para corresponder nosotros a nuestra vocación» (A las Hermanas Apostolinas, junio de 1961). – «El Primer Maestro dijo que tal coronita había servido en un momento de gran necesidad. Era la oración por las vocaciones y el espíritu paulino» (P. Saverio Boano, SSP).

ORACIÓN A SAN PABLO PARA OBTENER LA PACIENCIA

Se publicó la primera vez en el boletín “Unión de Cooperadores de la Buena Prensa” (n. 13 - 3 de diciembre, 1922, p. 4). Presente ya en el primer repertorio de oraciones paulinas, apareció en todas las sucesivas ediciones del manual. Su composición se debe muy probablemente a la necesidad de fuerza espiritual frente a las dificultades de los comienzos. Se comprende en efecto que la “paciencia” aquí invocada por intercesión del Apóstol, hay que entenderla sobre todo en su significado etimológico: capacidad de “padecer”, o sea sufrir y soportar las contrariedades, los obstáculos y también los dolores personales, en función del apostolado.

Glorioso san Pablo, que de perseguidor del nombre cristiano, te convertiste en fervoroso apóstol de nuestro salvador Jesús, y para darle a conocer hasta los últimos confines del mundo sufriste cárceles, azotes, lapidaciones, naufragios y persecuciones de todo género, derramando al final tu sangre hasta la última gota: obténnos la gracia de saber recibir, como favores de la divina misericordia, las enfermedades, tribulaciones y desgracias de la vida presente, para que las vicisitudes de este nuestro destierro no nos enfríen en el servicio de Dios, sino que nos hagan siempre más fieles y fervorosos. Amén.

¡VIVE, OH PABLO!

Esta inspirada invocación concluía una plática del P. Albeirone, en Alba, con motivo de la solemnidad de san Pablo en 1934. Después se publicó en el boletín “Eco de Casa Madre” de las FSP.⁵

⁵ Cf. ECM 7 [1934] 3-4. La plática tuvo lugar en el templo de San Pablo, durante las vísperas, presente toda la Familia Paulina. Dice la crónica: «Volvimos a San Pablo para la función de vísperas. En ella predicó el Sr.

¡Vive, oh Pablo! ¡Vive de nuevo con tu ciencia, con tu espíritu, con tu celo, con tu fervor, con tu santidad!

¡Vive e ilumina las mentes oscurecidas, vive y sostén en la lucha a los apóstoles inflamados de nuestros días! ¡Vive y efunde a las almas profundas, que aman la comunicación más íntima con Dios, tus elevaciones y contemplaciones!

¡Vive como lo hiciste con san Marcos, con san Tito, con san Timoteo, con san Lucas, con santa Tecla!

A SAN PABLO APÓSTOL

Oración más reciente, que encontramos en el manual de 1946. Entretendida de referencias a las Cartas paulinas, constituye una especie de "súplica universal" dirigida al Apóstol y, en fin, al Señor Jesús, por las necesidades espirituales y apostólicas de sus "hijos y discípulos".

Santo Apóstol, que con tu doctrina y caridad has evangelizado al mundo entero, mira con bondad a tus hijos y discípulos.

Todo lo esperamos de tu intercesión ante el Maestro divino y ante María, Reina de los Apóstoles.

Haz, Doctor de las gentes, que vivamos de fe, que nos salvemos por la esperanza y que en nosotros reine sólo el amor. Obténnos, instrumento elegido, una dócil correspondencia a la gracia divina, para que no sea estéril en nosotros.

Haz que cada vez mejor te conozcamos, te amemos y te imitemos; que seamos miembros vivos de la Iglesia, cuerpo místico de Jesucristo. Suscita muchos y santos apóstoles que aviven en el mundo el cálido soplo del verdadero amor. Haz

Primer Maestro...» (*Ib.*, p. 2). En ECM el título es "La palabra del Primer Maestro (Fiesta de san Pablo)". La conmemoración caía el 30 de junio, pero aquel año se celebró el domingo 1º de julio (*Ib.*, p. 2). – Cf. FSP 34, p. 94.

que todos conozcan y glorifiquen al Padre y al Maestro divino, Camino y Verdad y Vida.

Y tú, Señor Jesús, conocedor de que no tenemos confianza alguna en nuestras fuerzas, concédenos por tu misericordia, ser defendidos contra toda adversidad por la poderosa intercesión de san Pablo, nuestro maestro y padre.

ORACIÓN POR EL ORIENTE

Publicada en el boletín "San Paolo" de agosto-septiembre de 1949, esta oración lleva la fecha del 20 de agosto y refleja la preocupación apostólica del P. Alberione, agudizada por su reciente viaje al Extremo Oriente (mayo-junio de 1949).

Santo apóstol Pablo, instrumento elegido y doctor de las gentes: mira con amor desde el cielo a los mil millones de paganos que viven en este Oriente. Tú fuiste el apóstol, el defensor y el amigo de los gentiles: sé ahora su perpetuo protector. Suscita misioneros para estas buenas naciones, inflámalas de tu celo, bendice a quien se dedica al apostolado de la prensa, del cine y de la radio. Dispón a todos a recibir el Evangelio. Que entren en la Iglesia; surjan entre ellos buenos pastores; florezcan Institutos religiosos y muchos santos perfumen estas tierras. Todo el Oriente cante a Jesucristo Camino, Verdad y Vida; por doquier resuene el nombre de María. Y también estos pueblos sean un día en el cielo tu gozo y tu corona. Así sea.⁶

⁶ En el boletín consta esta fecha y firma: *San Bernardo de 1949, Sac. ALBERIONE*. – Por el *Diario* sabemos que en Japón el Fundador había bendecido la nueva estación radiofónica y estimulado el comienzo del apostolado del cine. – En fecha sucesiva, 14 de junio de 1953, el secretario citaba la siguiente afirmación del P. Alberione: «En Oriente, por donde he pasado (Japón, Filipinas e India), nuestros jóvenes y también los profesos y las religiosas rezan la oración a san Pablo por la conversión de aquellos pueblos».

POR LA PROPIA NACIÓN

Publicada en la edición del manual de 1952, estaba dedicada inicialmente a la nación italiana. Sucesivamente el horizonte se amplió a todos los pueblos.⁷ Los temas son en gran parte los mismos que encontramos en la “Consagración de Italia a María”.

San Pablo, maestro de las gentes, mira con simpatía y amor a esta nación nuestra y a sus hijos. Tu corazón se dilató para acoger y estrechar a todos los pueblos en un abrazo de paz.

Ahora, desde el cielo, el amor de Cristo te impulse a iluminar a todos los hombres con la luz del Evangelio y a establecer el reino del amor.

Suscita vocaciones; conforta a los obreros evangélicos; haz que todos los corazones sean dóciles al Maestro divino.

Que brille en el mundo la luz de Cristo, descubriendo nuestro pueblo en él cada vez más el camino, la verdad y la vida, y buscando siempre el reino de Dios y su justicia.

Santo Apóstol, ilumínanos, fortalécenos y bendícenos a todos. Amén.

⁷ «San Pablo, maestro de las gentes, mira con sonrisa amorosa a esta bendita tierra de Italia (...) y a sus hijos. Tu corazón se dilató para acoger y estrechar a todos los pueblos en el abrazo de la paz. Ahora, desde el cielo, el amor de Cristo te empuje a iluminar a todos...».

V

ARTÍCULOS E INTERVENCIONES
DE LA MADUREZ

PREMISA

Los textos siguientes están tomados ante todo del “San Paolo”, boletín interno de la Sociedad de San Pablo, y luego de la grabación de algunas meditaciones dictadas por el P. Alberione a diversas comunidades de la Familia Paulina, sobre la vida o la doctrina del Apóstol.

La amplitud de las intervenciones es muy variada: encontramos, en efecto, artículos bastante desarrollados, y otros de los que hemos salvado sólo brevísimos fragmentos, que brillan como teselas luminosas de un mosaico. En su conjunto delinean el rostro marcado del apóstol Pablo.

Los reproducimos siguiendo el orden cronológico de la publicación, con las respectivas referencias a la fuente.

A. DEL BOLETÍN “SAN PAOLO”

COMO PABLO PREDICADOR Y ESCRITOR

Lo que Dios ha unido, ordenando predicar y moviendo a escribir, procede unido y directamente por el mismo camino. Más aún, la identidad de la misión queda ratificada y revivificada; una parte completa hace de guía a la otra; así como hemos aprendido de san Pablo predicador y escritor, con la misma mente, y con el mismo corazón.

(Alba, 15 de mayo de 1935)

EL MES A SAN PABLO

Persigue tres finalidades: hacernos *conocer*, retener y creer las grandes enseñanzas del Apóstol: “*Dóctor Gentium*”;

llevarnos a la *imitación* de sus grandes virtudes, especialmente la caridad hacia Dios, el amor a Jesucristo, el celo por las almas: “vivir de Jesucristo”; inspirarnos la confianza y la *devoción* a nuestro protector y padre, que el Señor nos ha dado por singular providencia.

La lectura de las Cartas, de la vida, del *mes* nos proporcionará el conocimiento de san Pablo: «¿Conoces a tu padre?».

La práctica de la virtud que necesitamos y sobre la que hemos hecho nuestro propósito, a ejemplo del Apóstol, nos llevará a la imitación: «¿Te asemejas a tu padre?».

La oración a san Pablo en este mes nos producirá más copiosos los dones de Pentecostés, vida eucarística en la fiesta del Corpus Christi, más santidad de afectos en la fiesta del sagrado Corazón de Jesús, más generoso apego a la Iglesia y a las almas en la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo: «¿Rezas a tu padre?».

(Alba, 1 de junio de 1935)

ELEVACIÓN PASTORAL

Habrá que usar preocupación y vigilancia para que el apostolado se mantenga en la elevación pastoral que tiene en las Cartas de san Pablo.

(Alba, 1 de marzo de 1936)

CENTENARIO DE LA CONVERSIÓN

Este [XIX] centenario tienen que recordarlo de modo especial la Pía Sociedad de San Pablo y las Hijas de San Pablo, para:

a) agradecer al Apóstol, nuestro padre, maestro, ejemplar y doctor, pues a él le debemos todo;

b) conocer mejor al Apóstol en las Cartas, vida, hechos y liturgia;

c) imitarle en las virtudes, especialmente santificando cuanto nos lleva a una definitiva conversión: examen de con-

ciencia, sacramento de la confesión, lucha interior para vencer al hombre viejo y hacer vivir a Jesucristo;

d) rezarle para que se aleje por siempre el pecado, cualquier pecado; para que todas las fuerzas y energías se dirijan al Señor con entrega completa; para que estas energías de mente, voluntad y corazón se potencien como en san Pablo por la extraordinaria gracia que le hacía decir “*omnia possum in eo qui me confortat*”.

Rogad por mi conversión...

(Alba, 21-I-1937)

HERMANOS EN SAN PABLO

Queridísimos hermanos en san Pablo:

Tengo vivísimo deseo de ver o volver a ver a todos los alumnos, los aspirantes y especialmente a los hermanos más ancianos. Se me presentan a cada instante en la mente todos los que trabajan de corazón en varias tareas o actividades siguiendo las huellas de nuestro padre san Pablo. Yo quisiera hacer llegar a cada uno una palabra viva de reconocimiento, de fe, de amor al divino Maestro y decir a todos: ¡Ojos al cielo, rodillas a tierra, corazón inflamado! Cada cual recibirá según se haya esforzado; pero sobre todo debemos imitar a Jesús, Camino, Verdad y Vida.

(Roma, san Bernardo, 1940)

DOS CONTRASEÑAS

[En las librerías] expónganse convenientemente el libro del Evangelio y la imagen de san Pablo.

(São Paulo, 27 de marzo de 1946)

EL PACTO Y LA INTERCESIÓN

En estos últimos meses nos han venido inmensos beneficios e incluso hechos con ribetes de algo prodigioso, por el

pacto rezado con fe viva; y per el *oremus* del alma humilde a san Pablo. Esta es *una auténtica fuente de energía*, la principal, en la que siempre nos hemos apoyado con seguridad y con pleno fruto...

El *oremus* dice: «Señor, tú sabes que no tenemos fuerza alguna o poder; concédenos, misericordioso, ser liberados de todas las cosas adversas, por la intercesión de san Pablo».

(Octubre-noviembre de 1947)

ALMAS A LA ESPERA

[¡Hay] almas que aguardan! En cuanto está de nosotros, que a ninguna le falte la luz divina. A ello nos lleva la vida de san Pablo, el sentir apostólicamente el «Cristo vive en mí», el acompañar a la Iglesia en su difícil camino de hoy. ¡Siempre adelante, como Cristo propagandista, como Pablo caminante de Dios!

(Abril de 1949)

HIJOS E IMITADORES ACTIVOS

La Sociedad de San Pablo tiene en sí gracias y una organización tales y de naturaleza especial como para transformar mucho a los aspirantes y hacerlos de veras hijos e imitadores activos de san Pablo. La confianza sigue siendo aún la misma.

(Desde Japón, julio de 1949)

RADIO SAN PABLO

Por encima de las vicisitudes humanas, la Iglesia confía en esta nación [japonesa] de todos estimada por el ingenio, la moral, la laboriosidad y el orden de sus habitantes. La Sociedad de San Pablo, según el espíritu del gran Apóstol, usa los

medios más rápidos y más eficaces de bien: después de la prensa y el cine, la radio. Se busca *sólo y siempre* la gloria de Dios y la paz de los hombres: no quiere sino el bien.

El programa de las transmisiones de esta estación de radio es el señalado por san Pablo en la carta a los Filipenses: «Hermanos, todo lo que sea verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo estimable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso tenedlo por vuestro».

(Desde Japón, julio de 1949-II.)

LA PALABRA NO ESTÁ ENCADENADA

Recuerden los Superiores que, según el dictamen de nuestro padre san Pablo, el mensaje de Dios no está encadenado; y que el progreso humano procura medios cada más perfectos y eficaces que no cabe descartar inconsideradamente ni aceptar con ligereza.

(Diciembre de 1951)

AMOR A LA IGLESIA

Un auténtico paulino precede en este amor, a ejemplo del apóstol Pablo.

(Febrero de 1953)

PABLO MODELO DE LOS FORMADORES Y DE LOS FORMANDOS

El maestro de espíritu una a la caridad la firmeza y la franqueza; en vez de dejarse dirigir por los gustos y las tendencias defectuosas de los jóvenes, *guíelos a metas altas, pi-diendo decididamente que imiten a san Pablo apóstol.*

El ejemplo de un joven que en cada cosa tiene como punto de referencia a su Maestro, para orientar siempre la vida según su dirección, lo tenemos en san Pablo.

San Pablo era de carácter muy fuerte: ¡qué potencia constituían en él las convicciones y la fe! No obstante, se mostró siempre dócil a quienes la Providencia dispuso para guiar sus pasos.

Cuando Pablo vio interrumpido su camino a las puertas de Damasco, preguntó: «Señor, ¿qué quieres que haga?». Pero Jesús, en vez de revelarle él mismo sus designios, le mandó donde Ananías para que de éste aprendiera lo que debía hacer. De aquí san Francisco de Sales y León XIII deducen el oficio y la necesidad de una buena dirección. Escribe en efecto León XIII: «A san Pablo se le dice: “Entra en la ciudad y allí se te dirá qué debes hacer”. Así se ha practicado siempre en la Iglesia, según esta doctrina unánimemente profesada por cuantos a lo largo de los siglos descollaron en ciencia y santidad».

Después de haber perfeccionado y estabilizado su conversión, y tras haber orientado enteramente su vida, su existencia, hacia Jesucristo, Saulo se había retirado a Tarso y se mantenía en humilde silencio, aunque en su alma ardiera un gran fuego. No se movió hasta que llegó Bernabé para invitarle a Antioquía: Bernabé, venido de Antioquía representaba para él la Iglesia. Fue enseguida, obediente. Allí encontró doctores y profetas: entre ellos a Saulo se le nombra el último. Para encauzarle en su propio apostolado entre los gentiles, es preciso que el Espíritu Santo hable a los responsables: «Apartadme a Bernabé y Saulo para la obra a la que los tengo llamados». Y los ancianos comunican la orden divina, y después de ayunar les ordenan.

Sólo entonces comienza Saulo su tarea apostólica.

Así pues, Ananías, Bernabé, los ancianos de Antioquía son los guías o, digamos, los directores espirituales para san Pablo. Ellos cumplieron bien su parte y san Pablo la realizó bien; y la Iglesia tuvo al apóstol que trabajó más que todos, cuya alma y cuyo corazón siguen palpitando en la Iglesia.

(Julio-agosto de 1953)

EL VERDADERO FUNDADOR

Nuestro más sentido agradecimiento va a Jesús, Maestro divino, en su sacramento de luz y de amor; a la Regina Apostolorum, Madre nuestra y de todo apostolado; a san Pablo apóstol, que es el verdadero fundador de la institución. En efecto, él es el padre, maestro, modelo y protector. Él se formó esta familia con una intervención espiritual y hasta física, que ni siquiera ahora, reflexionando, se puede comprender bien, y mucho menos explicar.

Todo es suyo: de él, el más completo intérprete del Maestro divino, que aplicó el Evangelio a las naciones y las llamó a Cristo; de él, cuya presencia en la teología, en la moral, en la organización de la Iglesia, en la adaptabilidad del apostolado y de sus medios a los tiempos sigue siendo actualísima y sustancial, y tal será hasta el fin de los siglos. Lo movió todo, lo iluminó todo, lo alimentó todo; él fue el guía, ecónomo, defensor y sostén en todas partes donde se estableció la Familia Paulina. ¡Bien se merecía la primera iglesia y la hermosa *gloria* que le presenta en su apostolado y en su paternidad para con los paulinos!

Las cosas no han ido como cuando se elige un protector para una persona o una institución. No es que nosotros hayamos elegido a san Pablo, ha sido él quien nos ha elegido a nosotros. La Familia Paulina debe ser san Pablo vivo hoy, según la mente del Maestro divino, actuando bajo la mirada y con la gracia de María Regina Apostolorum.

(Julio-agosto de 1954)

PADRE, MAESTRO, PROTECTOR

San Pablo apóstol es nuestro padre, maestro y protector. Él nos lo ha hecho todo. Esta institución se llama Obra de San Pablo, y no en el sentido con que se dice “tal persona es de Turín”, o sea nacida en Turín; sino que el significado, en nuestro caso, es como cuando se dice “tal joven es de Pedro”, o sea hijo de Pedro. Con ese alcance escribe san Pablo a los Corintios: «*In*

Christo Jesu per Evangelium ego vos genui» [fui yo quien os engendré con el Evangelio]. La vida de la Familia Paulina viene de la Eucaristía, pero nos la comunica san Pablo.

(Alba, agosto-septiembre de 1954)

DEBILIDAD Y SANTIDAD

Cuando se trata de vencer las dificultades que se oponen a la práctica del bien, ¡cuánta debilidad e inconstancia hay en el esfuerzo! ¡Y cuántas veces uno se deja arrastrar por el sentimiento y la pasión! San Pablo describió con eficaces acentos esta deplorable debilidad: «No hago el bien que quiero; el mal que no quiero, eso es lo que ejecuto... En lo íntimo, cierto, me gusta la Ley de Dios, pero en mi cuerpo percibo unos criterios diferentes que guerrear contra los criterios de mi razón y me hacen prisionero de esa ley del pecado que está en mi cuerpo. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me libraré de este ser mío, instrumento de muerte? Pero, ¡cuántas gracias le doy a Dios por Jesucristo, Señor nuestro!» (Rom 7,19-25). Así pues, según declara el Apóstol, el remedio a este estado miserando está en la *gracia de la redención*.

Para san Pablo la santidad es la madurez plena del hombre, el hombre perfecto...

¿Qué produjo en san Pablo la idea de que Jesucristo era el verdadero Dios y que su doctrina era la palabra de salvación? He aquí lo que escribía estando en la cárcel: «Reboso alegría en medio de todas mis penalidades».

(Septiembre de 1954)

«SI SAN PABLO VIVIERA HOY...»

[La Familia Paulina] se propone hacer presente a san Pablo viviendo como él, hoy; pensando, actuando, rezando y santificándose como haría san Pablo, si viviera hoy. Él vivió los dos preceptos del amor a Dios y al prójimo de una mane-

ra tan perfecta que mostró en sí mismo al propio Cristo: «Vive en mí Cristo» [Gál 2,20].¹

Él suscitó la Sociedad de San Pablo, de la que es el fundador. No fue la Sociedad de San Pablo la que le eligió a él, sino que él nos eligió a nosotros; más aún, nos engendró: «Fui yo quien os engendré a vosotros con el Evangelio» [1Cor 4,15].

Si san Pablo viviera continuaría ardiendo en aquella doble llama de un mismo incendio: el celo por Dios y por su Cristo, y por los hombres de cualquier pueblo. Y para que le oyeran se subiría a los púlpitos más elevados y multiplicaría su palabra con los medios del progreso actual: prensa, cine, radio, televisión. Su doctrina no sería ni fría ni abstracta. Cuando él llegaba a un sitio, no aparecía allí para una conferencia ocasional, sino que se *quedaba y formaba* hasta obtener el consentimiento de la inteligencia, persuadir, convertir, unir con Cristo, encaminar hacia una vida plenamente cristiana. No se marchaba sino cuando tenía la certidumbre moral de que sus cristianos perseverarían. Dejaba presbíteros para que continuaran su obra; regresaba a menudo con la palabra y el escrito; pedía noticias, estaba con ellos en espíritu, rezaba por ellos.

Él dice a los paulinos: Conoced, amad, seguid al divino Maestro Jesús. «Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo» [1Cor 11,1]. Esta invitación es general, para todos los fieles y devotos suyos. Para nosotros hay algo más, pues somos sus hijos. Los hijos tienen la vida del padre; hemos pues de vivir en él, por él, para él, y así vivir para Jesucristo. Son para nosotros muy apropiadas las palabras dirigidas a sus hijos de Tesalónica, recordándoles haberse hecho para ellos *forma*: «queríamos presentarnos ante vosotros como un modelo que imitar».² Jesucristo es el perfecto original; Pablo fue constituido y se hizo para nosotros forma, de modo que nos forjemos en él para reproducir a Jesucristo. San Pablo-forma no lo es

¹ Las citas paulinas del P. Alberione, en este como en otros artículos, están en latín. Hemos preferido traducirlas, dando la respectiva referencia bíblica.

² «*Ut nosmetipsos formam daremus vobis*»: 2Tes 3,9.

para una reproducción física de rasgos corporales, sino para comunicarnos al máximo su personalidad: mentalidad, virtud, celo, piedad... todo. La Familia Paulina, compuesta de muchos miembros sea Pablo-vivo en un cuerpo social.

Tenemos que conocer y meditar a san Pablo en su vida, obras y Cartas, para llegar a pensar, razonar, hablar y obrar como él, al tiempo que invocamos su paterna asistencia.

(Septiembre de 1954)

UN AÑO DEDICADO A SAN PABLO APÓSTOL

(del 25-1-1957 al 25-1-1958)

Después de haber consagrado un año al divino Maestro Jesús; después de haber consagrado otro año a la Regina Apostolorum, sentimos la necesidad y, a la vez, el deber y la utilidad de un año dedicado a san Pablo apóstol, nuestro guía y protector.

Muchos lo habían pedido enseguida después del año dedicado al divino Maestro, ya que san Pablo fue su más profundo intérprete.

Los fines que nos proponemos son:

1) Mostrar nuestro reconocimiento a nuestro padre, que nos ha guardado, guiado e iluminado en el duro camino de muchos años, particularmente en los primeros.

2) Conocer mejor a san Pablo. De su alta personalidad humana y espiritual se ha escrito mucho; ¡pero queda aún tanto por decir! «Conoce a tu padre»: su santa vida, su apostolado, su doctrina, su poder ante Dios. Sí, hemos de conocer al Apóstol de Cristo, maestro de las gentes, ministro de la Iglesia, vaso de elección, predicador del Evangelio, mártir de Cristo. Hemos de conocer qué gran parte ha tenido en la dogmática, moral, liturgia y organización de la Iglesia.

3) Imitar mejor sus virtudes. Él fue el verdadero *hombre de Dios*: un hombre colmado de gracias de modo excepcional, un hombre a quien se le confiaron particularmente las cosas de Dios, un hombre de modo especial agradecido a Dios, un hombre que pudo decir: «su gracia en mí no ha resultado va-

na» [1Cor 15,10]. Él es un cantor de Dios, pregonero de su gloria, promotor de su culto, defensor de sus leyes, el escogido de Dios, el prisionero de Cristo, el que vive en Cristo.

4) Rezar a san Pablo. Por tres razones: el poder de los santos ante Dios está en proporción del trabajo que ellos realizaron por Dios en esta tierra. San Pablo es el padre de la familia, y un padre piensa en los hijos. Podemos obtener su bondad con nuestras oraciones.

5) Amar al Apóstol. Cuando se dice simplemente «el Apóstol» la referencia es siempre a san Pablo, pues su figura se eleva sobre el nivel común: «*abundantius laboravi* [trabajé más que todos]».

6) Obtener que cuantos, de los nuestros y nuestras, andan diseminados en las varias naciones sepan, a ejemplo de san Pablo, percibir sabia y santamente a qué deben uniformarse, qué deben llevar y comunicar, qué deben evitar. Hemos de invocar al *Maestro de las gentes*, nuestro padre y modelo.

Práctica.

1) Abrir con una solemne función el año paulino el 25 de enero de 1957.

2) En la lectura del comedor, en las lecturas espirituales, también en las hechas privadamente, preferir la biografía y las Cartas del Apóstol.

3) Invocarle en el trabajo de santificación religiosa, haciendo varias veces su novena y rezando a menudo, particularmente los lunes, su coronita y las demás plegarias que tenemos en el Libro de Oraciones.

4) Empezar a imitarle en una virtud especial.

5) Celebrar con particular fervor y solemnidad su mes y sus fiestas. Predicar sobre él más a menudo. Confiarle las vocaciones, el apostolado, las máquinas, las iniciativas. Adornar sus imágenes y dedicarle “florechillas”.

Cada uno dé pie además a iniciativas propias.

Recibiremos muchas y excelentes gracias.

* * *

Algunas estimulantes expresiones de san Pablo:

«Queridos hermanos, estad firmes e incommovibles, trabajando cada vez más por el Señor, sabiendo que vuestras fatigas como cristianos no son inútiles» (1Cor 15,58).

«Sabemos que si nuestro albergue terrestre, esta tienda de campaña, se derrumba, tenemos un edificio que viene de Dios, un albergue eterno en el cielo, no construido por hombres» (2Cor 5,1).

«Cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, con él os manifestaréis también vosotros gloriosos» (Col 3,4).

OREMUS – «Padre, tú ves que no confiamos en ninguna acción nuestra: concédenos ser defendidos contra toda adversidad por la poderosa intercesión del Doctor de las gentes» (Domingo de Sexagésima).³

(Enero de 1957)

CURSO DE MEDITACIONES
PARA LOS LUNES
EN EL AÑO DEDICADO A SAN PABLO

La vida

1. «Me escogió desde el seno de mi madre» (Gál 1,15): la Providencia en la vida de Saulo (nacimiento en Tarso, ciudad docta; educación farisea; aprendizaje de un oficio). Dotes naturales y educación orientadas al gran santo y apóstol.

2. «Hacia yo carrera en el judaísmo más que muchos compatriotas de mi generación » (Gál 1,14): progreso en el conocimiento de las Escrituras, primeros contactos con los cristianos, acérrimo perseguidor: la rectitud; obrar en conciencia.

3. «[Dios] se dignó revelarme a su Hijo» (Gál 1,16): la conversión. Fue total: mente, corazón, vida.

4. «Para que yo le anunciara a los paganos» (Gál 1,16): la vocación al apostolado. Los signos de vocación.

³ El texto de esta colecta (perteneciente al antiguo misal, cf. p. 237), como el de los tres textos paulinos citados, estaban en latín.

5. «No consulté con nadie de carne y hueso» (Gál 1,16): correspondencia pronta y generosa a la gracia. Dejaba una religión amada, una profesión lucrativa y honorífica. ¡De doctor de la ley a... nada! Lleno de talentos y de capacidades... ¡inoperante! A la espera.

6. «Subí [a Jerusalén] por una revelación... para evitar que mis afanes de ahora y de entonces resulten inútiles» (Gál 2,2): en su apostolado sumisión a la autoridad, dentro de la máxima firmeza en la defensa de la verdad y en la nueva libertad en Cristo.

7. «Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por llamamiento divino» (Rom 1,1): reconocimiento de Pablo a la vocación. Reconocimiento sapiente y práctico.

8. «Por el Evangelio sufro hasta llevar cadenas» (2Tim 2,9): el apostolado de Pablo, los viajes, las pruebas soportadas por el Apóstol.

9. «Para mí vivir es Cristo y morir ganancia» (Flp 1,21): la vida de Pablo, continuo acto de amor a Cristo. El equilibrio del Apóstol entre la prudencia y el celo.

10. «Estoy para derramar mi sangre y no me falta mucho para soltar las amarras» (2Tim 4,6): el martirio, suprema prueba de amor de Pablo a Cristo.

La doctrina

11. «La buena noticia es fuerza de Dios para salvar a todo el que cree» (Rom 1,16): Cristo, nuestra única esperanza de salvación.

12. «Os exhorto, hermanos, a que ofrezcáis vuestra propia existencia como sacrificio vivo» (Rom 12,1): permanecer en Cristo, vivir por Cristo y en Cristo, principio y fin de nuestra persona, de nuestra vocación, de nuestra eternidad.

13. «Auxiliares que os llevaron a la fe, cada uno con lo que le dio el Señor» (1Cor 3,5): en los enviados de Dios hay que verle a él, mirar a él, obedecerle a él (ver capítulos 1-4 de 1Cor).

14. «El conocimiento engríe, lo constructivo es el amor» (1Cor 8,1): no es la ciencia en sí lo que edifica, sino el usarla

bien; hay que saber renunciar incluso a los propios derechos, por amor (1Cor 8–10).

15. «Esmeraos en el amor mutuo» (1Cor 14,1): caridad como preparación remota a la santa comunión; caridad en el ejercicio de la vida (1Cor 11,17–14,40).

16. «Me he desahogado con vosotros, corintios; siento el corazón ensanchado» (2Cor 6,11): por la paz y la gracia de la Iglesia de Corinto Pablo olvida las ofensas, perdona y ora (2Cor 1–7).

17. «Les gano en fatigas, les gano en cárceles» (2Cor 11,23): el costo del apostolado (2Cor 10,1–13,10).

18. «Bendito sea Dios... destinándonos a ser adoptados por hijos suyos por medio de Jesucristo» (Ef 1,3-5). «Él, a pesar de su condición divina... se despojó de su rango» (Flp 2,6): componer la propia vida sobre el ejemplo del divino Maestro.

19. «Él [Dios] nos libró... trasladándonos al reino de su Hijo querido» (Col 1,13): el Padre lo ha hecho y dado todo por medio de Cristo, y quiere que por el mismo camino todo vuelva a él. «Dios quiere que viváis consagrados a él» (1Tes 4,3): no nos perdamos en palabras o cosas inútiles, cumplamos diariamente nuestro deber con el esfuerzo necesario.

20. «Mantened las tradiciones que os enseñamos» (2Tes 2,15): hemos de esperar el premio en el cumplimiento de nuestros deberes. «Ningún soldado en activo se enreda en asuntos civiles» (2Tim 2,4): quien se ha dedicado y consagrado a Dios no debe preocuparse más que del Señor (cf las Cartas pastorales).

21. «Él [Melquisedec] se asemeja al Hijo de Dios y permanece sacerdote para siempre» (Heb 7,3): Jesús sacerdote y víctima, modelo de toda alma consagrada.

Culto y devoción

22. El poder de san Pablo en el cielo es grande, y lo usa a favor de sus hijos, de sus colaboradores, de las almas redimidas por la sangre de Cristo.

23. «Ya no vivo yo, vive en mí Cristo» (Gál 2,20): Pablo ejemplo vivo del religioso paulino (cf la coronita).

24. El corazón de los hijos se oriente al padre: conocerle en su doctrina, en su persona, en sus ejemplos.

25. Los caracteres de la devoción paulina: universalismo o catolicidad, firmeza para la adaptación, fidelidad al Papa.

26. San Pablo y sus devotos: san Tito, san Timoteo, san Lucas, santa Tecla, san Juan Crisóstomo, san Antonio M^a. Zaccaría, fundador de los barnabitas; las iglesias en su honor; los paulinos.

27. San Pablo y la dogmática.

28. San Pablo y la moral-ascética-mística.

29. El corazón de los hijos hacia el padre: rezarle por nuestra santificación, por nuestro apostolado.

30. El corazón de los hijos hacia el padre: imitarle en sus virtudes, en la amplitud de su corazón, en considerarle siempre actual.

31. San Pablo en la liturgia: 25 de enero, 29 de junio (con san Pedro), 30 de junio: instrucción, oración, práctica.⁴

(Febrero de 1957)

XIX CENTENARIO DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS (58-1958)

El apostolado-ediciones de san Pablo apóstol tiene su máxima expresión en su carta a los Romanos.

En la Casa Madre, para recordar el gran acontecimiento, se eligió uno de las cuatro grandes vidrieras (14 m².) en la que se representa la ciudad desde donde partió la Carta (Corinto), y la ciudad a la que llegó (Roma). La vidriera fabricada por una célebre empresa alemana produce un óptimo efecto religioso y artístico. El pensamiento primitivo era que, colocada encima de la *gloria*, estuviera continuamente ante

⁴ Al final hay esta posdata: «Se han enumerado sólo treinta y un títulos de meditaciones porque hay muchos lunes impedidos en el curso del año. Si hubiere lugar, cada predicador escoja otros argumentos. SAC. ALBERIONE».

la mirada de los nuestros, para edificación e inspiración. Aquel era su sitio.

El *Osservatore Romano* (22-1-1958), presentando el resumen de la solemne celebración de este centenario en el *Instituto Bíblico* de Roma dice:

«La carta de san Pablo a los Romanos es uno de los pocos, quizás el único escrito bíblico de cierta extensión, respecto al cual la casi totalidad de los exegetas concuerda en atribuirle una precisa fecha de composición». Que es el año 58, poco antes de la Pascua.

Y añade que esta celebración es de gran utilidad particularmente para aclarar la doctrina católica frente a los protestantes, en el intento de obtener un acercamiento de ellos a la Iglesia católica.

Las razones de la celebración del centenario son especialmente estas: reconocimiento al divino Maestro inspirador de su más fiel y profundo intérprete al escribir la maravillosa Carta;

la consideración de las grandes enseñanzas dogmáticas, morales y litúrgicas en ella contenidas;

la adhesión que san Pablo muestra a Roma, como centro del cristianismo y sede del Vicario de Jesucristo, «*fides vestra annuntiatur in universo mundo* [en el mundo entero se pondera vuestra fe]»;

la admirable hondura, unida a la luz divina, en aplicar a las necesidades de cada tiempo y lugar el Evangelio de Jesucristo;

el modelo, por contenido y forma, para todo sacerdote-escritor-paulino;

la universalidad de san Pablo, dominador de la historia y de las observancias organizador de las Iglesias, el Apóstol de todas las gentes, el paladín de la verdadera libertad en homenaje a Jesucristo, Maestro divino...⁵

(Febrero de 1958)

⁵ El artículo proseguía citando la *Introducción* a la Biblia traducida y comentada para las ediciones SSP por el P. Eusebio Tintori; y reproducía además un amplio resumen de la Carta paulina, probablemente redactado por otro autor.

A SAN PABLO CAMINANTE

LA FAMILIA PAULINA

A SU PADRE, MAESTRO Y PROTECTOR

S. PABLO APÓSTOL,

EN PREVISIÓN DE LAS CELEBRACIONES CENTENARIAS

DE LA VENIDA DE SAN PABLO A ROMA 1960-1961

DEVOTO HOMENAJE.⁶

San Pablo caminó: el divino Maestro le conquistó en el *camino* de Damasco, y Pablo, cambiando dirección, ya no se detuvo.

Caminó con la vida: del pleno fariseísmo a la conquista del Cristo total.

Caminó en viajes apostólicos: hacia todas las naciones, conquistando pueblos a la fe, hasta el martirio.

Caminó después de morir: con su doctrina invadió la teología, la moral, la liturgia.

Caminó en muchos corazones: suscitando apóstoles, escritores, mártires.

Caminó en muchos templos, institutos religiosos, diócesis, ciudades.

Camina hoy más que nunca, en todas las direcciones, llevado también por los miembros de las 342 casas paulinas, que le aman, le rezan, le predicán. — SAC. ALBERIONE.

PEDAGOGÍA Y PERSONALIDAD PAULINA

¿Cuál es la mejor formación? ¿Cuál es la suprema personalidad? ¿Cuál es el ideal paulino? ¿Cómo y cuándo se lo realiza y se vive?

Como san Pablo: cuando puede decirse «Vivo yo, pero ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí».

(Abril de 1961)

⁶ No conocemos ni el origen ni el destino de esta dedicación, ni de las líneas que siguen. El texto, dactilografiado en una hoja sin fecha (pero que se remonta a la primavera de 1960), nos lo ha facilitado la Hna. Mercedes Mastrostéfano FSP, a la que agradecemos esta colaboración.

DAR EL EVANGELIO

La Pía Sociedad de San Pablo en la Casa Madre (Alba) instituyó en 1921 la Asociación General de Bibliotecas..., que está bajo la protección de san Pablo, patrono del Apostolado de las Ediciones, y de María santísima Reina de los Apóstoles... Su fin es dar el mensaje de la salvación haciendo oír la buena nueva, el Evangelio. Esta fue la vida de san Pablo, desde cuando llegó la voz, el mandato de Dios: «Apartadme a Bernabé y Saulo para la obra a la que los tengo llamados». [Pablo] calló sólo cuando fue decapitado.

(Mayo de 1961)

SIEMPRE LANZADO ADELANTE

Se ha introducido la causa para la beatificación del siervo de Dios Vigolungo Maggiorino.

Maggiorino Vigolungo [estaba] animado por el espíritu del apóstol san Pablo, siempre lanzado adelante.

(Enero de 1962)

CONVERSIÓN Y SANTIFICACIÓN

El año dedicado de modo particular a la santificación comienza con la fiesta de la Conversión de san Pablo (25 de enero de 1963) y concluirá el 25 de enero de 1964, con la misma solemnidad.

La fecha del comienzo se ha elegido por esto: Saulo, en el capítulo 22 de los *Hechos*, relata su conversión: «Sucedió que en el viaje, al acercarme yo a Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz celeste me envolvió de claridad, caí por tierra y oí una voz que me decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. Yo pregunté: “¿Quién eres, Señor?”. Me respondió: “Yo soy Jesús, el Nazoreo, a quien tú persigues”... Yo pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?”». Esta expresión indica la plena conversión de Saulo; y a la vez la plena disposición al querer de Dios. Y bien, la auténtica santidad está pre-

cisamente en la conformidad al querer de Dios y al abandono en sus manos. ¡Había alcanzado ya la perfección!

San Pablo se nos presenta aquí como perfecto maestro de santificación; por el contrario, el apego a nuestras ideas, caprichos, gustos y querer son los impedimentos a la verdadera santidad.

¿Queremos llegar? Al menos en un año de trabajo espiritual busquemos el pleno desapego de nosotros mismos para vivir plenamente en el divino querer.

Notemos que Saulo fue sometido a una persona de autoridad en la Iglesia, o sea a la propia Iglesia que antes había él perseguido. Ninguna persona es guía de sí misma en la Iglesia, sino que cada uno de nosotros debe someterse a la Iglesia: «Entra en Damasco, allí se te dirá qué debes hacer». Y Jesús le mandó donde Ananías.

(Enero de 1963)

LIBRO Y ESPADA

(*Descripción del Escudo paulino*)⁷

La INSCRIPCIÓN sobre el Libro está tomada de san Pablo: «*Ut innotescat per Ecclesiam multiformis sapientia Dei*». ⁸ San Pablo indica nuestra posición de hijos y humildes siervos de la Iglesia. Por la aprobación de nuestros Institutos por parte de la Santa Sede, estamos integrados en la Iglesia, custodia y maestra de la sabiduría revelada por Dios; y añade san Pablo: «Todo lo que sea verdadero, respetable, justo, limpio, estimable y de buena fama... tenedlo por vuestro» [Flp 4,8].

Así hemos de ser, siempre discípulos y siempre maestros en la actitud de la que habla san Pablo: «Lo mismo que yo recibí, y que venía del Señor, os lo transmití a vosotros» [cf 1Cor 11,23].

⁷ El 20 de agosto de 1964, cincuentenario de fundación de la Sociedad de San Pablo, el P. Alberione quiso explicar el sentido del escudo paulino durante la Misa conmemorativa. Reproducimos una parte de la homilía.

⁸ «Por medio de la Iglesia se dan a conocer... las múltiples formas de la sabiduría de Dios» (cf Ef 3,10).

ESPADA: tiene un doble significado. San Pablo fue decapitado en Tre Fontane cerca de Roma, víctima de su celo; trabajó por el Evangelio «*abundantius*»,⁹ y murió a espada.

Otro significado. Dice san Pablo: «La palabra es una espada» [cf Heb 4,12] que divide y separa al hombre del espíritu del mundo y de la esclavitud del mal; y el hombre, liberado de los lazos terrenos, recorre el camino trazado por Jesucristo: «El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo... y me siga» [Mt 16,24].

Considerad la exhortación de san Pablo a armarnos contra el mal; entre esas armas está «la espada del Espíritu, es decir, la palabra de Dios» [Ef 6,17].

[*Conclusión de la homilía*] El viaje en el tiempo será feliz si el Instituto en su conjunto y cada religioso se moverán siempre sobre los raíles de humildad y fe.

En Jesús Maestro, Camino y Verdad y Vida; [con] la protección de María Regina Apostolorum; [siguiendo] el ejemplo de san Pablo, que más que todos los Apóstoles usó el medio técnico, sus Cartas, asociado a la palabra oral.

(Julio-agosto de 1964)

GIGANTE

Gigante de la predicación a los gentiles: san Pablo.

(Octubre-noviembre de 1965)

1967: CENTENARIO DEL MARTIRIO DE LOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

Se prevé una celebración solemne de toda la Iglesia.

La Familia Paulina participará de corazón, no tanto con exterioridades cuanto alimentando la fe en la Iglesia, en la autoridad del Vicario de Jesucristo, y, como religiosos, con el devoto y filial servicio a las almas.

⁹ «He rendido más que todos» (1Cor 15,10).

En particular para nosotros:

Como Familia Paulina, bajo la protección de san Pablo apóstol, debemos dar particular solemnidad a todo el año 1967: conocer, amar, imitar, rezar a nuestro protector y maestro.

Entre los obsequios, progreso en la redacción con los medios de la comunicación social.

En cada casa, un propio progreso del apostolado.

San Pablo, gran *predicador* y gran *escritor*, protector y modelo a imitar.

También por esto la Pía Sociedad de San Pablo fue puesta bajo la protección y el ejemplo del Apóstol.

En el tiempo actual la comunicación social se desenvuelve cada vez más con los instrumentos que con la palabra oral.

* * *

Se ha escrito que san Pablo nació predicador y a la vez escritor. El Señor tenía sobre él designios de gracia y de salvación para innumerables almas.

No sólo durante su vida, sino en todos los siglos y aun hoy habla a la humanidad.

San Pedro y san Pablo actuaron juntos, aun teniendo cada uno una misión particular que desarrollar.

Pablo (Saulo), primero fue perseguidor. Convertido a Jesucristo, unos diez años después de su conversión, llegó a ser apóstol.

Se preparó, según la luz de Jesucristo y del Espíritu Santo, con penitencia, oración, trabajo y estudio, para el apostolado dirigido a la conversión de los gentiles (paganos).

Hacia el año 45 comenzó sus viajes misioneros. El centro de su actividad fue Antioquía, metrópoli de Oriente.

Su palabra sobre Jesucristo, iluminada y encendida, ganó innumerables almas.

Fundó muchísimas Iglesias, preparó a obispos que puso como dirigentes, soportó sufrimientos y persecuciones que él mismo describió, particularmente en una de sus Cartas.

* * *

Comunicaba la vida de gracia a las almas con la palabra; y cuando estaba lejos, llegaba a ellas con sus Cartas.

Escribió 14 Cartas.

Su modo de escribir es personalísimo, verdadero espejo de un alma hecha para dominar, ardiente, altiva, segura de la verdad, afectuosa como una madre y fuerte como un padre.

Las Cartas de san Pablo son un preciosísimo comentario al Evangelio; los fieles las reconocieron enseguida como palabras no de un hombre sino de Dios. San Pedro las reconoció como sagrada Escritura (2Pe 3,15), cuando afirmó: «Considerad que la paciencia de Dios es nuestra salvación, como os escribió nuestro querido hermano Pablo con el saber que Dios le dio. En todas sus Cartas habla de esto; es verdad que hay en ellas pasajes difíciles, que esos ignorantes e inestables tergiversan, como hacen con las demás Escrituras, para su propia ruina».

* * *

San Pablo escribió, él solo, más páginas de cuantas escribieron juntos en los tres evangelios san Mateo, san Marcos y san Lucas.

Él predica aún con sus Cartas inmortales, que serán la admiración de todos los siglos y constituirán siempre consuelo, instrucción y edificación en la Iglesia.¹⁰

(Diciembre de 1966)

[NOTA. Al XIX centenario del martirio de los apóstoles estuvo dedicado todo el número sucesivo del "San Paolo", enero de 1967, con un resumen del estudio precedente y un desarrollo en tres meditaciones sobre los escritos del apóstol Pablo retomando los mismos temas tratados en los artículos antes citados].

¹⁰ El artículo del *San Paolo* proseguía con una descripción sumaria de cada una de las Cartas y un resumen más desarrollado de ellas.

B. DE MEDITACIONES GRABADAS

SAN PABLO NUESTRO MAESTRO Y MODELO

(De *Ejercicios y retiros*, agosto de 1935)¹

Esta mañana quisiera decirnos dos palabras sobre san Pablo. Recojámonos alrededor suyo. Vosotras sois las Hijas de San Pablo y amáis mucho a vuestro padre, ¿no es verdad? Justo porque le amáis os gusta escucharle para adquirir su modo de pensar y poder imitar su altísima virtud.

I. SAN PABLO ES UN GRAN MAESTRO DE DOCTRINA

Porque él no sólo ha explicado algunos dogmas, sino que los ha comentado, explicado y, digamos, ampliado en tal manera que ciertos autores, exagerando, proclamaron que el cristianismo de san Pablo fue más profundo y sublime del enseñado por Jesús tal como lo refieren los santos Evangelios. Pero esto es un despropósito, ya se ve, porque no hay un discípulo mayor que el Maestro, y san Pablo era simplemente un seguidor fidelísimo del divino Maestro, un verdadero apóstol, un buen cristiano.

Con todo, es verdad que san Pablo penetró en los dogmas con tanta sabiduría y claridad de visión que su doctrina es una bellísima explicación del Evangelio. San Pablo es pues un gran maestro de verdad. Al leerle, sobre todo al principio, parece un poco duro porque sus argumentos son difíciles; por eso se requiere cierto esfuerzo, pero a medida que uno se esfuerza un poco, lo encuentra siempre más fácil.

Sería bonito, es decir sería horrible, que una hija recibiera catorce cartas de su padre y no leyera ni siquiera una. ¿Qué diríamos? Diríamos que tal hija no tiene estima de sus padres y que no le va² el instruirse.

¹ Cf *A las Hijas de San Pablo*, 1934-1939, pp. 314-320, nn. 147-155.

² Se emplea una expresión algo rara, significando "no le importa".

De sus Cartas, san Pablo algunas las dirigió a Iglesias particulares, otras a sus discípulos. Cada Carta nos describe como un lado de la figura del Maestro, y la enviada a los Romanos a Jesucristo entero.

San Juan Crisóstomo decía que cuanto sabía se lo debía a san Pablo, dado que preferentemente se nutría de sus Cartas.³

En efecto, las Cartas de san Pablo elevan cuando uno se siente inclinado a tierra, dirigen hacia la más alta perfección y para vosotras tienen un lenguaje especial. Si me decís que os cuesta entenderlas, os respondo: «Pedidle a san Pablo: ¡padre, explícanos!». ¿Qué luces va a dar san Pablo, qué gracias, antes de la de hacer entender sus Cartas? Todas las almas que tomaron gusto en leer a san Pablo llegaron a ser almas robustas. Quien lee a san Pablo, quien se familiariza con él, adquiere poco a poco un espíritu semejante al suyo. La sola lectura de los escritos paulinos obtiene la gracia de hacerse auténticas paulinas. Aunque os costase leer vuestra lengua, que en las Cartas es un tanto abstrusa, san Pablo os iluminará haciéndoos entender, quizás mejor que en otras cosas.

Recordemos que todos los libros de la sagrada Biblia fueron escritos por inspiración del Espíritu Santo; por eso en ello, más que la inteligencia, actúa la gracia. Sucede como con la santísima Eucaristía: a la comunión va el anciano y el niño de siete años, el pobre párroco de aldea y el obispo y el Papa.

¿Creemos tal vez que las primeras gracias sean las curaciones? No, las gracias principales son las tocantes a los dones celestes. Así que leed y releed; y si no entendéis, no importa.

Cuando el domingo cantáis los salmos, ¿los entendéis? «No». ¿Y dejáis por eso de cantar? No importa que no se entiendan, ¡los entiende el Señor!

³ Cf San Juan Crisóstomo, Prefacio a la *Homilía sobre la Carta a los Romanos*, PG 60, 301-302.

Si una de vosotras, hoy, pensando que está acabando los Ejercicios, para mejor expresar al Señor el propio dolor de los pecados, rezase los salmos penitenciales, sin entender ni una palabra, haría de todos modos una buena cosa y obtendría el perdón.

Aunque no entendamos las Cartas, leámoslas igualmente. ¡Cuántos hombres en los pueblos tienen a honor cantar en el coro aun no conociendo ni una palabra de latín! (Para suplir a tal deficiencia estamos preparando el *Misalito* bilingüe).

¡No os asustéis si no entendéis! El niño no comprende lo que su mamá le hace decir, pero repite las palabras con ella. ¿Entendía algo cuando le llevaron a la fuente bautismal? ¡Y sin embargo el sacramento produjo sus frutos!

Fijaos bien; las oraciones que improvisamos por nuestra cuenta no siempre son tan perfectas, pues se nos da muy bien estropear hasta las cosas más santas, mientras que cuanto hace la Iglesia es siempre óptimo, ¡siempre! Leed, pues.

«Y tras haber leído sin entender nada, ¿qué?» Ya os lo he dicho: no importa, lo ha entendido san Pablo, el Señor, la Iglesia.

¿Entiende quizás el enfermo lo que el médico le prescribe en la receta? ¡Qué va! ¡Las más de las veces, nada! En efecto suele decirse: «¡Esto es escritura de médicos, no entiendo!».

Pero san Pablo dice: «*Attende tibi*», o sea: «Preocúpate de ti»⁴ y en otra ocasión: «Jesús murió por los pecadores»,⁵ o bien: «Procurad la buena reputación entre la gente... por lo que a vosotros toca, estad en paz».⁶ ¿Quién no entiende estas cosas?

Por tanto, en la visita eucarística, a menudo en el año, léanse las Cartas de san Pablo.

II. SAN PABLO ES NUESTRO MODELO EN VIRTUDES

Encontramos en él todo género de virtud: virtudes individuales y virtudes sociales de apostolado; virtudes que perfec-

⁴ 1Tim 4,16: «Vigila sobre ti mismo».

⁵ Cf Rom 5,8.

⁶ Cf Rom 12,17-18.

cionan al hombre en sí mismo y las que le son ventajosas en sus relaciones con los demás. ¡No por nada el Señor os ha dado a san Pablo por modelo!

San Pablo fue un modelo en la fe. Cuando en el camino de Damasco, apenas caído del caballo, oyó la voz del Maestro que le dijo: «Yo soy Jesús a quien tú persigues»,⁷ ya no dudó de la verdad de la religión cristiana y llevó su fe hasta los extremos confines de la tierra. La anunció a los pastores de la llanura, a los habitantes de las montañas, a los pueblos de entonces: gálatas, corintios, tesalonicenses, efesinos, y su voz se oyó en Atenas y en Roma, en Jerusalén y en todo el Oriente.

Su doctrina era tan clara, su fe tan viva que conquistaba y, a la vez, persuadía; por lo que con razón exclamó san Juan Crisóstomo que san Pablo llevó a todos los pueblos en el corazón, y más bien le faltaron a él los pueblos que no él a los pueblos.

Tuvo, pues, una fe firmísima, una esperanza segura, una caridad ardiente: «¿Quién me separará del amor de Cristo?».⁸

Animoso y contento, salió al encuentro de la espada y de la muerte, y espada y muerte le rindieron un buen servicio pues le unieron más íntimamente a Jesucristo.

San Pablo fue pobre. De hecho, en la abundancia sabía vivir parcamente, y en la penuria gozaba.⁹ Encerrado en una húmeda cárcel con su salud enclenque, escaso de alimentos y de ropa, exclamaba: «Entreno mi cuerpo y lo someto, no sea que, después de proclamar [el Evangelio] para otros, quede yo descalificado»,¹⁰ casi como si no le bastara la mortificación practicada en ciertos períodos de su vida, que fue más bien un continuo holocausto.

⁷ He 9,5.

⁸ Cf Rom 8,35.

⁹ Cf Flp 4,12.

¹⁰ 1Cor 9,27.

Fue un modelo de castidad: «Desearía que todos vivieseis como yo»,¹¹ decía hablando a las vírgenes; era el Espíritu Santo quien le hacía decir esto, como el mismo Espíritu pone en los labios del sacerdote las palabras de la consagración que a un incrédulo podrían parecerle temerarias: «*Hoc est corpus meum*».¹²

San Pablo fue un modelo de obediencia. Dios le guió en circunstancias difícilísimas, y él nunca rehusó obedecer, ni siquiera cuando se trató de ir a Jerusalén, donde sabía que le aguardaba la más furiosa de las persecuciones. En efecto, fue encarcelado, atado, golpeado, pero tal era la voluntad de Dios y él la cumplió gustosamente.

Un vez se queja diciendo sentirse solo,¹³ pero es un desahogo dulce y resignado, parecido al de Jesús en la cruz cuando exclama: «Padre mío, ¿por qué me has abandonado?».¹⁴

San Pablo reúne en sí todas las virtudes de un apóstol, destacando el celo y la prudencia.

Celo: «¿Alguien enferma sin que yo enferme? ¿Alguien tropieza sin que yo esté en ascuas?».¹⁵

Prudencia: En algunas ocasiones san Pablo da muestras de un ingenio verdaderamente agudo, un hombre santamente sagaz,¹⁶ de una astucia tan intensa que casi habría que condenarla como prudencia demasiado humana. Pero es algo más. Él amaba al Señor de una manera práctica y sabía servirse al efecto de todos los medios lícitos que Dios ponía a su disposición.

San Pablo fue un maestro de oración. Fue el hombre de la oración; el espíritu de oración fue lo que le sostuvo en medio a tantas penas y pruebas. Quien ora es fuerte.

¹¹ Cf 1Cor 7,7.

¹² Mt 26,26: «Esto es mi cuerpo».

¹³ Cf 2Tim 4,16.

¹⁴ Cf Mt 27,46.

¹⁵ Cf 2Cor 11,29.

¹⁶ Cf He 17,23; 23,6-9.

El propio Señor, indicando a Ananías el convertido Saulo, dijo: «*Ecce enim orat*: ahora está orando». ¹⁷

La piedad de san Pablo fue una piedad eucarística. ¡Con qué calor recomienda a los sacerdotes el santo sacrificio y a los fieles la comunión! ¹⁸ Lo hace como un evangelista, con la fe y la precisión de un testimonio ocular de la escena sublime de amor, en la última cena. De la santísima Virgen dice pocas cosas, pero dice lo mejor: ¹⁹ habla de ella divinamente.

III. SEAMOS DEVOTOS DE SAN PABLO

Nosotros, ¿imitamos a nuestro padre en la oración? ¿Tenemos devoción a san Pablo? ¡Sería extraño que una hija no dirigiese nunca la palabra al propio padre!

A lo largo del año, celebremos con amor sus fiestas y recordemos que de cincuenta y dos domingos al menos cuarenta tienen en la santa Misa las Cartas de san Pablo. Hagamos bien el mes de junio en su honor; en las casas donde hay capilla, prepárense funciones especiales; léanse a menudo las Cartas, y también la vida. La vida de la Virgen, la de san Pablo, la de san José, ¿y después? Después se vuelve a empezar, y si sobra tiempo se leen otras cosas, pero por encima de todos y ante todos estén estos tres nombres veneradísimos.

Además, en honor a san Pablo, toda acción comience y concluya con el rezo de la jaculatoria: *Sancte Paule Apóstole, ora pro nobis*.

La imagen del padre domine en todas partes: en los dormitorios, en las salas de estudio, en las de apostolado, en los lugares de mayor tránsito, en los comedores, en las librerías. Por la mañana, apenas nos despertamos, invoquémosle; e igualmente por la noche y durante la jornada, sobre todo en las dificultades.

Él os dará su espíritu de fortaleza: sois el sexo débil, pero no importa, porque tenéis un padre que es fuerte; ¡de cuántas

¹⁷ He 9,11.

¹⁸ Cf 1Cor 10,16-17; 11,23-29.

¹⁹ Cf Gál 4,4.

santas vírgenes habla la Iglesia, de santas vírgenes que vivieron en monasterios y fueron modelo de fortaleza! Muchas de estas almas santas se nutrieron de las Cartas de san Pablo.

El Apóstol os forme con una piedad iluminada y activa. Quien se hace su devoto no puede sino ser bueno, pues él no va de acuerdo con los caprichosos, los tibios, con quienes son hipersensibles. Bajo su protección también éstos se recobrarán y tendrán sus gracias y ayudas.

Persuadámonos de que san Pablo es un padre tiernísimo. ¡Qué afecto nutrió por sus primeros discípulos: san Tito, san Timoteo, santa Tecla, san Lucas y Filemón! ¡Cuántos santos florecieron a su alrededor! Florecieron entonces, y florecerán también ahora.

Así pues, que os bendiga el Señor por intercesión del apóstol Pablo. Ojalá os conceda que, volviendo a vuestras tareas, os enriquezcáis día tras día con innumerables méritos, como las espigadoras laboriosas que al concluir la jornada vuelven con abundantes gavillas.

Os conceda el Señor ser cada vez más iluminadas, más sensatas, más fuertes; él os impulse a caminar continuamente sobre las cuatro ruedas,²⁰ con el tren que corre veloz hacia la meta.

Bendiga Jesús a toda vuestra familia, la mantenga en el recto camino, en el sendero trazado por el padre san Pablo, y para ello os dé la gracia de obedecer individualmente y en bloque, o sea toda la Congregación, porque para llegar felizmente al puerto, el barco necesita no sólo las buenas disposiciones de cada navegante, sino también buenos motores que lo hagan avanzar y flotar.

Caminad según el espíritu de la Congregación, siempre adelante, siempre constantes. El Señor tenga su santa mano sobre la cabeza de todas y de cada una, para que todas y cada una realicéis los deseos del Maestro divino Jesucristo.

²⁰ Las cuatro ruedas del carro paulino: piedad, estudio, apostolado, pobreza (cf AD 100, 163).

EN ADORACIÓN CON SAN PABLO

(A las Hermanas Pías Discípulas,
Roma, fiesta de santa Escolástica, 10 de febrero de 1947)

Los designios de Dios sobre las Pías Discípulas del Divino Maestro eran clarísimos aquel año cuando, por la fiesta de santa Escolástica, tuvo comienzo vuestra especial misión. Las vicisitudes habidas han sido para mayor gloria de Dios y mayor santificación vuestra.

Propósito de hoy: ser, cada día más, las Pías Discípulas, conformadas a María, íntimas de Jesús-Hostia, miembros activos en el cuerpo místico de Jesucristo, la Iglesia, por toda la vida y por la eternidad.

Nuestra vida no acaba con la muerte. «*Vita mutatur non tollitur*»: con la muerte nuestra vida no se destruye, se cambia. Mientras el cuerpo está sano, puede albergar el alma. Cuando en cambio ya no es capaz de contenerla, el alma es acogida por Dios en el cielo. Derruida la casa de esta demora terrestre, el alma es recibida en la eternidad.

¿Qué se hace en el paraíso? Se continúa lo comenzado en la tierra: la misma misión, las mismas ocupaciones. En el paraíso se tendrá el grado de santidad alcanzado durante la vida. Como se muere, así se permanece para siempre.

¡Démonos prisa a ganar méritos! Algunas, en vez de recoger los frutos, se paran sólo a oler las flores. Hay diablos que tientan a las religiosas a esto, a oler las flores. Me gusta que adornéis la iglesia y el altar con flores, que simbolizan vuestras virtudes, vuestros santos deseos. Los deseos santos son meritorios. Por ejemplo, si al ir a descansar tuvierais este deseo: yo quisiera que esta noche todas las almas del purgatorio terminaran sus penas para descansar en el paraíso, tal deseo es santo y meritorio. En cambio, el deseo malo, consentido, es pecado.

Hay personas que pierden su vida oliendo flores, viven de deseos. En primavera, admiráis el cerezo cargado de flores, pero luego esperáis que a las flores sigan los frutos. Pues igual en nuestro caso: en lo posible, a nuestros deseos hay que hacer seguir los frutos.

No busquéis demasiados cambios, ni muchos métodos; no ansiéis una cosa y luego enseguida otra, ¡sino frutos, muchos frutos, todos los posibles! Nuestra vida ha de ser fructífera. En el lecho de muerte el alma recoge lo que ha sembrado, y en la eternidad se queda con el grado de gracia, de mérito y de santidad con que se encuentre en el último instante. A ello será proporcionada su gloria.

En el paraíso no se cambiará de apostolado. El alma lo escoge aquí abajo; y la elección no es sólo para la vida sino para la eternidad.

¿Qué hará santa Teresita en el paraíso? Ruega por los misioneros. ¿Qué hace san Luis? Obtiene a los jóvenes la gracia de la castidad, tan bien practicada por él en su vida. ¿Qué hacen los papas? Ruegan por la Iglesia.

En el paraíso rezaréis por el apostolado de la prensa, de la radio, del cine.

Vosotras en el paraíso rogaréis por el honor de Jesús eucarístico, por los sacerdotes, por las hermanas. Rezaréis al divino Maestro para que se realice su deseo: «*Venite ad me omnes*»;¹ para que todos le reconozcan, le sigan, le amen.

Las Pías Discípulas en el paraíso harán lo que deben hacer ya en esta tierra: contemplación de Dios, visión del misterio eucarístico y de la santísima Trinidad.

En la Eucaristía se concentra todo misterio: la Trinidad santísima, reposando en el corazón eucarístico de Jesús Maestro divino. Nosotros no vemos, pero “*praestet fides supplementum, sensuum defectui*”.² En el paraíso nuestros ojos estarán fijos en Dios: le veremos como es; no sólo en una visión como la que tuvo santa Margarita M^a. Alacoque,³ sino

¹ «Venid todos a mí» (Mt 11,28). Recuérdese que esta frase, grabada en el sagrario de la capilla de la adoración en la catedral de Alba, impresionó al joven Alberione y determinó su vocación específica.

² “La fe supla la insuficiencia de los sentidos”: del himno eucarístico “*Pange lingua*” de santo Tomás de Aquino.

³ A quien se le apareció el sagrado Corazón de Jesús.

toda la Trinidad, todo el cielo, en Jesucristo Maestro. Toda la Iglesia se condensa y es el cuerpo místico de Cristo.

Nuestra vida en el cielo será vida de imitación del Maestro divino.

¿Habéis seguido a Jesús en esta tierra? Pues en el cielo seréis del grupo selecto de las almas que «siguen al Cordero adondequiera que vaya» [Ap 14,4].

María santísima siguió siempre a Jesús: en Nazaret, en la vida pública, en el Calvario, el sepulcro, hasta el día en que le vio subir al Padre. Después le ha seguido en el cielo.

En el paraíso, estaréis unidas al Maestro Jesús, difundiendo la verdad, dando a conocer al Padre: «Esta es la vida definitiva, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, conociendo a tu enviado Jesucristo» [Jn 17,3]. Os uniréis al divino Maestro para obtener la salvación de la humanidad. Él quiere que todos los hombres se salven.

Lo que debéis hacer ahora en la tierra –cifrar en la Eucaristía todo vuestro deleite, vuestra dulzura, vuestro gozo–, lo haréis, lo tendréis también en el cielo. Allá arriba el gozo no será sólo virginal, sino beatificante; un gozo inmenso, diverso de cuanto podéis gustar aquí abajo. Jesús se mostrará como en un ostensorio grande cuanto el cielo, y estaréis allí a su alrededor para adorarle, amarle, cantarle alabanzas. Citaos allá arriba, donde estén todas las almas de vuestra Familia en torno al gran ostensorio, con María santísima, la primera Pía Discípula, Virgen bendita: ella entonará el *Magnificat*, el cántico eterno, al que todas haréis eco en una perpetua y dichosa juventud.

A veces se ven bonitas custodias,⁴ que tienen ángeles esculpidos en adoración alrededor de la Hostia santa. ¿Queréis sustituirlos? Vuestro puesto, vuestro gozo, vuestra vocación están alrededor de Jesús eucarístico aquí en la tierra y en el cielo; escoger la vocación en la vida, quiere decir escogerla para la eternidad.

Ahora algunas sugerencias para la adoración.

⁴ El Autor usa la palabra que alude a una “figura de rayos”.

En las pocas jornadas que he pasado en el avión,⁵ tenía que hacer la visita eucarística volando, pasando la hora en la presencia espiritual de la Eucaristía y de la santísima Trinidad. Ponía entonces a san Pablo en la presencia de Jesús sacramentado y le comprometía a presentaros a todas vosotras y a mí en adoración ante el divino Maestro.

¡Oh, qué corazón lleno de Jesús tenía san Pablo! Jesús le otorgó preferencias de amor no concedidas a otros, explicándole él mismo el Evangelio, dado que san Pablo no había estado con los demás Apóstoles; y san Pablo se dejó amaestrar, correspondió plenamente.

Cuando en la adoración os sentís flojas, poned a san Pablo ante Jesús a adorar, suplicar y especialmente para que obtenga santos sacerdotes, santos religiosos y para que se multipliquen las vocaciones de las Pías Discípulas [...].

Por mi parte pido a Jesús que os aplique la sangre brotada de la mano derecha y de la mano izquierda; la bofetada en la mejilla; la coronación de espinas y las heridas de los pies, para que cada vez, al final de las dos horas de visita, pueda entrar en el paraíso un grupo de almas: esto consuela al Corazón eucarístico de Jesús.

Los miércoles, poneos en adoración con san José. Una de las más bonitas estatuas de san José que he visto es la que ponen en nuestro Belén aquí en Roma. San José está arrodillado ante el Niño, le mira y le contempla extasiado de amor. ¡Eso es adorar! Después de la Virgen, san José fue el primer adorador, y es modelo de adoradores...

Acompañaos en la adoración con los ángeles custodios, con todos los ángeles del paraíso... Poneos en medio de ellos, buscad allí vuestro puesto; y para hallarlo, rezad muchos actos de dolor, pues para estar con los ángeles se requiere un corazón muy puro.

Los ángeles ayudarán a difundir en la tierra la doctrina de

⁵ Al hablar así, el P. Alberione había hecho ya en avión un primer viaje a ambas Américas (diciembre de 1945 – abril de 1946).

Jesús. Más de mil millones de hombres no conocen al Señor. Los ángeles os ayudarán también en vuestro ministerio de oración, de adoración, de devoción.

Poneos especialmente en adoración con María santísima. ¡Qué hermosas oraciones y adoraciones fueron las tuyas, en la tierra y ahora en el cielo! Uníos a ella, y con ella, por ella y en ella adorad, agradeced, pedid, satisfaced. Decídselo a María santísima: «Yo pongo tus intenciones, rezo contigo y en ti, hago pasar mi oración por tus manos purísimas».

Rezando así, reparáis los pecados de las ediciones de prensa, radio, cine; las ofensas y frialdades de las personas consagradas a Dios, de los gobernantes y educadores.

Suplicad al Maestro divino que atraiga a todos los hombres a su escuela de verdad, de bondad, de gracia.

SAN PABLO, MODELO EN LA PRÁCTICA DE LOS MANDAMIENTOS (Meditación dictada en Roma el 2 de junio de 1956)

San Pablo apóstol se nos presenta como el gran *doctor de las gentes*, como quien de la manera más eficaz adaptó a los tiempos la palabra de Jesús, el Evangelio.

Se nos presenta como el *modelo* de toda virtud. Él, imitando al Maestro divino, primero hacía y luego enseñaba a los demás; así atrajo alrededor suyo a tantas almas y tras de sí hay un cortejo de santos y de almas apostólicas. San Pablo se nos presenta como el *protector*, o sea el proveedor de lo que concierne a nuestra vida particular. Él es quien habla de nosotros al Padre celeste, quien habla de nosotros a la Virgen santísima en el cielo. Él es el protector de todo el Instituto, para que se mantenga en la verdad y cada persona progrese en la santidad, en la sabiduría del Evangelio y en el espíritu genuino de pobreza.

Pero esta mañana vamos a considerar a san Pablo como nuestro modelo en la práctica de los mandamientos. La observancia de la vida religiosa, como de la vida sacerdotal, es una consecuencia de la observancia de los mandamientos. De la

observancia de los mandamientos se pasa fácilmente a las virtudes religiosas y sacerdotales.

Si se guarda bien el primer mandamiento, o sea si se tiene la piedad debida, se pasa luego a la piedad religiosa y sacerdotal con facilidad. Pero si de jóvenes no se tiene una piedad justa y un gran amor a la oración, nunca se llegará a rezar bien, pues la juventud es el fundamento de la virilidad y de la vejez. Si un candelero no se sostiene en la base, caerá junto con la vela que lleva encima. Cuando no se ha adquirido la costumbre, no hay resistencia, no hay carácter...

Si un joven es respetuoso del nombre de Dios, fiel a las promesas y propósitos que hace, preciso en las confesiones... con facilidad observará los votos, tal como prescribe el segundo mandamiento.

Cuando un joven santifica de veras el día del Señor, y aguarda el domingo no sólo para descansar y divertirse, sino para tener más tiempo de oración y ejercitarse en la piedad, si llega a ser sacerdote pensará que el domingo es el día del Señor en que ha de sentirse más fuerte la palabra de Dios, y se preparará para esto.

Si el joven se acostumbra a obedecer en casa y a vivir sereno con los hermanos, sabrá obedecer en el Instituto en cosas más altas concernientes a la vida religiosa y sacerdotal. En cambio, de quien no guarda el cuarto mandamiento, no os esperéis que improvise el voto de obediencia: lo emitirá de palabra en la profesión, pero no habrá sustancia ni manera.

Quien de pequeño guarda bien el quinto mandamiento, tendrá luego caridad con todos, bondad con los compañeros, pensamientos, sentimientos, palabras y actos caritativos, amará la vida común y la convivencia social.

Lo que se construye en la juventud es lo que queda: «Educa al muchacho según su camino, cuando envejezca no se apartará de él» (Prov 22,6).

Quien observa el sexto mandamiento de joven y supera fuertes pruebas manteniendo la pureza, conservará siempre pureza de pensamientos, de sentimientos, de palabras, de comportamiento, temerá los espectáculos que puedan ofuscar

el candor del alma, nutrirá amor a la vida retirada y guardará el voto de castidad.

Lo mismo se diga del séptimo mandamiento. Hay que respetar las cosas ajenas, respetar lo que pertenece al Instituto, no estropear nada, tener desde pequeños cuidado y delicadeza con todo cuanto es de los otros. Entonces el voto de pobreza será fácil.

Quien es sincero de joven, lo será siempre, en casa y fuera de ella, y todos le estimarán por su rectitud y franqueza: «*est, est*», «*non, non*»; pero si falta el hábito de la sinceridad, si hay hipocresías y mentiras, la construcción de la vida no tiene un buen fundamento y no llegará a producir sus frutos, que son la confianza y la estima por parte de los hombres.

Y otro tanto se diga de los dos últimos mandamientos. Si no hay santidad de pensamientos y de sentimientos internos, si no se domina el orgullo, la ira, la envidia, el afecto desordenado, no es posible llegar a la vida religiosa y observarla bien. Efectivamente, sólo cuando el joven rico aseguró haber guardado los mandamientos desde su niñez, le dijo Jesús: «Si quieres ser perfecto...». La observancia de los mandamientos es absolutamente necesaria, y no se progresa en la vocación y en el bien si no se da este fundamento.

Saulo había fallado en el concepto sobre Jesucristo. Estando a lo que generalmente se dice, él no había visto a Jesús, y no había presenciado sus milagros; pero tenía una gran rectitud de corazón, una observancia escrupulosa de la ley, «*abundantius –dice– super coetáneos meos*». Saulo defendía la ley. De aquí su primera persecución contra los cristianos, pero en buena fe, sólo por celo de la ley. Cuando luego quedó fulminado por Jesucristo, el celo que antes había tenido contra el Evangelio y contra los cristianos, lo cambió en celo a favor de la Iglesia de Jesucristo. ¿Y quién se dio más que él? ¿Quién trabajó más abundantemente?

Saulo amaba la oración recomendada por la ley; esto hace entender bien que Jesús le diga a Ananías: «*Ecce enim orat –ahora está orando*». Enseguida después de la conversión en el

camino de Damasco, Saulo oraba; pero más aún en el desierto durante los años de preparación a su ministerio. Y lo hacía con el espíritu de humildad practicado en toda su vida, y con el amor a Jesús que le llevaba a decir: «*Quis nos separabit a charitate Christi?*» (Rom 8,35), y con el celo por Dios y por las almas que le hacía exclamar: «Pobre de mí si no anuncio la buena noticia» (1Cor 9,16), y con aquella entrega total con que soportaba lapidaciones, persecuciones, flagelaciones, cárcel, naufragios... ¡Hay en él el fervor y el celo de la juventud!

San Pablo practicó la *pobreza* de manera total: aunque fuera de familia bien situada, se ganaba el pan trabajando: «*Ministraverunt me manus istae*» (He 20,34).

Y la *obediencia* que primero prestaba a la ley y a los sacerdotes hebreos, luego la prestó a Pedro y a la Iglesia.

En Roma hay lugares santificados por el celo del Apóstol, por su predicación, por su cautividad: la cárcel Mamertina y el paraje de su suplicio, de su martirio. Estos lugares nos hacen meditar: porque san Pablo estaba hecho a la observancia de los mandamientos, que son de ley natural, fue después dócil a la voluntad de Dios y al celo de la ley cristiana.

La juventud es el fundamento de toda la vida. Será buen religioso quien de joven haya amado el trabajo, la delicadeza de conciencia, el estudio, el apostolado, la pobreza o, mejor, la observancia del séptimo mandamiento. Es preciso poner bases a la vida. Quien no las pone con la guarda de los mandamientos, más tarde se encontrará a disgusto. Es bien difícil remediar cuando se ha llegado a la virilidad. Si uno sigue arrastrando consigo los vicios, acabará durmiéndose en el sepulcro con los mismos defectos, «*et dormiunt cum eo in pulverem*» (Job 20,11): habrá trasgresión del voto y del mandamiento, trasgresión de la vida religiosa y cristiana, más aún, de la vida simplemente humana.

Pensemos un momento en lo que dice el Evangelio respecto al joven rico. Se presentó a Jesús un tal preguntándole: «¿*Qué tengo que hacer para salvarme?*». Jesús le contestó: «*Guarda los mandamientos*». El joven respondió que los ha-

bía cumplido siempre. Sólo entonces Jesús le dio el consejo de una mayor perfección.

Hagamos ahora el examen de conciencia: ¿se observa el mandamiento de la piedad? ¿Se tiene respeto al nombre de Dios y a los propósitos hechos? ¿Se santifica de veras la fiesta, considerándola como el día del Señor, y por tanto santificándolo de modo más intenso? ¿Somos obedientes? ¿Amamos a los hermanos, a los compañeros? ¿Se tiene delicadeza respecto al sexto mandamiento? ¿Se cuida y se respeta lo de los demás, particularmente lo que es de uso de la casa? ¿Somos sinceros? ¿Se cuida la santidad interior, en cuanto a los pensamientos y deseos considerados por el nono y el décimo mandamiento? ¿Es más importante la santidad interior que la exterior, pues lo que no se puede hacer externamente, no se puede ni desearlo internamente! ¿Se observan los mandamientos? ¿Se está poniendo una buena base a la vida para asegurarnos la salvación?

Recemos ahora la coronita a san Pablo para poder practicar fielmente los mandamientos como hizo san Pablo y llegar así a una vida religiosa bien vivida, al apostolado y a una gran santidad.

LA PREPARACIÓN DE SAN PABLO A SU GRAN MINISTERIO

*Creecer en la humildad y en el amor*¹

El mes dedicado a san Pablo es junio, que concluye con la solemnidad del Apóstol, fiesta de primera clase para nosotros, si bien es fiesta de primera clase para todo el mundo cristiano.²

¹ Meditación registrada por las Hermanas Apostolinas en la SAIE de Turín, donde vivieron los años 1959-1963. Se dirige casi seguramente a los miembros de la Familia Paulina recogidos en la capilla de la SAIE, en Corso Regina Margherita, n. 2.

² Hasta la reforma litúrgica del concilio Vaticano II, el 30 de junio caía la Conmemoración de san Pablo apóstol, conservada como solemnidad en la Liturgia propia de la Familia Paulina.

Hagamos una breve consideración sobre la preparación de san Pablo a su gran apostolado, a su gran ministerio. El Señor le preparó con sabiduría y amor. El Señor le hizo nacer en un país pagano; y, por otra parte, él tenía como suya la religión hebrea, mosaica. Era ciudadano romano por haber nacido en Tarso, y tuvo ocasión no sólo de estudiar la lengua hebrea sino también la griega y después la latina, pues allí se daba una educación griega y la ciudad estaba habitada generalmente por paganos, incluidos también los romanos que había en aquella región.

El Señor permitió que Pablo cometiera errores en su juventud, creyendo que la única verdadera religión fuese entonces –como lo era de hecho– la religión hebrea. Él sentía la necesidad de combatir a quienes no la seguían y que iban en cambio con Jesucristo, dado que no había recibido instrucción al respecto, no había ni oído ni visto al Salvador Jesús, diversamente de lo acaecido a los demás Apóstoles. De ahí, pues, su celo por la religión mosaica, creyendo que Jesús fuera un impostor que quería hacerse Dios mientras no lo era... Según tales convicciones, ahí lo tenemos como perseguidor de los cristianos. Pero el Señor le salió al encuentro, dándole una gran luz en el camino de Damasco. ¿Y qué dijo de él Jesús? Dijo a Ananías: «Ese hombre es un instrumento elegido por mí para que lleve mi nombre delante de los paganos y de sus reyes, así como de los israelitas. Yo le mostraré cuánto tiene que padecer por ese nombre mío» (cf He 9,15-16).

El Señor permitió que san Pablo tuviera un cuerpo mísero y sujeto a enfermedades, tanto que necesitaba a menudo del médico. El Señor permitió algunos fallos para que se mantuviera en la humildad. Pero, a la vez, el Señor le había dado un espíritu ardiente, generoso, pronto a seguir la verdad cuando la veía, cuando la conocía y estaba persuadido. ¡Y qué ardiente apóstol se hizo, pasando de perseguidor a ser el misionero que cumplió más que todos en trabajo, predicación y sufrimiento! ¡Cuántos dolores tuvo en su vida!

Si miramos a nuestra vida pasada, encontramos dos cosas. En primer lugar, humillaciones: fallos, pecados, defectos, miserias; y, por otra parte, tantas misericordias de Dios: al crearnos, el Señor nos ha otorgado abundantes dones; en el bautismo nos infundió muchas gracias; hemos sido educados en una familia cristiana, buena; y en la parroquia, en la Iglesia hemos recibido enseñanzas religiosas, hicimos las primeras confesiones, recibimos las primeras comuniones; y luego, acompañados por la gracia de Dios y por nuestros padres y por buenos sacerdotes, poco a poco se dejó percibir la voz de Dios, la vocación a una vida más perfecta.

Nuestros fallos y pecados nos causan mucha humillación. El fruto debe ser este: caminar siempre en la humildad. «He fallado: me confieso a Dios omnipotente, a la bienaventurada Virgen María... y a todos los santos, porque he pecado demasiado... por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa».³

Luego está la segunda parte, o sea la confianza en Dios: «Señor, que me has amado tanto, que me has seguido y has tenido tu santa mano sobre mi cabeza no obstante mis ingratitudes e incorrespondencias... Señor, he comprendido que me amas y que me quieres junto a ti, deseas que yo sea santo. Aunque yo haya faltado tantas veces en corresponder a tu gracia, a tus inspiraciones, por mi soberbia, por mi fragilidad, tú has seguido saliendo a mi encuentro, iluminándome, haciéndome sentir tus inspiraciones, has aumentado la gracia al ver mi debilidad. Esto quiere decir que me has acompañado como un Padre, oh Señor, y que me quieres santo». «La mano de Dios ha estado sobre mí»,⁴ puede decir cada uno.

Dos pensamientos, pues: humillación por nuestra incorrespondencia y confianza en la gracia de Dios, gran confianza en que el Señor, tras tantas gracias como nos ha dado, añade aún gracia a gracia, misericordia a misericordia. Y así, bien funda-

³ De la fórmula del *Confiteor*, “yo confieso...”.

⁴ Cf Ez 1,3. Es sabido que esta expresión, frecuente en los profetas, el P. Alberione se la ha aplicado a sí y a su misión (cf UPS I, 374).

dos en la humildad y animados con el pensamiento de la misericordia de Dios, de su bondad, estimulados con el pensamiento del cuidado paterno que él tiene de nosotros, ¡amemos al Señor! Humildad y amor son los dos coeficientes para la santidad. La humildad, pues nos consideramos siempre lo que somos: pobres pecadores y débiles, necesitados siempre de la gracia de Dios, ya que de nosotros nada hemos tenido, todo nos ha venido de Dios, somos siempre una nada, mientras que Dios lo es todo. Y amar a este Jesús que nos ha amado, amarle, confiar en él, esperar su misericordia. Humildad para dejarnos guiar: porque las personas que no se dejan guiar en el espíritu, empeñadas en hacer la propia voluntad, según las propias convicciones, siguen cometiendo errores y fallos; en cambio, las personas que han aprendido a ser humildes y están por tanto siempre ante el Señor con la cabeza inclinada y confiadas, ésas llenan de méritos su vida, sus jornadas. Si Jesús nos ha amado tanto mientras éramos tan ingratos con él, ¡cuánto más nos amará ahora que tenemos buena voluntad, y cuánto más [numerosas] serán sus gracias ahora al ver que queremos amarle, queremos seguirle y ser sinceramente suyos!

Humildad, pues, y amor; sí, hemos de hacer siempre actos de humildad y también de confianza: «Por mí mismo nada puedo; con Dios lo puedo todo».⁵ De mí sólo tengo el pecado, pero de Dios tengo innumerables gracias: «Señor, me has seguido incluso cuando yo huía de ti, incluso cuando yo era sordo a tus llamadas; pero ahora me rindo y quiero ganar el tiempo perdido, quiero amarte tanto más cuanto menos te amé en el pasado. Quiero también atraer almas a ti —el cuidado de las vocaciones—, de modo que muchos te amen, muchos te sirvan, muchos ejerzan el apostolado».

En esta Misa pidamos bien estas dos gracias: humildad y amor. Llevemos a la práctica la conclusión: «No me fío de

⁵ Cf Acto de humildad, en *Oraciones de la Familia Paulina*. Cf también SANTIAGO ALBERIONE, *Oraciones*, Oraciones compuestas por el Fundador de la Familia Paulina, Opera Omnia, Ed. San Paolo, 2007, p. 54.

mí». Decía aquel santo: «Señor, tengo mucho miedo de mí mismo, porque soy muy frágil, siento muchas tentaciones, noto aún orgullo y soberbia; Señor, ya no me fío de mí... más, no te fíes tampoco tú de mí, oh Señor; guíame tú, no te fíes de mí, pues sólo soy capaz de cometer fallos y pecados, pero contigo todo lo puedo». Sí, guiados por Dios, abandonándonos en él, dóciles a la dirección espiritual, día a día nos enriqueceremos de méritos.

Hoy, esta tarde, debemos ser más ricos en méritos; sí, esta misma tarde. ¡Así vale la pena vivir! Porque hay quienes viven incluso una vida larga, pero se cargan de deudas con Dios; y hay a veces quienes no tienen una vida prolongada, pero llegan al final con muchos méritos. Basta mirar a santa Teresita, que murió a los veinticuatro años,⁶ a san Luis muerto también a los veinticuatro años,⁷ a santa Inés que murió con catorce años,⁸ ¡y son grandes santos! Por el contrario, hay personas que, multiplicando los días de la vida, multiplican las ingratitudes, las indiferencias, las responsabilidades: ¿de qué vale vivir para acumular deudas con Dios? No cuenta vivir poco o mucho; cuenta emplear bien los días que el Señor nos da, porque de los días no habidos (pues uno podría morir joven), de esos días no vividos no debemos dar cuenta a Dios; en cambio sí debemos responder de lo que se nos ha dado.

Si se vive en humildad y en amor, ¡qué gran sensatez es! Así pues, llevemos una vida santa, llena de méritos.

Alabado sea Jesucristo.

⁶ Teresa de Lisieux (1873-1897), conocida como santa Teresa del Niño Jesús, entró jovencísima en el Carmelo, donde vivió pocos pero intensos años de camino espiritual.

⁷ Luis Gonzaga (1568-1591), jesuita, vivió de modo heroico una existencia dedicada a la oración y a las obras de caridad. Murió por cuidar a los enfermos de peste. Fue proclamado patrón de los jóvenes en 1729.

⁸ Santa Inés, según la tradición, fue martirizada en Roma en 304/305, a la edad de 12-13 años. Era considerada protectora y modelo de las muchachas de Acción Católica.

LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO

*(A las Hermanas de Jesús Buen Pastor,
Albano Laziale, 23 de enero de 1961)*

La única fiesta de una conversión que se celebra en la Iglesia es la que celebraremos el miércoles, o sea la conversión de san Pablo, porque fue una conversión estrepitosa. Fue una conversión que aportó el máximo bien a la Iglesia. Y se trató de una conversión realizada desde lo más profundo del alma.

Conversión quiere decir dejar un camino no bueno para tomar otro bueno. A veces, cuando partimos para ir a un sitio, equivocamos el camino; luego nos damos cuenta, y volvemos atrás. Se regresa para tomar el buen camino.

Así sucede en la vida: a veces marramos el camino. Y entonces, dándonos cuenta, por gracia de Dios, llega el deseo de ponernos en la ruta que le agrada al Señor: el camino de la perfección, de la santidad, del apostolado.

La conversión tiene sus dificultades. La primera es ver que no estamos en el buen camino. Si haciendo el examen de conciencia, percibimos que nuestra conducta no es buena, que vivimos aún en la indiferencia, que nos falta el fervor, etc., ¡hay que reconocerlo!

Hay personas que se conocen y se reconocen. Algunas se dan cuenta de los propios defectos; otras, en cambio, no los conocen, pero si se les advierte sí llegan a reconocerlos, es decir, admiten los propios fallos. Ello es un acto de humildad que atrae la gracia. A los humildes el Señor les da siempre la gracia.

Los orgullosos ni conocen, ni reconocen. No se conocen por el poco examen de conciencia, y no reconocen sus fallos cuando otros les hacen la caridad de advertirles. Se excusan, se defienden. Ahí no se da ninguna conversión, pues ni siquiera se empieza. El comienzo está siempre en conocerse o reconocerse, para llegar a una verdadera conversión.

Segundo paso. Supongamos que se dé la gracia y la humildad o de conocer o de reconocer nuestros fallos. ¿Qué se requiere en segundo lugar? Se requiere buena voluntad: «Yo busco a Dios, quiero llegar a la santidad. Reconozco que mi estado no le gusta al Señor, que espera de mí mucho más».

¡Tenemos que conocernos y reconocernos!

Mira un poco cómo va el estudio. Mira un poco cómo va tu conducta. Mira un poco cómo va la marcha y la observancia de la vida religiosa. Mira un poco el espíritu de fe o de caridad o de humildad o de obediencia. ¡Míralo!

Siendo así, cuando hay buena voluntad, enseguida se acude a la oración y uno se confiesa: se retracta la vida pasada y se intenta ganar el tiempo perdido. ¡Ahí actúa la buena voluntad!

San Pablo había tomado un camino equivocado, aunque lo consideraba acertado y creía hacer su deber. Pero el Señor le detuvo: «¿Por qué me persigues?» [He 9,4]. Y entonces abrió los ojos —no los del cuerpo, porque deslumbrado por la luz había quedado ciego, nada menos—; pero abrió su espíritu a la luz. Entendió. «¿Quién eres tú, Señor?» [He 9,5]. Soy Jesús, a quien tú persigues [cf He 9,5]. Es duro resistir a la gracia, ¡ahí tienes! Y enseguida se rindió: «¿Qué quieres que haga?». Y el Señor le mandó entrar en Damasco, donde encontraría quien le hablase en nombre de Dios. Pero él mostró enseguida su buena voluntad: «¿Qué debo hacer?».

En cambio hay personas que empiezan autocompade-ciéndose y autoexcusándose. Es que falta la buena voluntad. ¿Qué cabe hacer? Recibir el gran don de la buena voluntad. Sí, es un don de Dios, un don.

«Es Dios quien activa en vosotros el querer» [cf Flp 2,13]. El Señor da el poder de salir a flote y de querer. El querer es un don de Dios. Él da el poder y el querer, es decir la gracia —la capacidad— para mejorar, para convertirnos; y luego la voluntad, pues el poder depende de la oración y el querer depende de nosotros, pero el propio querer tiene que ser excitado en nosotros y obtenido por medio de la oración.

San Pablo se convirtió de perseguidor en gran apóstol, el más grande de todos en cuanto a la actividad, en cuanto al bien hecho, a las Iglesias fundadas y a las almas ganadas para Jesucristo. Una conversión, pues, de máxima utilidad para la Iglesia.

Seguramente, ninguno de nosotros es perseguidor, ¡pero cuántos defectos tenemos! Y aquí está el punto donde hemos de detenernos: los defectos, viendo qué hay en nosotros por convertir, por mejorar.

La Iglesia nos hace repetir cada día: «Conviértenos, Señor». Ello quiere decir que todos necesitamos convertirnos un poco, o de un defecto o de otro. ¡Sí, necesitamos conversión!

Así que con motivo de la fiesta de la conversión de san Pablo hemos de examinarnos más a fondo. Pero sin ponernos melancólicos por encontrar defectos, ¡no! Humillarnos, rezar y tener una voluntad seria.

Combatir nuestros defectos, ¡eso es lo que nos enriquece de méritos! Valen mucho más –podríamos decir sin comparación– las luchas internas. Quien tiene más decisión en luchar contra sí mismo, contra el amor propio, etc., que no en mecerse a la idea de ser ya santo, quien ama más el combate... ese gana muchos más méritos.

Una victoria contra nosotros mismos, ¡qué gran mérito es! A veces es más que un rosario, a veces incluso más que una comunión; no digo que siempre, pero a veces sí.

¡Hemos de vencernos a nosotros mismos! ¡Vencernos!

El libro que nos hacían leer siempre, siendo clérigos, era *El combate espiritual* de Scùpoli. La lucha contra los defectos, quitar los defectos para poder poner las virtudes opuestas: quien es soberbio adquiera la humildad, quien está inclinado a la envidia pase a la caridad, y el que es propenso a la pereza logre el fervor. Y quien anda flojo..., quien es flojo pida al Señor la fortaleza, que es una virtud cardinal y a la vez uno de los dones del Espíritu Santo. ¡Ahí es nada!

En esta circunstancia, pues, pidamos a san Pablo la gracia

de una verdadera conversión. «Hoy quiero mejorar. Sí, ayer quizás lo hice bien o tal vez me faltó algo; pero hoy quiero ser mejor». Todas las mañanas hay que decir: «Empiezo. Sí, empiezo y me reposto de fuerza con la comunión bien hecha, con la Misa bien oída, con la meditación bien organizada, concluida con unos buenos propósitos». ¡Adelante, sí!

La buena voluntad la tenéis todas vosotras. Sí, pero alguna confunde buena voluntad con un sentimiento vacío, a veces. Sentimiento vacío: yo *quisiera*.

«De los *quisiera* y de los *quiero* de ese género –decía santa Teresa– está empedrado el infierno».

Ahí está, un *quisiera* vago, incierto, débil. Con un *quisiera* o un *quiero* de ese género nadie se hace santo. Se hacen santas las personas obstinadas: ¡*quiero!* Y si no lo he logrado ahora, intento de nuevo.

La hormiga quiere tal vez subir por una pared, avanza un poco y luego cae; después recomienza, reemprende, cae de nuevo quizás; hasta que por fin, tras muchos intentos, llega. Ahí está, llega... Toma ejemplo de la hormiga.

Esta mañana hemos hecho la meditación sobre el libro de la Escritura: «Acude a la hormiga, holgazán» [cf Pr 6,6]. Sí, *piger* [perezoso], aprende de la hormiga. Intenta y reintenta. Intentar y reintentar es siempre meritorio, es siempre un acto de amor de Dios. Incluso cuando no se logra el objetivo, ya ha habido el acto de amor de Dios, y por fin el Señor te dará la victoria, sí. Santas ¿estamos? No bromear en el camino de Dios, ¿de acuerdo?

¡*Quiero!* O como decía Alfieri: «Quiere, quiere siempre, quiere fortísimamente». Él logró vencer su carácter, vencerse a sí mismo. Así son todos los santos. No se nace santos, nos hacemos santos, si queremos.

Os doy la bendición para que en todas entre la buena voluntad.

VI

DIRECTIVAS TESTAMENTARIAS

PREMISA

Los párrafos que siguen están tomados de dos obras que consideramos “testamentarias” por el elevado valor que les atribuyó el propio Fundador: nos referimos a la denominada historia carismática de la Familia Paulina, “Abundantes divitiæ” (1953-1954) y “Ut perfectus sit homo Dei” (1960).

Las pocas alusiones en ellas contenidas presuponen disertaciones precedentemente comenzadas y desarrolladas. Su significado asume un valor “memorial” y normativo, digno de la máxima consideración.

SAN PABLO PADRE, MAESTRO, MODELO, FUNDADOR

[La historia humillante de la propia incorrespondencia] ha causado en él¹ una profunda persuasión, que es objeto de su intensa oración: todos han de mirar a san Pablo apóstol como único padre, maestro, modelo y fundador. Porque lo es de hecho. Por él nació [la Familia Paulina], por él fue alimentada, él la hizo crecer y de él asumió su espíritu. (AD 2)

EL SANTO DE LA UNIVERSALIDAD

San Pablo, el santo de la universalidad. La admiración y devoción brotaron especialmente del estudio y meditación de la *carta a los Romanos*. Desde entonces su personalidad y santidad, su corazón e intimidad con Jesús, su obra en dogmática y moral, la huella dejada en la organización de la Iglesia y su celo por todos los pueblos, fueron temas de meditación. Vio en Pablo verdaderamente al Apóstol; por consiguiente, todo apóstol y todo apostolado podían aprehender de él.

¹ Téngase presente que en AD el Autor habla de sí en tercera persona: “él” es por tanto el P. Alberione.

A san Pablo fue consagrada la Familia.² A san Pablo se atribuye igualmente la curación del P.M.³

La Familia Paulina tiene una amplia apertura hacia todo el mundo, en todo el apostolado: estudios, apostolado, oración, acción, ediciones. Las ediciones para todas las categorías de personas; todas las cuestiones y acontecimientos juzgados a la luz del Evangelio; las aspiraciones son las del corazón de Jesús en la Eucaristía; en el único apostolado «dar a conocer a Jesucristo» [cf. Jn 17,3], iluminar y sostener todo apostolado y toda obra de bien; llevar en el corazón a todos los pueblos; hacer sentir la presencia de la Iglesia en todos y cada uno de los problemas; espíritu de adaptación y comprensión frente a todas las necesidades públicas y privadas; todo el culto, el derecho, la unión de la justicia y de la caridad. (AD 64-65)

EN EL ESPÍRITU DE SAN PABLO

La Familia Paulina aspira a vivir integralmente el Evangelio de Jesucristo, camino, verdad y vida, en el espíritu de san Pablo, bajo la mirada de la Reina de los Apóstoles.

² Dos congregaciones de la Familia Paulina tienen a san Pablo como especial patrón: la Sociedad de San Pablo y la Pía Sociedad de Hijas de San Pablo. Su espiritualidad está basada en las *Cartas* de san Pablo y en su vida apostólica como resulta de los *Hechos de los Apóstoles*. También los demás Institutos de la Familia Paulina toman del apóstol Pablo el espíritu y la devoción.

³ P.M. = Primer Maestro. «El abad Serafini Mauro osb (benedictino, 1859-1925), Secretario (desde 1918) de la Sagrada Congregación de los Religiosos, había sugerido el término “Maestro” como título propio del Superior general de la Pía Sociedad de San Pablo que estaba al ser erigida. De hecho, en el decreto de mons. José Francisco Re, del 12 de marzo de 1927, se encuentra ya el título de “Primer Maestro” de la Pía Sociedad de San Pablo, referido al Fundador de la misma. El título “Primer Maestro” se hizo luego familiar, sustituyendo al de “Señor Teólogo»» (cf. G. BARBERO, *Nel XIX Centenario del martirio di S. Paolo: Il Sacerdote Giacomo Alberione e gli Istituti Paolini*, en *Palestra del Clero*, 46 [1967] 246-261. Sucesivamente (el 28.7.1929), el mismo Fundador invitó a los miembros de la Familia Paulina a llamarle “Primer Maestro”. – La “curación” a la que se alude aquí sucedió en 1923.

No hay en ella excesivas peculiaridades, ni devociones especiales, ni superfluas formalidades, sino que se busca la vida en Cristo Maestro y en la Iglesia. El espíritu de san Pablo brota de su vida, de sus Cartas, de su apostolado. Él está siempre vivo en la dogmática, en la moral, en el culto y en la organización de la Iglesia.

Secreto de grandeza y de riqueza es modelarse en Dios, viviendo en Cristo. Por eso [sea] siempre claro el pensamiento de vivir y obrar en la Iglesia y para la Iglesia; de injertarse como olivos silvestres en la oliva vital,⁴ Cristo eucarístico; de pensar y alimentarse de cada frase del Evangelio, según el espíritu de san Pablo. (AD 93-95)

PABLO EN ROMA

...De Roma parten los *enviados* en todas direcciones. Este pensamiento lo tenía clavado en el corazón, desde que llegó a Roma para representar a la diócesis en el Congreso de la Unión Popular,⁵ y pudo detenerse a orar junto a la tumba de san Pablo. (AD 115-116)

EL TRABAJO

Trabajo redentor, trabajo de apostolado, trabajo fatigoso. ¿No es éste el camino de la perfección: poner al activo servicio de Dios todas las fuerzas, incluso las físicas?... ¿No debe cumplirse, y mayormente por los religiosos, la obligación de ganarse el pan? ¿No es esta la regla que san Pablo se impuso a sí mismo? ¿No es un deber social, de modo que sólo *cumpléndolo* puede presentarse a predicar el apóstol? (AD 128)

⁴ Cf Rm 11,24.

⁵ Esta circunstancia está sin precisar. Probablemente el viaje acaeció en 1911. Pero cabe también tomar en consideración la hipótesis de que haya acaecido en uno de los años entre 1918 y 1920, cuando la Unión Popular tuvo en Roma tres congresos nacionales de las Juntas diocesanas.

PABLO, EL DISCÍPULO QUE CONOCE AL MAESTRO

En el estudio de las diversas espiritualidades... apareció cada vez con más claridad que todas tienen aspectos buenos... Pero si se pasa luego al estudio de san Pablo, se encuentra al discípulo que conoce al Maestro divino en su plenitud: san Pablo lo vive entero, sondea los profundos misterios de su doctrina, de su corazón, de su santidad, de la humanidad y divinidad; lo considera doctor, hostia, sacerdote; nos presenta al Cristo total, como él mismo se definió: camino, verdad y vida (AD 159).

En esta visión está la religión: dogma, moral y culto; en ella está Jesucristo integral; por esta devoción queda el hombre captado, conquistado por Jesucristo. La piedad es plena, y el religioso, como el sacerdote, crecen así en sabiduría (estudio y sabiduría celeste), en edad (virilidad⁶ y virtud) y en gracia (santidad) hasta la plenitud y perfecta edad de Jesucristo; hasta sustituirse [éste] en el hombre o al hombre: «*Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus*». ⁷ En esta devoción confluyen todas las devociones a la persona de Jesucristo Hombre-Dios. (AD 160)

LA “BIENVENIDA” DE SAN PABLO

Bienvenidos, queridos hermanos, a esta casa ⁸ destinada exclusivamente a la reconciliación y santificación de nuestras

⁶ El sentido de la palabra es obviamente el de “edad adulta”, “madurez”.

⁷ «Ya no vivo yo, vive en mí Cristo» (Gál 2,20). La expresión textual es: «*Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus*».

⁸ Es la Casa Divino Maestro de Ariccia (Roma), donde en abril de 1960 tuvo lugar un curso de Ejercicios espirituales de un mes, predicados por el P. Alberione para los hermanos mayores de la Sociedad de San Pablo. Las pláticas del Fundador, publicadas primeramente en cuatro volúmenes (*Ut perfectus sit homo Dei*, Albano-Ostia 1960-62), se han vuelto a imprimir en 1998 en un solo volumen: *Ut perfectus sit homo Dei*, Serie Opera Omnia, Ed. San Paolo.

almas, a la reflexión y la actualización de los ministerios y de los apóstolados.

Os recibe nuestro padre, maestro y protector, san Pablo, que tanto nos ha amado, protegido y apoyado, y cuya doctrina, devoción y nombre habéis llevado por diversas naciones y a quien habéis glorificado. Fue padre y madre para todos sus hijos, y por eso creció la Familia Paulina, que es suya. Es verdad que, aunque tuvierais diez mil maestros, sólo tenéis un padre: «*per Evangelium ego vos genui*»⁹ (1Cor 4,15). (UPS I,11)

EL ESPÍRITU DEL APÓSTOL

¡Qué gran responsabilidad [de los sacerdotes paulinos]! El *espíritu* debe ser único, el del corazón de san Pablo, «*cor Pauli, cor Christi*»;¹⁰ iguales son las *devociones*, y los *finés* convergen en un único, común y general: dar a Jesucristo al mundo, de forma completa, como Él se definió: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» [Jn 14,6]. (UPS I,20)

EL ESPÍRITU DEL INSTITUTO

El espíritu de un Instituto se define como «un modo característico y permanente de ver, sentir y querer hasta reproducirlo en la vida». En el fondo se reduce a esto: vivir íntegramente el Evangelio de Jesucristo camino, verdad y vida como lo interpretó san Pablo, bajo la mirada de María, Madre, Maestra y Reina...

Jesús envió a los apóstoles con estas palabras: «Id y haced discípulos míos a todos los pueblos» [Mt 28,19], y san Pablo, constituido *Magíster gentium*,¹¹ vivió y murió por este mandato. (UPS I, 52)

⁹ «Por medio del Evangelio yo os he engendrado».

¹⁰ «El corazón de Pablo era el corazón de Cristo».

¹¹ «Maestro de las gentes» (es decir, de los paganos).

PABLO MAESTRO DE POBREZA

San Pablo escribe a san Timoteo: «A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean orgullosos y que no pongan sus esperanzas en las riquezas caducas, sino en Dios» (1Tim 6,17).

Elogia a Filemón por su caridad con los cristianos de Colosas: «Tu amor me ha colmado de alegría y de consuelo, porque gracias a ti, hermano, el corazón de los creyentes se ha tranquilizado» (Flm 7).

En otra ocasión escribe a san Timoteo: «La religión es un negocio, pero para el que se contenta con lo necesario. Debemos contentarnos con tener lo suficiente para comer y vestir. Pues los que quieren enriquecerse caen en la tentación y en la trampa de deseos insensatos y funestos que hundan a los hombres en la ruina y la perdición. Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males. Algunos, arrastrados por ese amor al dinero, se han apartado de la fe y están atormetados por muchos remordimientos» (1Tim 6,6-10).

A los Hebreos les dice: «Habéis aceptado con alegría el que os quitaran vuestros bienes, siendo conscientes de que estáis en posesión de una riqueza mejor y permanente» (Heb 10,34).

A los Filipenses les agradece las limosnas enviadas y les dice: «Sé carecer de lo necesario y vivir en la abundancia; estoy enseñado a todas y cada una de estas cosas, a sentirme harto y a tener hambre, a nadar en la abundancia y a experimentar estrecheces» (Flp 4,11-12).

«*Paupertas est véluti muras religionis diligenda*»¹² (san Ignacio).

El «¡ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestra consolación!» [Lc 6,24], ese ¡ay!... ¿No veis cuántas abadías, conventos e Institutos a punto de desaparecer o desaparecidos? Es una advertencia también para nosotros.

¹² «Hay que amar la pobreza como muralla firme de la vida religiosa» (cf. san Ignacio, *Const.*, p. VI, cap. 2).

No son sólo ricos los que tienen mucho y están apegados a su riqueza, sino también quien tiene poco, si su corazón ambiciona y acumula cuanto puede del modo que sea. Esto es riqueza afectiva con pobreza efectiva. (UPS I, 454-455)

MAESTRO DE CASTIDAD

San Pablo escribe: «El soltero se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradarle». Y también: «Os quiero libres de preocupaciones. El casado se preocupa de las cosas del mundo» [1Cor 7,32-33]. «Yo quisiera que todos los hombres fuesen como yo, pero cada uno tiene de Dios su propio don» [1Cor 7,7]. Por eso a san Pablo rodea y sigue una multitud de santos: san Lucas, san Timoteo, san Tito, santa Tecla, etc.

(UPS I, 490)

MAESTRO DE OBEDIENCIA

Pablo pregunta a Jesús cuando se le aparece en el camino de Damasco: «Señor, ¿qué quieres que haga?». Recibe la respuesta, obedece pronto y constantemente y al final de su vida inclina la cabeza, ¡suprema obediencia!, a la orden del verdugo, para recibir finalmente «*corona justitiæ*». ¹³

No hay otro camino hacia la santidad y la paz más que éste: «*fiat voluntas tua sicut in cælo et in terra*». ¹⁴

(UPS I, 524-525)

INTÉRPRETE DEL DIVINO MAESTRO

San Pablo es el intérprete principal del divino Maestro, quien le amaestró directamente, como directamente había sido convertido por Él.

¹³ «La corona merecida» (2Tim 4,8).

¹⁴ «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo» (Mt 6,10).

En unas veinte ocasiones en que habla del misterio de Cristo lo hace considerando a las almas como miembros de su Cuerpo místico. Según san Pablo, hemos sido incorporados a Él como cabeza; nosotros somos partes del edificio de la Iglesia; estamos injertados en Él, al igual que el acebuche se convierte en olivo nuevo y fructífero mediante un buen injerto. (UPS II, 148)

EL “CÓDIGO” DE SAN PABLO

El paulino ha recibido un código personal del Apóstol, que es para él padre y maestro: «El amor es paciente - servicial - no tiene envidia - no es presumido - no es orgulloso - no es egoísta - no se irrita - no toma en cuenta el mal - no se alegra de la injusticia - se alegra de la verdad - todo lo excusa - todo lo cree - todo lo espera - todo lo tolera» (cf. 1Cor 13).

Se trata de un código que vale para todos los cristianos, pues san Pablo se dirigía con él a los fieles de Corinto.

Para los religiosos hay otros motivos de unión entre los miembros:

Con los Superiores. A ellos les debemos veneración en cuanto representan a Dios; oraciones para contar con las ayudas divinas en sus cargos; obediencia por el cometido que se les ha confiado; colaboración cordial y continua.

San Pablo decía escribiendo a los Romanos (cap. 13): «Que cada uno se someta a las autoridades que están en el poder, porque no hay autoridad que no venga de Dios; y las que hay han sido puestas por Dios. Así que el que se opone a la autoridad, se opone al orden establecido por Dios, y los que se oponen recibirán su propia condenación. Los gobernantes no están para amedrentar a los que obran bien, sino a los que obran mal... Pórtate bien, y recibirás su aprobación; pues la autoridad está al servicio de Dios para ayudarte a portarte bien. Pero si te portas mal, échate a temblar... Por lo cual es necesario que os sometáis no solamente por temor al castigo, sino más bien por un deber de conciencia. También

por esta razón pagáis los impuestos, porque los gobernantes están al servicio de Dios y se dedican a ese oficio. Pagad a cada uno lo que le corresponda: contribuciones, impuestos, respeto, honores, lo que haya que darle». (UPS III, 30-31)

VIRTUDES DEL APÓSTOL: EL CELO

San Pablo escribe a los Romanos: «En primer lugar doy gracias a mi Dios, por medio de Jesucristo, por todos vosotros, porque vuestra fe es conocida en todo el mundo. Dios, a quien sirvo de todo corazón predicando el Evangelio de su Hijo, es testigo de que os recuerdo constantemente, pidiendo a Dios que, si es su voluntad, pueda algún día por fin ir a visitaros. Tengo muchas ganas de veros, para comunicaros algún don espiritual que os fortalezca. Así nos animaríamos unos a otros con la fe, la vuestra y la mía. Quiero que sepáis, hermanos, que muchas veces me he propuesto ir a veros (pero hasta el presente no he podido), para lograr algún fruto también entre vosotros como entre los demás pueblos» (Rom 1,8-13).

¿No es adecuado lo que escribe san Pablo a nuestro espíritu, actividad y celo?

San Pablo escribe a los Filipenses: «Dios es testigo de todo lo que os quiero en las entrañas de Cristo Jesús. Y le pido que vuestro amor crezca cada día más en conocimiento y en discreción, para que sepáis discernir lo más perfecto, a fin de que seáis puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios» (Flp 1,8-11).

San Pablo indica un vivo deseo de Pablo: *que la caridad de los Filipenses aumente constantemente.*

Y a los Corintios les cuenta las penas que tiene que soportar por el apostolado: «En trabajos y fatigas, en noches sin dormir, en hambre y sed, en días sin comer, en frío y desnudez, y además, mi obsesión diaria: mi preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién desfallece que yo no desfallezca? ¿Quién

se escandaliza que yo no me indigne? Si hay que presumir, presumiré de mi debilidad» (2Cor 11,27-30).

Dos reflexiones:

1) el verdadero religioso, y con más razón el sacerdote, debe amar por profesión el sacrificio y el sufrimiento;

2) querer hacer el mayor bien espiritual y corporal al prójimo.

San Pablo escribe: «*Non quærens quod mihi útile est, sed quod multis, ut salvi fiant*», que significa: «No busco mi interés, sino el de los demás, para que se salven» [1Cor 10,33].

Añade: «No es que busque que me deis algo; lo que busco es que se acreciente el fruto que redundará en favor vuestro» [Flp 4,17], «Yo gastaré lo que tenga y me desgastaré yo mismo por vosotros, aunque, amándoos yo tanto a vosotros, vosotros me améis menos a mí» [2Cor 12,15]. Y dice asimismo a los Corintios:¹⁵ «Vosotros sabéis cómo me he portado con vosotros todo el tiempo desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad y con lágrimas, en medio de las pruebas que me han sobrevenido por las asechanzas de los judíos» [He 20,18-19]. En cambio, dice a los Tesalonicenses: «Hermanos, recordad nuestros trabajos y fatigas; cómo trabajábamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros mientras os anunciábamos el Evangelio de Dios» [1Tes 2,9]. «Como una madre cuida cariñosamente a sus hijos, así, en nuestra ternura hacia vosotros, hubiéramos querido entregaros, al mismo tiempo que el Evangelio de Dios, nuestra propia vida» [1Tes 2,7]. (UPS III, 54-58)

LA BENDICIÓN DE SAN PABLO

«Pero todo lo que tuve entonces por ventaja, lo juzgo ahora daño por Cristo; más aún, todo lo tengo por pérdida ante el sublime conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien he

¹⁵ Equivocación: en realidad san Pablo dirige este discurso a los ancianos de Éfeso reunidos en Mileto (cf. He 20,17ss).

sacrificado todas las cosas, y las tengo por basura con tal de ganar a Cristo y encontrarme en él; no en posesión de mi justicia, la que viene de la ley, sino de la que se obtiene por la fe en Cristo, la justicia de Dios, que se funda en la fe» (Flp 3,7-9).

La bendición de san Pablo sobre nosotros: «Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia de Cristo» (2Tes 3,5).

San Pablo mismo sugiere la conclusión de esta lección. Escribe a san Timoteo (2Tim 5,5-8): «Pero tú estate siempre alerta, soporta con paciencia los sufrimientos, predica el Evangelio, cumple bien con tu trabajo. Yo ya estoy a punto de ser ofrecido en sacrificio; el momento de mi partida está muy cerca. He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he conservado la fe; sólo me queda recibir la corona merecida, que en el último día me dará el Señor, justo juez; y no sólo a mí, sino también a todos los que esperan con amor su venida».

(UPS III, 61-62)

EPÍLOGO

LA FAMILIA PAULINA “SAN PABLO VIVO HOY”¹

Premisa. En la narración de Lucas, la parábola del “buen samaritano” va precedida por la pregunta que un doctor de la Ley le dirige a Jesús: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar vida definitiva?». Jesús respondió: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo es eso que recitas?». Aquel hombre contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Y ama a tu prójimo como a ti mismo» (Lc 10,25-30). La síntesis de toda la voluntad de Dios es por tanto esta: amor a Dios y amor al prójimo.

1. El proyecto integral del beato Santiago Alberione

1.1. Tomemos en consideración el carisma de una Congregación religiosa: es la unidad inseparable del amor a Dios y del amor al prójimo realizada con una espiritualidad adecuada a un específico compromiso apostólico.

También el carisma suscitado en la comunidad eclesial por el Espíritu mediante el beato Santiago Alberione lo planteó el Fundador como la síntesis de una espiritualidad para un apostolado. Así pues, en el carisma paulino se ha elegido una espiritualidad en función del apostolado particular: evangelizar con la buena prensa.

Al celebrar los cuarenta años de fundación de la Sociedad de San Pablo, el P. Alberione recordó a todos: «La Familia Paulina aspira a vivir integralmente el Evangelio de Jesucristo, camino, verdad y vida, en el espíritu de san Pablo, bajo la mirada de la Reina de los Apóstoles» (AD 93). Hay,

¹ De la intervención del P. Silvio Sassi en el Convenio sobre san Pablo del 3 de enero de 2008, con vistas al año jubilar paulino (28 de junio de 2008 - 29 de junio de 2009).

pues, que «pensar y alimentarse de cada frase del Evangelio, según el espíritu de san Pablo» (AD 95). El espíritu paulino es el espíritu de san Pablo que puede aprenderse «de su vida, de sus Cartas, de su apostolado» (AD 94).

1.2. El Evangelio, interpretado y vivido a través de san Pablo, permite una experiencia del “Cristo total” y «en esta visión está la religión, dogma, moral y culto; en ella está Jesucristo integral; por esta devoción queda el hombre captado, conquistado por Jesucristo» (AD, 160). Cristo, en el prisma de san Pablo, se presenta “integral”; por ello la experiencia de la fe coimplica a toda la personalidad humana. El “todismo” alberoniano en la espiritualidad se resume en el Cristo integral (dogma, moral y culto) para la totalidad de la personalidad humana (mente, corazón y voluntad).

Como puede observarse, el P. Alberione es atraído por la “totalidad”, sea en los contenidos de la fe en Cristo, sea en la propuesta y en la práctica de los cristianos. Si vamos a la búsqueda de las raíces de esta preocupación, encontramos una razón de *naturaleza pastoral*: la vida de fe como se proponía y vivía entre finales de 1800 y principios de 1900, cuando el seminarista y el joven sacerdote Alberione se forma y comienza su ministerio. Una documentación meticulosa podría apoyar las simples afirmaciones que estoy exponiendo sobre la realidad eclesial de aquellos años.

Observada desde dentro, la elaboración de la fe a menudo está sujeta a una visión parcial y, a veces, a compartimientos estancos: las verdades de fe pensadas como un conjunto bien estructurado en los contenidos; la liturgia hecha en latín y desarrollada con una disciplina ritual rigurosa; la moral presentada como normas que observar sobre todo en algunos ámbitos de vida.

Evaluada en su misionariedad, la Iglesia vive un momento de abandono por parte de muchos: «Las cuatro mujeres piadosas que hacen la comunión cada mañana, los cuatro jóvenes que se reúnen alrededor del párroco cada noche, no son toda la gente, no son todo el pueblo: muchas otras ovejas es-

tán fuera del redil, y no vienen al pastor porque no le conocen, porque tal vez se le oponen, y le contradicen porque no le conocen. Las almas hay que salvarlas todas: es preciso que el pastor vaya a ellas, hoy a estas almas se va con la prensa» (UCBS, n. 12, 1922).²

Aun siendo de reconstrucción complicada, esta difícil realidad eclesial, interna y de misión, es la fuente que alimentará, en un primer tiempo, los excesos del modernismo y, sucesivamente, la convocación y celebración del concilio Vaticano II: entrambos movidos por la exigencia de un cambio significativo en la vida de fe.

A su modo, al P. Alberione hay que incluirle entre quienes anticiparon la renovación del Vaticano II, ante todo en pensar y proponer la integralidad de la fe; este relanzamiento de la fe va del brácte con la misión, o sea con el otro aporte innovador del P. Alberione: evangelizar con la prensa.

1.3. Como prueba de lo dicho sobre la sensibilidad del P. Alberione acerca de una “fe integral” propuesta con un “apostolado adecuado”, cabe meditar estas frases:

«Tenemos que corregir nuestra tendencia a dividir a Cristo, a desmembrar lo que él ha unido. Hace tiempo que lo han notado muchos predicadores y escritores. El hombre es “uno”, aunque con tres facultades distintas: cuando actúa, las tres facultades sirven para hacer el bien o el mal, aun dándose el predominio de una u otra de ellas.

Se necesita:

- Un *Catecismo* lleno de Evangelio y de Liturgia.
- Un *Evangelio* lleno de notas catequísticas y litúrgicas.
- Una *Liturgia* (por ejemplo, el misalito) llena de Evangelio y de Catecismo.

Hay que llevar, en efecto, Cristo al hombre, y dar todo el hombre a Dios por Jesucristo. Separando dogma, moral y culto haremos del hombre un mutilado, que no llegaría a la

² *Unión de Cooperadores de la Buena Prensa* (cf *La primavera paulina*, pp. 645-646).

salvación por no haberse insertado en el Cristo integral» (*San Paolo*, noviembre-diciembre de 1954).³

Explicando los beneficios de la reforma litúrgica querida por el concilio Vaticano II para sensibilizar mejor al pueblo hacia la Biblia, el P. Alberione reafirma: «Esta continua des-cristianización de la vida, del arte, del pensamiento, etc. depende de la falta de oxígeno litúrgico-bíblico en la que por siglos hemos hecho vivir al pueblo. Del fenómeno de siglos en la separación entre Liturgia y Biblia han resultado consecuencias dolorosas: el gran pueblo que no entendía la Misa, los sacramentos, las funciones. ...Una predicación distanciada de la Biblia no se sentía como palabra de Dios sino más bien como razonamiento del hombre» (*Carissimi in San Paolo*, p. 685).

1.4. Para aventurarse en algo nuevo, al comprender la religión como totalidad y proponerla de modo nuevo con la “predicación escrita”, el P. Alberione se confía totalmente a *san Pablo*, tomándolo como modelo para una nueva espiritualidad y un nuevo apostolado.

Leyendo los primeros textos (1918-1927) de la *Unión de Cooperadores de la Buena Prensa* recogidos por el llorado P. Rosario Espósito en *La primavera paulina*, podemos darnos cuenta de cómo san Pablo se suelda estrechamente con el apostolado de la prensa.

Publicando, sin citar la fuente, un párrafo del libro de don Giovanni Borgna, *Il Re dei tempi. Mano alla Stampa* (Asti, 1914), se relaciona la figura de san Pablo con la prensa en fuerza de un eslogan atribuido a monseñor Wilhelm von Ketteler (1811-1877): «Ha dado la vuelta al mundo la expresión de monseñor Ketteler, arzobispo de Maguncia: “Si san Pablo volviera al mundo se haría periodista”, y yo lo creo firmemente. ..Esta cátedra no existía en tiempos de san Pablo, pero sí ahora: es el buen periódico. He ahí el “púlpito de la humanidad”: la “misión perpetua” como la llamaba León XIII» (*La primavera paulina*, pp. 63-64).

³ Cf *Carissimi in San Paolo*, p. 847.

La expresión constituye una cita constante en la comunidad paulina de los orígenes: «Cierto, si san Pablo estuviera vivo, ¡haría también él el periódico! ...Y nos dará a nosotros poder imitarle para que hagamos nosotros lo que él haría» (*La primavera paulina*, p. 542).

«Hace casi un siglo que monseñor Ketteler exclamaba ya: “Si san Pablo volviera al mundo, se haría periodista”. ...La civilización cristiana está hoy a merced de los periódicos. La civilización cristiana tiene por fundamento el Evangelio, por elemento material las naciones gentiles y por apóstol de adhesión, de unión, de injerto, al apóstol san Pablo. Los periódicos católicos continúan su misión y san Pablo es su protector: él protegerá benigno a quien difunde los periódicos» (*La primavera paulina*, p. 667).

«El apostolado de la Buena Prensa es hoy la voz, el sostén, el alma de todos los apostolados. El porvenir de la sociedad está en sus manos; es el más eficaz medio de predicación, un medio al que se dedicaría san Pablo, si volviera al mundo; es la forma de evangelización en que especialmente se concreta hoy el mandato de Jesús: “Enseñad a todas las gentes, predicad a toda creatura» (*La primavera paulina*, p. 907).

1.5. En una meditación del 3 de febrero de 1958, el P. Alberione, recordando que aquel año se celebraba el 19º centenario de la carta a los Romanos, afirma: «La carta de san Pablo a los Romanos es el primer y el principal ensayo del apostolado de las ediciones, el ejemplo sobre el que debería modelarse toda edición paulina. ...¿De qué manera se debe considerar esta grandiosa Carta paulina el modelo de las ediciones? En el sentido de que sobre ella debe modelarse toda la predicación, la redacción y la difusión. ¿Pero de qué modo? Revistiéndonos ante todo de Jesucristo. ...Si queremos comunicar a las almas la gracia, la virtud, es preciso que la poseamos, pues nadie da lo que no tiene. La actividad exterior, las buenas palabras o cuanto se toma de otros, podrá de algún modo ayudar, pero no es la sustancia. ...San Pablo, además, interpreta, explica y adapta los principios del Evan-

gelio a los hombres de su tiempo, particularmente a los paganos. Asimismo nosotros, a ejemplo suyo, hemos de tener siempre presente al auditorio al que nos dirigimos, como son los lectores o los espectadores del cine, para darles lo que más bien puede hacerles.

San Pablo es nuestro padre, de él debemos tomar el espíritu, la mentalidad, el amor a Jesucristo y el amor a las almas. ...Hemos de imitar a este nuestro padre en el celo. San Pablo encerraba en su corazón a todos los pueblos: afirmaba que su corazón se había dilatado para contener a todos los pueblos; en sus intenciones, en sus oraciones, en sus deseos estaban todos presentes» (*Espiritualidad paulina*, pp. 88-94).

El P. Alberione indica los elementos fundamentales de la evangelización en san Pablo: experiencia fuerte de Dios y atención selectiva a la universalidad de los destinatarios, a quienes el Apóstol se dirige teniendo en cuenta sus particularidades.

1.6. En 1954, cuadragésimo aniversario del nacimiento de la Sociedad de San Pablo, recordando los años fundacionales el P. Alberione escribe: «San Pablo apóstol es nuestro padre, maestro y protector. Él nos lo ha hecho todo. ...La vida de la Familia Paulina viene de la Eucaristía, pero comunicada por san Pablo. San Pablo apóstol es el verdadero fundador de la institución. En efecto, él es el padre, maestro, modelo y protector. Él se formó esta familia con una intervención espiritual y hasta física, que ni siquiera ahora, reflexionando, se puede comprender bien, y mucho menos explicar. ... Las cosas no han ido como cuando se elige un protector para una persona o una institución. No es que nosotros hayamos elegido a san Pablo, ha sido él quien nos ha elegido a nosotros. La Familia Paulina debe ser san Pablo vivo hoy, según la mente del Maestro divino, actuando bajo la mirada y con la gracia de María Regina Apostolorum» (*San Paolo*, julio-agosto 1954; cf *Carissimi in San Paolo*, pp. 145.147).

1.7. En el *San Paolo* de octubre de 1954, el P. Alberione indica con fuerza el ideal de ser san Pablo hoy: «“Oh Dios, que has iluminado a todas las gentes con la palabra del

apóstol Pablo...”. Esto corresponde al segundo fin de la Familia Paulina: predicación de la doctrina dogmática, moral, litúrgica de Jesucristo y de la Iglesia con los medios modernos más rápidos y eficaces.

Ella [la FP] se propone representar y vivir a san Pablo, hoy; pensando, comprometiéndose, rezando y santificándose como haría san Pablo, si viviera hoy. Él vivió los dos preceptos del amor a Dios y al prójimo de una manera tan perfecta que mostraba en sí al mismo Cristo: “Vive en mí Cristo” (Gál 2,20).

Él suscitó la Sociedad de San Pablo, de la que es el fundador. No fue la Sociedad de San Pablo quien le eligió a él, sino él quien nos eligió a nosotros; más aún, nos engendró: “fui yo quien os engendró en Cristo Jesús con el Evangelio” (1Cor 4,15).

Si san Pablo viviera, continuaría ardiendo en aquella doble llama de un mismo incendio: el celo por Dios y por su Cristo, y por los hombres de cualquier pueblo. Y para que le oyeran subiría a los púlpitos más elevados y multiplicaría su palabra con los medios del progreso actual: prensa, cine, radio, televisión. ...La Familia Paulina, compuesta por muchos miembros, sea Pablo-viviente en un cuerpo social» (*Carissimi in San Paolo*, pp. 1151-1152; cf *Alma y cuerpo para el Evangelio*, pp. 61-63).

1.8. Durante el mes de Ejercicios espirituales de 1960, el P. Alberione afirma: «La Familia Paulina está ya completada» (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 19) y a continuación enumera las Congregaciones, los Institutos agregados y los Cooperadores paulinos dando de ellos una rápida descripción y concluye: «El *espíritu* debe ser único, el del corazón de san Pablo, “cor Pauli, cor Christi”; iguales son las *devociones*, y los *finés* convergen en el fin único, común y general: dar a Jesucristo al mundo, de forma completa, como él se definió: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”» (*Ibid.*, I, 20).

Volviendo a la reflexión sobre la Familia Paulina, la define como la “parroquia paulina” y precisa: «Estos Institutos están unidos por: 1) el común origen; 2) el fin general; 3) el

mismo espíritu paulino, aun en medio de la diversidad de obras; 4) la actividad convergente, cooperadora y dinámica, alimentada por una misma linfa» (*Ibid.*, I, 381).

Al hilo de estas reflexiones, cabe sintetizar así:

- San Pablo fascina al P. Alberione por el modo como el Apóstol vive la unión de mística y apostolado.
- El P. Alberione ve en san Pablo la experiencia religiosa de la totalidad de Cristo (Camino, Verdad, Vida) y la integralidad de la persona (mente, corazón, voluntad) al servicio de la predicación a los lejanos.
- Las sucesivas fundaciones se caracterizan todas por el objetivo explícito de “ser san Pablo vivo hoy” en un cuerpo social. El desarrollo de las varias fundaciones es una manera original de hacer revivir a san Pablo hoy.

2. “Ser san Pablo vivo hoy”: compromiso de la Familia Paulina

2.1. Después de habernos referido brevemente al proyecto del beato Santiago Alberione, aludamos a la necesidad de una “*fidelidad creativa*” por parte de toda la Familia Paulina para “ser san Pablo vivo hoy”.

El *punto de partida* es también para nosotros la invitación de Cristo: «Venid todos a mí» (Mt 11,28). En efecto sí, en cuanto personas e Instituciones, no tenemos la sensibilidad pastoral que el P. Alberione define como «el arte de dar a Dios a los hombres y dar los hombres a Dios en Jesucristo» (*Vademecum*, n. 1205), nuestra fe es solitaria.

En este nuestro contexto –me dirijo a los miembros del Instituto Jesús Sacerdote– puede ser útil recordar cuanto el joven P. Alberione escribe para los sacerdotes diocesanos: «Quien redujera su vida sacerdotal a la Misa y al breviario; o bien quien escribiera en la propia bandera y tomara como lema sólo estas palabras: *Yo-Dios*, ese tal no sería un sacerdote: le iría mejor el claustro, donde podría santificarse y quizás con la oración santificar a los demás, pero no la vida

del sacerdote secular. A éste no le es suficiente rezar, mortificarse, vivir retirado, esquivar el pecado como individuo: a él el Señor tiene el derecho de pedirle almas. ...Al sacerdote no le basta una santidad individual, es preciso trabajar en la viña del Señor. Téngase, pues, como lema: *Yo-Dios-Almas-Pueblo*» (*La mujer asociada al celo sacerdotal*, n. 16).

A partir del Vaticano II la dimensión “misionera” de la fe se ha extendido de modo más explícito y articulado a todo bautizado y, en nuestro caso, también a todos los miembros de la Familia Paulina.

Si falta o se reduce al mínimo el deseo de compartir cuanto hemos encontrado en la experiencia de fe, resulta difícil definirnos bautizados y paulinos. Las Orientaciones pastorales del Episcopado italiano para el primer decenio del 2000, *Comunicar el Evangelio en un mundo que cambia*, se han elaborado sobre la definición de “Una Iglesia de discípulos y de enviados”. El documento conclusivo de la V Conferencia general del Episcopado latinoamericano y del Caribe (mayo de 2007) se desarrolla a partir de la visión eclesiológica de “discípulos misioneros”.

La providencial oportunidad del año jubilar paulino puede relanzar en la Iglesia la dimensión “misionera” de la fe porque, sin esta característica, toda la vida y la enseñanza de san Pablo serían incomprensibles.

2.2. El P. Alberione, prestando atención a las enseñanzas papales y a las descripciones de los sociólogos cristianos de su tiempo, no se queda indiferente frente a la fuga de las multitudes respecto a la Iglesia. La consciencia de estos fenómenos de masa no le lleva a consideraciones pesimistas sobre la situación negativa del mundo, sino que se transforma en energía “pastoral”: «Nosotros debemos llevar siempre las almas al cielo; pero debemos llevar no a las almas que vivieron hace diez siglos, sino a las que viven hoy. Debemos considerar el mundo y los hombres como son hoy, para hacer el bien hoy» (*Apuntes de teología pastoral*, n. 93).

Hablando al Congreso general de los Estados de perfección (26 de noviembre de 1950), el P. Alberione resume, con las

palabras de un cardenal, las convicciones pastorales que le han motivado como Fundador desde los comienzos: «Será útil considerar las palabras del cardenal Elía Dalla Costa: “...o miramos valientemente la realidad, más allá del pequeño mundo que nos rodea, y entonces vemos la urgente necesidad de una renovación radical de mentalidad y de método; o bien en el espacio de pocos años habremos hecho el desierto en torno al Maestro de la vida; y la vida, justamente, nos eliminará como sarmientos muertos, inútiles, engorrosos”» (*San Paolo*, noviembre de 1950; cf *Carissimi in San Paolo*, p. 807).

Su sensibilidad misionera le mostró la necesidad de un “cambio radical de mentalidad y de método” pastoral.

2.3. En san Pablo es donde el P. Alberione capta los elementos indispensables para poder traducirlos al hoy de comienzos de 1900. Constituye una verdad parcial afirmar que el P. Alberione ha puesto sólo la prensa y los sucesivos medios de comunicación a servicio del Evangelio. Su verdadera obra innovadora es la elaboración de un Proyecto completo de nueva evangelización: «El mundo necesita una nueva, larga y profunda evangelización» (20 de agosto de 1926; cf *La primavera paulina*, p. 680).

Hemos observado que el P. Alberione halla en san Pablo la totalidad del Cristo para la persona humana entera, y medios nuevos de evangelización (viajes, Cartas, opción por los paganos).

Para ser “san Pablo vivo hoy”, la totalidad de los Institutos de la Familia Paulina debe “pensar en conjunto” un Proyecto completo de nueva evangelización, teniendo como punto de referencia cuanto el beato Alberione nos indica en san Pablo. Es preciso, pues, poner juntos el común “*espíritu paulino*” para articular “la convergencia de los varios apostolados” en una fe misionera.

2.4. El “espíritu paulino”, en el vivir y predicar a Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida, no puede agotarse en la “instrumentalidad” de los apostolados convergentes, sino que requiere, ante todo, una profundización y una asimilación de

nuestra experiencia de Cristo, a ejemplo de san Pablo que, habiéndole encontrado, revoluciona su comprensión de la fe y de los destinatarios de la revelación de Dios. Gracias a la nueva visión de la fe, san Pablo ya puede adecuar el anuncio de Cristo a los paganos, desvinculando el Evangelio de la mentalidad judeo-cristiana.

La *innovación apostólica* de san Pablo (evangelizar a los paganos) está estrechamente vinculada a una renovada experiencia de la fe (centralidad de Cristo reelaborada con categorías diversas de las del judaísmo).

El P. Alberione asumió el dinamismo misionero de san Pablo en la elaboración del carisma paulino: una renovada experiencia de la fe vivida y propuesta con una innovación apostólica. Se trata del encuentro entre la totalidad del Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida, con la integralidad de la persona (mente, corazón y voluntad) realizado mediante la prensa y los sucesivos medios de comunicación.

Una sensibilidad pastoral que reaccionaba a una experiencia de fe fragmentada, presentada de modo parcial a la persona y reducida a la “predicación oral”.

A partir del Vaticano II, la comunidad eclesial está invitada a una renovada experiencia de fe para una innovación misionera; la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi* (08.12.1975) y la encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II (07.12.1990) son aportes de los más preciosos para esta nueva vitalidad.

Después de la aprobación del decreto conciliar *Inter mirifica* (04.12.1963), el magisterio universal, las diversas Conferencias episcopales y toda la comunidad eclesial han ido tomando conciencia creciente de la importancia del fenómeno de la comunicación medial, multimedial y en red con documentos importantes e iniciativas eficaces.

Para la Familia Paulina tal magisterio es un elemento esencial con vistas a su fidelidad creativa a la herencia del beato Santiago Alberione.

2.5. Para “ser san Pablo vivo hoy” es necesario poner en relación fecunda un profundo conocimiento de san Pablo y

una documentada valoración del hoy (situación de las personas en las varias sociedades y culturas, vida de la Iglesia, complejidad del fenómeno de la comunicación). Si falta uno de los dos elementos de este binomio, nuestros intentos serán necesariamente limitados.

También debemos reflexionar sobre el constante trezado entre una renovada experiencia de Cristo y una nueva capacidad misionera: ambos elementos se enriquecen mutuamente. No podemos recaer en la fragmentación de la vida de fe, relevada ya por el P. Alberione en sus tiempos, ni en una pastoral apta para otros siglos.

La comunicación es para toda la Iglesia y, en particular para la Familia Paulina, una invitación continua a la conversión: ver cómo vivimos y proponemos la persona de Cristo, en modo explícito o “hablando de todo cristianamente”.

Los paulinos debemos permanecer entre los pioneros que desarrollan algunas indicaciones importantes del magisterio en la comunicación: «El fenómeno actual de las comunicaciones sociales empuja a la Iglesia hacia una especie de revisión pastoral y cultural para ser capaz de afrontar adecuadamente el paso epocal que estamos viviendo» (Juan Pablo II, *El rápido desarrollo*, 24 de enero de 2005, n. 8).

Como puede observarse, el Papa invita a la Iglesia a una “revisión pastoral y cultural”: sería del todo estéril considerar “ser san Pablo vivo hoy” sólo por el hecho de que en la evangelización nos sirvamos de la más reciente invención tecnológica. Necesitamos pedir a san Pablo la gracia de entender que una “fe misionera” necesita ante todo una reflexión sobre la naturaleza y la cualidad de la experiencia de fe que se quiere testimoniar.

P. SILVIO SASSI
Superior general SSP

ÍNDICES

ADVERTENCIA

Los números remiten a las páginas del presente volumen. Los números seguidos de “*n*” remiten a las notas, y los seguidos por “*i*” a las “introducciones” o “premisas” de cada sección.

En el *Índice de los nombres de persona*, dado el gran número de referencias, se han omitido las voces: Jesucristo, san Pablo y P. Alberione.

ÍNDICE DE LAS CITAS BÍBLICAS

<p>Job 20,11: 255</p> <p>Sal 17,3: 172</p> <p>Sal 48,13: 158</p> <p>Sal 50,12: 188</p> <p>Sal 51,3.5.7: 186</p> <p>Sal 83,2-4: 190</p> <p>Sal 85: 190<i>n</i></p> <p>Sal 125,6: 169</p> <p>Prov 6,6: 264</p> <p>Prov 22,6: 253</p> <p>Sab 5,4: 178</p> <p>Si 45,4: 173</p> <p>Is 53,7: 193</p> <p>Ez 1,3: 258<i>n</i></p> <p>Dan 12,3: 159</p> <p>Mt 4,19: 80<i>n</i></p> <p>Mt 5,3: 211</p> <p>Mt 5,10: 172</p> <p>Mt 5,11: 181</p> <p>Mt 5,44: 172</p> <p>Mt 5,48: 115<i>n</i></p> <p>Mt 6,10: 273<i>n</i></p> <p>Mt 10,16: 84<i>n</i></p> <p>Mt 11,28: 9; 249<i>n</i>; 286</p> <p>Mt 12,30: 86<i>n</i></p> <p>Mt 16,24: 188; 238</p> <p>Mt 16,26: 115<i>n</i></p> <p>Mt 20,16: 79<i>n</i></p> <p>Mt 26,26: 245<i>n</i></p> <p>Mt 27,46: 245<i>n</i></p>	<p>Mt 28,19: 271</p> <p>Mt 28,20: 157</p> <p>Mc 6,34: 165</p> <p>Mc 16,15: 101; 212</p> <p>Mc 16,16-18: 117<i>n</i></p> <p>Lc 2,49: 164</p> <p>Lc 3,22: 154</p> <p>Lc 4,17-21: 203</p> <p>Lc 6,24: 272</p> <p>Lc 9,55: 198</p> <p>Lc 9,62: 79<i>n</i></p> <p>Lc 10,21: 203</p> <p>Lc 10,25-30: 279</p> <p>Lc 10,27: 210</p> <p>Lc 10,42: 115<i>n</i></p> <p>Lc 11,13: 90<i>n</i></p> <p>Lc 12,32: 173</p> <p>Lc 12,37: 80<i>n</i></p> <p>Lc 15,14: 155</p> <p>Lc 16,8: 84<i>n</i></p> <p>Lc 18,22: 211</p> <p>Jn 3,8: 171</p> <p>Jn 8,46: 179</p> <p>Jn 11,25: 166; 190</p> <p>Jn 11,39: 186</p> <p>Jn 12,31: 181</p> <p>Jn 14,6: 271</p> <p>Jn 14,16: 204</p> <p>Jn 14,26: 204</p> <p>Jn 14,30: 178</p> <p>Jn 15,7: 54<i>n</i></p> <p>Jn 15,18-19: 181</p> <p>Jn 15,19: 190</p> <p>Jn 16,7: 204</p> <p>Jn 16,13: 204</p>
--	---

Jn 17,3:	250; 268	He 26,2-23:	62 <i>n</i>
Jn 17,4:	193	He 26,16.18:	163
Jn 17,19:	199		
Jn 17,24:	183	Rom 1,1:	159 <i>n</i> ; 231
Jn 19,30:	180	Rom 1,8-13:	275
		Rom 1,16:	231
He 2,4:	203	Rom 2,13:	51 <i>n</i>
He 4,12:	161	Rom 2,21:	163
He 7,57:	83 <i>n</i>	Rom 3,22:	159
He 8,32:	193	Rom 5,5:	202
He 9,1-30:	62 <i>n</i>	Rom 5,8:	243 <i>n</i>
He 9,4:	262	Rom 6,2:	179
He 9,5:	244 <i>n</i> ; 262	Rom 6,8-9:	190
He 9,11:	246 <i>n</i>	Rom 6,11-12:	177
He 9,15-16:	156; 257	Rom 6,12-13:	179
He 9,30:	79 <i>n</i>	Rom 6,13:	186 <i>n</i> ; 189
He 13,2:	51 <i>n</i> ; 163	Rom 7,18-20.22-24:	179
He 13,8ss:	88 <i>n</i>	Rom 7,19-25:	226
He 13,16ss:	90 <i>n</i>	Rom 8,14:	203
He 14,8ss:	51 <i>n</i>	Rom 8,16:	202
He 14,13ss:	64 <i>n</i>	Rom 8,17:	53 <i>n</i>
He 14,19ss:	81 <i>n</i>	Rom 8,26:	204
He 15,26:	83 <i>n</i>	Rom 8,35:	169; 244 <i>n</i> ; 255
He 16,1:	51 <i>n</i>	Rom 8,35-37:	187
He 16,15:	88 <i>n</i>	Rom 10,38:	49 <i>n</i>
He 16,25:	162	Rom 11,12:	191 <i>n</i>
He 17,16-34:	91 <i>n</i>	Rom 11,13:	9
He 17,23:	245 <i>n</i>	Rom 11,24:	269 <i>n</i>
He 17,28:	83 <i>n</i>	Rom 12,1:	231
He 18,2:	88 <i>n</i>	Rom 12,17-18:	243 <i>n</i>
He 20,17ss:	276 <i>n</i>	Rom 13:	274
He 20,18-19:	276	Rom 14,8:	163
He 20,18-35:	80 <i>n</i>	Rom 16,1:	88 <i>n</i>
He 20,24:	115 <i>n</i>	Rom 16,12:	88 <i>n</i>
He 20,34:	255		
He 21,10ss:	84 <i>n</i>	1Cor 1-4:	231
He 22,3-21:	62 <i>n</i>	1Cor 1,1:	159 <i>n</i>
He 22,10:	273	1Cor 1,24-25:	177
He 23,6-9:	245 <i>n</i>	1Cor 2,9:	140 <i>n</i>
He 26,1-32:	80 <i>n</i>		

1Cor 2,28:	160 <i>n</i>	2Cor 4,17:	53 <i>n</i>
1Cor 3,5:	231	2Cor 4,18:	204
1Cor 3,9-10:	174	2Cor 5,1:	204; 230
1Cor 4,1:	77 <i>n</i>	2Cor 5,14:	212 <i>n</i>
1Cor 4,3-4:	178	2Cor 5,20:	77 <i>n</i>
1Cor 4,15:	227; 271; 285	2Cor 6,4ss:	116 <i>n</i>
1Cor 4,16:	154	2Cor 6,4-10:	198
1Cor 5,5:	88 <i>n</i>	2Cor 6,11:	232
1Cor 6,19:	202	2Cor 9,7:	79 <i>n</i>
1Cor 7,7:	210; 245 <i>n</i> ; 273	2Cor 10,1-13,10:	232
1Cor 7,32-33:	273	2Cor 10,4-5:	173
1Cor 8-10:	231	2Cor 11,2:	197
1Cor 8,1:	231	2Cor 11,23:	232
1Cor 9,16:	168; 255	2Cor 11,27-30:	275
1Cor 9,22:	10; 82 <i>n</i> ; 159	2Cor 11,29:	245 <i>n</i>
1Cor 9,27:	244 <i>n</i>	2Cor 12,9:	53 <i>n</i> ; 173; 179
1Cor 10,16-17:	246 <i>n</i>	2Cor 12,15:	276
1Cor 10,33:	166; 276	2Cor 13,11:	115 <i>n</i>
1Cor 11,1:	227	Gál 1,1:	112 <i>n</i>
1Cor 11,17-14,40:	232	Gál 1,10:	169
1Cor 11,23:	237	Gál 1,11-24:	62 <i>n</i>
1Cor 11,23-29:	246 <i>n</i>	Gál 1,13:	197
1Cor 12,3:	52 <i>n</i>	Gál 1,14:	197; 230
1Cor 13:	274	Gál 1,15:	230
1Cor 13,1:	169	Gál 1,16:	230; 231
1Cor 13,1ss:	56 <i>n</i>	Gál 1,18ss:	87 <i>n</i>
1Cor 13,7:	116 <i>n</i>	Gál 2,2:	231
1Cor 13,13:	174	Gál 2,7:	9
1Cor 14,1:	232	Gál 2,9:	12
1Cor 15,10:	164; 211; 228; 238 <i>n</i>	Gál 2,20:	10; 184; 188; 227; 232; 270 <i>n</i> ; 285
1Cor 15,55:	178	Gál 4,4:	246 <i>n</i>
1Cor 15,58:	204; 230	Gál 4,19:	128 <i>n</i> ; 155
2Cor 1-7:	232	Ef 1,3-5:	232
2Cor 1,1:	159 <i>n</i>	Ef 1,4-5:	156; 156 <i>n</i>
2Cor 1,7:	180	Ef 2,5:	179
2Cor 4,16-17:	204		
2Cor 4,16-18:	175		

Ef 2,10:	162	Col 3,3:	177; 189
Ef 3,8-10:	159	Col 3,4:	191; 230
Ef 3,10:	237 <i>n</i>	Col 3,5:	186
Ef 4,1-2:	195	Col 3,9:	187
Ef 4,1-3:	200	Col 3,10:	189
Ef 4,30:	203	Col 3,16:	190
Ef 5,1:	154; 298		
Ef 5,2:	193	1Tes 2,5-7:	201
Ef 5,25-27:	199	1Tes 2,7-8:	276
Ef 6,10-17:	171	1Tes 2,9:	276
Ef 6,17:	238	1Tes 4,3:	232
Ef 6,18:	172	1Tes 4,13:	53 <i>n</i>
		1Tes 5,2-3:	186
Flp 1,8-11:	275	1Tes 5,12-13:	200
Flp 1,21:	231	1Tes 5,19:	203
Flp 2,1-4:	200		
Flp 2,6:	232	2Tes 2,15:	232
Flp 2,8-11:	181	2Tes 3,5:	277
Flp 2,13:	158; 262	2Tes 3,7:	154
Flp 2,14-15:	158 <i>n</i>	2Tes 3,9:	154; 227 <i>n</i>
Flp 2,21:	165		
Flp 3,5-6:	177	1Tim 1,12-13:	163
Flp 3,7-8:	178	1Tim 3,14-15:	199
Flp 3,7-9:	277	1Tim 3,15:	50 <i>n</i>
Flp 3,10:	177	1Tim 4,13:	198
Flp 3,12:	156 <i>n</i>	1Tim 4,16:	243 <i>n</i>
Flp 3,13-14:	11	1Tim 6,6-7:	187
Flp 3,20:	163	1Tim 6,6-10:	272
Flp 3,20-21:	191	1Tim 6,11:	162 <i>n</i> ; 163
Flp 4,8:	237	1Tim 6,17:	272
Flp 4,11-12:	272		
Flp 4,12:	244 <i>n</i>	2Tim 1,5:	88 <i>n</i>
Flp 4,17:	276	2Tim 1,6:	195
		2Tim 1,11:	168; 271 <i>n</i>
Col 1,5s:	89 <i>n</i>	2Tim 2,3:	171
Col 1,13:	232	2Tim 2,4:	165; 232
Col 1,24:	199	2Tim 2,9:	231
Col 1,27:	159	2Tim 2,10:	169
Col 2,12:	177	2Tim 2,15:	168
Col 3,1-2:	189	2Tim 2,15-17:	195

2Tim 2,20:	157	Heb 7,26-27:	194
2Tim 3,5:	200	Heb 9,11-12:	194
2Tim 4,2:	88 <i>n</i> ; 168	Heb 9,13-14:	184
2Tim 4,3-4:	168	Heb 9,14:	185; 203
2Tim 4,5-8:	277	Heb 9,15:	193
2Tim 4,6:	231	Heb 9,24:	194
2Tim 4,7:	49 <i>n</i> ; 138 <i>n</i> ; 172	Heb 10:	52
2Tim 4,8:	53 <i>n</i> ; 116 <i>n</i> ; 138 <i>n</i> ; 273 <i>n</i>	Heb 10,12-14:	183
2Tim 4,16:	245 <i>n</i>	Heb 10,19-22:	185
Flm 2:	88 <i>n</i>	Heb 10,22:	49; 49 <i>n</i>
Flm 7:	272	Heb 10,22-25:	182
Heb 1,5:	192	Heb 10,23:	52 <i>n</i>
Heb 2,9:	185	Heb 10,34:	272
Heb 2,9-10:	192	Heb 10,38:	49 <i>n</i>
Heb 2,11:	193	Heb 11,1:	49 <i>n</i>
Heb 2,14-15:	193	Heb 11,6:	49 <i>n</i>
Heb 2,17:	192	Heb 11,33.36-38:	182
Heb 2,17-18:	166	Heb 12,1-4:	182
Heb 3,1:	159; 192	Heb 12,11:	180
Heb 3,14:	193	Heb 13,12:	180; 193
Heb 4,1:	84 <i>n</i>	Heb 13,12-13:	192
Heb 4,3:	49 <i>n</i>	Heb 13,13:	181
Heb 4,12:	160; 238	Sant 2,17.26:	50 <i>n</i>
Heb 4,15:	166; 185	Sant 2,19:	50 <i>n</i>
Heb 4,16:	63 <i>n</i> ; 185	Sant 3,14-15:	197
Heb 5,1:	165; 184	Sant 3,17-18:	198
Heb 5,2-3:	166	1Pe 2,21:	180 <i>n</i>
Heb 5,7:	184	1Pe 2,23:	193
Heb 5,9:	193	1Pe 4,11:	204
Heb 5,10-11:	194	2Pe 1,10:	84 <i>n</i>
Heb 6,19:	53 <i>n</i>	2Pe 3,15:	240
Heb 7,3:	232	Gds 12-13:	196
Heb 7,23-25:	183	Ap 14,4:	250
Heb 7,24:	183 <i>n</i>		

ÍNDICE DE LOS LUGARES

- Acaya: 30; 89
Aguas Salvas: 139
Alba: 26; 33; 34; 40*i*; 213*i*;
219; 220; 221; 226; 236;
249*n*
Albano Laziale: 151*i*; 153;
261; 270
Antioquía: 30; 66; 76; 81; 83;
87; 88; 90; 95; 133; 211;
224; 239
Arabia: 72; 98
Areópago: 20; 24; 83; 91; 130
Ariccia: 270*n*
Asia: 20; 30; 66; 125; 276
Atenas: 20; 30; 88; 91; 130;
244
Atlántico (océano): 101
- Bitinia: 67
Bizancio: 137
- Cencreas: 31; 88*n*
Cesarea: 84
Chipre: 30; 89; 90
Cilicia: 83
Colosas: 30; 32; 110; 272
Constantinopla: 137
Corinto: 30; 53; 69; 71; 88;
138; 174; 174*n*; 232; 233;
274
Cremona: 20*n*; 47*n*
Creta: 31; 54
- Damasco: 21; 50; 63; 64; 72;
77; 78; 83; 96; 152*i*; 177;
179; 189; 209; 224; 235;
- 236; 244; 255; 257; 262;
273
- Éfeso: 20; 23; 29; 30; 31; 56;
80*n*; 88; 93; 98; 106; 107;
276*n*
Egipto: 20
Europa: 125
- Filipinas: 215*n*
Filipos: 31; 67; 88; 99; 113;
125
Francia: 105
Frigia: 110
- Galacia: 89
Grecia: 20
- Iconio: 75; 76; 81
India: 215*n*
Israel: 73; 77; 156; 177
Italia: 20; 89; 216*i*; 216*n*
- Japón: 215*n*; 222; 223
Jerusalén: 29; 30; 65; 72; 73;
80; 83; 84; 87; 92; 96; 104;
133; 193; 244; 245
Jonia: 66
- Lidia: 31; 66; 88*n*
Listras (o Listra): 51; 51*n*; 81;
83; 101
- Macedonia: 29; 31; 67; 89;
99; 125
Maguncia: 19

- Malta: 54; 89; 116; 117; 119
Mamertina (cárcel): 138; 255
Mileto: 29; 80; 276*n*
Mondoví: 25
- Nazaret: 203; 212; 236; 250
- Oriente: 137; 138; 215; 239;
244
Ostia: 139
- Palestina: 20; 89
París: 30; 130
Pisidia: 90
- Reggio Calabria: 102; 103
Rojo (mar): 101
Roma: 30; 36; 54; 55; 83; 88;
101; 110; 135; 138; 140;
141; 208*n*; 221; 233; 234;
235; 238; 244; 248; 251;
252; 255; 260*n*; 269;
269*n*; 270
- Samotracia: 67
São Paulo: 221
Siria: 20; 66; 83; 87; 89
Soli: 83*n*
- Tarso: 65; 73; 224; 230; 257
Tesalónica: 83; 227
Tiatira: 31
Tiro: 98
Tracia: 89
Tre Fontane: 238
Trento: 49
Tróade: 31; 67; 95; 108
Turín: 25; 256*n*
- Vaticano: 139; 256*n*

ÍNDICE DE LOS NOMBRES DE PERSONA

- Acaico: 30
Afrodita: 174
Agabo: 84
Agripa: 20; 54; 80; 90
Agustín (san): 62; 98; 164*n*
Alejandro: 29
Alfieri Vittorio: 264
Alfonso de Ligorio (san):
157; 161
Álvarez: 57
Ambrosio (san): 86*n*
Ampliato: 30
Ananías (san): 63; 64; 77;
124; 146; 224; 237; 246;
254; 257
Anaxágoras: 83
Andrés (san): 137
Andrónico (san): 30
Anselmo (san): 101
Antonio M. Zaccaría (san):
47; 48; 136; 233
Apeles (san): 30
Apia (santa): 31; 88*n*
Apolo: 30
Áquila (san): 30; 69; 88*n*
Arato (de Soli): 83*n*
Aristarco (san): 30
Artemas: 30
Asíncrito (san): 30

Baco: 162
Barbero Giuseppe: 268*n*
Benjamín: 135; 177
Bernabé (san): 47; 47*n*; 51;
66; 73; 81; 83; 89; 133;
163; 224; 236
Bernardo (san): 79

Boano Saverio: 212*n*
Bonomelli Jeremías (mons.):
20; 20*n*

Cayo (san): 29
César: 54; 172
Cesari: 103
Claudia: 30
Clemente (san): 145
Cohausz Otto: 151*i*; 152*i*;
202*n*
Cottolengo José Benito (san):
49; 112; 116
Cuarto: 30

Da Silva Antonio: 40*n*; 151*n*
Dámaris (santa): 91; 130
De Bérulle Pierre (card.):
62*n*
Di Corrado Giuseppe: 151*i*
Diana de Éfeso: 20
Dimas: 30
Dionisio Areopagita (san):
30; 90; 91; 130; 130*n*;
139; 145
Domingo (santo): 112

Elimas: 88
Épafras (san): 30
Epéneto: 30
Erasto (san): 29
Escolástica (santa): 248
Espósito F. Rosario: 19*i*
Estanislao Kostka (san): 116
Esteban (san): 30; 63; 83; 90;
98; 140
Estéfanas: 30

- Eúbulo: 30
 Eunice: 31; 88*n*
 Eutico: 108
- Febe (santa): 31; 88*n*
 Felipe (san): 54; 112
 Félix (gobernador): 90
 Festo: 90
 Filemón (san): 27; 30; 32; 110; 111; 247; 272
 Filólogo (san): 30
 Flegón (san): 30
 Fortunato: 30
 Francisco de Asís (san): 112; 136; 157; 161; 211
 Francisco de Sales (san): 62*n*; 112; 224
- Gallo Giuseppe (ingeniero): 34
 Gamaliel: 197
 Giaccardo José Timoteo (beato): 39*i*; 40*i*; 41*i*; 42*n*; 44*n*; 58*n*; 122*n*; 129*n*
- Hermas (san): 30
 Hermes: 30
- Ignacio de Loyola (san): 136; 272; 272*n*
 Ignacio Mártir (san): 20
 Inés (santa): 260; 260*n*
 Isaías: 203
 Isidoro (san): 112
- Jacob: 135
 Jasón: 30
 José (san): 65; 246; 251
 Juan Berchmans (san): 116
- Juan Bosco (san): 64*n*; 78*n*; 82*n*; 112; 157
 Juan Crisóstomo (san): 20; 44; 44*n*; 45; 58; 59; 93; 102; 113; 120; 127; 129; 136; 137; 140; 233; 242; 242*n*; 244
 Judas (san): 164; 196
 Julia: 31
 Junías (santa): 30
- Ketteler Wilhelm (mons.): 19; 19*n*; 23; 93
- Lamera Stefano: 151*i*; 152*i*; 153*n*
 Lassalle Ferdinand: 19*n*
 León Magno (san): 157
 León XIII (papa): 20*i*; 92; 224
 Lino (san): 30
 Loide: 31; 88*n*
 Lucas (san): 31; 95; 96; 139; 145; 210; 214; 233; 240; 247; 273
 Lucía (santa): 30
 Luis Gonzaga (san): 71; 112; 116; 249; 260; 260*n*
- Magdalena (santa): 155
 Marcos (san): 214; 240
 Margarita M. Alacoque (santa): 249
 María (cristiana de Roma): 31
 María (santísima): 24; 25; 65; 74; 80; 116; 134; 158; 160; 161; 214; 215; 216; 225; 236; 238; 248; 250; 252; 258; 271 – *v. también* Reina de los Apóstoles

- Marta (santa): 115
 Martiniano (san): 138
 Marx Karl: 19*n*
 Mastrostéfano Mercedes:
 235*n*
 Mateo (san): 155; 240
 Melquisedec: 194
 Mercurio: 101
- Nasón: 30
 Nerón: 138; 142
- Olier Jean-Jacques: 62; 62*n*
 Olimpia: 31
 Onesiforo (san): 30
 Onésimo (san): 27; 30; 110;
 111
- Patrobas (santa): 30
 Pedro (san): 20; 30; 62; 65;
 66; 73; 84*n*; 86; 86*n*; 87;
 104; 137; 138; 139; 140;
 141; 155; 163; 164; 185;
 220; 233; 238; 240; 255
 Pérside: 31; 88*n*
 Porelli: 47
 Priscila (santa): 30; 88*n*
 Proceso (san): 138
 Publio: 55; 119; 120
 Pudente: 30
- Re José Francisco (mons.):
 268*n*
 Reina de los Apóstoles (Ma-
 ría): 24; 25; 26; 34; 118;
 151*i*; 207; 214; 225; 228;
 236; 238; 268; 271
 v. también María
 Ressia G. B. (mons.): 25
- Richelmy Agostino (card.):
 25
 Roatta Giovanni: 151*i*
 Rufo (san): 30; 31
- Scúpoli Lorenzo: 263
 Ségneri Paolo: 169
 Serafini Mauro (abad): 268*n*
 Silas (san): 30; 99; 100;
 125; 126; 162
 Sócrates: 83
 Sosipatro: 29
 Sóstenes (san): 29
 Speciale Antonio: 212*n*; 215
 Stachi: 30
 Sulpicio (san): 62*n*
- Tamírides: 76
 Tecla (santa): 75; 90; 90*n*; 145;
 210; 214; 233; 247; 273
 Tercio: 29
 Teresa de Ávila (santa): 264
 Teresita de Lisieux (santa):
 249; 260; 260*n*
 Tídrico: 29*n*
 Timoteo (san): 31; 51*n*; 66;
 88*n*; 90; 96; 137; 138;
 139; 145; 200; 210; 214;
 233; 247; 272; 273; 277
 Tintori Eusebio: 234*n*
 Tíquico (san): 29
 Tito (san): 31; 46; 90; 96;
 145; 210; 214; 232; 247;
 273
 Tomás (santo): 155
 Tomás de Aquino (santo):
 112; 169; 202; 249*n*
 Trifena (san): 31
 Trifosa (santa): 31

Trófimo (san): 29

Urbano: 30

Venus: 162

Vicente de Paúl (san): 62*n*

Vigolungo Maggiorino: 236

Visco Rosaria: 151*i*

Zema: 30

ÍNDICE ANALÍTICO

Actuar:

- orar y – por Pablo en Cristo: 155

Adelante:

- con confianza: 182
- siempre lanzados –: 146; 147; 222; 236

Adoración:

- en – con S. Pablo: 248ss
- en la – poner a S. Pablo ante Jesús como mediador: 251

Alba:

- la iglesia de S. Pablo en – y su “tesis”: 33

Alma:

- quien no tiene celo por la propia –, no lo tiene para el prójimo: 212

Almas:

- a S. Pablo se le entiende sólo cercano a las –: 143
- el celo es la flor del amor a Dios y a las –: 198
- el pecado del sacerdote provoca daño enorme a las –: 186
- en espera: 222
- la divina Palabra se transformará en vida, camino y verdad para las –: 34
- todas las – que tomaron gusto en leer a S. Pablo, se hicieron – robustas: 242

Amar:

- a Dios: fin de nuestra vocación: 158
- a S. Pablo: fin del centenario de su martirio: 239
- quien se acerca a S. Pablo se hace amante de Cristo: 146
- S. Pablo nos ama: 109ss

Amor:

- crecer en la humildad y en el –: 256
- del paulino a la Iglesia: 223
- el celo es la flor del – a Dios y a las almas: 198
- en el corazón de Jesús el – por nosotros: 144
- fin del año a S. Pablo: 229
- humildad y – son los dos coeficientes para la santidad: 259
- la potencia de S. Pablo es grande como su –: 148
- la profesión del religioso es la profesión del eterno y perfecto – a Jesucristo: 210

Año a S. Pablo:

- curso de meditaciones para los lunes en el – (la vida, la doctrina, el culto y la devoción): 230ss
- fines del – (agradecimiento, conocimiento, imita-

- ción, intercesión, amor, discernimiento): 228s
- un – consagrado a S. Pablo apóstol (1957): 228ss

Apóstol:

- A S. Pablo – (oración): 214
- cree, quiere, obra: 159
- el – de la edición: corazón grande, actividad incansable, «hacerse todo a todos»: 147
- el espíritu del –: 271
- el espíritu de S. Pablo es ser –: 112
- es el título que S. Pablo se atribuye y que más aprecia: 143
- nunca debe buscarse a sí mismo: 145
- *Paulus apóstolus*: 159ss
- S. Pablo acumula en sí todas las virtudes de un –: 77; 245
- S. Pablo – con el ejemplo: 95ss
- S. Pablo – con la oración: 98ss
- S. Pablo – con las obras: 104ss
- S. Pablo – de la Buena Prensa: 92ss
- S. Pablo – de la palabra: 101ss
- S. Pablo es el – tipo, incansable, ardiente por Jesucristo: 146
- virtud del –: el celo: 275s

Apostolado:

- conocer el – de S. Pablo: 147
- el apostolado-ediciones de S. Pablo tiene la máxima expresión en la carta a los Romanos: 233
- el espíritu del –: 112ss
- es continuación de la obra de Cristo: 159
- es dar Dios a los hombres y los hombres a Dios: 159
- es fruto del Espíritu Santo: 203
- fervor de iniciativas por parte de S. Pablo: 24
- quien tiene vida interior plena y abundante, hará un gran –, aunque sea persona ignorante: 147
- repara los escándalos: 161
- S. Pablo modelo de vida apostólica: 149ss
- todas las vocaciones del apóstol fueron formadas, desarrolladas, lanzadas en el –: 145
- varias formas de – (vida interior, sufrimiento, ejemplo, oración, ediciones, obras): 160

v. *también* Ministerio

Apostolado de la oración:

- es fácil: 98
- es muy importante: 98
- está dirigido a todos los hombres: 99

- practicado por Jesús: 98
- S. Pablo aprendió por experiencia el valor del -: 98

Apostolado de la palabra:

- Dios bendice a los predicadores: 102

Apostolinas (Hermanas):
212n; 256n

Arma iniquitatis peccato:
186ss

Arquitecto:

- *Sapiens architectus*: 174ss

Autoridad:

- relaciones con la -: 274s

Bautismo:

- del - sale un hombre nuevo: el cristiano: 189
- el - es muerte y resurrección en Cristo: 177

Bendición:

- la - de S. Pablo: 276s

Benevolencia:

- la humildad atrae la - divina: 71

Bienvenida:

- la - de S. Pablo: 270s

Buena Prensa:

- la iglesia de la -: 34ss
- las gracias concedidas con más gusto por S. Pablo: vocaciones para la -: 113
- S. Pablo protector de la -: 22; 43

- uno de los mejores obsequios a S. Pablo: trabajar por la -: 43

v. *también* Prensa

Camino:

- acompañar en su difícil - a la Iglesia: 146
- a S. Pablo caminante (dedicación): 235s
- estar siempre en -: en el trabajo espiritual, en conocer al Señor, el Evangelio, la doctrina de la Iglesia, las Constituciones, en la observancia religiosa y en el apostolado: 147
- sentir el «vive en mí Cristo» es secundar y acompañar a la Iglesia en su difícil -: 147

v. *también* Camino, Verdad y Vida

Camino, Verdad y Vida:

- Cristo el camino y la verdad y la vida: 216
- Cristo total: 270
- el divino Maestro sea nuestro -: 34
- el Maestro divino, -: 215
- Jesucristo -: 215; 268; 271
- Jesucristo completo: 271
- Jesús -: 175; 221
- Jesús Maestro, -: 207; 238
- la divina Palabra se transformará en - para las almas: 34

Caridad/amor:

- arma espiritual de la lucha cristiana: 171
- buscada continuamente por S. Pablo: 116
- de S. Pablo hacia Dios: 56
- Doctor de las gentes, haz que reine en nosotros la –: 214
- el secreto de todo es la –: 147
- es absolutamente necesaria: 56
- es el “código” que el paulino ha recibido de S. Pablo: 274
- es inseparable del estado de gracia: 56
- la – de S. Pablo hacia el prójimo: 59
- la – hacia el prójimo: induce a cumplir las obras de caridad corporales y espirituales: 59
- la – hacia el prójimo: signo del amor a Dios: 59
- las cualidades del genuino amor al prójimo: 60
- poseída en grado excelso por S. Pablo: 56
- S. Pablo nos exhorta a amarnos en paz unos a otros: 60
- S. Pablo tuvo una – ardiente: 145
- se alimenta en la meditación y lectura de cosas santas: 57

- toda la vida de S. Pablo fue ejercicio de – al prójimo: 59
- todo se haga en la –: 58
- una llama de dos rayos: amor a Dios y amor al prójimo: 56

Carta/as de S. Pablo:

- aun no entendiendo las –, leámoslas igualmente: 243
- cada – nos describe como un lado de la figura del Maestro, y la *a los Romanos* a Jesucristo entero: 242
- las – son un comentario precioso al Evangelio: 240
- la simple lectura de los escritos de S. Pablo hace paulinos: 242
- léanse a menudo en la Visita: 243
- modelo de elevación pastoral: 220
- S. Pablo iluminará y hará que se comprendan sus Cartas: 242
- S. Pablo predica aún con sus Cartas inmortales: 240
- S. Pablo usó el medio técnico, sus Cartas, asociado a la palabra: 238
- XIX centenario de la – *a los Romanos* (1958): 233s

Casa:

- *In domo Dei*: 199ss
- *Zelus domus tuæ*: 197ss

Castidad:

- asegurada por la oración y la fuga de las ocasiones: 75
- de S. Pablo: 74ss
- ejemplo de santa Tecla: 75s
- es virtud delicadísima: 75
- inculcada por S. Pablo: 74
- permite reservar para Dios todas las fuerzas: 74
- S. Pablo maestro de -: 273
- S. Pablo modelo de -: 245
- *virtud bella* por excelencia: 74
- vivida por S. Pablo: 74

Celibato:

- en la "Coronita a S. Pablo": 207
- v. *también* Virginitad

Celo:

- cómo conseguir el verdadero -: 83
- cómo era el - de S. Pablo: 86ss
- cómo se reconoce el verdadero -: 197
- con su - S. Pablo convirtió un número inmenso de almas: 89
- cualidades del verdadero -: 197
- de S. Pablo: 82ss; 245
- el - apostólico en la "Coronita a S. Pablo": 208
- el - de S. Pablo excitó muchas iniciativas en ventaja de la predicación: 104

- el - es la flor del amor a Dios y a las almas: 198
- el - virtud del apóstol: 275s
- el verdadero - debe tener gran ardor para la piedad y la virtud propia: 87
- el verdadero - nace de un corazón enamorado de Dios: 86
- el verdadero - se dedica a una misión conferida legítimamente: 86
- el verdadero - trabaja por la Iglesia: 86
- en S. Pablo el - se ha como personificado: 22
- falso y - verdadero: 197
- ha suscitado muchas obras para la evangelización: 104
- la más bella gloria de S. Pablo: 82
- las cualidades del -: ardiente, prudente, incansable: 82
- los frutos del - de S. Pablo: 89ss
- no siempre obtenemos fruto de nuestras obras de -: 90
- por el - de S. Pablo muchos discípulos se hicieron santos: 89
- quien no tiene - por la propia alma, no lo tiene para el prójimo: 212
- *Zelus domus tuæ*: 197ss
- v. *también* Apostolado

Centenario:

- del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo (1967): 238ss
- XIX – de la carta de S. Pablo a los Romanos (1958): 233s
- XIX – de la conversión de S. Pablo (1937): 220

Centro universal:

- Jesucristo -: 127ss
- Jesucristo -: enseñanza fundamental de S. Pablo: 127

Cielo:

- S. Pablo y su rapto al tercer -: 133

Código:

- el “código” de S. Pablo (la caridad): 274

Colaboración:

- a los superiores debemos: veneración, oraciones, obediencia, -: 274

Colaboradores:

- entre los – de S. Pablo hay muchas mujeres: 31
- S. Pablo confió a sus – la continuación de su misión: 29
- S. Pablo dedicó esmero a la formación de sus -: 29

Comentario:

- las Cartas de S. Pablo son un preciosísimo – al Evangelio: 240

Comunicación social:

- hoy se desarrolla más que la palabra oral debido a la perfección de los instrumentos: 239

Comunión:

- agrada al corazón de S. Pablo: 121
- con la Misa es la devoción más provechosa: 121

Condiciones:

- para la conversión: 261s

Confianza:

- en la gracia de Dios: 258
- lo esperamos todo de la oración de S. Pablo: 214

Configuración:

- *Configuratus morti ejus*: 177ss

Conformidad:

- en la – al querer de Dios está la verdadera santidad: 237

Congregación:

- motivos por los que S. Pablo fue elegido protector de la -: 143

v. también Instituto

Conocer:

- a Dios: fin de nuestra vocación: 158
- a S. Pablo: fin del centenario de su martirio: 239

- a S. Pablo: su santa vida, su apostolado, su doctrina, su poder ante Dios: 147
- a S. Pablo: uno de los tres objetivos del mes a S. Pablo: 45

Conocimiento de S. Pablo:

- favorecido por la carta a los Romanos: 267
- fin del año a S. Pablo: 228
- fin del centenario de la conversión de S. Pablo: 220
- fin del mes a S. Pablo: 219s
- la celebración de las fiestas buena ocasión de dar a conocer a S. Pablo: 21
- los estudios recientes han desarrollado el -: 22

Considerate Pontíficem: 192ss

Construcción:

- invitación a cooperar para la - de la iglesia de S. Pablo: 34

Consuelo:

- el Crucificado es la esperanza y el - del sacerdote: 184
- la esperanza es motivo de -: 53

Contraseñas:

- dos - expuestas en las librerías: libro del Evangelio e imagen de S. Pablo: 221

Conversión:

- de S. Pablo: 21; 62ss; 261ss
- de S. Pablo: de máxima utilidad para la Iglesia: 263
- en la "Coronita a S. Pablo": 207ss
- en qué consiste: 62
- la - de S. Pablo es la única celebrada en la Iglesia: 261
- la - de S. Pablo fue extraordinaria: 62
- la - de S. Pablo fue plena: 236
- la - de S. Pablo fue repentina: 63
- oportunidad de celebrar la fiesta de la - de S. Pablo: 21
- primera condición para una -: conocer que no estamos en el buen camino: 261
- quiere decir dejar una senda no buena para tomar la buena: 261
- requiere voluntad seria y no basta la veleidad: 264
- S. Pablo apenas conoció que estaba en el error cambió rumbo: 262
- segunda condición para la -: la buena voluntad: 262
- todos necesitamos -: 63

- XIX centenario de la conversión de S. Pablo: 220
- y santificación: 236s

Cooperadores:

- esmero de S. Pablo en la formación de sus -: 29

Corazón:

- el - de Pablo es el - de Cristo: 58; 144
- el - de S. Pablo: 26
- el espíritu debe ser único, el contenido en el - de S. Pablo, «cor Pauli, cor Christi»: 271
- en el - de Jesús la sabiduría: el secreto de toda la religión y de la revelación y el amor a nosotros: 144

Coronita a S. Pablo: 118s; 207ss

- cada punto contiene tres pensamientos: 118
- celibato en la -: 207
- celo apostólico en la -: 208
- conversión en la -: 207ss
- la oración más apta para nosotros: 118
- meditación sobre la -: 208ss
- obediencia en la -: 208
- pobreza en la -: 208
- se compone de cinco puntos: 118
- tres intenciones al rezar la - (vocaciones, formación, es-

píritu paulino en el apostolado): 208

- virginidad en la -: 207

Correspondencia a la gracia:

- así debe ser nuestra -: 79
- características de la -: prontitud, generosidad, constancia: 79s
- de S. Pablo: 79ss
- es necesaria: 79

Creación:

- S. Pablo es una - de la gracia: 131s

Creecer:

- en la humildad y en el amor: 256

Creer:

- en Dios: fin de nuestra vocación: 158

Cristo:

- comprende al sacerdote: 185
- el apóstol es "miles Christi": 171ss
- el - total es camino, verdad y vida: 270
- es el camino y la verdad y la vida: 216
- hacer vivir a -, reproducir a - en nosotros: 154
- imitar a Pablo para imitar a -: 154
- imitemos a S. Pablo como él imitó a -: 34

- meditar la vida de Pablo y de -: 154
- rezar y obrar por Pablo en -: 155
- S. Pablo renuncia a todo con el fin de ganar a -: 178
- *Viventes Deo in Christo Jesu*: 189ss
- v. también Jesucristo

Crucifijo/Crucificado:

- el - es la esperanza y el consuelo del sacerdote: 184
- el - es nuestro modelo: 181

Cruz:

- suma sabiduría y potencia de Dios: 177
- tres pasos en la vida del sacerdote («reniegue de sí mismo», «cargue con su cruz» y «sígame»): 187s

Cualidades:

- del verdadero celo: 197

Cuidado/esmero:

- de S. Pablo en la formación de sus cooperadores: 29
- *Sollicite cura teipsum*: 195ss
- v. también Formación

Culto:

- del apóstol Pablo en la Iglesia: 45

- propagar el - a S. Pablo: 134ss
- v. también Devoción y Liturgia

Deber:

- es nuestro - dar gloria a S. Pablo: 141

Debilidad:

- y santidad: 226

Defectos:

- combatir nuestros - nos enriquece de méritos: 263

Desapego:

- fruto de la esperanza: 54

Devoción:

- actualidad de la - a la Regina Apostolorum: 25
- actualidad de la - al divino Maestro: 25
- en la - al divino Maestro, según el espíritu de S. Pablo, convergen todas las devociones: 270

Devoción a S. Pablo:

- actualidad de la -: 25
- a quienes necesitan tierno afecto se aconseja la -: 27
- de la - el amor a Jesús y el amor al prójimo: 20
- el devoto de S. Pablo le da a conocer, rezar, amar: 134s
- el devoto de S. Pablo va a la santidad por el camino más corto: 129

- fin del mes a S. Pablo: 219s
- la - debe volver a ser popular: 134
- la - es misericordia de Dios: 130
- la - no es popular: 45
- la - nos lleva a fundarnos en la gracia de Dios: 132
- la - robustece el espíritu: 134
- la - se desarrolla cada día: 46
- la - transforma la vida: 134
- la principal fuente de energía: 221s
- modos de propagar la -: 135
- sugerencias para una intensa -: 246s
- tres motivos para difundir la - (Dios le honró el primero; la Iglesia nos invita a honrarle; un deber de gratitud): 135
- uno de los mejores obsequios: trabajar por la Buena Prensa: 43

Diario/Periódico:

- hoy ningún medio de propaganda puede ser más universal y eficaz: 23
- nuevo púlpito de la humanidad: 20

Diócesis:

- la institución de las -: una de las organizaciones más útiles: 105

Dios:

- amor a - y amor al prójimo: dos rayos de la misma llama: 56
- apostolado es dar - a los hombres y los hombres a -: 159
- caridad de S. Pablo con -: 56
- el celo es la flor del amor a - y a las almas: 198
- *la mano de - ha estado sobre mí*: 258
- la palabra de - no está encadenada: 223
- soy un milagro de -: 164
- *Viventes Deo in Christo Jesu*: 189ss

Discernimiento:

- fin del año a S. Pablo: 229

Discípulo/os:

- de S. Pablo: Marcos, Tito, Timoteo, Lucas, Tecla: 145; 214
- S. Pablo, el - que conoce al Maestro: 270

Divino Maestro:

- actualidad de la devoción al -: 25
- el - sea vuestro camino, verdad, vida: 34
- en la devoción al -, según el espíritu de S. Pablo, convergen todas las devociones: 270
- la iglesia de S. Pablo es

- centro de difusión de la devoción al -: 26
- S. Pablo es el principal intérprete del -: 273
- v. *también* Maestro divino

Doctrina:

- conocer la - de S. Pablo: 147
- la - de S. Pablo es una hermosa explicación del Evangelio: 241
- S. Pablo es gran maestro de -: 241

Dogma:

- en la predicación entre el -, la moral, la liturgia: 168

Domo: In - Dei: 199ss

Don/es:

- semejanza entre Pablo y el sacerdote por la riqueza de los - divinos: 156

Ediciones:

- forma de apostolado: 160

Ejemplar/modelo:

- el Apóstol, nuestro padre, maestro, - y doctor: 220
- S. Pablo apóstol es el padre, maestro y - protector: 225
- S. Pablo padre, maestro, -, fundador de la Familia Paulina: 267
- S. Pablo predicador y - en la obediencia: 210

- un modelo que imitar, un - a seguir: 75

Ejemplo:

- de S. Pablo (que usó el medio técnico, sus Cartas, asociado a la palabra): 238
- forma de apostolado: 160
- Lucas conquistado por el - de S. Pablo: 95
- practicado por S. Pablo: 95
- recomendado mucho por S. Pablo: 95
- S. Pablo apóstol con el -: 95ss
- S. Pablo cita ejemplos de heroicos sacerdotes y profetas: 182
- *Seguid mi -, como yo sigo el de Cristo:* 227
- tiene múltiples campos de aplicación: 96
- tiene un gran valor: 95

Electionis:

- S. Pablo "vas -": 73; 156ss; 214

Elevación:

- pastoral de las Cartas de S. Pablo: 220

Enero:

- o junio: mes a S. Pablo: 44

Escándalos:

- el apostolado repara los -: 161

Escritor:

- como Pablo predicador y -: 219
- S. Pablo, gran predicador y gran -: modelo que imitar: 239
- S. Pablo modelo, por contenido y forma, de todo sacerdote-escritor-paulino: 234
- S. Pablo nació predicador y a la vez -: 239

Escudo paulino:

- libro y espada (descripción del -): 237s

Espada:

- libro y - (descripción del Escudo paulino): 237s

Esperanza:

- defectos que se le oponen: presunción y desesperación: 52
- el Crucifijo es la - y el consuelo del sacerdote: 184
- encomendada por S. Pablo: 52
- es virtud teologal: 52
- frutos de la -: serenidad, desapego, trabajo constante y oración: 54
- la - de S. Pablo: 52
- motivo de consuelo: 53
- nace de la fe: 52
- S. Pablo tuvo una - segura: 145

Espíritu:

- debe ser uno el -, el contenido en el corazón de S. Pablo, «cor Pauli, cor Christi»: 271
- de la Familia Paulina: vivir integralmente el Evangelio, como lo interpretó S. Pablo: 271
- del apostolado: 112ss
- de S. Pablo, siempre lanzado adelante: 236
- el - de Jesucristo: 202ss
- el - del apóstol: 271
- el - del Instituto: 271
- el - de S. Pablo consiste en ser apóstol: 112
- el sacerdote será verdadero dador de vida donde lleve el - del que se nutre: 190
- la Familia Paulina aspira a vivir integralmente el Evangelio en el - de S. Pablo: 268

Espíritu Santo:

- el apostolado es fruto del -: 203
- es el don increado que produce los dones creados: 202
- guía el alma a la santidad: 203
- nos hace hijos adoptivos de Dios: 202

Espiritualidad: v. Piedad

Estima:

- la humildad suscita la – de los hombres: 71

Estudios:

- los – recientes han desarrollado el conocimiento de S. Pablo: 22

Estudiosos:

- S. Pablo tiene muchos –, pero pocos imitadores: 26

Eterno:

- *Sempiternum habet sacerdotium*: 183ss

Eucaristía:

- la piedad de S. Pablo fue eucarística: 246

Evangelio:

- dar el –: 236
- dos contraseñas expuestas en las librerías: libro del – e imagen de S. Pablo: 221
- la doctrina de S. Pablo es una bellísima explicación del –: 241
- las Cartas de S. Pablo son preciosísimo comentario al –: 240
- S. Pablo el más fiel intérprete del –: 143

Evangelización:

- el celo ha suscitado muchas obras para sostener la –: 104

Exaltación:

- humillación y – del sacerdote: 181

Explicación:

- la doctrina de S. Pablo es una bellísima – del Evangelio: 241

Expresiones:

- algunas estimulantes – de S. Pablo: 229s

Familia Paulina:

- aspira a vivir íntegramente el Evangelio en el espíritu de S. Pablo: 268
 - debe ser S. Pablo vivo hoy: 225; 226
 - espíritu de la –: vivir íntegramente el Evangelio, como lo interpretó S. Pablo: 271
 - por S. Pablo nació, por él fue alimentada y criada, de él tomó el espíritu: 267
 - S. Pablo fue padre y madre para todos los hijos y suscitó la – que es suya: 271
 - S. Pablo padre, maestro, modelo, fundador de la –: 267
 - se propone representar y vivir a S. Pablo, hoy: 226
 - tiene amplia apertura a todo el mundo: 268
- v. también Instituto

Fe:

- arma espiritual de la lucha cristiana: 171
- debe ser operante: 50
- del grado de la – depende el fervor de la vida cristiana: 49
- de S. Pablo: 49
- Doctor de las gentes, haz que vivamos de –: 214
- la esperanza nace de la –: 52
- la – de S. Pablo fue constante: 50
- moverse siempre por los raíles: humildad y –: 238
- obra milagros: 51
- primera y fundamental virtud: 49
- S. Pablo fue un modelo en la –: 244
- S. Pablo, hombre de – profunda: 49
- S. Pablo tuvo una – firmísima: 145

Fin/es:

- del año a S. Pablo (gratitud conocimiento, imitación, intercesión, amor, discernimiento): 228s
- del centenario de la conversión de S. Pablo (gratitud, conocimiento, imitación, oración a S. Pablo): 220s
- del centenario del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo (conocer, amar, imi-

tar, rezar a nuestro protector y maestro): 239

- de nuestra vocación (mejor conocer, creer, servir, amar a Dios): 158
- los varios – convergen en un – común y general: dar a Jesucristo al mundo: 271

Forma:

- S. Pablo fue y se hizo para nosotros –, para reproducir a Jesucristo: 227
- un ejemplo (*forma*) que imitar: 155
- v. *también* Ejemplo e Imitación

Formación:

- el esmero de S. Pablo en la – de sus cooperadores: 29
- el ideal de la – paulina: «vive en mí Cristo»: 235
- lo que se construye en la juventud permanece: 253
- tienda a la imitación de S. Pablo apóstol: 223

Formación de los jóvenes:

- actual trabajo principal de la PSSP: 32

Formación permanente:

- necesaria al sacerdote: para evitar la esterilidad en el ministerio y la tibieza y para su dignidad, posición y tareas: 195
- *Sollicite cura teipsum*: 195ss

Formadores:

- Pablo modelo de los – y de los formandos: 223s

Formandos:

- Pablo modelo de los formadores y de los –: 223s

Frutos:

- de la esperanza: serenidad, desapego, trabajo constante y oración: 54
- los – del celo de S. Pablo: 89ss

Fundador:

- S. Pablo es el verdadero – de la institución: 225
- S. Pablo padre, maestro, modelo, – de la Familia Paulina: 267
- S. Pablo suscitó la PSSP de la que es el –: 227

Ganancia:

- S. Pablo renunció a todo para ganarse a Cristo: 178

Gentiles:

- S. Pablo gigante de la predicación a los –: 238

Gigante:

- S. Pablo – de la predicación a los gentiles: 238

Gloria:

- el martirio y la – de S. Pablo: 138ss
- el mundo nunca glorificará bastante al Apóstol: 141

- la – de S. Pablo: 140s
- la – de S. Pablo en el cielo es proporcionada a la – que dio a Dios entre las gentes en la tierra: 140
- la Iglesia da – a S. Pablo en los siglos: 140
- también nosotros debemos dar – a S. Pablo: 141

Gracia/as:

- concedidas con más gusto por S. Pablo:
 - el celo: 113
 - trabajar por la Buena Prensa: 113
 - vocaciones para la Buena Prensa: 113
- el Instituto es todo él una –: 209
- el remedio a nuestra debilidad está en la – de la redención: 226
- el valor de la –: 131ss
- Jesucristo fuente de la –: 25
- la caridad es inseparable del estado de –: 56
- la devoción a S. Pablo nos lleva a fundarnos sobre la – de Dios: 132
- nos hace cristianos: 131
- S. Pablo es una creación de la –: 131s
- sin la – ningún mérito: 131
- *Te basta mi –*: 179
- tema apreciado por S. Pablo: 131

- todo sacerdote es un milagro de la -: 162
- una gran - del Señor: tener a S. Pablo por padre, maestro, modelo, amigo, protector: 43
- un alma sin la - es un alma muerta: 131

Grandeza:

- secreto de - es modelarse sobre Dios, viviendo en Cristo: 269

Gratitud:

- a S. Pablo: fin del centenario de la conversión de S. Pablo: 220

Hermanas de Jesús Buen Pastor: 261ss

Hijas de San Pablo: 39*i*; 220s; 241ss

Hijos:

- e imitadores activos de S. Pablo: 222
- imitadores de Dios, como - queridísimos: 154
- S. Pablo enseña que somos - y humildes siervos de la Iglesia: 237

Hombre/es:

- apostolado es dar a Dios a los - y los - a Dios: 159
- el sacerdote no sólo debe parecer sino ser - de Dios: 178

- *Homo Dei*: 162ss
- *Pro hominibus constitutus*: 165ss

Hoy:

- la Familia Paulina debe ser S. Pablo vivo -: 225; 226
- Si S. Pablo viviera -...: 226ss

Huellas:

- tras las - de nuestro padre S. Pablo: 221
- *Ut sequámini vestigia ejus*: 180ss

Humanidad:

- el periódico es el nuevo púlpito de la-: 20
- S. Pablo hoy habla aún a la -: 239

v. *también* Mundo

Humildad:

- atrae la benevolencia divina: 71
- caminar siempre en la-: 258
- crecer en la - y en el amor: 256
- de S. Pablo: 71ss
- fundamento del edificio espiritual: 71
- moverse siempre sobre los raíles: - y fe: 238
- quién es el humilde: 71
- S. Pablo confiesa a menudo su -: 71

- suscita la estima de los hombres: 71
- y amor son los dos coeficientes de la santidad: 259

Humillación:

- por nuestra incorrespondencia: 258
- y exaltación del sacerdote: 181

Iglesia:

- acompañar en su difícil camino a la -: 146
- amar a la - amando a los hermanos: 200
- amar la - con las obras: 199
- amar la - obedeciendo a los superiores: 199
- amor del paulino a la -: 223
- debéis ser el sarmiento unido a la vid para cumplir bien vuestra misión en la -: 148
- el sacerdote es ministro de la -: 199
- *In domo Dei*: 199ss
- la - da gloria a S. Pablo en los siglos: 140
- S. Pablo enseña que somos hijos y humildes siervos de la -: 237
- S. Pablo está presente en la - de manera vivísima y sustancial: 225
- sentir el «vive en mí Cristo» es secundar y

- acompañar a la - en su difícil camino: 147
- tener a honra pertenecer a la -: 199

Iglesia de San Pablo:

- centro de difusión de la devoción al divino Maestro, a la Reina de los Apóstoles y a S. Pablo: 26
- centro espiritual donde convergen los corazones de nuestros quince mil Cooperadores: 33
- deber de reconocimiento a nuestro protector: 33
- dulce suspiro acunado en el corazón: 33
- es la iglesia de la Buena Prensa: 34
- es la iglesia de la oración por la misión de la Buena Prensa: 34
- invitación a cooperar para la construcción: 34
- la primera piedra de la -: 35s
- los motivos de la construcción: 33s
- su "tesis": 33s
- una necesidad casi material: 34

Imitación:

- de S. Pablo: fin del centenario de la conversión de S. Pablo: 220s

- de S. Pablo: fin del mes a S. Pablo: 219s
- fin del año a S. Pablo: 228s
- siempre lanzados adelante como Cristo propagandista, como Pablo caminante de Dios: 222

Imitadores:

- de Dios, como hijos queridos: 154
- de S. Pablo: Timoteo, Tito...: 145
- hijos e – activos de S. Pablo: 222
- S. Pablo tiene muchos estudiosos, pero pocos –: 26

Imitar:

- a Pablo para – a Cristo: 154
- a S. Pablo: fin del centenario de su martirio: 239
- imitemos a S. Pablo como él imitó a Cristo: 34
- S. Pablo es nuestro modelo y ejemplo en el modo de – a Jesucristo: 147
- S. Pablo se hizo forma para darse como ejemplo a –: 227
- uno de los tres objetivos del mes a S. Pablo: 45

Individuo:

- la nueva ley perfecciona, eleva al – y a la sociedad: 175

Iniciativas:

- todos pueden hacer algo para las – de la PSSP: 33

Iniquidad:

- *Arma iniquitatis peccato*: 186ss

Instituto:

- el – es todo él una gracia: 209
- el espíritu del –: 271
- S. Pablo protector de cada miembro y de todo el –: 144

v. *también* Congregación

Instrumentos:

- la comunicación social hoy se desarrolla más que la palabra oral a causa de la perfección de los –: 239

Intercesión:

- de S. Pablo: 221
- fin del año a S. Pablo: 229

Intérprete:

- S. Pablo el más fiel – del Evangelio: 143
- S. Pablo es el más completo – del Maestro divino: 225
- S. Pablo es el principal – del divino Maestro: 273

Invocaciones:

- al Maestro divino: 167

Japón:

- Radio San Pablo: 222s

Jesucristo:

- cada Carta de S. Pablo nos describe como un lado de la figura del Maestro, y la *a los Romanos* - entero: 242
- camino, verdad y vida: 175; 215; 221; 268; 271
- centro universal: enseñanza fundamental de S. Pablo: 127ss
- completo: «Yo soy el camino, la verdad, la vida»: 271
- dar - al mundo, de modo completo: 271
- el corazón de Pablo es el de -: 58; 144
- el Espíritu de -: 202ss
- en el corazón de - la sabiduría: el secreto de toda la religión y de la revelación y el amor por nosotros: 144
- es la lente, el prisma de S. Pablo para verlo todo y resolver todos los problemas: 144
- es un moribundo excepcional: 192
- fuente de la gracia: 25
- idea fija, único ideal y amor apasionado de S. Pablo: 144
- los varios fines convergen en un fin común y general: dar - al mundo: 271

- modelo de toda virtud: 193
 - muere para mostrarnos su amor: 193
 - muere para santificar al pueblo: 193
 - Pablo vive de -: 128
 - razón de ser de Pablo: 145
 - también nosotros invitados a vivir de -: 128
 - todo se ordena a -: 128
 - *Viventes Deo in Christo Jesu*: 189ss
- v. también Cristo

Jesús Maestro:

- camino y verdad y vida: 207; 238

Jóvenes:

- actual trabajo principal de la PSSP: la formación de los -: 32
- tener un gran amor a la oración por los -: 253

Junio:

- enero o -: mes a S. Pablo: 44
- treinta pensamientos para un mes a S. Pablo: 143ss

Juventud:

- la - es el fundamento de la virilidad y de la vejez: 253

Lanzado/os:

- estar siempre en camino: en el trabajo espiritual, en conocer al Señor, el Evan-

- gelio, la doctrina de la Iglesia, las Constituciones, en la observancia religiosa y en el apostolado: 147
- siempre - adelante: 146; 147; 222; 236

Lente:

- Jesucristo es la -, el prisma de S. Pablo para ver todo y resolver todos los problemas: 144

Ley:

- la - antigua agotó su cometido; la nueva perfecciona, eleva al individuo y a la sociedad: 175

Libertad:

- la pobreza da - de espíritu: 68

Libro:

- y espada (descripción del Escudo paulino): 237s

Liturgia:

- en la predicación entre el dogma, la moral, la -: 168
- v. también Culto*

Lucha:

- el luchador cristiano se mantenga siempre en la verdad, en la justicia y en la fe: 172
- forma parte de la vida cristiana: 171
- sus armas son espirituales (fe, oración, caridad): 171

Madre:

- María -, Maestra y Reina de los Apóstoles: 24
- S. Pablo, alma afectuosa como una - y fuerte como un padre: 240
- S. Pablo fue padre y - para todos sus hijos y suscitó la Familia Paulina que es suya: 271

Madurez:

- para S. Pablo la santidad es la - plena del hombre, el hombre perfecto: 226

Maestra:

- María Madre, - y Reina de los Apóstoles: 24

Maestro:

- S. Pablo - de castidad: 273
- S. Pablo - de obediencia: 273
- S. Pablo - de pobreza: 272s
- S. Pablo, el discípulo que conoce al -: 270
- S. Pablo es el "- de las gentes": 143
- S. Pablo es nuestro padre, - y protector: 225s
- S. Pablo es perfecto - de santificación: 237
- S. Pablo nuestro - y modelo: 241ss
- S. Pablo padre, -, modelo, fundador de la Familia Paulina: 267

Maestro divino:

- el -, camino y verdad y vida: 215
 - invocaciones al -: 167
 - S. Pablo conoce al - en su plenitud y vive de él: 270
 - S. Pablo es el más completo intérprete del -: 225
- v. también Divino Maestro

Maggiorino Vigolungo:

- estaba animado del espíritu del apóstol S. Pablo, siempre lanzado adelante: 236

Mandamientos:

- la observancia de los - es absolutamente necesaria: 254
- quien no pone en la base de la vida la observancia de los -, más tarde se encontrará a disgusto: 255
- S. Pablo, modelo en la práctica de los -: 252ss
- S. Pablo practicó los - con fidelidad: 256

Mano:

- *La - di Dios ha estado sobre mí:* 258

María: v. ÍNDICE DE LOS NOMBRES

Martirio:

- centenario del - de los apóstoles Pedro y Pablo (1967): 238ss

- el - y la gloria de S. Pablo: 138ss

Masas:

- S. Pablo miraba a las -: 174

Mediación:

- en la adoración poner a S. Pablo ante Jesús como mediador: 251

Medios:

- el progreso proporciona - siempre más perfectos y eficaces que debemos usar: 223

Medio técnico:

- S. Pablo usó el -, sus Cartas, asociado a la palabra: 238

Meditación/es:

- curso de - para cada lunes en el año a S. Pablo (la vida, la doctrina, el culto y la devoción): 230ss
- la caridad se alimenta en la - y lectura de cosas santas: 57
- sobre la "Coronita a S. Pablo": 208ss

Meditar:

- las Cartas de Pablo: 154
- la vida de Pablo y de Cristo: 154

Mensaje:

- dar el - de la salvación fue la vida de S. Pablo: 236

Méritos:

- combatir nuestros defectos nos enriquece de -: 263
- la potencia de un santo es en proporción a sus -: 107

Mes a S. Pablo: 45ss; 219s

- tiene tres fines: conocimiento, imitación y devoción a nuestro protector y padre: 219s
- treinta pensamientos para un -: 143ss
- tres objetivos: conocer, imitar, rezar a S. Pablo: 45
- un - (meditaciones y lecturas): 37ss

Milagro/os

- premio de la fe: 51
- soy un - de Dios: 164
- todo sacerdote es un - de la gracia: 162

Miles Christi: 171ss**Ministerio:**

- la preparación de S. Pablo a su gran -: 256

Misa:

- debe ocupar el primer lugar en la jornada del sacerdote: 165
- el corazón de S. Pablo estimaba la -: 121
- la - es la devoción más provechosa: 121
- mejor si la - es presentada a Dios por manos de S. Pablo: 121

- participar en la - con las intenciones de S. Pablo: 122

Misericordia:

- la devoción a S. Pablo es - de Dios: 130

Misión:

- a cada cual Dios confía una -: 77
- debéis ser el sarmiento unido a la vid para cumplir bien vuestra - en la Iglesia: 148
- de S. Pablo: 77ss
- la - de S. Pablo: llevar el Evangelio a los gentiles: 77
- la - paulina debe extenderse a todo y a todos: 212
- la predicación y la redacción proceden de Dios: 219
- nobilísima es la - de salvar las almas: 77
- rezar para conocer la propia -: 77
- S. Pablo fue predicador y escritor: 219

Modelo:

- el Crucifijo es nuestro modelo: 181
- S. Pablo - de los formadores y de los formandos: 223s
- S. Pablo - de toda virtud individual y social: 243s

- S. Pablo – de vida apostólica: 149ss
- S. Pablo – en la práctica de los mandamientos: 252ss
- S. Pablo es nuestro – y ejemplo en el modo de imitar a Jesucristo: 147
- S. Pablo, gran predicador y gran escritor: – que imitar: 239
- S. Pablo –, por contenido y forma, de todo sacerdote-escritor-paulino: 234
- S. Pablo nuestro maestro y –: 241ss
- S. Pablo propuesto por el Espíritu Santo como – de vírgenes: 75
- secreto de grandeza es modelarse en Dios, viviendo en Cristo: 269

Moral:

- en la predicación entre el dogma, la –, la liturgia: 168

Mortificación:

- se combate el pecado con la – y la vigilancia: 186

Motivos:

- de unión entre los miembros religiosos: 274

Muerte:

- *Configuratus morti ejus*: 177ss

- S. Pablo había muerto a todo su pasado: 177

Mundo:

- a Pablo le faltaron el – y pueblos que convertir: 102
- bien que S. Pablo hizo al –: 20
- brille su luz ante el –: 216
- brille vuestra luz ante el –: 96
- convertir el – puede hacerlo sólo quien es de Dios: 163
- dar a conocer el Salvador Jesús hasta los confines del –: 213
- dar Jesucristo al –, de modo completo: 271
- difusión del Evangelio en todo el –: 104
- el apóstol Pablo recorrió el – entonces conocido: 22
- el gran – aceptó el Evangelio: 160
- el – glorifica a S. Pablo: 140
- en todo el – se anunciaba el Evangelio: 89
- id por todo el –, predicad el Evangelio a todas las criaturas: 212
- la Familia Paulina tiene gran apertura hacia todo el –: 268
- llevar el nombre de Jesucristo a todo el –: 50

- los apóstoles se dieron a evangelizar el –: 101
- oh santo Apóstol, que has amaestrado al –: 214
- ordenar el – en el espíritu de S. Pablo: 136
- pase sobre el – el cálido sople de la verdadera caridad: 214s
- Pedro y Pablo iluminan todo el –: 141
- por tu santa cruz y muerte has redimido el –: 180
- S. Pablo ha causado la admiración del –: 45
- S. Pablo ha iluminado el – con el esplendor de su doctrina y de sus ejemplos: 43
- S. Pablo llamado a predicar en todo el –: 156
- S. Pablo llenó el – con su palabra y sus milagros: 71
- S. Pablo recorrió el –: 146
- también el – aguarda de nosotros la difusión de la devoción a S. Pablo: 136
- cuatro cualidades de nuestra – (pronta, alegre, ciega, constante): 66
- de S. Pablo: 65ss
- en la “Coronita a S. Pablo”: 208
- Jesús llevó una vida de –: 65ss
- la docilidad a la gracia se muestra particularmente con la –: 210
- la persona obediente es bendecida por el Señor: 65
- S. Pablo fue un modelo de –: 245
- S. Pablo insiste en esta virtud: 65
- S. Pablo maestro de –: 273
- S. Pablo prestó – a Pedro y a la Iglesia: 255

Nación:

- Por la propia – (oración): 216

Necesidad:

- hacer vivir a Cristo, reproducir a Cristo en nosotros: 154

Obediencia:

- a los superiores debemos: veneración, oraciones, – y colaboración: 274

Obras:

- forma de apostolado: 160
- S. Pablo apóstol con las –: 104ss

Oración:

- a los superiores debemos: veneración, oraciones, obediencia, colaboración: 274
- a S. Pablo: fin del centenario de la conversión de S. Pablo: 221
- a S. Pablo para obtener la paciencia: 213
- a S. Pablo por el Oriente: 215
- arma espiritual de la lucha cristiana: 171

- forma de apostolado: 160
 - fruto de la esperanza: 54
 - oraciones a S. Pablo: 205ss
 - para pedir la paciencia a S. Pablo: 125
 - pidiendo la protección del doctor de las gentes: 230
 - por la propia nación: 216
 - rezar para conocer la propia misión: 77
 - S. Pablo amaba la -: 254
 - S. Pablo apóstol con la -: 98ss
 - S. Pablo es modelo de -: 146
 - S. Pablo fue un maestro de -: 245
 - tener un gran amor a la - desde jóvenes: 253
 - todo lo esperamos de la - de S. Pablo: 214
- v. *también* Adoración

Ordenación:

- de la - sale un hombre nuevo: el sacerdote: 189
- la - sacerdotal es la sepultura solemne y el acta de muerte de un joven que ha muerto hace tiempo al pecado: 177

Organización:

- hoy la - es la obra de las obras: 105
- la institución de las diócesis: una de las más útiles organizaciones para la Iglesia: 105

- no siempre se comprende su importancia: 105
- S. Pablo, gran organizador: 105

Oriente:

- "Oración a S. Pablo por el -": 215

Pacencia:

- a menudo estamos llamados a ejercitarla: 123
- ampliamente ejercida por S. Pablo: 124
- es una característica de la caridad: 123
- la - de S. Pablo: 123ss
- nos es del todo necesaria: para el apostolado y para la santificación: 123
- nos sostiene ante las dificultades: 123
- Oración a S. Pablo para obtener la -: 125; 213
- pedirla por medio de S. Pablo: 124

Pacto:

- del éxito: 221s
- v. *también* Secreto

Padre:

- S. Pablo, alma afectuosa como una madre y fuerte como un -: 240
- S. Pablo es nuestro -, maestro, protector: 225s
- S. Pablo fue - y madre para todos sus hijos y suscitó

- la Familia Paulina que es suya: 271
- S. Pablo –, maestro, modelo, fundador de la Familia Paulina: 267

Palabra:

- Dios bendice a los predicadores: 102
- la divina – se transformará en vida, camino y verdad para las almas: 34
- la – de Dios no está encadenada: 223
- S. Pablo apóstol de la –: 101ss
- S. Pablo sembraba doquier la – de Dios: 19
- S. Pablo usó el medio técnico, sus Cartas, asociado a la –: 238

Pasado:

- S. Pablo había muerto a todo su –: 177

Pasos:

- tres – de la vida del sacerdote («niéguese a sí mismo», «tome su cruz» y «sígame»): 187s

Pastoral:

- elevación – de las Cartas de S. Pablo: 220

Paulino/os:

- estudiando e imitando a S. Pablo seremos en el espíritu y en el corazón verdaderos paulinos –: 46

- la caridad es el “código” que el – ha recibido de S. Pablo: 274
- S. Pablo modelo, por contenido y forma, de todo sacerdote-escritor-paulino: 234
- un verdadero – precede en el amor a la Iglesia a ejemplo del apóstol Pablo: 223

Paulus apóstolus*: 159ss*Pecado:**

- *Arma iniquitatis peccato*: 186ss
- el – del sacerdote produce daño enorme a las almas: 186
- el sacerdote debe destruir el pecado, incluso en la raíz: 186
- se combate el – con la mortificación y la vigilancia: 186

Pensamientos:

- treinta – para un mes a S. Pablo: 143ss

Perfección:

- la pobreza es el primer peldaño de la – cristiana: 211
- para S. Pablo la santidad es la madurez plena del hombre, el hombre perfecto: 226

Periodista:

- si S. Pablo volviera al mundo se haría -: 19; 93

Personalidad:

- pedagogía y - paulina: 235

Pía Sociedad de S. Pablo:

- actual trabajo principal de la -: la formación de los jóvenes: 32
- quien orienta alumnos a la - es benemérito de la Iglesia: 32
- todos pueden hacer algo por las iniciativas de la -: 33

v. también Sociedad de S. Pablo

Pías Discípulas del Divino Maestro: 248ss

Piedad:

- la - de S. Pablo fue - eucarística: 246
- tener la - justa: 253

Piedra:

- la primera - de la iglesia de S. Pablo: 35s

Pobreza:

- da libertad de espíritu: 68
- de S. Pablo: 68ss
- el espíritu de - se aplica en todas las partes de la jornada: 211
- en la "Coronita a S. Pablo": 208

- es el primer peldaño de la perfección cristiana: 211
- es una de las bienaventuranzas: 68
- exigencias del espíritu de -: 69
- Jesús la practicó: 68
- la recomienda S. Pablo: 68
- practicada asiduamente por S. Pablo: 68
- S. Pablo es modelo de -: 146
- S. Pablo fue pobre: 244
- S. Pablo maestro de -: 272s
- S. Pablo practicó la - de manera total: 255
- se manifiesta también en el amor y el celo por el apostolado: 211
- virtud grande, voto grande: 211

Poder:

- conocer el - de S. Pablo ante Dios: 147

Pontífice:

- *Considerate Pontificem*: 192ss

Potencia:

- de S. Pablo: 107ss
- gran estima por la - de S. Pablo: 108
- la - de S. Pablo es grande como su amor: 148
- la - de un santo está en proporción a sus méritos: 107

- nunca decaerá la – de S. Pablo: 108
- S. Pablo puede escuchar cualquier petición: 108

Predicación:

- comprenda el dogma, la moral, la liturgia: 168
- cualidades de la – (buena, nuestra, moderna): 168
- deber especial del sacerdote: 168
- el celo de S. Pablo excitó muchas iniciativas a favor de la –: 104
- en ella brilla el celo de S. Pablo: 101
- es necesaria: 101
- es un ministerio fatigoso: 169
- instituida por Jesús: 101
- medio usado por Jesús y por los apóstoles: 101
- S. Pablo gigante de la – a los gentiles: 238
- S. Pablo modelo de predicador: 168
- S. Pablo predica aún con sus Cartas inmortales: 240
- siempre fue promovida por la Iglesia: 101

Predicador:

- como Pablo – y escritor: 219
- *Prædicátor*: 168ss
- S. Pablo, gran – y gran escritor: modelo que imitar: 239

- S. Pablo nació – y a la vez escritor: 239

Prensa:

- en la historia tuvo siempre gran importancia –: 92
- es hoy el mejor medio para hacer el bien: 93
- es hoy la primera potencia del mundo: 92
- obrar con generosidad por la Buena –: 93
- S. Pablo apóstol de la Buena –: 92ss
- S. Pablo hizo destruir la – mala: 23

v. *también* Buena Prensa

Preparación:

- la – de S. Pablo a su gran ministerio: 256

Presencia:

- S. Pablo presente en la Iglesia de manera vivísima y sustancial: 225

Profesión religiosa:

- de la – sale un hombre nuevo: el religioso: 189
- es la profesión del eterno y perfecto amor a Jesucristo: 210
- la – es una muerte más completa: 177

Profetas:

- S. Pablo cita como ejemplos a sacerdotes y – heroicos: 182

Programa:

- de las transmisiones de las emisoras S. Pablo es el señalado en la carta a los Filipenses (lo verdadero, lo limpio, lo justo...): 223

Prójimo:

- amor a Dios y amor al - dos rayos de la misma llama: 56
- la caridad de S. Pablo hacia el -: 59
- querer hacer el máximo bien espiritual y corporal al -: 276

Propaganda:

- ningún medio de - hoy puede ser más universal y eficaz que el periódico: 23
- propagar el culto a S. Pablo: 134ss

Propósito:

- nuestro -: dar gloria a S. Pablo: 141

Protector:

- motivos por los que S. Pablo fue elegido - de la Congregación: 143
- protección del doctor de las gentes (oración): 230
- S. Pablo es nuestro padre, maestro y -: 225s
- S. Pablo - de cada miembro y de todo el Instituto: 144

- S. Pablo - de la Buena Prensa: 22

Prudencia:

- de S. Pablo: 245

Púlpito:

- el periódico es el nuevo - de la humanidad: 20

Radio:

- S. Pablo (en Japón): 222s

Rapto:

- S. Pablo y su - al tercer cielo: 133

Reconocimiento/gratitud:

- fin del año a S. Pablo: 228

Redivivo:

- S. Pablo: 19

Reina de los Apóstoles:

- actualidad de la devoción a la Regina Apostolorum: 25
- la iglesia de S. Pablo es centro de difusión de la devoción a la -: 26
- María Madre, Maestra y -: 24

Religioso:

- el verdadero - y el sacerdote deben amar el sacrificio y el sufrimiento: 276

Remedio:

- el - a nuestra debilidad está en la gracia de la redención: 226

Renuncia:

- S. Pablo – a todo para ganar a Cristo: 178

Rezar:

- cómo – a S. Pablo: 118ss
- quien se acerca a S. Pablo aprende a – como él: 146
- S. Pablo: fin del centenario de su martirio: 239
- uno de los tres objetivos del mes a S. Pablo: 45
- y actuar por Pablo en Cristo: 155

Riqueza:

- semejanza entre Pablo y el sacerdote por la – de los dones divinos: 156

Romanos:

- XIX centenario de la carta de S. Pablo a los – (1958): 233s

S. Pablo:

- actualidad de la devoción a –: 25
- algunas estimulantes expresiones de –: 229s
- alma afectuosa como una madre y fuerte como un padre: 240
- amaba la oración: 254
- apóstol con el ejemplo: 95ss
- apóstol con la oración: 98ss
- apóstol con las obras: 104ss

- apóstol de la Buena Prensa: 92ss
- apóstol de la palabra: 101ss
- aprendió por experiencia el valor del apostolado de la oración: 98
- a quienes necesitan tierno afecto se recomienda la devoción a –: 27
- A – apóstol (oración): 214
- caridad de – con Dios: 56
- castidad de –: 74ss
- centenario del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo (1967): 238ss
- cita como ejemplos a sacerdotes y profetas heroicos: 182
- cómo era el celo de –: 86ss
- cómo rezar a –: 118ss
- confiesa a menudo su humildad: 71
- confió a sus colaboradores continuar su misión: 29
- conoce al Maestro divino en su plenitud y lo vive: 270
- conversión de –: 21; 62ss
- coronita a –: 118ss; 207ss
- correspondencia de – a la gracia de –: 79ss
- culto de – en la Iglesia: 45
- curso de meditaciones para los lunes en el año a – (la vida, la doctrina, el culto y la devoción): 230ss

- dar el mensaje de la salvación fue la vida de –: 236
- debe ser uno el espíritu: el contenido en el corazón de –, «cor Pauli, cor Christi»: 271
- dedicó la vida a la difusión del Evangelio: 236
- dedicó mucho esmero a la promoción de sus colaboradores: 29
- de la devoción a – el amor a Jesús y al prójimo: 20
- Doctor de las gentes, haz que vivamos de fe, que nos salvemos por la esperanza, que reine en nosotros la caridad: 214
- dos contraseñas expuestas en las librerías: libro del Evangelio e imagen de –: 221
- edifican las descripciones de los Hechos de los Apóstoles: 24
- ejemplo práctico de psicología experimental cristiana: 28
- el celo de –: 82ss
- el “código” de – (la caridad): 274
- el corazón de –: 26
- el corazón de – es el corazón de Jesucristo: 58; 144
- el discípulo que conoce al Maestro: 270
- el doctor de la bella virtud: 74
- elegía las cátedras más reputadas para hacerse oír: 19
- el esmero de – en la formación de sus cooperadores: 29
- el espíritu de – consiste en ser apóstol: 112
- el hombre que vive en Cristo: 145
- eligió bien el terreno y los materiales de construcción: 174
- el martirio y la gloria de –: 138ss
- el más completo intérprete del Maestro divino: 225
- el mes a –: 45ss; 219s
- el santo de la universalidad: 267
- el verdadero fundador de la Familia Paulina: 225
- en el espíritu de –: 268
- en Roma: 269
- en – el celo se ha como personificado: 22
- entre los colaboradores de – hay muchas mujeres: 31
- enumera las cualidades del amor verdadero al prójimo: 60
- es el apóstol-tipo, incansable, ardoroso por Jesucristo: 146
- es el principal intérprete del divino Maestro: 273
- es modelo de oración: 146
- es modelo de pobreza: 146

- es modelo de toda virtud: 146
- es nuestro modelo y ejemplo en el modo de imitar a Jesucristo: 147
- es nuestro padre, maestro, protector: 225s
- es perfecto maestro de santificación: 237
- estaba muerto a todo su pasado: 177
- está presente en la Iglesia de manera vivísima y sustancial: 225
- es una creación de la gracia: 131s
- es un corazón ardiente de amor a Dios y tiernísimo de afecto para los suyos: 26
- es un gran maestro de la verdad: 241
- fervor de iniciativas por parte de -: 24
- fue hecho y se hizo para nosotros forma, para reproducir a Jesucristo: 227
- fue hombre obediente: 65
- fue padre y madre para todos sus hijos y suscitó la Familia Paulina que es suya: 271
- fue preparado por el Señor con sabiduría y amor a su gran apostolado, a su gran ministerio: 257
- gigante de la predicación a los gentiles: 238
- goza de gran poder de intercesión: 107
- gran predicador y gran escritor: modelo que imitar: 239
- hizo destruir la prensa mala: 23
- hombre de fe profunda: 49; 50
- hoy aún habla a la humanidad: 239
- humildad de -: 71ss
- iluminará y hará que entendamos sus Cartas: 242
- imitar a Pablo para imitar a Cristo: 154
- imitemos a – como él imitó a Cristo: 34
- insiste en la virtud de la obediencia: 65
- invocado para los paganos que viven en Oriente: 215
- Jesucristo razón de ser de -: 145
- la bendición de -: 276s
- la “bienvenida” de -: 270s
- la caridad de – con el prójimo: 59
- la conversión de -: 261ss
- la devoción a – es la principal fuente de energía: 221s
- la esperanza de -: 52
- la Familia Paulina debe ser – vivo hoy: 225; 226
- la fe de -: 49
- la fe de – fue constante: 50
- la gloria de -: 140s

- la Iglesia da gloria a – en los siglos: 140
- la iglesia de – en Alba y su “tesis”: 33ss
- la “iglesia San Pablo” es centro de difusión de la devoción a –: 26
- la misión de – en la Iglesia es admirable: 209
- la paciencia de –: 123ss
- la potencia de – es grande como su amor: 148
- las Cartas de – son un preciosísimo comentario al Evangelio: 240
- llegó salvo a Roma por su firme esperanza en Dios: 55
- los estudios recientes han desarrollado el conocimiento de –: 22
- los frutos del cielo de –: 89ss
- Lucas conquistado por el ejemplo de –: 95
- luz de verdad: 44
- maestro de castidad: 273
- *Maestro de las gentes* y el más fiel intérprete del Evangelio: 143
- maestro de obediencia: 273
- maestro de pobreza: 272s
- meditación sobre la “Coronita a –”: 208ss
- meditar las Cartas de –: 154
- miraba a las masas: 174
- misión de –: 77ss
- modelo de los formadores y de los formandos: 223s
- modelo de toda virtud individual y social: 243s
- modelo de vida apostólica: 149ss
- modelo de virtud: 44
- modelo en la práctica de los mandamientos: 252ss
- modelo, por contenido y forma, de todo sacerdote-escriptor-paulino: 234
- motivos por los que fue elegido protector de la Congregación: 143
- nació predicador y a la vez escritor: 239
- nos acompaña y mira con ternura: 109
- nos ama: 109ss
- nos ama, porque es nuestro padre y patrón: 109
- nos ama, porque queremos compartir su misión: 109
- nos amaestra con sus ejemplos: 109
- nos exhorta a amarnos en paz unos a otros: 60
- nuestro maestro y modelo: 241ss
- obediencia de –: 65ss
- obró con gran sabiduría en el apostolado: 174
- Oración a – para obtener la paciencia: 213
- Oración a – por el Oriente: 215

- oraciones a -: 205ss
- oración para pedir la paciencia a -: 125
- padre bueno de sus devotos: 44
- padre, maestro, modelo, fundador de la Familia Paulina: 267
- *Paulus apóstolus*: 159ss
- pobreza de -: 68ss
- poco recordado y rezado: 20
- por él nació la Familia Paulina, por él fue nutrida y criada, de él ha tomado el espíritu: 267
- potencia de -: 107ss
- predica aún con sus Cartas inmortales: 240
- predicador y escritor: 219
- predicador y modelo de obediencia: 210
- propagar el culto a -: 134ss
- protector de la Buena Prensa: 22; 43
- redivivo: 19
- renuncia a todo para ganar a Cristo: 178
- rezar y obrar por - en Cristo: 155
- ruega por nosotros a la Virgen santísima: 144
- se hizo forma para darse como ejemplo a imitar: 227
- se le entiende sólo cercano a las almas: 143
- sembraba doquier la palabra de Dios: 19
- si - viviera hoy...: 226ss
- si volviera al mundo se haría periodista: 19; 93
- suscitó la Sociedad de San Pablo de la que es el fundador... él nos eligió: 227
- tenía el corazón lleno de Jesús: 251
- tiene muchos estudiosos y admiradores, pero pocos imitadores y amadores: 26
- tiene un único punto de referencia: Jesucristo: 144
- toda la vida de - fue ejercicio de caridad hacia el prójimo: 59
- todo lo esperamos de la oración de -: 214
- trabajó intensamente para mejorar en sí mismo: 28
- tras las huellas de nuestro padre: 221
- treinta pensamientos para un mes a -: 143ss
- tuvo todas las dotes del apóstol: 77
- tuvo una fe firmísima, una esperanza segura, una caridad ardiente: 145
- tuvo un verdadero celo: 86
- una gran gracia del Señor: tener por padre, maestro, modelo, amigo, protector a -: 43
- un año consagrado a - apóstol (1957): 228ss

- un mes a – (meditaciones y lecturas): 37ss
- uno de los mejores obsequios a –: trabajar por la Buena Prensa: 43
- un predilecto de Jesús: 209
- usó el medio técnico, sus Cartas, asociado a la palabra: 238
- *vas electionis*: 73; 156ss
- ¡Vive, oh Pablo! (oración a S. Pablo): 213
- XIX centenario de la carta de – a los Romanos (1958): 233s
- XIX centenario de la conversión: 220
- y Dios: 145
- y su raptó al tercer cielo: 133
- y sus discípulos (S. Marcos, S. Tito, S. Timoteo, S. Lucas, santa Tecla): 214

Sabiduría/sensatez:

- en el corazón de Jesús la –: 144
- qué gran – es esta, si se vive en humildad y amor: 260
- *Sapiens architectus*: 174ss

Sacerdocio:

- el – de Cristo es eterno: 183
- nuestro – depende del – de Cristo: 183
- nuestro – es continuación del – de Cristo: 183

- *Sempiternum habet sacerdotium*: 183ss

Sacerdote:

- comparte sufrimientos y gloria de Jesucristo: 180
- constituido a favor de los hombres: 165
- Cristo comprende al –: 185
- defiende los derechos de Dios y lleva los hombres a Dios: 162
- el Crucifijo es la esperanza y el consuelo del –: 184
- el pecado del – causa daño enorme a las almas: 186
- el primer cometido del –: el culto de Dios: 165
- el – debe destruir el pecado, incluso en la raíz: 186
- el – ha de tener los mismos sentimientos de Jesús: 166
- el segundo cometido del –: cuidar las almas: 165
- el verdadero religioso y el – deben amar el sacrificio y el sufrimiento: 276
- es el hombre de Dios: 162
- está muerto al pecado y a una vida puramente natural: 177
- es un milagro de la gracia: 162
- hombre comprometido en las obras de Dios: 163
- humillación y exaltación del –: 181

- ministro de la Iglesia: 199
- mueve a los hombres a alabar a Dios: 162
- no busque bienestar ni benevolencia humana: 187
- no sólo debe parecer sino ser «hombre de Dios»: 178
- nuestro ser sacerdotal consiste en estar unidos a Cristo: 183
- S. Pablo cita como ejemplos a sacerdotes y profetas heroicos: 182
- S. Pablo modelo, por contenido y forma, de todo sacerdote-escritor-paulino: 234
- semejanza entre Pablo y el
 - por la riqueza de los dones divinos: 156
- trata las cosas de Dios: 162
- tres pasos de la vida del – («niéguese a sí mismo», «tome su cruz» y «sígame»): 187s

Sacrificio:

- el verdadero religioso y el sacerdote deben amar el – y el sufrimiento: 276

Salvación:

- dar el mensaje de la – fue la vida de S. Pablo: 236

Santidad:

- buscada constantemente por S. Pablo: 115

- consiste en la conformidad al querer de Dios: 236
- debilidad y –: 226
- hay que pedírsela a S. Pablo: 115ss
- haznos santos, es nuestra invocación: 116
- humildad y amor son los dos coeficientes para la –: 259
- nos es necesaria: 115
- para S. Pablo la – es la madurez plena del hombre, el hombre perfecto: 226
- se alcanza progresivamente: 115

Santificación:

- conversión y –: 236s
- S. Pablo es perfecto maestro de –: 237

Sarmiento:

- debéis ser el – que está unido a la vid (Cristo, el Papa, la Iglesia) para cumplir bien vuestra misión en la Iglesia: 148

Secreto:

- de grandeza es modelarse en Dios, viviendo en Cristo: 269
- el – de todo es la caridad: 147
- o pacto del éxito: 221s

Seguimiento:

- fruto de la esperanza: 54

- *Ut sequámmini vestigia ejus:* 180ss

Semejanza:

- entre Pablo y el sacerdote por la riqueza de los dones divinos: 156

Sentir:

- el *vive en mí Cristo* del Apóstol: 146
- el *vive en mí Cristo* es secundar y acompañar a la Iglesia en su difícil camino: 147

Servir:

- a Dios: fin de nuestra vocación: 158

Siervos:

- S. Pablo enseña que somos hijos y humildes – de la Iglesia: 237

Sociedad:

- la nueva ley perfecciona, eleva individuo y –: 175

Sociedad de San Pablo:

- S. Pablo suscitó la – de la que es el fundador: 227
- usa los medios más rápidos y más eficaces de bien para el apostolado, en el espíritu de S. Pablo: 222
- v. *también* Pía Sociedad de San Pablo

Soldado:

- *miles Christi:* 171ss

Sufrimiento:

- el sacerdote comparte – y gloria de Jesucristo: 180
- el verdadero religioso y el sacerdote deben amar el sacrificio y el –: 276
- forma de apostolado: 160
- no falta en la vida del sacerdote: 180
- nos purifica y desarrolla el amor a Dios: 181

Superiores:

- a los – debemos: veneración, oraciones, obediencia, colaboración: 274

Tesis:

- de la iglesia de S. Pablo en Alba: recoger de los labios del divino Maestro la divina Palabra, que se transformará en vida, camino y verdad para las almas: 34

Título:

- apóstol es el – que S. Pablo se atribuye y que más aprecia: 143

Trabajo:

- el – constante es fruto de la esperanza: 54
- es camino hacia la perfección: 269
- redentivo, – de apostolado, – fatigoso: 269
- S. Pablo se lo impuso a sí mismo: 269

Unión:

- motivos de – entre los miembros religiosos: 274

Universalidad:

- de S. Pablo: 234
- S. Pablo el santo de la –: 267

Valor:

- el – de la gracia: 131ss

Veneración:

- a los superiores debemos: –, oraciones, obediencia, colaboración: 274

Verdad:

- S. Pablo es un gran maestro de la –: 241
- v. *también* Camino, Verdad y Vida

Vid:

- debéis ser el sarmiento que está unido a la – (Cristo, el Papa, la Iglesia) para cumplir bien vuestra misión en la Iglesia: 148

Vida:

- conocer la – de S. Pablo: 147
- dar el mensaje de la salvación fue la – de S. Pablo: 236
- el sacerdote será genuino dador de – allí donde lleve el espíritu del que está alimentado: 190

- el sacerdote será genuino dador de – en proporción a su – espiritual: 190
- la – nueva del sacerdote se desarrolla mediante un continuo cuidado: 189
- la – nueva del sacerdote se nutra de Cristo: 190
- quien se acerca a S. Pablo aprende a vivir como él: 146
- quien se da a la – paulina debe poseer una – interior plena y abundante: 147
- una – nueva se confiere en la ordenación sacerdotal: 189
- *Viventes Deo in Christo Jesu*: 189ss
- v. *también* Camino, Verdad y Vida

Vida apostólica:

- S. Pablo modelo de –: 149ss

Vida interior:

- forma de apostolado: 160
- quien tiene una – plena y abundante, hará un gran apostolado, aun siendo persona ignorante: 147

Vigilancia:

- se combate el pecado con la mortificación y la –: 186

Virginidad:

- en la “Coronita a S. Pablo”: 207

Virtud/es:

- de la pobreza: 211
- del apóstol: el celo: 275s
- S. Pablo es modelo de toda -: 146
- S. Pablo modelo de toda - individual y social: 243s

Visita:

- léanse a menudo las Cartas de S. Pablo en la -: 243

¡Vive, oh Pablo!

- (oración a S. Pablo): 213

Vivo/viviente:

- la Familia Paulina debe ser S. Pablo - hoy: 225; 226; 228

Vocación/es:

- fines de nuestra - (mejor conocer, creer, servir, amar a Dios): 158
- nuestra - es semejante a la de Pablo (llevar el nombre de Jesús): 156s
- todas las - del Apóstol fueron formadas, desarrolladas, lanzadas en el apostolado: 145
- *Vas electionis*: 73; 156ss

Voluntad:

- buena -: 264
- segunda condición para la conversión: la buena -: 262

Voto:

- de pobreza: 211

ÍNDICE GENERAL

Sumario	5
Siglas y abreviaturas	6
Prefacio	9
Introducción	13
I. EN LA “PRIMAVERA PAULINA”	
De <i>Unión de Cooperadores de la Buena Prensa</i> (1918-1927).....	17
<i>Premisa</i>	19
San Pablo redivivo	19
Devoción a san Pablo	20
La conversión de san Pablo.....	21
San Pablo protector de la Buena Prensa.....	22
Tiempos nuevos y devociones antiguas y nuevas	23
El corazón de san Pablo	26
El esmero de san Pablo en la formación de sus cooperadores	29
La iglesia de san Pablo en Alba y su “tesis”	33
La iglesia de la Buena Prensa.....	34
II. UN MES A SAN PABLO	
<i>Meditaciones y lecturas</i> (1918-1925).....	37
<i>Premisa</i>	39
Un mes a san Pablo. <i>Meditaciones y lecturas</i>	42
Introducción	43
1. El mes a san Pablo.....	45
2. La fe de san Pablo	49
3. La esperanza de san Pablo.....	52
4. Caridad de san Pablo hacia Dios	56
5. La caridad de san Pablo hacia el prójimo.....	59
6. Conversión de san Pablo	62
7. Obediencia de san Pablo	65

8. Pobreza de san Pablo	68
9. Humildad de san Pablo	71
10. Castidad de san Pablo	74
11. La misión de san Pablo	77
12. Correspondencia de san Pablo	79
13. El celo de san Pablo	82
14. Cómo era el celo de san Pablo	86
15. Los frutos del celo de san Pablo	89
16. San Pablo apóstol de la Buena Prensa	92
17. San Pablo apóstol con el ejemplo	95
18. San Pablo apóstol con la oración	98
19. San Pablo apóstol de la palabra	101
20. San Pablo apóstol con las obras	104
21. Potencia de san Pablo	107
22. San Pablo nos ama	109
23. El espíritu del apostolado	112
24. La santidad	115
25. Cómo rezar a san Pablo - I	118
26. Cómo rezar a san Pablo - II	121
27. La paciencia de san Pablo	123
28. Jesucristo centro universal	127
29. El valor de la gracia	131
30. Propagar el culto a san Pablo	134
31. El martirio y la gloria de san Pablo	138

Apéndice:

Treinta pensamientos para un mes a san Pablo	143
--	-----

III. SAN PABLO MODELO DE VIDA APOSTÓLICA... 149

<i>Premisa</i>	151
Ejercicios espirituales (<i>Albano, 26 abril - 5 mayo 1947</i>) ...	153
1. « <i>Imitatores Dei sicut filii carissimi</i> » (Ef 5,1)	154
2. « <i>Vas electionis</i> »	156
3. « <i>Paulus Apóstolus</i> »	159
4. « <i>Homo Dei</i> »	162
5. « <i>Pro hominibus constitutus</i> »	165

6. « <i>Prædicátor</i> ».....	168
7. « <i>Miles Christi</i> ».....	171
8. « <i>Sapiens architectus</i> ».....	174
9. « <i>Configuratus morti ejus</i> ».....	177
10. « <i>Ut sequámini vestigia ejus</i> ».....	180
11. « <i>Sempiternum habet sacerdotium</i> »	183
12. « <i>Arma iniquitatis peccato</i> »	186
13. « <i>Viventes Deo in Christo Jesu</i> »	189
14. « <i>Considerate pontificem</i> »	192
15. « <i>Sollicite cura teipsum</i> »	195
16. « <i>Zelus domus tuæ</i> ».....	197
17. « <i>In domo Dei</i> ».....	199
18. El espíritu de Jesucristo.....	202

IV. ORACIONES A SAN PABLO..... 205

CORONITA A SAN PABLO 207

La coronita a san Pablo (*Meditación*) 208

Oración a san Pablo para obtener la paciencia..... 213

¡Vive, oh Pablo! 213

A san Pablo apóstol..... 214

Oración por el Oriente..... 215

Por la propia nación 216

V. ARTÍCULOS E INTERVENCIONES

DE LA MADUREZ 217

Premisa 219

A. DEL BOLETÍN “SAN PAOLO”

Como Pablo predicador y escritor..... 219

El mes a san Pablo..... 219

Elevación pastoral 220

Centenario de la conversión 220

Hermanos en san Pablo 221

Dos contraseñas..... 221

El pacto y la intercesión 221

Almas a la espera..... 222

Hijos e imitadores activos	222
Radio San Pablo	222
La Palabra no está encadenada.....	223
Amor a la Iglesia	223
Pablo modelo de los formadores y de los formandos.....	223
El verdadero fundador	225
Padre, maestro, protector.....	225
Debilidad y santidad.....	226
«Si san Pablo viviera hoy...»	226
Un año dedicado a san Pablo apóstol (del 25-1-1957 al 25-1-1958)	228
Curso de meditaciones para los lunes en el año dedicado a san Pablo	230
XIX centenario de la carta de san Pablo a los Romanos (58-1958).....	233
A san Pablo caminante	235
Pedagogía y personalidad paulina	235
Dar el Evangelio.....	236
Siempre lanzado adelante.....	236
Conversión y santificación.....	236
Libro y espada (<i>Descripción del Escudo paulino</i>)	237
Gigante	238
1967: Centenario del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo.....	238

B. DE MEDITACIONES GRABADAS

San Pablo nuestro maestro y modelo (De <i>Ejercicios y retiros</i> , agosto de 1935, del P. M. en Alba)	241
En adoración con san Pablo (A las <i>Hermanas Pías Discípulas</i> , Roma, <i>fiesta de santa Escolástica</i> , 10 de febrero de 1947) ...	248
San Pablo, modelo en la práctica de los mandamientos (<i>Meditación dictada en Roma el 2 de junio de 1956</i>)	252
La preparación de san Pablo a su gran ministerio: <i>Crecer en la humildad y en el amor</i>	256

La conversión de san Pablo
*(A las Hermanas de Jesús Buen Pastor,
 Albano Laziale, 23 de enero de 1961)*..... 261

VI. DIRECTIVAS TESTAMENTARIAS 265

Premisa 267
 San Pablo padre, maestro, modelo, fundador..... 267
 El santo de la universalidad..... 267
 En el espíritu de san Pablo 268
 Pablo en Roma 269
 El trabajo 269
 Pablo, el discípulo que conoce al Maestro 270
 La “bienvenida” de san Pablo 270
 El espíritu del Apóstol..... 271
 El espíritu del Instituto 271
 Pablo maestro de pobreza..... 272
 Maestro de castidad..... 273
 Maestro de obediencia..... 273
 Intérprete del divino Maestro 273
 El “código” de san Pablo..... 274
 Virtudes del apóstol: el celo 275
 La bendición de san Pablo..... 276

Epílogo
La Familia Paulina, “san Pablo vivo hoy” 279

ÍNDICES 291

Índice de las citas bíblicas..... 293

Índice de los lugares..... 299

Índice de los nombres de persona 301

Índice analítico 305

Índice general 345

Stampa 2008
Società San Paolo, Alba (Cuneo)
Printed in Italy